



**ENPLEGU ETA GIZARTE
GAIETAKO SAILA**

*Zerbitzuen eta Araubide Juridikoaren
Zuzendaritza*

**DEPARTAMENTO DE EMPLEO Y
ASUNTOS SOCIALES**

*Dirección de Servicios y Régimen
Jurídico*

**CENSO DEL MERCADO DE TRABAJO 2008
FASE DEMANDA**

Informe General de Resultados

*Órgano Estadístico Específico
Dirección de Servicios y Régimen Jurídico
Departamento de Empleo y Asuntos Sociales*

0. PRESENTACIÓN

El presente informe recoge los principales resultados del Censo del Mercado de Trabajo 2008, en su fase de Demanda (CMT-Demanda). El tratamiento estadístico se desarrolla a partir de la información obtenida en una muestra representativa de 6.504 establecimientos de la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE).

El informe se estructura en cinco capítulos principales. El primer capítulo presenta las grandes cifras relativas a los establecimientos empresariales de la CAE y a los empleos generados por estos establecimientos. La presentación se desarrolla desde una aproximación tanto sectorial como territorial, teniendo en cuenta las principales variables de identificación de los centros – tamaño, tipo de sociedad, sector y rama de actividad, territorio histórico y comarca -.

El segundo capítulo trata de caracterizar el empleo existente, teniendo en cuenta la participación por género y edad y las formas de relación con la empresa, con especial referencia a las relaciones contractuales, la antigüedad en la ocupación del empleo o la incidencia del trabajo a tiempo parcial, destacando las particularidades existentes al respecto en los ámbitos sectorial y territorial. Asimismo, analiza de forma específica la estructura socio-profesional del empleo y sus características.

En el tercer capítulo se aborda de forma detallada la dinámica del mercado de trabajo en el año 2008. Se analiza, en este contexto, la evolución de las altas y bajas que se han generado en el período comprendido entre enero y octubre del año 2008 en los establecimientos empresariales de la CAE, así como el saldo resultante, teniendo en cuenta diversas variables como el sector, el territorio o la rama de actividad. También se consideran algunos aspectos relativos al comportamiento de los establecimientos ante sus plantillas actuales así como las perspectivas y dificultades de contratación. El capítulo incorpora finalmente información relativa a las principales vías de reclutamiento utilizadas por los centros productivos de Euskadi.

El cuarto capítulo del informe presenta las grandes cifras relativas a las prácticas formativas en los establecimientos de la CAE, uno de los temas de atención preferente en el CMT-Demanda. Se analizan el impacto y características de la formación realizada, los contenidos formativos y la caracterización de los asistentes a los cursos.

Finalmente, en el último capítulo del informe se presentan algunos datos generales relativos a la modernización del sistema productivo vasco, su capacidad de adaptación e innovación y su posición en el mercado internacional. Se analizan, en este contexto, el grado de informatización y de acceso a Internet, los principales aspectos asociados a la competitividad, las modificaciones introducidas en el proceso productivo, las acciones de innovación desarrolladas, la evolución de la capacidad productiva y las distintas estrategias de internacionalización adoptadas por los centros productivos de la CAE.

En su edición 2008, el CMT-Demanda 2008 incorpora además un Anexo en el que se estudia el impacto de la crisis financiera de finales de la primera década del nuevo siglo en los establecimientos productivos de la CAE.

1. CARACTERIZACIÓN DEL TEJIDO ECONÓMICO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE EUSKADI: ESTABLECIMIENTOS Y EMPLEOS

El primer capítulo de este informe presenta las grandes cifras relativas a los establecimientos empresariales de la Comunidad Autónoma de Euskadi y a los empleos generados por estos establecimientos en el año 2008, medidos con referencia al mes de octubre de dicho año. La presentación se desarrolla desde una aproximación tanto sectorial como territorial, considerando igualmente variables como el tipo o tamaño del establecimiento.

1.1. Datos generales

El CMT-Demanda contempla la mayoría de los sectores y ramas de la economía vasca. Quedan sin embargo exceptuadas las tres ramas siguientes: el sector primario, el servicio doméstico y la Administración en sentido estricto¹.

Limitándonos por tanto a la parte del sistema productivo considerada en el CMT-Demanda 2008, el tejido empresarial de la CAE se traduce en el año 2008 en una cifra de 191.233 centros productivos en funcionamiento. El número de empleos generados por estos centros de trabajo asciende a 901.801².

Respecto a años anteriores, se mantiene la tendencia al aumento tanto del número de establecimientos como del volumen de empleo que se observa desde 1996. Así, el número de establecimientos se incrementa entre 2004 y 2008 en un 9,6% y el de empleos en un 7,6%. El periodo comprendido entre los meses de octubre de 2004 y 2008 refleja todavía por tanto un sustancial paso adelante en la dinámica de la economía vasca.

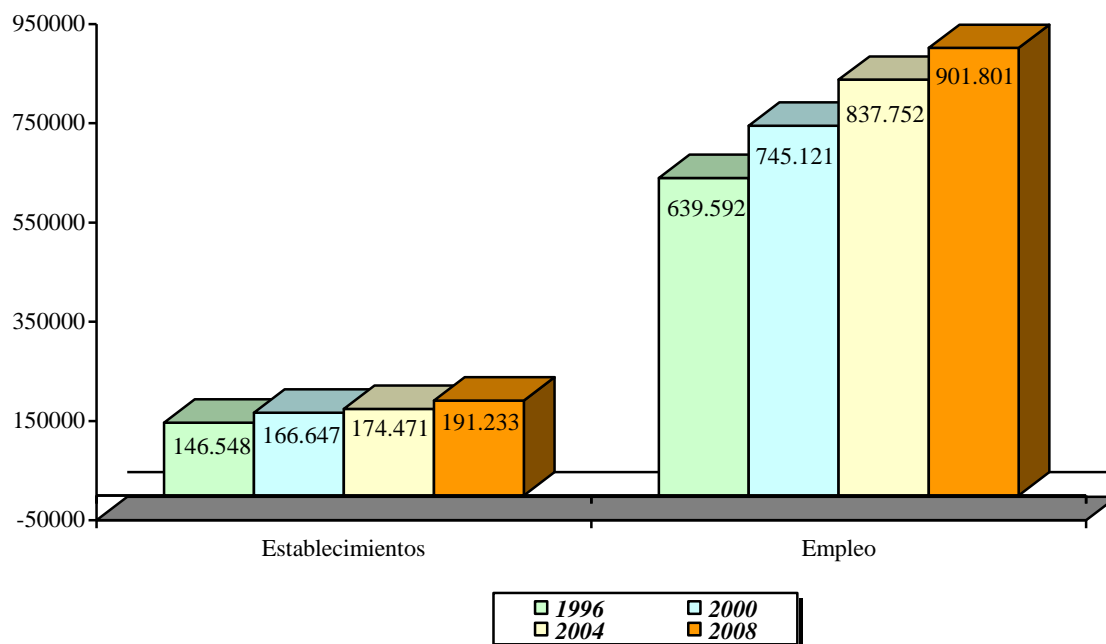
¹ Los servicios de la Administración que no se consideran en el CMT hacen referencia a las actividades incluidas en la Sección L de la CNAE-93 (*Administración, Defensa y Seguridad Social Obligatoria*).

² Aunque la información que se presenta a lo largo del informe de resultados no incluye a la Administración Pública, sí se dispone de datos en el CMT-Demanda 2008 respecto al número de establecimientos y empleos en esta rama de la economía. Así, la rama de Administración, Defensa y Seguridad Obligatoria agrupa en el año 2008 a un total de 958 establecimientos que generan 44.568 empleos.

Respecto a las otras dos ramas no incluidas en el estudio, los datos de la Encuesta de Población en Relación con la Actividad PRA para el IV Trimestre de 2008 sitúan en 11.600 personas la ocupación en el sector primario. En cuanto al servicio doméstico, la PRA sitúa el volumen de empleos en esa rama de actividad en una cifra total de 28.600.

Esto nos permite destacar que el sistema económico vasco genera realmente, a finales del año 2008, alrededor de 985.000 empleos (986.569, en concreto, sumando las distintas cifras de referencia). La mejora, con respecto, a 2004 resulta notable ya que en aquellas fechas el empleo estimado total se situaba en 931.542 puestos de trabajo, con un incremento relativo del empleo estimado en un 5,9%.

Gráfico 1.
Evolución del número de establecimientos y del empleo
(1996-2008)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 1996-2008

Se consolida, no obstante, la tendencia a la caída de los ritmos de crecimiento del empleo que se perfila en periodos anteriores. Así, el volumen de empleo crece en un 7,6%, claramente por debajo del 12,4% del periodo 2000-2004 y del 16,5% registrado en el cuatrienio 1996-2000. Esta evolución es compatible con un incremento importante del número de establecimientos en los últimos cuatro años, situado en el 9,6%, que supone un repunte alcista respecto al periodo 2000-2004, caracterizado por una llamativa ralentización en la creación de nuevos establecimientos, 4,7% frente al 13,7% registrado entre 1996 y 2000.

Las cifras disponibles confirman, por una parte, la caída a largo plazo que se observa en los primeros años del nuevo siglo en los ritmos de creación de nuevos puestos de trabajo, aunque en un contexto de mantenimiento de la tendencia expansiva del empleo entre octubre de 2000 y octubre de 2008. Esta tendencia es compatible, por otra parte, con un repunte alcista en el proceso de apertura de nuevos establecimientos en los últimos cuatro años que contrasta con la ralentización observada en el periodo 2000-2004 respecto al 1996-2000. Este conjunto de datos revela que el impulso a la creación de empleo entre 2004 y 2008 se centra en buena medida en la creación de nuevos centros productivos pero de tamaño comparativamente reducido.

Los años comprendidos entre 1996 y 2008 conforman, en cualquier caso, un periodo de muy fuerte expansión de la economía vasca. En conjunto, se registra en el periodo un incremento del 30,5% en el número de establecimientos y del 41% en el volumen del empleo, unos registros sin duda extraordinarios.

1.2. Tamaño de los establecimientos

El predominio en el tejido empresarial y en el empleo de los pequeños y medianos establecimientos, incluso de la microempresa, sigue siendo en el año 2008 una característica esencial de la economía vasca.

En este sentido, el sistema productivo de Euskadi sigue estando constituido en lo fundamental por un núcleo extenso de micro-establecimientos. Un 74,8% de los centros de trabajo de la CAE corresponden de hecho a establecimientos de 1 o 2 trabajadores. Estos establecimientos siguen teniendo un papel significativo en términos de empleo, agrupando algo más de una quinta parte de los empleos generados en Euskadi (21%).

Si el mayor número de establecimientos se concentra en centros con 1 o 2 trabajadores, la mayor parte del empleo, un 55,2% en concreto, corresponde a los pequeños y medianos establecimientos con entre 3 y 99 trabajadores. Estos centros productivos tienen también un peso importante en la distribución de establecimientos, representando un 24,8% del conjunto de centros radicados en la CAE.

El empleo en establecimientos con más de 100 empleados sigue siendo muy inferior al que corresponde a las PYMES. Estos establecimientos, que apenas representan un 0,4% de los centros productivos vascos, recogen un 23,8% del empleo existente en Euskadi, una proporción algo menos de 3 puntos porcentuales por encima del peso relativo de los empleos correspondientes a los establecimientos con 1 o 2 trabajadores.

Dada la importancia del empleo en los centros más pequeños, se mantiene por tanto en el año 2008 el reducido tamaño medio de los establecimientos vascos: 4,72 empleos/establecimiento por término medio, incluso algo por debajo de los 4,80 de 2004.

Las cifras anteriores reflejan de hecho algunos cambios recientes que contradicen las tendencias observadas entre 1996 y 2004. Se rompe en este sentido el proceso de caída del peso relativo de los establecimientos más pequeños y de aumento del correspondiente a los establecimientos de mayor dimensión. De esta forma, queda paralizada la tendencia a la disminución de la importancia relativa del colectivo de micro-establecimientos, cuya participación en el conjunto de centros de trabajo pasa del 77,6% de 1996 al 75,8% del año 2000 y el 74,6% de 2004. En 2008, la proporción repunta ligeramente hasta situarse en el 74,8%.

En paralelo, el peso de los establecimientos de 3 a 99 empleos, que había pasado de un 22% en 1996 a 23,8% en 2000 y 25,0% en el año 2004, se reduce en 2008 al 24,8%. El peso de los centros de 100 o más empleos se mantiene por su parte en el 0,4% entre 1996 y 2008.

En un contexto de crecimiento a largo plazo del número total de centros productivos con actividad, las tendencias señaladas no suponen sin embargo un estancamiento en la creación de nuevos establecimientos sino, ante todo, el mantenimiento general de su distribución interna. En lo que se refiere a los establecimientos de 50 empleos en adelante, por ejemplo, se constata que su volumen todavía se incrementa de manera llamativa en los últimos años: de 1.449 establecimientos en 1996 se pasa así a 1.680 en 2000, 1.953 en 2004 y 2.015 en 2008. Esta evolución favorable también se

da al considerar en exclusiva a los centros con más de 100 trabajadores (560 en 1996, 674 en 2000, 716 en 2004 y 746 en 2008).

Una aproximación más detallada a la evolución reciente del número de centros muestra sin embargo distintas tendencias internas. Por una parte, entre 2004 y 2008 se observa un incremento de entre el 8 y el 10% en el número de establecimientos menores de 50 empleos, un ritmo de crecimiento que también puede observarse en los centros de 250 a 499 empleos. En el caso de los centros de 500 a 999 empleos, el incremento alcanza incluso un 31,1%. Por contra, se constata una práctica estabilización del número de establecimientos de 50 a 249 empleos o con más de 1000 de trabajadores.

En última instancia, el mayor incremento comparado de los centros más pequeños explica la caída del tamaño medio de los centros productivos vascos. Hasta 2004 este tamaño tendía a subir, pasando el indicador de 4,36 empleos por centro en 1996 a 4,47 en 2000 y 4,80 en 2004. En 2008, la cifra se reduce a 4,72 puestos de trabajo por establecimiento.

Cuadro 1.1.
Establecimientos por tamaño del establecimiento (2004-2008)
Datos absolutos, % verticales y niveles de crecimiento (en %)

	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	
TOTAL	174.471	100	191.233	100	9,6
ESTRATO EMPLEO					
Menos de 3	130.112	74,6	143.095	74,8	10,0
De 3 a 9	30.695	17,6	33.442	17,5	8,9
De 10 a 49	11.708	6,7	12.681	6,6	8,3
De 50 a 99	1.237	0,7	1.269	0,7	2,6
De 100 a 249	500	0,3	502	0,3	0,4
De 250 a 499	154	0,1	168	0,1	9,1
De 500 a 999	45	0,0	59	0,0	31,1
De 1000 en adelante	17	0,0	17	0,0	0,0

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

La evolución de los datos de empleo muestra, por su parte, unos cambios de tendencia llamativos entre 2004 y 2008 que, en ocasiones, prolongan los inicialmente observados en el periodo 2000-2004 pero que, en otras, introducen una nueva realidad.

Si entre 1996 y 2000 los ritmos de creación de empleo eran particularmente altos en establecimientos con 100 o más puestos de trabajo, entre 2000 y 2004 los mayores ritmos de crecimiento se registraban en los establecimientos de 10 a 249 trabajadores. En este sentido, el incremento del número de empleos oscilaba en el cuatrienio 2000-2004 entre el 17,6% registrado en los centros de 100 a 249 empleos y el 30,9% correspondiente a los centros de 50 a 99 empleos (21,3% en el caso de los de 10 a 49 trabajadores). Entre 2004 y 2008, sin embargo, el incremento del empleo únicamente sigue siendo importante en los establecimientos de 10 a 49 trabajadores, con un crecimiento del 9,8%. La cifra se reduce al 2,5% en establecimientos de 50 a

99 trabajadores, cayendo incluso el nivel de empleo en un 0,5% en los centros de 100 a 249 empleos.

Con un 6,5%, por su parte, el crecimiento del empleo observado entre 2004 y 2008 se sitúa algo por debajo de la media en lo relativo a los establecimientos de 3 a 9 empleos, cayendo también los ritmos de crecimiento desde el 12,9% registrado entre 2004 y 2008.

Lo contrario ocurre en cambio en lo relativo a los establecimientos con menos de 3 trabajadores. En este caso, el ritmo de crecimiento pasa del 6,6% del periodo 2000-2004 al 8,3% del cuatrienio 2004-2008, un ritmo de incremento que supera los niveles medios de la CAE.

Mejora igualmente la evolución de los centros de 250 o más trabajadores. Aunque en ambos periodos con aumentos del empleo inferiores a la media, la tasa de crecimiento pasa por ejemplo del 5,8% de 2000-2004 al 6,9% del cuatrienio 2004-2008 en lo que se refiere a los establecimientos de 250 a 499 trabajadores. Pero lo más llamativo es que, después de caer de forma intensa el empleo entre 2000 y 2004 en el caso de establecimientos con 500 o más trabajadores, entre 2004 y 2008 vuelve a observarse una evolución favorable. Así, el empleo repunta en un 34,9% en los centros de 500 a 999 empleos y en un 5,1% en los centros de 1000 o más trabajadores. Aún así, los establecimientos de más de 1000 empleos son los únicos que siguen reflejando un menor nivel de empleo en 2008 que en el año 2000.

Considerando en conjunto el fuerte periodo de crecimiento del empleo de 1996 a 2008, los crecimientos más elevados en el volumen de empleo, con incrementos superiores al 40%, corresponden a los centros de 10 a 99 empleos y de 250 a 999 trabajadores³. Únicamente en el caso de los centros de 10 a 49 empleos puede observarse, no obstante, un incremento siempre superior a la media para los dos cuatrienios del periodo 2000-2008.

El incremento en el periodo 1996-2008 se sitúa en torno al 33% en los centros de 3 a 9 y de 100 a 249 trabajadores (33,5 y 33,7%, respectivamente), reduciéndose a cifras cercanas al 25% en los establecimientos menores de 3 trabajadores o con más de 1000 empleos (24,9 y 24,5% en concreto). La particularidad de estos últimos, no obstante, es una cifra menor de empleo en 2008 que en el año 2000.

Tal y como ya se observaba en 2004, a largo plazo las cifras señaladas indican un crecimiento máximo del empleo en la pequeña y mediana empresa, con entre 10 y 99 trabajadores. Con la única excepción de los centros de 250 a 999 trabajadores, entre 1996 y 2008 los ritmos de creación de empleo descienden en términos comparativos conforme nos acercamos a los establecimientos más grandes o a los más pequeños.

³ En concreto, el volumen de empleo aumenta entre 1996 y 2008 un 65,2% en los centros de 10 a 49 trabajadores, un 41,6% en los de 50 a 99 y un 40,5% en los de 250 a 499, correspondiendo un máximo del 67,8% a los establecimientos de 500 a 999 empleos.

La evolución señalada tiene impacto sobre las cifras de participación en el empleo, particularmente en el aumento del peso relativo en la distribución del empleo de los centros con 10 a 99 trabajadores. El peso de este tipo de centros en el empleo pasa así del 33,6% de 1996 al 34,2% de 2000, el 37,6% de 2004 y el 37,7% de 2008, a pesar de un menor crecimiento relativo de la ocupación en los centros de 50 a 99 trabajadores entre 2004 y 2008.

A largo plazo, es en realidad en este tipo de centros donde tiende a aumentar de forma continuada el peso relativo en el empleo en los años posteriores a 1996. La participación en el empleo tiende de hecho a estancarse e incluso a caer en los centros de 100 a 499 trabajadores (del 15,5% de 1996 al 15,8% observado en 2000 y 2004, descendiendo finalmente la proporción al 15% en 2008). La caída de participación relativa es también la tónica en los microestablecimientos, que pasan de concentrar un 23,7% del empleo en 1996 al 22% en el 2004 y alrededor del 21% tanto en 2004 como en el 2008. El descenso también caracteriza a los centros de 3 a 9 trabajadores (de 18,6% en 1996 a cifras cercanas al 17,8% en 2000 y 2004 que llegan al 17,6% en 2008) así como a los centros con más de 500 empleos. Aunque en este último caso, la participación en el empleo aumenta del 8 al 8,8% entre 2004 y 2008, una cifra similar al 8,7% de 1996, se observa una caída sustancial desde el 10,4% que estos establecimientos llegaron a representar en el año 2000.

Los datos anteriores deben valorarse además teniendo en cuenta la estructura general del empleo, muy concentrada como hemos visto en los establecimientos de tamaño intermedio. Se comprueba así que, de los 262.209 empleos netos creados entre 1996 y 2008, un 47,6% corresponde a los centros entre 10 y 99 trabajadores, proporción que sube al 62,8% al incluir a los establecimientos de 3 a 9 empleos. El resto del incremento corresponde en un 14,4% a los microestablecimientos, en un 13,8% a los centros de 100 a 499 empleos y en apenas un 9% a los establecimientos con 500 o más trabajadores.

Cuadro 1.2.
Empleo por tamaño del establecimiento (2004-2008)
Datos absolutos, % verticales y niveles de crecimiento (en %)

	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	% crec.
TOTAL	837.752	100	901.801	100	7,6
ESTRATO EMPLEO					
Menos de 3	174.599	20,8	189.169	21,0	8,3
De 3 a 9	148.754	17,8	158.482	17,6	6,5
De 10 a 49	227.071	27,1	249.229	27,6	9,8
De 50 a 99	88.270	10,5	90.514	10,0	2,5
De 100 a 249	78.213	9,3	77.785	8,6	-0,5
De 250 a 499	53.786	6,4	57.493	6,4	6,9
De 500 a 999	29.088	3,5	39.232	4,4	34,9
De 1000 en adelante	37.971	4,5	39.896	4,4	5,1

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

1.3. Tipo de establecimiento

Al igual que en años anteriores, la empresa privada sigue resultando dominante en el año 2008 en la economía vasca. Así, la mayor parte de los establecimientos y del empleo en la CAE (96,7% y 84,6%, respectivamente) corresponden al sector estrictamente privado (excluida la economía social).

La consideración de los datos a largo plazo pone de manifiesto además una consolidación de la posición dominante de las empresas privadas. Se observa así desde 1996 un incremento diferencial de su peso específico dentro del tejido económico de la CAE, al menos en términos de empleo (del 81,7% de 1996 al 82,6% de 2000, el 83,7% de 2004 y el 84,6% de 2008). En términos de establecimientos, después de un aumento del 96,1% al 96,7% entre 1996 y 2000, esta última cifra se mantiene en 2008, aunque en línea ligeramente ascendente desde el 96,4% observado en el año 2000.

La evolución reciente del empleo en el sector privado refleja no obstante algunos límites al crecimiento. De esta forma, después de ver aumentar en un 14% el número de puestos de trabajo en el cuatrienio 2000-2004, el crecimiento del empleo se reduce al 8,7% entre 2004 y 2008. Esta evolución contrasta con el incremento del 9,9% en el número de establecimientos, por encima del 4,3% del cuatrienio 2000-2004.

Frente a la ralentización en los ritmos de crecimiento del empleo privado, la evolución del empleo público se caracteriza por una dinámica comparativamente más favorable en el último cuatrienio⁴. Se rompe así la tendencia negativa del periodo 2000-2004, con una caída del 1,5% en el número de establecimientos públicos que resulta aún más pronunciada en términos del empleo asociado (-3,7%). Si la caída del volumen de establecimientos ya se observaba entre 1996 y 2000 (-6,9%), esta evolución contrastaba entonces con el incremento del 10,8% registrado entre 1996 y 2000 en los niveles de empleo.

Entre 2004 y 2008 vuelve a repuntar al alza el nivel de empleo del sector público de la economía, aumentando en un 8,9% el volumen de puestos de trabajo ocupados, dos décimas por encima de lo registrado en el sector privado. Este incremento contrasta con el proceso de consolidación en este cuatrienio de la caída del número de establecimientos, con una nueva reducción del 2,2%.

El cambio positivo observado en el empleo público contrasta con la evolución del empleo en el sector de la economía social, un sector que se caracterizaba por una dinámica muy favorable entre 2000 y 2004.

Después de la caída registrada entre 1996 y 2000 (de 1,6 a 1,4%), los centros de la economía social veían de hecho aumentar su participación en el total de centros de la CAE hasta un 1,9% en 2008. Esta evolución permitía a la economía social recuperar posiciones en términos de empleo, pasando su participación del 6,7% de 2000 al 7,1% de 2004, la cifra que representaba este sector en el año 1996.

⁴ Debe recordarse en este punto que, en el CMT-Demanda, la categoría de establecimientos públicos no incluye el núcleo central de la Administración (Sección L de la CNAE-93). Es importante tener en cuenta que las referencias al sector público que se realizan a continuación se refieren en exclusiva a la parte de los centros y establecimientos públicos no incluidos en esa Sección de la CNAE.

A pesar de una evolución más desfavorable de la economía social entre 1996 y 2000 que la correspondiente al sector estrictamente privado, en términos tanto de centros como de empleos, la economía social era en el cuatrienio 2000-2004 el sector que registraba los mayores niveles de crecimiento del periodo: 19% frente al 14% del sector privado en términos de crecimiento del empleo y 36,8 frente a 4,3% en términos de incremento en el número establecimientos.

En fuerte contraste con estos datos favorables, los correspondientes al cuatrienio 2004-2008 suponen una sustancial pérdida de dinamismo de la economía social en Euskadi. Aunque el número de establecimientos aumenta en un 3,2%, el volumen de empleo cae en un 6,6%. Esta caída contrasta notablemente con los incrementos apenas algo inferiores al 9% que se registran en el resto de la economía.

La importante subida del empleo experimentada por el sector público, asociada al descenso registrado en el número de establecimientos, supone un importante aumento del tamaño medio de los establecimientos en este sector, una realidad que se prolonga desde al menos 1996. Así, se pasa en el sector público de los 21,9 empleos por establecimiento de 1996 a 26 empleos en 2000 y 25,5 en 2004, aumentando el indicador hasta 28,3 puestos de trabajo por centro productivo en 2008.

En el caso de la economía social, la caída reciente del empleo se asocia a un incremento del número de establecimientos, lo que se traduce en una caída en el tamaño medio de estos establecimientos, una realidad que caracteriza la evolución de este sector en el nuevo siglo. En esta línea, después de aumentar de 18,9 a 20,9 empleos/ establecimiento entre 1996 y 2000, el indicador cae a 18,2 en 2004 y 16,4 en 2008.

La reducción del tamaño medio de los establecimientos también afecta a la empresa privada. En este sector, sin embargo, hasta 2004 se constataba un incremento del tamaño medio de los establecimientos. Se pasaba así de 3,7 empleos/establecimiento en 1996 a 3,8 en 2000 y 4,2 en 2004, una circunstancia que reflejaba hasta entonces una evolución más favorable del número de empleos que el de establecimientos.

En el sector privado, la cifra relativa al número de empleos por establecimiento se reduce sin embargo a 4,1 en 2008, resultado de un crecimiento mayor en este sector del número de establecimientos que el correspondiente a las cifras de empleo entre 2004 y 2008. En relación al sector público, este cambio de tendencia se traduce en una acentuación de las diferencias existentes en el tamaño medio de los establecimientos, situado casi 24,2 puntos por debajo en 2008 en el sector privado. Aunque menor, y con tendencia a descender en los últimos cuatro años como consecuencia de un incremento en el número de establecimientos de la economía social que contrasta con una caída en las cifras de empleo, la distancia resulta igualmente importante respecto al sector de la economía social, con un tamaño medio de los establecimientos del sector privado inferior en 12,3 puntos.

El papel dominante del sector privado en la economía y su todavía positiva evolución reciente, en términos de generación de empleo, se traduce en cualquier caso en un dato llamativo: un 91,6% del empleo neto generado entre 1996 y 2008 corresponde en exclusiva a este sector de la economía vasca frente a apenas un 4,4% del sector público y un 4% de la economía social.

Cuadro 1.3.
Establecimientos y empleo por tipo de establecimiento (2004-2008)
 Datos absolutos, % verticales y niveles de crecimiento (en %)

ESTABLECIMIENTOS	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	% crec.
TOTAL	174.471	100,0	191.233	100	9,6
TIPO ESTABLECIMIENTO					
Pública	3.000	1,7	2.935	1,5	-2,2
Economía Social	3.293	1,9	3.398	1,8	3,2
Resto Empresas	168.178	96,4	184.901	96,7	9,9
<hr/>					
EMPLEO	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	% crec.
TOTAL	837.752	100,0	901.801	100	7,6
TIPO ESTABLECIMIENTO					
Pública	76.384	9,1	83.160	9,2	8,9
Economía Social	59.785	7,1	55.812	6,2	-6,6
Resto Empresas	701.584	83,7	762.829	84,6	8,7

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

Un aspecto a resaltar en este apartado es el impacto de la economía social en Gipuzkoa. De hecho, este territorio histórico recoge en el año 2008 algo más de la mitad del empleo de la economía social en nuestra Comunidad Autónoma, un 50,2% en concreto, presentando ratios sobre empleo total y por habitante que duplican a los de Bizkaia y Álava. Así, por ejemplo, la economía social en Gipuzkoa recoge un 9,4% del empleo total frente al 4,8% de Bizkaia y el 4% de Álava.

Sin embargo, la evolución reciente supone una pérdida relativa de la posición guipuzcoana en la economía social. Mientras el empleo del sector se mantiene en lo sustancial entre 2004 y 2008 en Bizkaia, la pérdida de empleo llega al 11,2% en Gipuzkoa, superando incluso el 7,3% de caída observado en Álava. Si se incluye en el análisis el periodo 2000-2004, caracterizado por un crecimiento más intenso de la ocupación en la economía social en Álava y Bizkaia (24,6 y 31,8% por 10,5% en Gipuzkoa), el diferencial evolutivo es aún más llamativo. En conjunto, mientras Bizkaia gana un 31,9% de empleo entre 2000 y 2008 y Álava un 15,5%, Gipuzkoa destaca en 2008 por un empleo en el sector de la economía social menor en un 1,9% al del año 2000. El peso de la economía social guipuzcoana en el empleo total del territorio cae de hecho del 11,1 al 9,4% entre 2000 y 2008. La caída es del 4,3 al 4% en Álava, aumentando en Bizkaia del 4,5 al 4,8%.

La mejor evolución relativa de Bizkaia y Álava explica que el peso diferencial de estos territorios en el empleo total del sector haya aumentado en el periodo 2000-2008, pasando de recoger el 43,2% del empleo en 2000 al 47,2% en 2004 y el 49,8% en 2008. Gipuzkoa experimenta por el contrario un descenso, pasando de recoger el 56,8% de los empleos en 2000 a tener el 52,8% en 2004 y el 50,2% en 2008. Aunque hasta 2004 la pérdida de peso relativo de Gipuzkoa en la economía social no hacía sino situar al territorio en la posición en la que se encontraba en 1996, cuando su

participación en el empleo de la economía social vasca era del 52,1%, la caída ocupacional reciente supone un retroceso más llamativo.

Como puede comprobarse, el papel dominante de Gipuzkoa en la economía social de Euskadi empieza a verse alterado de forma significativa en los últimos años. Este hecho se relaciona con el menor dinamismo relativo del territorio guipuzcoano en la creación de empleo entre 2000 y 2004 y con la caída ocupacional registrada entre 2004 y 2008.

Cuadro 1.4.
Distribución del empleo de la economía social (2004-2008)
Incidencia en el empleo provincial y sobre la población (en %)

2008	Abs.	% ver.	% s/empleo total	Empleo/100 hab.
CAE	55.812	100	6,2	2,6
Álava	5.624	10,1	4,0	1,8
Bizkaia	22.175	39,7	4,8	1,9
Gipuzkoa	28.013	50,2	9,4	4,0
2004	Abs.	% ver.	% s/empleo total	Empleo/100 hab.
CAE	59.785	100,0	7,1	2,8
Álava	6.069	10,2	4,6	2,1
Bizkaia	22.164	37,1	5,3	2,0
Gipuzkoa	31.552	52,8	11,0	4,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

1.4. Sector de actividad

En 2004, el proceso de terciarización de la economía vasca seguía consolidándose. La distribución sectorial de los empleos reflejaba esta situación, con un 61,6% de empleos en el sector servicios por 28,7% en la industria y 9,7% en la construcción. El mayor crecimiento del empleo en los servicios entre 2004 y 2008 no hace sino consolidar esta tendencia, llegando el sector a concentrar un 65,5% del empleo en 2008, por encima del 24,6% de la industria y del 9,9% de la construcción.

En términos de establecimientos, el proceso de terciarización se concreta aún más nítidamente, con un 77,9% de centros productivos en el sector servicios por 14,3% en la construcción y 7,8% en la industria. Esta circunstancia refleja el menor tamaño medio de los establecimientos del sector servicios respecto a la industria (4 empleos por establecimiento en 2008 por 14,9 en el sector industrial), tamaño que sólo resulta inferior en el sector de la construcción (3,3 empleos/establecimiento).

Considerando el conjunto del empleo y no sólo a los sectores analizados en el CMT, el proceso de terciarización aparece con más nitidez. Así, la proporción de empleos en el sector servicios no para de aumentar, pasando de 62,3% en 1996 a 63,8% en el año 2000, 64,1% en el 2004 y 67,3% en el 2008. El peso de la industria cae, por su parte, del 27,1% de 1996 y 2000 al 25,8% de 2004 y el 22,5% de 2008, lo que sucede también en la agricultura y pesca (de 3,5% en 1996 a 2,2% en el año

2000, 1,4% en 2004 y 1,2% en 2008). El único sector no de servicios que refleja una evolución favorable es el de la construcción, pasando su peso relativo de cifras cercanas al 7% en 1996 y 2000 al 8,7% de 2004 y el 9,1% de 2008.

La pérdida de importancia relativa del empleo industrial refleja sin duda el mayor crecimiento del empleo en el sector servicios entre 1996 y 2004. Aunque entre 1996 y 2000 la industria tuvo un crecimiento apenas algo inferior al de los servicios (14,8% frente a 17,8%), el diferencial se acentúa claramente en el cuatrienio 2000-2004, con un incremento del 12,1% en los servicios que supera el 6,1% registrado en la industria. En conjunto, en las ramas contempladas por el CMT, el empleo en los servicios aumenta entre 1996 y 2004 en un 32,1% en los servicios por 21,7% en la industria.

Pero otro elemento determinante es la crisis del empleo industrial que se observa a partir de 2004. Así, mientras el ritmo de aumento de la ocupación en los servicios se acentúa entre 2004 y 2008, pasando del 12,1% del cuatrienio anterior al 14,4%, en niveles no muy alejados del 17,8% del periodo 1996-2000, el empleo industrial cae un 7,8% entre 2004 y 2008. A la desaceleración inicial del crecimiento, desde un 14,8% entre 1996 y 2000 al 6,1% entre 2000 y 2004, sigue por tanto la fuerte caída de los últimos cuatro años.

La crisis industrial no tiene comparación en ninguno de los otros dos sectores considerados en el CMT-Demanda, ni siquiera en lo que se refiere a la construcción, un sector que destacaba por el mayor crecimiento del empleo en el periodo 1996-2004, con un 58,6%. La mayor parte de ese crecimiento correspondía al cuatrienio 2000-2004, siendo el único sector que veía acelerarse en ese periodo el ritmo de creación de empleo respecto al periodo 1996-2000 (39,7% frente a 13,6%). El peso de este sector en el empleo aumentaba en consecuencia de niveles cercanos al 8% en 1996 y 2000 a 9,7% en 2004, en detrimento fundamentalmente de la industria, sector que perdía peso de forma continuada desde 1996 (de 30,9% en dicha fecha a 30,4% en 2000 y 28,7% en el año 2004).

Aunque entre 2004 y 2008 se desacelera el crecimiento de la ocupación en la construcción, pasando del 39,7% del 2000-2004 al 10,4% de 2004-2008, el sector mantiene su tendencia expansiva en los últimos cuatro años, ampliando su contribución al empleo total de la CAE al 9,9% en 2008.

El impacto del crecimiento del empleo en la construcción, en especial entre 2000 y 2004, no debe sin embargo oscurecer el peso de los servicios en la creación de empleo en los primeros del nuevo siglo. De hecho, un 80,6% de los nuevos empleos netos generados entre 2000 y el año 2008 por los sectores expansivos corresponden al sector servicios por 19,4% a la construcción, perdiendo la industria 5.000 empleos netos en el periodo.

Aunque en la perspectiva del conjunto del periodo 1996-2008 el papel de la industria ofrece un resultado neto positivo, este sector sólo aporta un 9,2% del crecimiento neto del empleo observado en este periodo de fuerte crecimiento ocupacional, una proporción inferior al 14,6% de la construcción. El grueso del incremento vuelve a corresponder al sector servicios, con un 76,2%.

El fuerte crecimiento del empleo que caracteriza el periodo 1996-2008 en Euskadi se basa ante todo, por tanto, en la creación de nueva ocupación en el sector servicios. La aportación resulta minoritaria en lo relativo a la construcción y, aún más claramente, a la industria. A diferencia del resto de sectores, la industria pierde además dinamismo conforme avanzan los primeros años del nuevo siglo para entrar finalmente en crisis en términos ocupacionales en el cuatrienio 2004-2008.

Cuadro 1.5.
Establecimientos y empleo por sector de actividad (2004-2008)

Datos absolutos, % verticales y niveles de crecimiento (en %)

ESTABLECIMIENTOS	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	% crec.
TOTAL	174.471	100,0	191.233	100	9,6
SECTOR DE ACTIVIDAD					
Industria	15.120	8,7	14.885	7,8	-1,6
Construcción	23.990	13,8	27.300	14,3	13,8
Servicios	135.361	77,6	149.048	77,9	10,1
EMPLEO	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	% crec.
TOTAL	837.752	100,0	901.801	100	7,6
SECTOR DE ACTIVIDAD					
Industria	240.516	28,7	221.728	24,6	-7,8
Construcción	80.887	9,7	89.305	9,9	10,4
Servicios	516.349	61,6	590.767	65,5	14,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

1.5. Rama de actividad

El análisis por ramas revela que cuatro grandes ramas de actividad concentran la mayor parte del empleo y de los establecimientos que conforman el tejido económico de la CAE.

La rama principal sigue siendo la de comercio, hostelería y reparaciones. Con sus 207.742 empleos, esta rama o grupo de ramas recoge el 23% del empleo y el 33,4% de los establecimientos empresariales. Después de crecer en cifras cercanas a 9-9,5% cuatrienales entre 1996 y 2004, por debajo del resto de las ramas en ese periodo, ve crecer su empleo en un 13,7% entre 2004 y 2008, por encima de la media del 7,6% de la CAE. Aunque, respecto al año 1996, el peso relativo de este grupo de ramas disminuya en términos de establecimientos y de empleos (en este último caso, del 23,9% de 1996 al 23% actual), su contribución al empleo aumenta en 2008 desde el 22,5% de 2000 y el 21,8% de 2004.

La recuperación reciente del empleo en este tipo de ramas se asocia en buena medida a un repunte al alza en el número de centros productivos. Así, después de un crecimiento limitado del número de establecimientos entre 1996 y 2000 (2,3%), se observa una caída en el número de centros entre 2000 y 2004 (-6,9%), con una caída global del 4,8% para el periodo 1996-2004 que contrasta con el crecimiento del 5,1% del cuatrienio 2004-2008. El repunte alcista no cambia de sentido sin embargo un rasgo característico de la evolución reciente, marcada por una mayor concentración del empleo. De esta forma, el tamaño medio del empleo por centro pasa de 2,4 en 1996 a 2,6 en 2000, 3,0 en 2004 y 3,2 en 2008.

En 2008, los servicios comerciales generales⁵ se consolidan como la segunda gran rama ocupacional en la CAE, con un total de 154.519 empleos, lo que representa un 17,1% del empleo total. Esta rama era la tercera más expansiva en términos de empleo en la economía de la CAE entre 2000 y 2004, con un crecimiento del empleo del 28,8%, inferior sin embargo al 36,9% registrado entre 1996-2000, periodo en el que la rama se perfilaba como la principal vía de crecimiento relativo del empleo vasco. Entre 2004 y 2008, los servicios comerciales vuelven a retomar esta posición de liderazgo, con un incremento ocupacional del 19,4%, inferior eso sí a los niveles de crecimiento registrados en el periodo 1996-2004.

Fruto de la favorable evolución señalada, en cualquier caso, el peso de esta rama no deja de crecer, pasando de representar un 11,5% del empleo en 1996 a 13,5% en 2000, 15,4% en 2004 y 17,1% en la actualidad. Este aumento también es notable en términos de establecimientos, pasando de suponer un 13,4% del total en 1996 al 16,3% de 2000, el 19,7% de 2004 y el 22,2% de 2008. Con todo, el tamaño medio de los establecimientos se mantiene relativamente inalterable entre 1996 y 2008, con cifras de 3,6-3,8 empleos por establecimiento, circunstancia que refleja una asociación entre crecimiento de la ocupación en esta rama y apertura de nuevos centros productivos.

En contraste con la favorable evolución señalada en las ramas anteriores, entre 2004 y 2008 la industria metálica pasa de la segunda a la tercera posición como rama con mayor volumen de empleo en la economía vasca, con un total de 148.902 empleos. Aunque no representa sino un 3,8% del total de establecimientos, debido al elevado tamaño medio de los centros (20,6 empleos por establecimiento), esta rama industrial sigue recogiendo sin embargo un 16,5% del empleo existente en la CAE en el año 2008.

La cifra anterior refleja no obstante las consecuencias de la crisis ocupacional que afecta a esta rama entre 2004 y 2008. Hasta 2004, de hecho, la evolución de la rama era favorable. Así, la importancia relativa de esta rama en el empleo mostraba una ligera tendencia ascendente: de 17,3% en 1996 a 17,4% en el 2000 y 18% en 2004. Esta evolución reflejaba un nivel de crecimiento mayor al del resto de la economía, evidente tanto entre 1996 y 2000 (17,4 frente a 16,5% para el conjunto de la CAE) como, de forma más nítida, entre 2000 y 2004 (15,9 frente a 12,4%), en un contexto definido además por un cierto mantenimiento de los ritmos de crecimiento del empleo. Teniendo en cuenta todo el periodo considerado, el empleo en esta rama aumentaba un 36,1% entre 1996 y 2004 frente al 31% del conjunto de los sectores analizados en el CMT-Demanda.

⁵ Esta rama incluye los servicios financieros, las empresas de seguros, el sector inmobiliario, los servicios de seguridad y los servicios a las empresas.

En contraste con lo señalado, entre 2004 y 2008 la industria metálica pierde un 1,2% del empleo, reduciéndose a un 16,5% su participación en el empleo total de la CAE.

La crisis no afecta sin embargo al proceso de concentración del empleo en este sector. La tendencia, que se acentuaba a partir del 2000, pasando las cifras de tamaño medio de niveles inferiores a 18 empleos por establecimiento en 1996 y 2000 a 20,3 en el año 2004, se consolida en 2008, llegándose hasta 20,6 empleos por establecimiento.

Las ramas de educación y sanidad⁶ aparecen en cuarto lugar, con un volumen de empleo total de 126.786 puestos de trabajo. En el año 2000, este grupo de ramas figuraba sin embargo en tercer lugar. El peso de este tipo de ramas en el empleo total tiende de hecho a descender, situándose en 2008 en el 14,1% del empleo, por debajo del 14,8% de 1996 y del 15,3% del 2000, aunque por encima del 13,4% de 2004. La recuperación observada en el nivel del indicador entre 2004 y 2008 se asocia a un incremento del 13,1% en las cifras de empleo, inferior al 20,5% observado en el periodo 1996-2000 pero en evidente ruptura con la cifra de caída del empleo del 1,6% que se registraba entre 2000 y 2004.

La consideración de la evolución del empleo en el resto de las ramas marca una fuerte diferencia por sectores. En la parte positiva, en el resto de ramas del sector servicios y en la construcción se mantienen entre 2004 y 2008 niveles cuatrienales de crecimiento del empleo situados entre el 8,8% de la rama de transportes y comunicaciones y el 12,5% de la de otros servicios, con un crecimiento del 10,4% en la construcción.

Tanto en los otros servicios como en la construcción esta evolución es particularmente favorable puesto que estas ramas no sólo se caracterizan por situarse en los primeros puestos del crecimiento del empleo en el periodo 2000-2004 – con cifras superiores al 35% - sino por acelerar notablemente el ritmo de aumento ocupacional respecto al periodo 1996-2000, en especial en el caso de los otros servicios (crecimiento del 6,1% en dicho periodo por 13,6% en el caso de la construcción). Las distintas ramas o grupos de ramas considerados mantienen, de hecho, un crecimiento del empleo más elevado que la media de la CAE entre 2000 y 2008.

A consecuencia de la positiva evolución señalada en las ramas consideradas, aumenta de forma significativa entre 2000 y 2008 su participación en el empleo total (del 7,8% al 9,9% en el caso de la construcción y del 4,2 al 5,3% en el de los otros servicios). Conviene mencionar no obstante que estas ramas perdieron peso relativo entre 1996 y 2000 (su contribución al empleo era del 8 y del 4,6% en la primera fecha de referencia) por lo que el avance real es mucho menos llamativo. Además, la participación en el empleo total tiende a estancarse en la práctica entre 2004 y 2008.

⁶ Los servicios sociales también están incluidos en los datos relativos a esta rama de actividad.

En contraste con lo observado en la construcción y en los otros servicios, en el caso de transportes y comunicaciones la tendencia al crecimiento del empleo entre 2000 y 2004 resultaba inferior a la media vasca, con un 4,8%. La situación mejora no obstante entre 2004 y 2008, con un incremento ocupacional del 8,8%, sólo superado por el 16,5% del periodo 1996-2000. Con todo, esta rama pierde algo de peso relativo en la economía vasca, pasando su contribución al empleo total del 6,3% en el periodo 1996-2000 a cifras cercanas al 6% en 2004 y 2008. Esta evolución se asocia a un cierto proceso de concentración del empleo. El tamaño de los centros pasa así de 2,8 a 3,5 empleos por centro entre 1996 y 2008.

La industria manufacturera también se caracterizaba entre 2000 y 2004 por un crecimiento del empleo inferior a la media vasca (6,5%), una realidad que ya se detectaba entre 1996 y 2000, aunque con un crecimiento del 10,5% en ese cuatrienio. La tendencia a la desaceleración del crecimiento entre 1996 y 2004 se convierte en una fuerte crisis del empleo a partir de 2004, con un descenso del 17,3% en la ocupación en el periodo 2004-2008. La consecuencia es una notable y continuada pérdida de peso relativo en el empleo total, con una contribución de apenas un 6,2% en 2008, claramente inferior al 8,9% que esta rama representaba en 1996.

La crisis se asocia en este caso a una menor concentración del empleo. El tamaño de los centros, que había aumentado entre 1996 y 2004 de 8,8 a 9,7 baja a 8,4 en 2008 en la industria manufacturera.

La industria energética se asemeja a las dos ramas anteriores – transportes y comunicaciones e industria manufacturera - en lo relativo a un crecimiento del empleo entre 1996 y 2000 inferior a la media (13,1 frente a 16,5%). En este caso, sin embargo, la fuerte caída del empleo que se observa en la producción manufacturera se adelanta al cuatrienio 2000-2004, periodo en el que la industria energética pierde un 32,9% de los puestos de trabajo. Para el conjunto del periodo 1996-2004, esta circunstancia sitúa globalmente a esta rama de la economía en una posición neta de pérdida de empleo. La crisis se consolida además entre 2004 y 2008, con una nueva caída de la ocupación que, en este caso, llega al 23,3% del empleo.

En conjunto, como adelantan los datos presentados hasta ahora, la mejor evolución en términos de crecimiento relativo del empleo entre 1996 y 2008 corresponde a la construcción, los servicios comerciales y los otros servicios, con un crecimiento del empleo que oscila en el periodo entre el 62,7% de los otros servicios y el 110,7% de los servicios comerciales (75,2% en la construcción). El crecimiento del empleo se sitúa para el conjunto del periodo en torno al 30-35% en el resto de ramas del sector servicios así como, a pesar de la caída del periodo 2004-2008, en la industria metálica. En cambio, la fuerte caída del empleo caracteriza al resto de la industria, con una pérdida del 2,7% de los puestos de trabajo en la industria manufacturera y del 41,8% en la energética.

Las tres ramas más expansivas – construcción, servicios comerciales y otros servicios - no sólo tienen una importancia decisiva en términos relativos sino que concentran igualmente una parte fundamental del crecimiento absoluto del empleo entre 1996 y 2008. Considerando en exclusiva a los sectores con evolución positiva del empleo en cada periodo, la construcción, los servicios comerciales y los otros servicios concentran un 50% del aumento del empleo observado entre 1996 y 2008, si bien debe señalarse que un 29,4% corresponde en exclusiva a los servicios comerciales.

El resto de ramas del sector servicios aportan otro 36,3% del nuevo empleo neto, si bien con un 19,8% atribuible en exclusiva a las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. El 13,8% restante corresponde a la industria metálica.

A la vista de los datos señalados, debe señalarse que, con independencia de los mayores o menores niveles de crecimiento relativo del empleo, las dos ramas que concentran la parte fundamental del crecimiento del empleo en la CAE en el periodo 1996-2008 son los servicios comerciales y las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. Las dos grandes grupos de ramas mencionados recogen prácticamente la mitad del incremento neto del empleo en el periodo, un 49,2% en concreto. El fuerte aumento de la ocupación entre 1996 y 2008 se basa así en gran medida en el desarrollo de las actividades comerciales.

Cuadro 1.6.
Establecimientos por rama de actividad (2004-2008)
Datos absolutos, % verticales y niveles de crecimiento (en %)

ESTABLECIMIENTOS	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	% crec.
TOTAL	174.471	100,0	191.233	100	9,6
RAMA DE ACTIVIDAD					
Ind. Energía y similares	773	0,4	1.053	0,6	36,2
Ind. Metálica	7.433	4,3	7.230	3,8	-2,7
Ind. Manufacturera	6.915	4,0	6.602	3,5	-4,5
Construcción	23.990	13,8	27.300	14,3	13,8
Comercio, hostel. y rep.	60.841	34,9	63.947	33,4	5,1
Transportes y comunic.	14.868	8,5	15.327	8,0	3,1
Servicios Comerciales	34.327	19,7	42.541	22,2	23,9
Educación-Sanidad	12.254	7,0	13.408	7,0	9,4
Otros servicios	13.072	7,5	13.825	7,2	5,8

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

Cuadro 1.7.
Empleo por rama de actividad (2004-2008)
Datos absolutos, % verticales y niveles de crecimiento (en %)

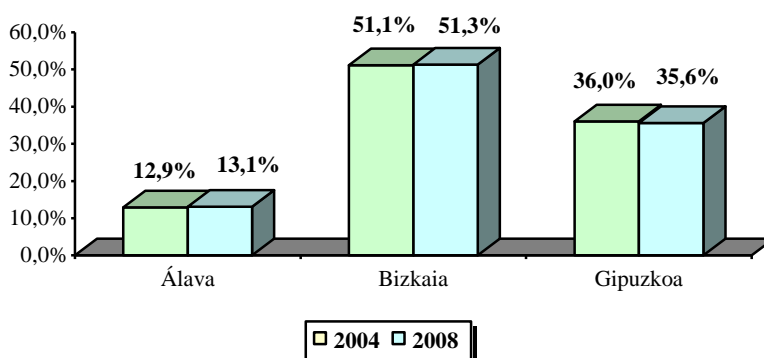
EMPLEO	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	% crec.
TOTAL	837.752	100,0	901.801	100	7,6
RAMA DE ACTIVIDAD					
Ind. Energía y similares	22.537	2,7	17.279	1,9	-23,3
Ind. Metálica	150.784	18,0	148.902	16,5	-1,2
Ind. Manufacturera	67.195	8,0	55.548	6,2	-17,3
Construcción	80.887	9,7	89.305	9,9	10,4
Comercio, hostel. y rep.	182.742	21,8	207.742	23,0	13,7
Transportes y comunic.	49.467	5,9	53.840	6,0	8,8
Servicios Comerciales	129.420	15,4	154.519	17,1	19,4
Educación-Sanidad	112.146	13,4	126.786	14,1	13,1
Otros servicios	42.574	5,1	47.881	5,3	12,5

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

1.6. Territorio Histórico

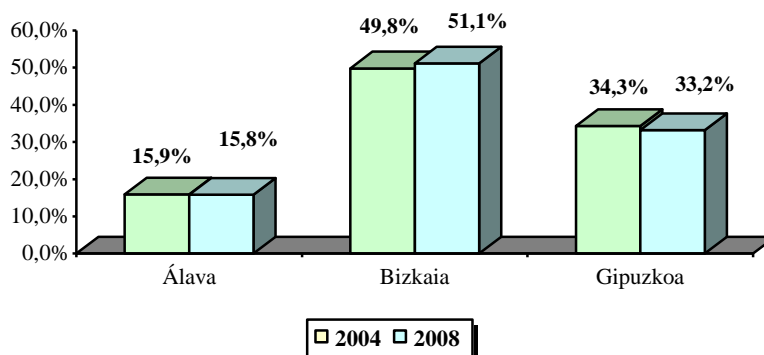
La estructura empresarial por territorio histórico muestra una cierta continuidad con respecto a años anteriores. De esta forma, en Bizkaia continúan localizándose uno de cada dos establecimientos empresariales (51,3%) y empleos (51,1%). Le sigue Gipuzkoa con un 35,6% de los establecimientos y el 33,2% de los empleos, recogiendo Álava un 13,1% de los centros y el 15,8% de los trabajadores.

Gráfico 2
Evolución de los establecimientos por Territorio Histórico 2004-2008
(% horizontales)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

Gráfico 3
Evolución del empleo por Territorio Histórico 2004-2008
(% horizontales)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

Un análisis detallado de los datos pone de manifiesto, no obstante, cambios en la evolución del empleo en los distintos Territorios Históricos en los últimos cuatro años.

El aspecto más llamativo se relaciona con el impulso diferencial de creación de empleo que se observa en Bizkaia en el cuatrienio 2004-2008. Se trata en este sentido del único territorio que, además de superar registros del 10% de aumento del empleo, consigue mantener a lo largo de los primeros años del nuevo siglo unos ritmos de crecimiento estables. Aunque claramente por debajo del 18,3% registrado en el cuatrienio 1996-2000, el crecimiento del empleo en un 10,4% en Bizkaia entre 2004 y 2008 consolida en lo sustancial el incremento del 11,3% registrado entre 2000 y 2004.

En contraste con la evolución vizcaína, Álava ve reducirse el impulso de crecimiento cuatrienal en los últimos años. De esta forma, el incremento del empleo entre 2004 y 2008 se reduce al 6,7%, claramente por debajo tanto del 18,3% del periodo 2000-2004 como del 11,8% registrado entre 1996 y 2000.

La misma tendencia se observa en Gipuzkoa, con una reducción del crecimiento del 11,5 al 4,1% entre 2000-2004 y 2004-2008. Pero, a diferencia de Álava, territorio que veía aumentar su ritmo de crecimiento entre 2000 y 2004 en relación al cuatrienio 1996-2000, en Gipuzkoa el proceso de caída en los ritmos de crecimiento del empleo se adelanta a primeros de siglo. El ritmo de crecimiento cae así sustancialmente entre 2000 y 2004 respecto al 16,1% observado entre 1996 y 2000.

En conjunto, Bizkaia es el territorio que más ve crecer el empleo entre 1996 y 2008, con un incremento del 45,3% que supera el 41,1% de Álava y el 34,8% de Gipuzkoa.

La evolución señalada tiene especial importancia en términos de distribución de las ganancias netas de empleo. De esta forma, si Bizkaia recogía un 54,9% de los nuevos empleos entre 1996 y 2000, entre 2000 y 2004 el 54,2% del nuevo empleo correspondía a Álava y Gipuzkoa. Esta circunstancia contribuía a que, después de pasar de tener el 49,6% de los empleos en 1996 al 50,3% de 2000, Bizkaia volviera a situarse por debajo del nivel del 50% de empleos totales en Euskadi en el año 2004 (49,8%).

Entre 2004 y 2008, sin embargo, la creación de nuevo empleo se concentra de forma determinante en Bizkaia, territorio que recoge un 67,6% del nuevo empleo por apenas un 18,5% en Gipuzkoa, situándose Álava en el 13,9%. En conjunto, Bizkaia concentra un 54,8% de los nuevos empleos netos generados entre 1996 y 2008, por encima del 29,4% de Gipuzkoa y del 15,8% de Álava.

Gracias a la buena evolución reciente, la participación de Bizkaia en el empleo total de la CAE remonta entre 2004 y 2008 del 49,8 al 51,1%, el máximo nivel alcanzado en el periodo 1996-2008. En cambio, la escasa contribución de Gipuzkoa al empleo en los últimos cuatro años sitúa su peso relativo en un 33,2%, por debajo del máximo del 34,7% de 1996. Álava, con un 15,8% mantiene en lo fundamental el nivel del 15,7% de aquel año.

En contraste con lo observado respecto a la variable de empleo, el comportamiento territorial resulta mucho más homogéneo en lo relativo a la evolución reciente de los establecimientos. El número de centros productivos aumenta así entre 2004 y 2008 en un 8,4% en Gipuzkoa, en un 10,1% en Bizkaia y en un 11% en Álava. El liderazgo alavés en la creación de nuevos establecimientos en los últimos cuatro años consolida sin embargo una tendencia previa. Álava ya registraba de hecho entre 2000 y 2004 un mayor incremento del número de establecimientos: 6,4% frente al 5,2% de Gipuzkoa y

el 3,9% de Bizkaia. Lo mismo sucedía entre 1996 y 2000, con un crecimiento del 15,3% en Álava frente al 14,2% de Gipuzkoa y el 13% de Bizkaia.

Para el conjunto del periodo 1996-2008 el número de establecimientos alaveses aumenta en un 36,2% por un 30,2% en Gipuzkoa y un 29,3% en Bizkaia, una tendencia que contrasta por tanto con el mayor crecimiento del empleo en Bizkaia. Esta evolución divergente se relaciona con un mayor incremento del tamaño medio de los establecimientos en Bizkaia, pasando la cifra de empleos por centro productivo en este territorio de 4,18 a 4,69 entre 1996 y 2008. El incremento es menor tanto en Álava (de 5,48 a 5,68) como en Gipuzkoa (de 4,24 a 4,39).

Cuadro 1.8.
Establecimientos y empleo por Territorio Histórico (2004-2008)
Datos absolutos, % verticales y niveles de crecimiento (en %)

ESTABLECIMIENTOS	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	% crec.
TOTAL	174.471	100,0	191.233	100	9,6
TERRITORIO HISTÓRICO					
Álava	22.518	12,9	25.005	13,1	11,0
Bizkaia	89.152	51,1	98.143	51,3	10,1
Gipuzkoa	62.801	36,0	68.085	35,6	8,4
EMPLEO	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	% crec.
TOTAL	837.752	100,0	901.801	100	7,6
TERRITORIO HISTÓRICO					
Álava	133.178	15,9	142.072	15,8	6,7
Bizkaia	417.402	49,8	460.717	51,1	10,4
Gipuzkoa	287.173	34,3	299.012	33,2	4,1

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

1.7. Comarca

La distribución del empleo en el ámbito comarcal tiende en grandes líneas a mantenerse en el año 2008, concentrándose la mayor parte de los establecimientos empresariales y del empleo generado por los mismos alrededor de las tres capitales de la CAE.

El área de mayor concentración corresponde a la que componen, de forma conjunta, Bilbao y las Márgenes Derecha e Izquierda. En esta zona se concentran el 41,8% de los establecimientos y el 41,4% del empleo de la CAE.

En Donostialdea, por su parte, se concentran un 25,8% de los establecimientos y el 22,2% del empleo de la CAE.

En la comarca de Gasteiz – que incluye al conjunto de Álava, excepto la zona norte del territorio - se localiza por su parte el 11,5% de los establecimientos y el 13,5% del empleo de la CAE.

Sin embargo, no debe olvidarse la importancia del área de expansión que incluye las comarcas de Duranguesado, Alto Deba y Tolosa-Goierri, con un 12,1% de los centros productivos y un 14,2% de los empleos, una proporción superior por tanto a la que corresponde al área de Gasteiz.

Analizando la evolución reciente del empleo por comarcas, se constata que los mayores niveles de crecimiento entre 2004 y 2008 corresponden a la mayor parte de las comarcas vizcaínas, con un máximo del 14,4% en Margen Izquierda. El crecimiento se sitúa entre el 10,5 y el 11% en Margen Derecha y Bizkaia-Costa, alcanzando todavía un 8,6% en Bilbao. Fuera de Bizkaia, a estos niveles de crecimiento sólo se acercan Gasteiz y Donostialdea, con un 8,1 y un 7,1%, respectivamente.

No todas las comarcas vizcaínas destacan sin embargo por un crecimiento del empleo superior a la media de la CAE, situándose de hecho Duranguesado en el 5,6%, un nivel similar al 5,4% de Tolosa-Goierri.

Peor suerte corren las comarcas de Ayala y del valle del Deba, caracterizadas incluso por una pérdida de empleo entre 2004 y 2008. Si la caída es pequeña en Ayala y Bajo Deba, con una reducción respectiva de 1,1 y 1,7% en los niveles de empleo, respectivamente, no ocurre lo mismo en el Alto Deba. Esta comarca pierde un 10,1% de su empleo total en los últimos cuatro años.

Salvo en Bilbao y Bizkaia-Costa, comarcas que se caracterizaban por un crecimiento muy reducido del empleo entre 2000 y 2004, situado entre el 2 y el 3%, en los demás casos se detecta una reducción en general importante en los niveles de crecimiento entre 2004 y 2008. Las caídas más notables corresponden a las comarcas alavesas, a las del valle del Deba y a Margen Derecha. En estas zonas, los ritmos de crecimiento del empleo se reducen en el último cuatrienio en más de 10 puntos respecto a los observados entre 2000 y 2004. En Ayala y en las comarcas del Deba, la pérdida de impulso en la creación de empleo se traduce incluso en caídas ocupacionales.

Esta tendencia decreciente en los ritmos de creación de empleo es particularmente preocupante en aquellas comarcas que ya veían decrecer su impulso ocupacional entre 2000 y 2004 respecto a periodos anteriores.

Esta evolución caracteriza en concreto a las comarcas que, con cifras superiores al 15%, habían destacado por una mayor creación de empleo entre 1996 y 2000. Así ocurre en las comarcas de Ayala (de 24,6% entre 1996 y 2000 a 12% entre 2000 y 2004 y una caída del 1,1% entre 2004 y 2008), Duranguesado (de 19,5 a 9,5% y un 5,6% todavía positivo) y Donostialdea (de 18,3 a 11,9% y un 7,1% igualmente positivo). Pero la peor evolución es sin duda la que corresponde al Alto Deba. Después de crecer el empleo un 17,1% entre 1996 y 2000, el ritmo se reduce al 6,8% entre 2000 y 2004 antes de traducirse en una pérdida del 10,1% del empleo entre 2004 y 2008.

En realidad, de las comarcas más expansivas entre 1996 y 2000 en la generación de empleos, sólo Margen Derecha consigue mantenerse en los primeros puestos entre 2000 y 2008. Y de hecho, Margen Derecha se perfila como la comarca que más ve crecer su nivel de empleo en el conjunto del periodo 1996-2008, aumentado su volumen de puestos de trabajo en un 77% en esos doce años, una intensidad de crecimiento a la que únicamente se acerca, con un 55,9%, Margen Izquierda. Aunque sin llegar a los niveles señalados, el crecimiento del empleo es también muy importante, situándose entre un 33 y un 42%, en las comarcas alavesas, Bizkaia-Costa, Duranguesado, Donostialdea y Tolosa-Goierri. El incremento se reduce sólo ligeramente en Bilbao, comarca en la que se sitúa en un 29,6% en el periodo considerado.

El impacto de la crisis reciente del empleo, unido al limitado aumento de la ocupación en el Bajo Deba entre 1996 y 2000, sitúa en el polo más negativo a las distintas comarcas del valle del Deba. En relación a 1996, el empleo existente en 2008 apenas supone un aumento del 17,1% en el Bajo Deba, con un mínimo del 12,5% en el Alto Deba.

En términos de ganancias netas de empleo, destacan sobremanera las dos márgenes del Nervión. Margen Izquierda y Margen Derecha recogen un 35,6% del nuevo empleo generado entre 2004 y 2008, en línea con el 37,1% del periodo 2000-2004 y muy por encima del 22,3% registrado entre 1996 y 2000. Estas dos comarcas se sitúan como principales generadoras de empleo para el conjunto de los años 1996-2008, recogiendo un 31,3% del nuevo empleo neto generado. Gracias a la recuperación del empleo en Bilbao entre 2004 y 2008, concentrando esta comarca un 18,9% de la nueva ocupación generada en los últimos cuatro años, la contribución señalada sube al 45,4% para el conjunto del área de Bilbao.

Donostialdea, que había conseguido recoger un 24,4% del nuevo empleo entre 1996 y 2000, se sitúa en segunda posición en el periodo 2000-2004, con un todavía importante 21,5%, así como entre 2004 y 2008, ahora con un 19,5%. En conjunto, esta comarca recoge un 22,5% del nuevo empleo correspondiente a los años 1996-2008.

Después de recuperar una posición importante en la generación de nuevos puestos de trabajo entre 2000 y 2004, con un 19,9% del total, la comarca de Gasteiz pierde en cambio protagonismo entre 2004 y 2008, limitándose su contribución a un 13,4% del nuevo empleo generado por las comarcas expansivas. Después de recoger únicamente un 7,9% del nuevo empleo entre 1996 y 2000, su contribución se sitúa en un 13,7% de los nuevos puestos de trabajo generados en el periodo 1996-2008, una cifra inferior al 14,1% que corresponde a Bilbao.

En conjunto, un 81,6% del nuevo empleo del periodo 1996-2008 corresponde en cualquier caso a las grandes comarcas urbanas consideradas, con apenas un 9,4% atribuible a las comarcas de Duranguesado y Bizkaia-Costa, un 6,9% al resto de comarcas de Gipuzkoa y apenas un 2,1% a Ayala.

Llama la atención en este contexto el deterioro del papel del área de expansión de Duranguesado, Alto Deba y Tolosa-Goierri, un grupo de comarcas que había llegado a generar más empleo entre 1996 y 2004 que el área de Gasteiz.

Esta zona de expansión ve así perder posiciones en los últimos años, pasando su contribución al nuevo empleo del 15,4% de 1996-2000 al 12,1% de 2000-2004 y el 2,5% de 2004-2008. Este cambio de tendencia se asocia a la notable moderación del ritmo de crecimiento del empleo en todas estas comarcas a partir de 2004, un proceso que ya resultaba perceptible en Duranguesado y Alto Deba entre 2000 y 2004. Pero también resulta determinante la fuerte caída del número de puestos de trabajo que se observa entre 2004 y 2008 en el Alto Deba.

Cuadro 1.9.
Establecimientos por comarca (2004-2008)

Datos absolutos, % verticales y niveles de crecimiento (en %)

ESTABLECIMIENTOS	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	% crec.
TOTAL	174.471	100,0	191.233	100	9,6
COMARCA					
Gasteiz	19.577	11,2	21.918	11,5	12,0
Ayala	2.940	1,7	3.087	1,6	5,0
Margen Derecha	13.056	7,5	14.890	7,8	14,0
Bilbao	34.048	19,5	37.098	19,4	9,0
Margen Izquierda	25.417	14,6	27.916	14,6	9,8
Bizkaia Costa	8.203	4,7	9.095	4,8	10,9
Duranguesado	8.427	4,8	9.145	4,8	8,5
Donostialdea	45.030	25,8	49.392	25,8	9,7
Tolosa-Goierry	8.973	5,1	9.582	5,0	6,8
Alto Deba	4.267	2,4	4.474	2,3	4,9
Bajo Deba	4.531	2,6	4.637	2,4	2,3

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

Cuadro 1.10.
Empleo por comarca (2004-2008)

Datos absolutos, % verticales y niveles de crecimiento (en %)

EMPLEO	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	% crec.
TOTAL	837.752	100,0	901.801	100	7,6
COMARCA					
Gasteiz	112.886	13,5	122.007	13,5	8,1
Ayala	20.292	2,4	20.064	2,2	-1,1
Margen Derecha	72.834	8,7	80.498	8,9	10,5
Bilbao	149.028	17,8	161.895	18,0	8,6
Margen Izquierda	114.744	13,7	131.319	14,6	14,4
Bizkaia Costa	32.690	3,9	36.223	4,0	10,8
Duranguesado	48.106	5,7	50.782	5,6	5,6
Donostialdea	186.593	22,3	199.910	22,2	7,1
Tolosa-Goierry	43.902	5,2	46.279	5,1	5,4
Alto Deba	34.574	4,1	31.095	3,4	-10,1
Bajo Deba	22.104	2,6	21.728	2,4	-1,7

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

1.8. Territorio Histórico y actividad.

Analizando la evolución del empleo por territorio histórico y sector de actividad, puede profundizarse en algunas de las tendencias observadas en los últimos años. Por una parte, se constata que la mejora relativa de la participación de Bizkaia en el empleo entre 2004 y 2008 se asocia ante todo a la positiva evolución del sector servicios, ámbito en el que Bizkaia pasa de concentrar un 53,3% del empleo en 2004 a un 54,5% en 2008, recuperando el peso que le correspondía en el año 2000. Su participación en la industria se sitúa en cambio en niveles similares a los de 2004 (40,6 por 40,5%), por debajo además del 40,9% del año 2000 y del 41,5% de 1996. Después de ver aumentar de forma continuada su contribución al empleo en la construcción entre 1996 y 2004 (del 52,7% de 1996 al 53,8% de 2000 y el 55,3% de 2004), la participación en el empleo total se reduce al 54,5% en 2008.

En el caso de Gipuzkoa, la tendencia a una pérdida ligera pero continuada de participación en el empleo total de la CAE se deriva sobre todo de la peor evolución relativa a largo plazo de los servicios y la construcción. En ambos sectores, la participación de Gipuzkoa en el empleo es menor a la registrada en el año 1996: 30,3% en 2008 por 32,3% en 1996 en lo relativo a la construcción; 31,4% por 33,1% en lo relativo a los servicios. Mientras la caída de participación es más llamativa en los servicios en el último cuatrienio, reduciéndose entre 2004 y 2008 del 32,5 al 31,4%, en la construcción el descenso más notable de participación corresponde al periodo 2000-2004, pasando de 32,6 a 30,5%.

La evolución reciente, no obstante, también se asocia en Gipuzkoa a una pérdida relativa de posiciones en la industria. Así, después de ver crecer su participación en el empleo en el sector del 38,5% al 40% entre 1996 y 2000, el territorio se sitúa en el 39,3% del empleo industrial vasco en 2004 para alcanzar un mínimo del 38,9% en 2008. Gipuzkoa, que se situaba tres puntos por debajo de Bizkaia en 1996 (38,5 frente a 41,5%), conseguía acercarse a menos de un punto en 2000 (40 por 40,9%). Pero la distancia respecto a Bizkaia tiende a repuntar al alza a partir de entonces (39,3 frente a 40,5% en el territorio vizcaíno en 2004; 38,9 frente a 40,6% en 2008).

La estabilización en el cuatrienio 2004-2008 del papel de Álava en el conjunto del empleo de la CAE se traduce en gran medida, por su parte, en la consolidación de las posiciones alcanzadas por dicho territorio en 2004, después del pequeño deterioro observado entre 1996 y 2000, seguido de una recuperación entre 2000-2004. En este sentido, las tendencias observadas suponen en lo fundamental volver a situar a Álava a partir de 2004 en la posición que tenía en 1996. En el sector industrial, por ejemplo, si aumenta el peso del territorio en el empleo vasco del 19,2% al 20,4% entre 2000 y 2008, este nivel resulta similar al de 1996, año en el que Álava representaba un 20,1% del empleo total de la industria en Euskadi. En los servicios, la buena evolución del periodo 2000-2004 (el peso del territorio en el empleo del sector pasa del 13,3 al 14,2%) se torna en una estabilización de las cifras entre 2004 y 2008, con un 14,1% del empleo en Álava a finales del periodo, todavía ligeramente algo por encima de la cifra registrada en 1996 (13,7%). Finalmente, la mejora continuada de la participación de Álava en el empleo de la construcción entre 2000 y 2008 (de 13,6 a 15,2%) también permite volver a situar su participación en el empleo vasco en los niveles ya alcanzados en 1996 (15%).

Cuadro 1.11.
**Establecimientos y empleo por Territorio Histórico y sector de actividad
(2000-2008)**
(% horizontales)

2008	Álava		Bizkaia		Gipuzkoa	
	Establ.	Empleo	Establ.	Empleo	Establ.	Empleo
TOTAL	13,1	15,8	51,3	51,1	35,6	33,2
SECTOR DE ACTIVIDAD						
Industria	16,7	20,4	44,7	40,6	38,7	38,9
Construcción	13,3	15,2	47,9	54,5	38,8	30,3
Servicios	12,7	14,1	52,6	54,5	34,7	31,4

2004	Álava		Bizkaia		Gipuzkoa	
	Establ.	Empleo	Establ.	Empleo	Establ.	Empleo
TOTAL	12,9	15,9	51,1	49,8	36,0	34,3
SECTOR DE ACTIVIDAD						
Industria	16,1	20,2	44,3	40,5	39,6	39,3
Construcción	13,1	14,2	47,0	55,3	39,9	30,5
Servicios	12,5	14,2	52,6	53,3	34,9	32,5

2000	Álava		Bizkaia		Gipuzkoa	
	Establ.	Empleo	Establ.	Empleo	Establ.	Empleo
TOTAL	12,7	15,1	51,5	50,3	35,8	34,6
SECTOR DE ACTIVIDAD						
Industria	14,5	19,2	46,1	40,9	39,4	40,0
Construcción	13,5	13,6	45,4	53,8	41,0	32,6
Servicios	12,5	13,3	52,9	54,5	34,7	32,2

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2000-2008

Tras el fuerte crecimiento del papel de la construcción entre 2000 y 2004, el impulso del empleo en los servicios sitúa de nuevo al alza el proceso de terciarización en Bizkaia en el cuatrienio 2004-2008. De esta forma, después de caer el peso del sector servicios del 67% en 2000 al 65,9% en 2004, remonta sustancialmente en 2008 hasta alcanzar un nivel del 69,9%. La mejor evolución relativa del empleo en el sector servicios en Álava y Gipuzkoa también se traduce en los últimos cuatro años en una acentuación del proceso de terciarización de la economía en estos dos territorios. En Álava, el peso del sector servicios pasa así del 54,4% en 2000 al 55,0% en 2004 y el 58,6% en 2008. Lo mismo sucede en Gipuzkoa, territorio que ve pasar el peso del empleo terciario del 57,5% de 2000 al 58,5% de 2004 y el 62,1% de 2008.

Entre 2000 y 2004, el superior incremento relativo del empleo en la construcción en los tres Territorios Históricos se traducía en el aumento del peso relativo del sector, pasando en ese cuatrienio del 7,0% al 8,6% en Álava, del 7,3% al 8,6% en Gipuzkoa y del 8,3% al 10,7% en Bizkaia. En el periodo 2004-2008, la tendencia alcista se mantiene en Álava y Gipuzkoa, alcanzando una participación relativa en el empleo total de 2008 del 9,6% y el 9,1%, respectivamente. La participación se estabiliza en cambio en Bizkaia, con un 10,6% en 2008.

Se consolida por su parte la pérdida de importancia relativa del sector industrial en los tres territorios. La caída ya resulta llamativa entre 2000 y 2004, pasando dicho empleo del 38,6% al 36,4% en Álava; del 24,7% al 23,3% en Bizkaia y del 35,2% al 33,0% en Gipuzkoa. Pero la pérdida de importancia se acentúa entre 2004 y 2008. Así, el peso de la industria en el empleo total cae en ese cuatrienio del 36,4 al 31,9% en Álava, del 23,3 al 19,6% en Bizkaia y del 33 al 28,9% en Gipuzkoa. En Álava y Bizkaia, esta evolución de la industria consolida una tendencia continuada a la pérdida de peso relativo desde 1996, en contraste con el aumento todavía observado en Gipuzkoa en el periodo 1996-2000. El peso de la industria en el empleo guipuzcoano aumenta de hecho del 34,3% de 1996 al 35,2% de 2000.

Los datos reflejan con todo el mantenimiento de las diferencias existentes entre Bizkaia y el resto de territorios, caracterizándose aquel territorio por un elevado nivel de terciarización que contrasta con el mayor peso relativo de la industria y la construcción que se observa en Gipuzkoa y en Álava. No obstante, mientras Álava sigue concentrando más del 40% del empleo fuera del sector servicios, un 41,4% en concreto por apenas un 30,1% en Bizkaia, la proporción cae del 41,5 al 37,9% en Gipuzkoa entre 2004 y 2008.

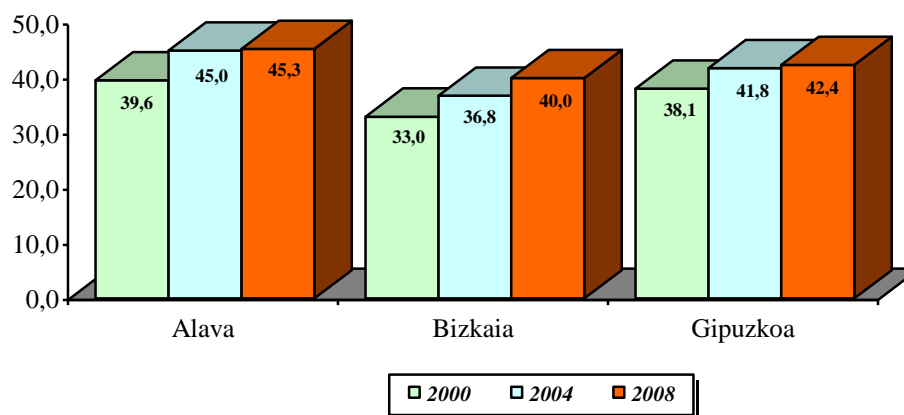
Cuadro 1.12.
Empleos por Territorio Histórico y sector de actividad (2000-2008)
(% verticales)

2008	CAE	Álava	Bizkaia	Gipuzkoa
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	24,6	31,9	19,6	28,9
Construcción	9,9	9,6	10,6	9,1
Servicios	65,5	58,6	69,9	62,1
2004	CAE	Álava	Bizkaia	Gipuzkoa
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	28,7	36,4	23,3	33,0
Construcción	9,7	8,6	10,7	8,6
Servicios	61,6	55,0	65,9	58,5
2000	CAE	Álava	Bizkaia	Gipuzkoa
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	30,4	38,6	24,7	35,2
Construcción	7,8	7,0	8,3	7,3
Servicios	61,8	54,4	67,0	57,5

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2000-2008

La todavía positiva evolución del empleo observada en todos los territorios de Euskadi entre 2004 y 2008 se traduce en un notable y generalizado incremento del empleo por habitante, con 41,5 empleos por 100 habitantes en 2008. En este contexto, sin embargo, el dato más destacable es que la mejor evolución del empleo observada entre 2004 y 2008 en Bizkaia le permite acercarse a los otros dos territorios en el indicador de empleo/población. De esta forma, Bizkaia consigue situarse en el nivel de 40 empleos por 100 habitantes en 2008, todavía 2,4 puntos sin embargo por debajo de los 42,4 de Gipuzkoa y 5,3 por debajo de los 45,3 de Álava. Es la menor diferencia observada entre Bizkaia y el resto de los territorios desde que se realiza el CMT.

Gráfico 4.
Evolución de la relación empleo/habitante por Territorio Histórico (2000-2008)
 (Empleo por 100 habitantes)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2000-2008

Como se puede comprobar en el cuadro 1.13, el menor peso del empleo de Bizkaia en relación a la población total se fundamenta en exclusiva en la significativamente menor importancia del empleo industrial vizcaíno en comparación con los otros dos territorios de la CAE. En este sentido, en Bizkaia el ratio del empleo industrial por cada 100 habitantes (7,8) se sitúa muy por debajo del correspondiente a Álava (14,4) y a Gipuzkoa (12,2).

A diferencia de lo que se observaba entre 1996 y 2004, es cierto que la distancia de Bizkaia respecto a Álava y Gipuzkoa disminuye entre 2004 y 2008 en lo que se refiere al indicador considerado. Pero ello no se debe a un avance del empleo en la industria vizcaína puesto que el empleo industrial por 100 habitantes se reduce de 8,6 a 7,8 entre 2004 y 2008. La razón es más bien la sustancial caída del indicador que se registra en el periodo de referencia en los otros dos territorios. Así, el empleo por 100 habitantes cae de 16,4 a 14,4 en Álava y de 13,8 a 12,2 en Gipuzkoa.

El impacto de la crisis industrial resulta palpable, reflejada tanto en la ruptura del proceso alcista observado hasta 2004 en esos dos territorios como en la intensidad de la reciente caída. Aunque el indicador todavía resulta superior al de 1996 en Gipuzkoa (12,2 por 11,2 en aquel año), se sitúa prácticamente en el mismo nivel en Álava (14,4 por 14,1 en 1996). Ni siquiera en Bizkaia puede hablarse de incremento sustancial en relación a mediados de los años 90 del pasado siglo, con una cifra de 7,8 empleos industriales/100 habitantes que apenas supera la de 7,2 registrada en 1996. La intensidad de la crisis reciente en el empleo industrial queda de manifiesto al comprobar que en apenas cuatro años la recuperación observada en el empleo industrial entre 1996 y 2004 queda básicamente dilapidada en el cuatrienio 2004-2008, con especial intensidad en Álava.

Frente a las diferencias observadas en la industria, en el sector de la construcción el peso del empleo por 100 habitantes resulta en cambio cercano en los distintos territorios, con un mínimo de 3,8 en Gipuzkoa y un máximo de 4,3 en Álava, una cifra a la que se acerca sustancialmente Bizkaia, con un 4,2.

En los servicios, por su parte, el cuatrienio 2004-2008 supone un gran avance para Bizkaia. De esta forma, el territorio ve aumentar su ratio de empleo por 100 habitantes de 24,3 a 27,9 en ese cuatrienio, convirtiéndose en 2008 en el territorio con un indicador más elevado, por encima de las cifras cercanas a 26,5 de Álava y Gipuzkoa. Bizkaia recupera así el liderazgo sectorial que alcanzaba en el año 2000.

Los datos recientes suponen por tanto una ruptura respecto a la evolución comparativamente desfavorable de Bizkaia en el empleo del sector servicios entre 2000 y 2004. Como ya sucedía en 1996, el ratio de empleo por 100 habitantes en los servicios volvía de hecho a ser algo menor en Bizkaia en el año 2004 (24,3 por 24,5 en Gipuzkoa y 24,8 en Álava). En 2008, en cambio, el nivel de empleo por habitantes en el sector servicios en este territorio se sitúa alrededor de 1,5 puntos por encima del de Álava y Gipuzkoa.

A pesar de la mejora sustancial del empleo en los sectores de la construcción y de los servicios, Bizkaia aún se sitúa muy por debajo del resto de los territorios de la CAE como consecuencia de su todavía limitado impacto relativo en el terreno del empleo industrial, una consecuencia de la intensa desindustrialización de los años 70 a 90 del siglo XX. Esta precariedad se ha intentado compensar potenciando el desarrollo del sector servicios en Bizkaia pero su favorable evolución en el periodo 1996-2008 no ha podido compensar por completo el impacto diferencial del déficit industrial, incluso en el contexto de la crisis industrial reciente en el resto de territorios de la CAE.

Cuadro 1.13.
**Empleos por 100 habitantes por Territorio Histórico
y sector de actividad (2004-2008)**

	Año 2004			Año 2008		
	Álava	Bizkaia	Gipuzkoa	Álava	Bizkaia	Gipuzkoa
SECTOR ACTIVIDAD						
Industria	16,4	8,6	13,8	14,4	7,8	12,2
Construcción	3,9	3,9	3,6	4,3	4,2	3,8
Servicios	24,8	24,3	24,5	26,5	27,9	26,3
TOTAL	45,0	36,8	41,8	45,3	40,0	42,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

Los datos por rama de actividad aportan información complementaria de interés para el análisis del impacto del empleo por habitante. Por una parte, puede comprobarse inicialmente en el cuadro 1.14 que, dentro de la industria, Álava sigue destacando en 2008 por los mayores niveles de empleo de Euskadi en sus distintas ramas.

Esta situación se asocia en gran medida a la favorable evolución de Álava en el ámbito industrial hasta el año 2004. En dicho año, la posición de liderazgo del territorio se derivaba de un mayor crecimiento en el cuatrienio 2000-2004 del empleo por habitante tanto en el sector manufacturero como en la industria metálica, una circunstancia que le permitía alejarse sustancialmente de Gipuzkoa. Así, frente a un crecimiento de 4,9 a 5,4 empleos/100 habitantes entre 2000 y 2004 en la industria manufacturera de Álava, Gipuzkoa veía estancarse su índice en 3,6 empleos/100 habitantes, ligeramente por debajo del 3,7 de 2000. En la industria metálica, Álava reflejaba un notable crecimiento, pasando de 7,4 empleos por 100 habitantes en el año 2000 a 9,3 en 2004, alcanzando el nivel de Gipuzkoa, territorio que en el año 2000 se situaba claramente por encima de Álava (8,4 frente a 7,4). Aunque entre 2000 y 2004 Álava veía caer su indicador empleo/habitante más intensamente que Bizkaia y Gipuzkoa en la industria energética, seguía manteniendo no obstante índices superiores a los de esos dos territorios en 2004.

La posición alavesa en la industria también se relaciona sin embargo con una cierta resistencia de su industria metálica en los últimos cuatro años, manteniendo un nivel de 9,2 empleos por 100 habitantes en 2008, apenas una décima por debajo del máximo registrado en 2004, en contraste con la caída de 6 décimas que se registra en Gipuzkoa (de 9,3 a 8,6 entre 2004 y 2008). En cambio, la evolución reciente del resto del sector industrial resulta muy negativa. Entre 2004 y 2008, Álava ve así caer el indicador de empleos por 100 habitantes de 5,4 a 4,2 en la industria manufacturera y de 1,7 a 1,1 en la industria energética, alcanzando niveles inferiores en ambos grupos de ramas a los de 1996. Mientras la caída en el sector de la energía consolida una tendencia decreciente que ya se percibía entre 2000 y 2004, la evolución de la industria manufacturera supone una clara ruptura respecto a la línea ligeramente ascendente del periodo 1996-2004. Aún cuando en este caso pueda hablarse de estabilización del nivel de empleo por habitante, la ruptura de la evolución anterior también define en gran medida la evolución reciente de la industria metálica, rompiéndose en este sentido la tendencia a unos avances continuados desde 1996 en los indicadores de empleo/100 habitantes, particularmente llamativos entre 2000 y 2004.

La crisis industrial también está sin embargo presente en el resto de los territorios, incluso en el menos industrializado, Bizkaia. Así, se caracteriza en parte por la ruptura del principal proceso de avance observado en este territorio en el ámbito industrial, el asociado a la evolución de las ramas del metal: después de avanzar de 3,9 a 5,2 empleos por 100 habitantes entre 1996 y 2004, la cifra se estabiliza en 2008. Se manifiesta más crudamente en cambio en la industria manufacturera, con una caída entre 2004 y 2008 de 2,4 a 1,8 empleos por 100 habitantes, un nivel inferior al 2,0 de 1996. Lo mismo ocurre en el sector energético, con un nivel de 0,8 empleos/100 habitantes en 2008 que se sitúa por debajo del 1,4 de 1996 y 2000.

Pero la evolución más desfavorable del empleo industrial entre 2004 y 2008 es la que corresponde a Gipuzkoa, territorio en el que se observan caídas significativas en los tres grandes grupos de ramas industriales. La caída afecta incluso a la industria metálica, con un descenso de 9,3 a 8,6 en el indicador de empleos/100 habitantes. Al igual que en Álava, en este territorio se consolida igualmente una importante reducción del empleo por habitante en las ramas de la industria manufacturera cuyo origen temporal debe situarse en realidad en el inicio del nuevo siglo. De esta forma, después de aumentar de 3,1 a 3,7 empleos/100 habitantes entre 1996 y 2000, la cifra cae a 3,6 en 2004 y a 3,0 en 2008. La negativa evolución del empleo desde el año 2000 también caracteriza en este territorio a la industria energética, con una caída de 1,3 empleos/100 habitantes en 2000 a 0,6 en 2008.

Como puede comprobarse, dentro de la industria, la rama metálica es en realidad la única rama en la que se mantiene una tendencia continuada al alza del empleo en todos los territorios de Euskadi entre 1996 y 2004, un proceso que a duras penas y con la excepción relativa de Gipuzkoa, tiende al menos a la estabilización en 2008. En las demás ramas, se detecta un proceso de caída generalizada del indicador de empleo/100 habitantes entre 2004 y 2008 cuyo inicio debe buscarse en algunos casos – la industria energética en general y la industria manufacturera en Gipuzkoa - en el periodo 2000-2004. La negativa evolución reciente caracteriza también a Bizkaia, circunstancia que contribuye a mantener el diferencial negativo de este territorio en el indicador de empleo por habitante.

En el contexto de crisis o estabilización del empleo por habitante en los grandes grupos de ramas industriales, llama la atención que la construcción consiga mantenerse al alza entre 2004 y 2008 en los tres territorios históricos. El indicador de empleo/100 habitante pasa así de cifras cercanas a 2,5 empleos por 100 habitantes en 1996 a niveles situados entre 3,8 y 4,2 en 2008, entre dos y cuatro décimas por encima además de las de 2004. A diferencia de otras ramas o sectores, el equilibrio en las cifras territoriales sigue además caracterizando la situación en el año 2008.

Esta evolución positiva caracteriza igualmente a las grandes ramas del sector servicios, incluso en el caso menos llamativo, el de transportes y comunicaciones, ramas en las que el avance entre 1996 y 2008 se reduce a niveles de alrededor de 0,5 empleos por 100 habitantes. Los límites al crecimiento de este grupo de ramas, ya evidentes en Bizkaia a partir del año 2000, se amplían sin embargo también a Álava en el cuatrienio 2004-2008, manteniéndose únicamente la tendencia ligeramente alcista a largo plazo del indicador en Gipuzkoa. Con 2,6 empleos/100 habitantes, Gipuzkoa se sitúa de hecho en 2008 a la cabeza en este grupo de ramas, en niveles cercanos no obstante tanto a Álava como Bizkaia (2,2 y 2,5, respectivamente).

Otra rama que muestra un avance limitado entre 1996 y 2008 en los niveles de empleo por habitante es la de otros servicios, con una mejora de nueve décimas en Bizkaia y Gipuzkoa que se reduce a tres en el caso de Álava, pudiéndose en gran medida hablar en este territorio de tendencia a largo plazo a la estabilización del empleo por habitante. Dado que el punto de partida era más favorable para Álava en 1996, las diferencias territoriales resultan sin embargo limitadas en 2008, con 1,9 empleos por 100 habitantes en Álava por 2,2 en Bizkaia y 2,4 en Gipuzkoa.

El fuerte impulso ocupacional caracteriza en cambio al resto de las ramas del sector servicios, manteniéndose además un importante avance en los niveles de empleo por 100 habitantes entre 2004 y 2008. El mayor impulso corresponde en líneas generales a las ramas más orientadas a la actividad comercial, particularmente a los servicios comerciales, con incrementos en el indicador empleo/100 habitantes de 3 a 4 puntos por territorio.

En contraste con lo observado en otras ramas, Bizkaia se consolida precisamente como líder claro, en términos de empleo/100 habitantes, en las ramas vinculadas a los servicios comerciales. En este caso, Bizkaia supera en 2008, con 7,8 empleos por 100 habitantes, el 6,7 de Álava y el 6,2 de Gipuzkoa, cifras en todos los casos muy superiores a los niveles cercanos a 3-3,5 empleos/100 habitantes de 1996. Los servicios comerciales constituyen en realidad la única rama claramente expansiva a largo plazo en términos de empleo en la que Bizkaia consigue situarse claramente por encima de los otros dos territorios. Esta realidad se asocia sobre todo a la evolución diferencialmente positiva observada en el periodo 1996-2000 pero también se relaciona con el mantenimiento de una importante dinámica expansiva entre 2004 y 2008 que, en este cuatrienio, resulta mucho más matizada en Gipuzkoa. Mientras Gipuzkoa pierde terreno frente a Bizkaia en estas ramas a partir del año 2000, su menor crecimiento entre 2004 y 2008 también le aleja del indicador de Álava en 2008.

Aunque el proceso no resulta tan llamativo, Bizkaia también ve mejorar más nítidamente entre 1996 y 2008 sus niveles de empleo/100 habitantes en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. En este caso, sin embargo, esta evolución sirve ante todo para acercar al territorio a los niveles de empleo por habitante de Álava y Gipuzkoa, moviéndose en 2008 todos ellos en torno a una cifra de 9,5 empleos por 100 habitantes.

Hasta 2004, la posición desfavorecida de Bizkaia que se observaba ante todo en las ramas industriales en términos de empleo/100 habitantes caracterizaba igualmente a las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. A pesar de una evolución positiva del empleo en estas ramas, el indicador de Bizkaia seguía situándose por debajo del resto de territorios en 2004 (8,3 empleos/100 habitantes frente a los 8,9 de Gipuzkoa y los 9,5 de Álava). El diferencial resultaba, además, superior al registrado en 1996 (1,2 puntos frente a Álava y 0,6 frente a Gipuzkoa en 2004, con niveles de 0,5 y 0,4 en aquel año). Entre 2004 y 2004, el fuerte incremento del nivel de empleo/100 habitantes en Bizkaia, pasando el indicador de 8,3 a 9,6, por encima del observado en Gipuzkoa, con un aumento de 8,9 a 9,7, se une al estancamiento de las cifras en Álava (9,4 en 2008 por 9,5 en 2004) para consolidar la actual situación de práctico equilibrio territorial en los niveles del indicador.

El tercer gran grupo de ramas del sector servicios que mantiene su tendencia expansiva entre 2004 y 2008 es el de educación, sanidad y servicios sociales. En este caso, no obstante, el aumento del indicador de empleos por 100 habitantes entre 1996 y 2008 se reduce a niveles de 1 a 1,5 puntos según los territorios. Álava se consolida entre 2004 y 2008 en los primeros puestos, alcanzando 6,3 empleos por 100 habitantes, por encima de los 5,9 de Bizkaia y los 5,5 de Gipuzkoa.

En los últimos cuatro años, es sin embargo Bizkaia el territorio que más ve mejorar su posición en este grupo de ramas, rompiendo de hecho con una evolución anterior que indicaba un empeoramiento relativo de la posición de Bizkaia en el ámbito de los servicios de educación, sanidad y servicios sociales. Así, la realidad observada en 2004, con niveles de 5,1 empleos por 100 habitantes en Bizkaia frente a los 5,5 de Álava y Gipuzkoa, retrotraía a la situación de 1996 (4,3 en Bizkaia por 4,7 en Gipuzkoa y 4,8 en Álava), rompiendo la posición de equilibrio territorial que se alcanzaba en el año 2000. El origen del desfase vizcaíno se relacionaba, además, con la caída del indicador entre 2000 y 2004 (de 5,4 a 5,1), en un contexto de estabilización de las cifras en Álava y Gipuzkoa.

En 2008, sin embargo, Bizkaia no sólo se acerca a la situación alavesa sino que supera con cierta claridad el nivel de empleo/100 habitantes de Gipuzkoa. Esta circunstancia refleja el estancamiento que se observa en este territorio en el nivel del indicador desde el año 2000. Así, después de aumentar de 4,7 a 5,4 entre 1996 y 2000, el nivel se mantiene en torno a una cifra de 5,5 empleos/100 habitantes tanto en 2004 como en 2008.

Consideradas globalmente las distintas ramas, se constata por tanto que el menor nivel general de empleo/100 habitantes de Bizkaia, respecto al resto de territorios se asocia en exclusiva en 2008 a las ramas industriales, una vez superado el diferencial desfavorable todavía existente en 2004 en este territorio en lo relativo a las ramas de comercio, hostelería y reparaciones.

Una segunda cuestión a destacar es que el menor nivel de empleo/100 habitantes de Gipuzkoa en relación a Álava se vincula a dos factores. El primero de ellos hace referencia al menor nivel de empleo por habitante en los sectores de la industria y la construcción (18,8 empleos por 100 habitantes en Álava por 16,1 en Gipuzkoa). En este caso, el aspecto más llamativo es que al diferencial tradicional a favor de Álava en lo relativo a la importancia de las industrias energética y manufacturera se une en 2008 el que corresponde también a la construcción y, de forma aún más llamativa, a la propia industria metálica.

El segundo factor explicativo de la posición de liderazgo de Álava en relación a Gipuzkoa es un mayor impacto en 2008 de los servicios comerciales (6,7 frente a 6,2 empleos por 100 habitantes) y de las ramas de educación, sanidad y servicios sociales (6,3 frente a 5,5). Como sucede con la industria metálica, y en alguna medida la construcción, el diferencial observado se consolida ante todo en el cuatrienio 2004-2008. En este contexto, Gipuzkoa apenas es capaz de compensar el desfase señalado en el resto de las ramas de servicios – comercio, hostelería y reparaciones; transportes y comunicaciones y otros servicios -, ámbito en el que este territorio mantiene su liderazgo ocupacional en 2008. Y todo ello a pesar de que el periodo 2004-2008 aún resulta expansivo en este territorio en lo que concierne a estas ramas, en contraste con el estancamiento que caracteriza a Álava. El avance en este campo es particularmente claro en lo relativo a las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, con un aumento de 8,9 a 9,7 empleos/100 habitantes en Gipuzkoa.

Cuadro 1.14.
Empleos por 100 habitantes por Territorio Histórico y rama de actividad
(1996-2008)

Rama de actividad	Territorio Histórico		
	Álava	Bizkaia	Gipuzkoa
2008			
TOTAL	45,3	40,0	42,4
Ind. Energía y similares	1,1	0,8	0,6
Ind. Metálica	9,2	5,2	8,6
Ind. Manufacturera	4,2	1,8	3,0
Construcción	4,3	4,2	3,8
Comercio, hostelería y reparaciones	9,4	9,6	9,7
Transportes y Comunicaciones	2,2	2,5	2,6
Servicios Comerciales	6,7	7,8	6,2
Educación-Sanidad	6,3	5,9	5,5
Otros servicios	1,9	2,2	2,4
2004			
TOTAL	45,0	36,8	41,8
Ind. Energía y similares	1,7	1,0	0,9
Ind. Metálica	9,3	5,2	9,3
Ind. Manufacturera	5,4	2,4	3,6
Construcción	3,9	3,9	3,6
Comercio, hostelería y reparaciones	9,5	8,3	8,9
Transportes y Comunicaciones	2,3	2,4	2,3
Servicios Comerciales	5,6	6,6	5,6
Educación-Sanidad	5,5	5,1	5,5
Otros servicios	1,9	1,9	2,2
2000			
TOTAL	39,6	33,0	38,1
Ind. Energía y similares	3,0	1,4	1,3
Ind. Metálica	7,4	4,5	8,4
Ind. Manufacturera	4,9	2,2	3,7
Construcción	2,8	2,7	2,8
Comercio, hostelería y reparaciones	8,3	7,6	8,5
Transportes y Comunicaciones	2,0	2,4	2,2
Servicios Comerciales	4,1	5,2	4,3
Educación-Sanidad	5,6	5,4	5,4
Otros servicios	1,5	1,4	1,6
1996			
TOTAL	35,9	28,0	32,7
Ind. Energía y similares	2,4	1,4	1,1
Ind. Metálica	6,9	3,9	7,0
Ind. Manufacturera	4,8	2,0	3,1
Construcción	2,7	2,4	2,4
Comercio, hostelería y reparaciones	7,6	7,1	7,5
Transportes y Comunicaciones	1,5	2,0	2,1
Servicios Comerciales	3,6	3,6	3,2
Educación-Sanidad	4,8	4,3	4,7
Otros servicios	1,6	1,3	1,5

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 1996-2008

1.9. Territorio Histórico y tamaño de los establecimientos

Una de las consecuencias del proceso de terciarización y del aumento de la importancia relativa del sector de la construcción es la atomización del tejido económico vasco. Las diferencias en los niveles de terciarización tienen importancia a la hora de explicar las distintas realidades territoriales en términos de tamaño medio de los establecimientos. Así, Álava, el territorio histórico más industrial, tiene un tamaño medio de los establecimientos claramente superior al de Bizkaia y Gipuzkoa (5,68 empleos/establecimiento frente a 4,69 y 4,39, respectivamente).

Debe señalarse, sin embargo, que la tendencia a un tamaño de los establecimientos mayor en Álava es común a los distintos sectores. Esto es particularmente evidente en la industria (18,2 empleos/establecimiento en Álava por 15,0 en Gipuzkoa y 13,6 en Bizkaia) pero también puede constatarse en el sector servicios (4,4 frente a 4,1 en Bizkaia y 3,6 en Gipuzkoa). Sólo en la construcción, el tamaño medio resulta similar en Álava y Bizkaia, con 3,7 empleos por establecimiento frente a apenas 2,6 en Gipuzkoa. Esta realidad diferencial no se limita al año 2008 sino que, con la excepción de la construcción en Bizkaia, ya era observable tanto en el año 2000 como en 2004.

Un cambio a resaltar, en cualquier caso, es que se rompe entre 2004 y 2008 la tendencia al aumento del tamaño medio de los establecimientos que se observa en el cuatrienio anterior y que afecta a prácticamente todos los sectores y territorios. Entre 2000 y 2004, esta circunstancia quedaba estrechamente asociada a un modelo de crecimiento del empleo relacionado con el aumento de la ocupación en establecimientos ya constituidos. Precisamente era en la construcción, el sector en el que más crecía en el periodo la creación de nuevos centros, donde menos importancia tenía este proceso de incremento del tamaño medio de los establecimientos (pasándose de 3,3 empleos/centro en 2000 a 3,4 en 2004). En sentido contrario, a pesar de ver caer el número de establecimientos entre 2000 y 2004, la industria era el sector en el que el proceso de concentración del empleo, reflejado en el aumento del tamaño medio de los establecimientos, se percibía más nítidamente (el tamaño medio pasaba de 14 empleos/centro en 2000 a 15,9 en 2004). En los servicios, el aumento era de 3,5 empleos/centro en el año 2000 a 3,8 en el año 2004.

Entre 2004 y 2008, sólo se mantiene la tendencia expansiva en el tamaño medio de los establecimientos en el sector servicios, aumentando de 3,8 a 4,0 empleos/centro. Esta tendencia no resulta con todo general al conjunto del territorio, manteniéndose el nivel de Gipuzkoa en los 3,6 empleos/centros registrados en el año 2004.

En la construcción, todavía caracterizada por un mayor crecimiento del número de establecimientos que del correspondiente a los empleos, el tamaño medio cae de 3,4 a 3,3 empleos/centros entre 2004 y 2008. Este proceso afecta ante todo sin embargo a Bizkaia, donde el tamaño medio cae de 4 a 3,7 empleos/centros, observándose una tendencia a la estabilización de las cifras en Gipuzkoa y Álava.

El cambio fundamental es el que afecta a la industria, caracterizada entre 2004 y 2008 por un descenso mayor del nivel de empleo que del correspondiente al número de establecimientos. La crisis industrial se asocia por tanto a una caída del número medio de empleos por centro. Ésta resulta particularmente llamativa en Álava, con un descenso de 19,9 a 18,2 empleos/centro. La caída es de 14,6 a 13,6 empleos/centro en Bizkaia y de 15,8 a 15 en Gipuzkoa.

Cuadro 1.15.
**Tamaño medio de los establecimientos (empleo/establecimiento)
 por Territorio Histórico y sector de actividad (2000-2008)**

2008	CAE	Álava	Bizkaia	Gipuzkoa
TOTAL	4,72	5,68	4,69	4,39
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	14,9	18,2	13,6	15,0
Construcción	3,3	3,7	3,7	2,6
Servicios	4,0	4,4	4,1	3,6
2004				
TOTAL	4,80	5,91	4,68	4,57
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	15,9	19,9	14,6	15,8
Construcción	3,4	3,6	4,0	2,6
Servicios	3,8	4,3	3,9	3,6
2000				
TOTAL	4,47	5,32	4,37	4,31
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	14,0	18,6	12,4	14,2
Construcción	3,3	3,3	3,9	2,6
Servicios	3,5	3,7	3,6	3,2

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2000-2008

En cualquier caso, las diferencias observadas en el mayor tamaño medio de los centros en Álava respecto a otros territorios históricos se asocian en buena medida al diferente peso relativo del colectivo de autónomos y asimilables (trabajadores independientes con un asalariado) y, en general, del empleo en el conjunto de establecimientos con menos de 10 empleos. Éste resulta, en efecto, notablemente inferior en Álava (32,9 frente a 39% en Bizkaia y 40,6% en Gipuzkoa). Esta realidad se acentúa además respecto a lo observado en 2004, con una caída en Álava, donde este tipo de empleo suponía un 34,5% del total en ese año, que contrasta con la estabilización de Bizkaia (39,3% en 2004) y el incremento de Gipuzkoa (39,5% en 2004).

En cambio, el empleo en establecimientos de más de 10 empleos es superior en Álava, particularmente en lo que se refiere a los centros con más de 1000 trabajadores (5,7% del empleo total por 4,8% en Bizkaia y 3,2% en Gipuzkoa) y a los establecimientos de 10 a 249 empleos (51,2% frente a cifras de 45 a 46% en Bizkaia y Gipuzkoa).

Cuadro 1.16.
Empleos por Territorio Histórico y tamaño del establecimiento
 (% verticales)

	CAE	Álava	Bizkaia	Gipuzkoa
Autónomos	8,1	5,9	8,2	9,2
Un empleo	1,3	0,7	1,2	1,8
Dos empleos	11,5	9,7	12,3	11,1
De 3 a 9 empleos	17,6	16,7	17,3	18,5
De 10 a 49 empleos	27,6	30,3	27,4	26,7
De 50 a 99 empleos	10,0	10,0	9,7	10,6
De 100 a 249 empleos	8,6	10,9	8,0	8,6
De 250 a 499 empleos	6,4	6,2	6,5	6,2
De 500 a 999 empleos	4,4	3,9	4,7	4,0
> 1000 empleos	4,4	5,7	4,8	3,2

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

En definitiva, a la hora de explicar las variaciones en el tamaño medio de los centros, además de las diferencias territoriales en el proceso de terciarización, es preciso tener en cuenta la incidencia de modelos de organización empresarial algo diferentes en los distintos territorios de la CAE. De esta forma, mientras en Álava destaca un mayor peso relativo de la mediana y gran empresa en la distribución del empleo, en Bizkaia y Gipuzkoa resulta mayor el de los establecimientos con menos de 10 empleos.

Otro aspecto a destacar es el impacto del empleo autónomo y asimilable en Gipuzkoa. En el caso de este territorio, esta realidad explica el menor tamaño medio de los centros guipuzcoanos con respecto a los de Bizkaia, a pesar del peso muy superior de la industria en el territorio guipuzcoano. En Gipuzkoa, el empleo autónomo o en centros con un único trabajador supone un 11% del empleo total por 9,4% en Bizkaia y apenas un 6,6% en Álava.

La mayor atomización del empleo en Gipuzkoa se percibe tanto en el ámbito industrial, al menos en comparación con Álava (15 empleos/centro por 18,2 en Álava) como en el nivel claramente inferior del tamaño medio de los centros guipuzcoanos en los ámbitos de los sectores de la construcción y los servicios (2,6 por 3,7 en Álava y Bizkaia en la construcción; 3,6 por 4,1 en Bizkaia y 4,4 en Álava en el sector servicios).

2-CARACTERIZACIÓN DEL EMPLEO

El segundo capítulo del informe caracteriza el empleo existente en la Comunidad Autónoma de Euskadi. Se consideran a tales efectos cuestiones relacionadas con la participación en el empleo por sexo y por edad o con la estructura socio-profesional del empleo, prestando particular atención en este último caso a la distribución sectorial y territorial de los distintos tipos profesionales. También se consideran en el capítulo aspectos relativos a la relación con la empresa, particularmente en términos de antigüedad en el acceso al puesto de trabajo, el tipo de jornada o el modelo de relación contractual entre los trabajadores y la empresa.

2.1. La distribución del empleo por género

Desde una perspectiva demográfica, una de las principales características del empleo generado por la economía vasca es su sesgo en función del género, con un peso relativo de la mujer dentro del mismo todavía desigual. No obstante, la presencia de la mujer en los establecimientos empresariales de la CAE se ha incrementado en casi 8 puntos porcentuales en los últimos doce años, pasando del 32,8% de 1996 al 35,7% de 2000, el 37,8% del año 2004 y el 40,7% de 2008.

Este incremento se ha producido en los distintos sectores de la economía, a pesar de lo cual la presencia femenina resulta todavía muy minoritaria tanto en el sector industrial (19,9%) como en la construcción (11,6%). Únicamente puede hablarse de equilibrio de sexos en el sector servicios, con un 52,9% de población femenina ocupando los empleos existentes. El mayor incremento de la presencia femenina en los últimos doce años corresponde precisamente a este sector de la economía, con un aumento de 7,5 puntos desde el 45,4% de 1996. El incremento mencionado es de 5,6 puntos en la construcción, con una cifra de partida del 6% en 1996, y a 5 puntos en la industria (14,9% en 1996).

La industria constituye de hecho el ámbito sectorial que mayor resistencia muestra a la introducción del empleo femenino. El incremento de 2,4 puntos que se observa entre 1996 y 2000 da paso a aumentos porcentuales de apenas 1,3 puntos tanto entre 2000-2004 como entre 2004-2008. Aunque la tendencia resultaba inicialmente similar en la construcción, con un incremento de 1,7 puntos entre 1996 y 2000 y de apenas 0,7 entre 2000 y 2004, entre 2004 y 2008 el peso de la población femenina empleada en el sector aumenta en 3,2 puntos.

La evolución de los servicios muestra por su parte un incremento de la participación femenina de 1,6 puntos entre 2004 y 2008, inferior a las cifras de alrededor de 3 puntos de los cuatrienios 1996-2000 y 2000-2004. En este caso, no obstante, la ralentización de la penetración de la mujer en el empleo resulta mucho menos preocupante puesto que cualquier incremento porcentual se traduciría ahora en un desfase de la presencia masculina en el sector. Se trata en efecto de un sector de la economía en el que desde 2004 resulta dominante la presencia en el empleo de la población femenina.

Cuadro 2.1.
Peso relativo del empleo femenino por sector de actividad (1996-2008)
 (% sobre el empleo total)

	1996	2000	2004	2008
TOTAL	32,8	35,7	37,8	40,7
SECTOR DE ACTIVIDAD				
Industria	14,9	17,3	18,6	19,9
Construcción	6,0	7,7	8,4	11,6
Servicios	45,4	48,3	51,3	52,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 1996-2008

La tendencia al aumento del peso relativo del empleo femenino se observa también por ramas, si bien esta evolución no cambia la imagen general de una fuerte división del trabajo en función del género.

El peso de la mujer en el empleo resulta dominante en algunas ramas del sector servicios como la educación, la sanidad y los servicios sociales (70,4% del empleo total) y los otros servicios (61,4%), al igual que en el servicio doméstico (no contemplado en el estudio). Las cifras se equilibran en ramas como comercio, hostelería y reparaciones (50,4%) y servicios comerciales generales (49,2%). La proporción baja en cambio al 26,6% en la industria manufacturera, resultando aún menor la presencia de la mujer en el resto de la industria (19,2% en el sector energético y 17,5% en la industria metálica), en transportes y comunicaciones (24,2%) y en la construcción (11,6%).

Analizando la evolución del peso relativo de la mujer en el empleo en el conjunto del periodo 1996-2008, se observan aumentos de entre 5 y 5,5 puntos de participación en la mayor parte de la industria y de la construcción, con un máximo de 7,4 puntos en el sector energético. A pesar de ello, en estos sectores su participación no pasa de un máximo del 26,6% en la industria manufacturera a finales del año 2008.

El aumento del peso de la mujer resulta algo menor al observado en la industria y la construcción, situándose en 4,2 puntos entre 1996 y 2008 en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales. Sin embargo, en este caso se trata de un grupo de ramas que se caracterizan por una presencia dominante de la mujer, alcanzándose en 2008 una participación superior al 70%.

Los incrementos más importantes de la participación femenina en el sistema productivo corresponden en los últimos doce años a las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, servicios comerciales y otros servicios. En estas ramas, el incremento de la participación de la mujer en el empleo se sitúa entre 9,5 y 11,5 puntos.

Los periodos de acceso de la mujer al empleo resultan sin embargo diferentes en cada una de las distintas ramas consideradas. En los servicios comerciales, se observa un incremento inicial de 7,4 puntos entre 1996 y 2000, pasando la participación de la mujer de un 37,8% en 1996 a un 45,2% en 2000, una cifra que se mantendría en 2004. Entre 2004 y 2008 la presencia femenina vuelve sin embargo a aumentar, ampliándose en otros cuatro puntos, circunstancia que se traduce por primera vez en un acercamiento al equilibrio en el empleo en función del sexo, con un 49,2% de participación femenina en la ocupación en 2008.

En el comercio, hostelería y reparaciones, en cambio, el crecimiento de 5,6 puntos de 1996-2000 se consolida entre 2000 y 2004, con otro aumento de 5,8 puntos. Entre 2004 y 2008, sin embargo, la presencia relativa de la mujer en el empleo del sector, que había pasado de 39,4 a 50,8% entre 1996 y 2004, se reduce en 0,4 puntos, consolidándose la presencia femenina en un 50,4% del empleo de estas ramas. Aún así, la evolución observada refleja, al igual que en los servicios comerciales, una tendencia al equilibrio de géneros en la participación en el empleo en este grupo de ramas.

En los otros servicios, los datos de participación femenina reflejaban ya en 1996 y 2000 una situación de equilibrio por género, con cifras cercanas al 52% de empleo entre las mujeres. El periodo 2000-2004 marca no obstante un fuerte impulso del empleo femenino que, a finales de 2004, llegaba al 59,1%. Aunque el impulso se reduce ligeramente en los cuatro años siguientes, la participación femenina sigue aumentando hasta situarse en un 61,4% del empleo total en esta rama en 2008.

Mención específica merece la rama de transportes y comunicaciones. En este caso, el aumento de 4,9 puntos en el periodo 2000-2004 escondía una notable caída de la participación de la mujer en el empleo respecto a lo observado en 1996, año en el que las mujeres representaban un 28% del empleo por apenas un 20,7% en 2004. Aunque el peso de la mujer en el empleo repunta hasta el 24,2% en 2008, se trata de la única rama en la que no se observa un incremento del peso relativo de la población femenina entre 1996 y 2008.

Cuadro 2.2.
Peso relativo del empleo femenino por rama de actividad (1996-2008)
(% sobre el empleo total)

	1996	2000	2004	2008
TOTAL	32,8	35,7	37,8	40,7
RAMA DE ACTIVIDAD				
Ind. Energía y Similares	11,8	13,3	17,8	19,2
Ind. Metálica	12,6	14,5	15,7	17,5
Ind. Manufacturera	21,1	25,3	25,4	26,6
Construcción	6,0	7,7	8,4	11,6
Comercio, hostelería y rep.	39,4	45,0	50,8	50,4
Transportes y comunicaciones.	28,0	15,8	20,7	24,2
Servicios Comerciales	37,8	45,2	45,2	49,2
Educación-Sanidad	66,2	68,1	69,7	70,4
Otros servicios	51,8	52,7	59,1	61,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 1996-2008

Por tipo de establecimiento se aprecia una diferencia considerable entre los centros públicos, en los que el peso relativo del colectivo femenino es muy mayoritario (67,6%), y el sector privado, tanto en el marco de la economía social (39,6%), como del resto de establecimientos (37,8%).

En contraste con las diferentes evoluciones observadas por ramas de actividad, el peso relativo del empleo femenino aumenta entre 1996 y 2008 en los distintos tipos de establecimientos públicos o privados: 5,2 puntos en el sector público, 8,8 en el privado y 8,9 en la economía social.

En el sector público, dado un predominio de la mujer en el empleo que ya se traducía en una participación superior al 60% en 1996, la tendencia a un peso creciente de la mujer en el empleo tiende primero a matizarse para finalmente estabilizarse. Así, después de un incremento de participación de 3,1 puntos entre 1996 y 2000, pasando la cifra de empleos ocupados por una mujer del 62,4 al 65,5%, el aumento se reduce a 2,3 puntos entre 2000 y 2004, consiguiéndose un máximo de participación del 67,8% en ese último año. La participación cae en efecto dos décimas en 2008, situándose en el 67,6% actual.

Después de reflejar igualmente una ralentización en el proceso de acceso de la mujer al empleo entre 2000 y 2004, con un incremento de 2,4 puntos, inferior a los 3,2 del cuatrienio 1996-2000, entre 2004 y 2008 repunta sin embargo de nuevo – en 3,3 puntos - el porcentaje de participación de la mujer en el empleo en los establecimientos del sector privado. El peso de la mujer en el empleo de este tipo de centros aumenta así de forma continuada en el periodo considerado, pasando la participación femenina del 28,9% de 1996 al 37,8% de 2008. A pesar de la positiva evolución observada, el empleo femenino resulta con todo todavía claramente minoritario en este ámbito de la economía.

El impulso a la inserción femenina en el empleo, que había alcanzado un nivel máximo en la economía social hasta 2004, con un incremento de 2,8 puntos entre 1996 y 2000 y de 4,1 entre 2000 y 2004, encuentra por su parte algunos límites entre 2004 y 2008 en la economía social, con un aumento de apenas 1,9 puntos. De esta forma, después de aumentar de 30,8 a 37,7% entre 1996 y 2004, la participación de la mujer en el empleo del sector de la economía social se sitúa en el 39,6% en 2008, una cifra relativamente similar a la observada en el sector privado.

Cuadro 2.3.
Peso relativo del empleo femenino por tipo de establecimiento (1996-2008)
(% sobre el empleo total)

	1996	2000	2004	2008
TOTAL	32,8	35,7	37,8	40,7
TIPO DE ESTABLECIMIENTO				
Públicas	62,4	65,5	67,8	67,6
Economía Social	30,8	33,6	37,7	39,6
Resto de Empresas	28,9	32,1	34,5	37,8

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 1996-2008

Al analizar el peso del empleo femenino en función del tamaño del establecimiento, destaca la mayor presencia relativa de la mujer en los establecimientos con menos de 10 empleos (42,5% en los establecimientos con menos de 3 trabajadores y 46,6% en los de 3 a 9 empleos) así como en los centros con más de 1.000 empleos (46,9%). En 2008, la proporción es igualmente importante en el caso de los centros con 50 a 99 trabajadores (41,6%). La proporción es inferior a la media, situándose en el 37,1% en los establecimientos de 10 a 49 trabajadores y oscilando entre el 35 y el 40% en los de 100 a 999.

En términos evolutivos, llama ante todo la atención el aumento del peso relativo del empleo femenino en los centros de 3 a 9 empleos y en los de más de 1000 empleos. En el primer caso, la participación femenina pasa de 32,9% en 1996 al 46,6% en el año 2008; en el segundo, el incremento es del 34,1% al 46,9%. No obstante, mientras el incremento de la participación femenina en el empleo resulta continuado a lo largo del periodo considerado en lo relativo a los centros más pequeños, en los establecimientos de más de 1000 se concentra en realidad en el periodo 1996-2000, con un aumento de participación de la mujer del 34,1 al 45,8%. Después de llegar al 48,4% en 2004, se observa una caída de 1,5 puntos en la participación femenina entre 2004 y 2008, alcanzándose el nivel final del 46,9% ya mencionado.

El proceso resulta diferente en el caso de los centros de 500 a 999 trabajadores. Así después de caer la participación de la mujer del 28,9% al 26,8% entre 1996 y 2000, se observa un despegue sustancial y continuado a partir de entonces, alcanzándose un nivel de integración del 39,7% en 2008.

También es destacado el incremento del papel del empleo femenino en los establecimientos de 50 a 99 trabajadores, aún cuando en este caso el crecimiento se vea condicionado por una cierta estabilización de las cifras entre 2000 y 2004. Así, después de aumentar de 31,9% en 1996 a 34,3% en 2000, la participación femenina sube apenas al 36% en 2004 antes de repuntar fuertemente hasta alcanzar un 41,6% en 2008. Aunque algo menor, el incremento también es importante en los centros de 100 a 249 empleos, aumentando la participación femenina del 27,3% de 1996 al 36% actual. Como en los de 50 a 99 trabajadores, el avance también se ve condicionado en este caso por una tendencia a la estabilización de las cifras de participación femenina entre 2000 y 2004.

La mejora en los niveles de acceso de la mujer al empleo se reduce en cambio a cifras cercanas a los 5 puntos entre 1996 y 2008 tanto en los centros de 10 a 49 trabajadores como en los de 250 a 499, una realidad que explica una participación todavía bastante minoritaria de la mujer en el empleo en este tipo de centros. Si en el caso de los establecimientos de 250 a 499 empleos, gran parte del problema se vincula a la estabilización observada entre 1996 y 2004 (la tasa de participación apenas avanza del 30,5 al 31,6% en ese periodo antes de relanzarse con posterioridad hasta llegar al 35,3% actual), en los de 10 a 49 trabajadores se observa un avance cada vez más reducido en los niveles de acceso al empleo de la mujer conforme avanzan los años. Así, después de pasar de 31,8 a 34,3%, con una ganancia de 2,5 puntos, la tasa de participación femenina avanza hasta un 36,2% en 2004, con un incremento de 1,9 puntos, para finalmente llegar a un 37,1% en 2008, con un aumento ya reducido a 0,9 puntos. Llama la atención que, en sentido más amplio, este proceso de pérdida de intensidad en el avance de la participación femenina en el empleo caracterice al conjunto de los establecimientos de 3 a 49 empleos.

Un último dato a mencionar es que también se observa un avance reducido de la integración laboral entre 1996 y 2008 en los establecimientos con menos de 3 trabajadores. La particularidad en este caso es que se trata de un tipo de centros con un nivel de participación femenina siempre situado en ese periodo por encima de las cifras medias de la CAE, con un 37,2% en 1996 y un 42,5% en 2008. Sin embargo, la comparativamente negativa evolución se traduce en que estos centros, de reflejar la máxima participación femenina en 1996, pasan a ocupar el tercer puesto en el ranking de acceso de la mujer al empleo tanto en 2004 como en 2008.

La evolución de los niveles de participación femenina tiende en cualquier caso a conformar una estructura de participación marcada por tasas claramente superiores a la media en los establecimientos con menos de 10 empleos, cayendo posteriormente en general estas tasas – salvo en los centros de 50 a 99 empleos – hasta alcanzar un mínimo de participación en los establecimientos de 250 a 499 empleos. En los centros de mayor tamaño el nivel de acceso al empleo vuelve entonces a repuntar al alza, alcanzándose los niveles máximos de participación femenina en los centros con más de 1000 trabajadores. El cambio observado a partir del año 2000 en los centros de 500 a 999 empleos, con un fuerte incremento de la participación de la mujer en el empleo, paralelo al que se observa en los centros de 1000 o más empleos en el cuatrienio 1996-2000, hace razonable la hipótesis de que el proceso de máxima incorporación de la mujer al trabajo pudiera extenderse en los próximos años a este tipo de centros.

Cuadro 2.4.
Peso relativo del empleo femenino por tamaño del establecimiento (1996-2008)
(% sobre el empleo total)

	1996	2000	2004	2008
TOTAL	32,8	35,7	37,8	40,7
TAMAÑO				
Menos de 3 empleos	37,2	37,8	39,0	42,5
De 3 a 9 empleos	32,9	38,6	42,8	46,6
De 10 a 49 empleos	31,8	34,3	36,2	37,1
De 50 a 99 empleos	31,9	34,3	36,0	41,6
De 100 a 249 empleos	27,3	31,8	32,0	36,0
De 250 a 499 empleos	30,5	30,0	31,6	35,3
De 500 a 999 empleos	28,9	26,8	35,6	39,7
De 1000 en adelante	34,1	45,8	48,4	46,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 1996-2008

Al considerar el peso de la población femenina en el sistema productivo en función de la categoría profesional, se comprueba que las mujeres resultan claramente mayoritarias en el colectivo de empleados administrativos (76,5%), constatándose además un equilibrio por género entre los técnicos y profesionales de apoyo (49,4%). El peso del empleo femenino resulta en cambio claramente inferior a la media entre directivos (28,8%), obreros cualificados (33,2%) y, de forma particularmente llamativa, entre mandos intermedios (25,2%). En una posición intermedia, la participación de la mujer en los trabajos no cualificados se eleva al 42,1%.

El cambio reciente más llamativo corresponde precisamente al fuerte proceso de integración de la mujer a este tipo de trabajos no cualificados. Después de situarse en un 34,9% en 2004, apenas algo más de cuatro puntos por encima del 30,5% de 1996, entre 2004 y 2008 se registra un incremento de 7,3 puntos hasta llegar al 42,1% actual. Con todo, el mayor avance a largo plazo en los índices de participación femenina corresponde a un grupo en el que la penetración de la mujer en el empleo es elevada, el personal administrativo, con un aumento del 63,8 al 76,5% entre 1996 y 2008, sin rupturas temporales además en el proceso expansivo.

En prácticamente todos los demás tipos profesionales, puede sin embargo hablarse igualmente de avances sustanciales, con incrementos de participación entre 9 y 9,5 puntos entre 1996 y 2008. Por una parte, esto afecta a algunos de los colectivos en los que las mujeres se encontraban menos representadas en el año 1996, los mandos intermedios (con un incremento del 15,7% al 25,2% en 2008) y los obreros cualificados (del 24% al 33,2%). Por otra, esto incide también en uno de los grupos de mayor participación femenina, el de los técnicos y profesionales de apoyo, con un aumento en el periodo considerado del 40,7 al 49,4%, resultando en este caso determinante el impulso observado entre 1996 y 2000, llegando ya en dicha fecha la tasa de participación al 47,4%.

Frente a estos aspectos positivos, se mantiene un aspecto negativo fundamental en la evolución reciente, el relacionado con el acceso de la mujer a los puestos directivos. La inserción de la mujer en este tipo de trabajos no sólo no despega sino que se consolida el proceso de exclusión observado hasta 2004. Los índices de participación caen así de forma continuada desde el 31% de 1996 al 30,6% de 2000, el 30,2% de 2004 y el 28,8% de 2008.

Cuadro 2.5.
Peso relativo del empleo femenino por categoría profesional (1996-2008)
(% sobre el empleo total)

	1996	2000	2004	2008
TOTAL	32,8	35,7	37,8	40,7
CATEGORÍA PROFESIONAL				
Directivos	31,0	30,6	30,2	28,8
Técnicos	40,7	47,4	47,8	49,4
Mandos Intermedios	15,7	15,6	21,8	25,2
Administrativos	63,8	68,1	71,5	76,5
Obreros Cualificados	24,0	26,4	30,8	33,2
Obreros No Cualificados	30,5	34,9	34,8	42,1

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 1996-2008

Considerando por otra parte el empleo femenino por categoría profesional y rama de actividad, los colectivos de mujeres que tienen en la actualidad mayor importancia relativa en el empleo femenino total son, por este orden, los siguientes:

- a) Las trabajadoras, cualificadas o no, de las ramas de comercio, hostelería y reparaciones (19,8% del empleo total).
- b) Las directivas, profesionales o mandos intermedios de la educación, sanidad y servicios sociales (15,6%).
- c) Las directivas, profesionales o mandos intermedios de los servicios comerciales (8,9%).
- d) Las trabajadoras, cualificadas o no, de la educación, la sanidad y los servicios sociales (6,4%).
- e) Las trabajadoras, cualificadas o no, de los servicios comerciales (5,9%).
- f) Las trabajadoras, cualificadas o no, de los distintas ramas industriales (5,9%).
- g) Las empleadas administrativas de los servicios comerciales (5,9%).
- h) Las directivas, profesionales o mandos intermedios del comercio, hostelería y reparaciones (5,8%).
- i) Las trabajadoras, cualificadas o no, de los otros servicios (4,8%).

En total, los colectivos señalados representan un 79% del empleo femenino existente en 2008 en la CAE.

Desde una perspectiva territorial, en el tejido empresarial de las tres provincias las mujeres aparecen representadas en una proporción relativamente similar. No obstante, la participación de la mujer en el empleo es algo mayor en Bizkaia y Gipuzkoa (41 y 40,8%, respectivamente) que en Álava (39,4%).

La evolución reciente muestra una mejora de los índices de participación de la mujer en los distintos territorios, aunque con diferencias importantes entre ellos que conviene explicitar. En este sentido, el estancamiento observado en Gipuzkoa en los niveles de participación femenina entre 1996 y 2000, con una mejora de apenas 0,4 puntos, hace que este territorio sea el que registre menores avances en el acceso de la mujer al empleo hasta el año 2008 (5,8 puntos entre 1996 y 2008 frente a los 8,8 de Bizkaia y los 9,5 de Álava). De hecho, de situarse claramente en 1996 como el territorio con mayor participación diferencial de la mujer en el empleo (2,8 puntos más que Bizkaia y 5,1 más que Álava), Gipuzkoa se encuentra en 2008 dos décimas por debajo de la tasa de participación de Bizkaia y apenas 1,4 puntos por delante de Álava.

Por su parte, aunque entre 2000 y 2004 el avance resulta inferior al de Gipuzkoa, entre 1996 y 2000 aumentan en más de 4 puntos las tasas de participación femenina en Álava y Bizkaia, circunstancia que les permite ya acercarse a los niveles de integración en el empleo a los de Gipuzkoa en 2000 y 2004. Entre 2004 y 2008, la evolución resulta de hecho muy similar en todos los territorios, con avances de participación situados en todos los casos entre 2,8 y 3 puntos.

Con todo, del proceso de convergencia observado en los niveles de participación femenina es Bizkaia el territorio que sale mejor parado, pasando a consolidarse a partir del año 2000 como el de mayor presencia relativa de la mujer en el empleo. Esta realidad se asocia en buena medida al mayor nivel de terciarización existente en el territorio vizcaíno.

Cuadro 2.6.
Peso relativo del empleo femenino por Territorio Histórico (1996-2008)
(% sobre el empleo total)

	1996	2000	2004	2008
TOTAL	32,8	35,7	37,8	40,7
TERRITORIO HISTÓRICO				
Álava	29,9	34,4	36,5	39,4
Bizkaia	32,2	36,4	38,0	41,0
Gipuzkoa	35,0	35,4	38,0	40,8

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 1996-2008

2.2. La distribución del empleo por edad

El CMT solicita información directa acerca de la edad de las personas que ocupan los empleos actualmente ofertados por el sistema empresarial vasco. Se dispone desde hace algunos años de información más desagregada por edad, lo que permite profundizar en el análisis de esta variable. En este sentido, puede analizarse el impacto que tiene en la distribución del empleo la población más joven, menor de 35 años, la de edad intermedia, entre 35 y 54 años, y la más envejecida, mayor de 55 años.

De los datos obtenidos se deduce inicialmente que el 30,4% del empleo de la CAE corresponde en la actualidad a personas con una edad inferior a los 35 años, concentrándose la mayoría, un 56%, en el grupo intermedio, entre los 35 y 54 años. Los mayores de 55 años suponen el 13,7% restante del colectivo total de empleados, una proporción en ascenso desde el 12,2% de 2004.

A pesar del peso limitado que representa la población mayor de 55 años en la estructura del empleo vasco, los datos anteriores reflejan un evidente proceso de envejecimiento de la población empleada. Destaca en particular la caída continuada del peso de los menores de 35 años en el empleo desde el 36,4% que representaban en el año 2000 y el 34,2% que alcanzaban en 2004. Aumenta en cambio, del 53,6 al 56%, el peso de la población en edades intermedias entre 2004 y 2008.

El nivel de introducción de población joven en los empleos resulta relativamente similar en los diferentes sectores de actividad. A diferencia de lo que se observa en 2000 y 2004, sin embargo, esta proporción ya no alcanza su nivel máximo en la industria. En este sector, los trabajadores de menos de 35 años ocupan el 30,1% del total de empleos, todavía por encima del 28% correspondiente a la construcción pero ya por debajo del 30,8% del sector servicios. Entre 2004 y 2008, las cifras de participación caen sustancialmente en cualquier caso en todos los sectores: del 35,1 al 30,1% en la industria, del 33,7 al 28% en la construcción y del 33,9% al 30,8% en los servicios. Estas caídas consolidan las ya observadas entre 2000 y 2004 (1,7 puntos en la industria, 2 puntos en la construcción y 2,4 puntos en los servicios).

La aproximación por ramas de actividad permite conocer con mayor precisión los ámbitos laborales en los que la proporción de empleo joven resulta comparativamente menor en la CAE. Esto ocurre en la industria energética, las ramas de transportes y comunicaciones y las de educación, sanidad y servicios sociales. En todas estas ramas, el peso de los menores de 35 años se sitúa en torno al 24-26%, acercándose también a dicha situación en 2008 la realidad observada en la construcción y en la industria manufacturera, con cifras de participación entre el 27 y 28%. Fuera del sector servicios, el peso de este colectivo sólo supera niveles del 30% en la industria metálica, con un 31,9%. Sin embargo, incluso en las ramas de servicios con mayor presencia de población joven – comercio, hostelería y reparaciones, servicios comerciales y otros servicios – la presencia de este tipo de población es limitada, con tasas de participación situadas entre el 33 y el 35%.

En este contexto, algunas caídas recientes de participación de la población joven en el empleo resultan particularmente llamativas. La presencia de menores de 35 años cae así entre 2004 y 2008 del 37,3 al 31,9% en la industria metálica y del 39,9 al 34% en los servicios comerciales. Se trata de las caídas más intensas en el último cuatrienio, afectando a dos de las tres ramas con mayor presencia de jóvenes en el empleo en 2004. La tercera, los otros servicios, también refleja una reducción del peso de este colectivo superior al descenso medio de la CAE, cayendo la proporción de menores de 35 años de 39,5 a 35% en el cuatrienio 2004-2008.

Por lo que respecta a la población mayor de 55 años, en 2008 su presencia es bastante similar en las distintas ramas no industriales, con cifras situadas entre el 12 y el 12,5%. El peso de esta población aumenta de forma llamativa, sin embargo, en el ámbito industrial. Se sitúa en torno al 16-17% en la industria metálica y manufacturera, alcanzando un máximo del 21,7% en la industria energética. El proceso de envejecimiento resulta notable en la industria, particularmente en el sector energético, pasando el peso de los mayores de 55 años de un 16,7% en 2004 a un 21,7% en 2008. En conjunto, el peso de este grupo de edades pasa del 14,6 al 16,8% entre 2004 y 2008 en la industria, con un incremento del 10,8 al 12,7% en los servicios.

El único sector en el que se observa una caída del peso relativo correspondiente a la población mayor de 55 años es la construcción, pasando la tasa de participación del 13,9% de 2004 al 12,4% de 2008. Como se ha visto, sin embargo, no son los jóvenes los que se benefician del proceso sino las personas entre 35 y 54 años, aumentando su presencia en el sector del 52,4% de 2004 al 59,6% actual.

Cuadro 2.7.
Distribución del empleo por edad, sector y rama de actividad
 (% horizontales)

	Intervalo Edad		
	< 35 años	35-54 años	>= 55 años
TOTAL	30,4	56,0	13,7
SECTOR DE ACTIVIDAD			
Industria	30,1	53,1	16,8
Construcción	28,0	59,6	12,4
Servicios	30,8	56,5	12,7
RAMA DE ACTIVIDAD			
Ind. Energía y Similares	23,7	54,6	21,7
Ind. Metálica	31,9	51,8	16,3
Ind. Manufacturera	27,3	56,1	16,6
Construcción	28,0	59,6	12,4
Comercio, hostelería y reparaciones	33,0	54,4	12,6
Transportes y Comunicaciones	25,9	61,1	13,0
Servicios Comerciales	34,0	54,0	12,0
Educación-Sanidad	23,9	62,5	13,6
Otros servicios	35,0	52,6	12,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El tipo jurídico del establecimiento también introduce diferencias de importancia en la presencia relativa de los distintos grupos de edad en el empleo. Así, en el caso de los establecimientos de la economía social y del resto de empresas del sector privado, se comprueba la existencia de una estructura por edades notablemente más joven, con entre un 31,5 y un 32,5% de los empleados menor de 35 años. En los centros dependientes del sector público este porcentaje disminuye considerablemente, situándose en el 18,2% del conjunto del empleo.

Llama la atención que el sector público sea precisamente en 2008 uno de los ámbitos en los que se registra una mayor disminución del peso relativo del colectivo más joven en comparación con la situación existente en el año 2000, año en el que la presencia de menores de 35 años en el empleo era del 27,0%. La caída corresponde ante todo, sin embargo, al periodo 2000-2004, observándose una tasa de participación de población joven ya situada en 2004 en el 18,3%.

Con todo, el proceso de caída también es importante en la economía social, pasándose de un 42,5% de menores de 35 años en 2000 a un 37,6% en 2004 y un 32,3% en 2008. Aunque igualmente a la baja, la tendencia al descenso es algo menos intensa en el sector privado (de 37,1% en 2000 se pasa a 35,7% en 2004 y 31,5% en 2008). Pero el dato más negativo correspondiente a la economía social y al sector privado en el cuatrienio 2004-2008 es que no se observa indicio alguno de contención del proceso de disminución de la presencia de población joven en los centros de trabajo.

El peso de los trabajadores de mayor edad tiende a aumentar claramente en aquellos ámbitos en los que la presencia de empleados jóvenes es menor. La proporción de empleados mayores de 55 años resulta así muy superior en el sector público, con un 16,9% de mayores de esa edad, por encima del 13,4% del sector privado y el 12,4% de la economía social. Estos datos suponen un fuerte despegue del peso de este colectivo en el sector público desde el 12,8% en que se situaba en 2004. A diferencia de la situación actual, de hecho, en 2004 la presencia de mayores de 55 años era relativamente similar en todos los tipos de centros, con variaciones situadas entre el 11,6% de la economía social y el 12,8% de los centros públicos.

Cuadro 2.8.
Distribución del empleo por edad y tipo de establecimiento
(% horizontales)

	Intervalo Edad		
	< 35 años	35-54 años	>= 55 años
TOTAL	30,4	56,0	13,7
TIPO ESTABLECIMIENTO			
Públicas	18,2	64,9	16,9
Economía Social	32,3	55,4	12,4
Resto Empresas	31,5	55,0	13,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

La variable *tamaño del establecimiento* también resulta significativa en el análisis de la distribución de la población empleada por edad. Con la excepción principal de los establecimientos con menos de 3 empleos, donde de hecho se observa el nivel más bajo de todos (20,5%), en general tiende a observarse una mayor presencia de personas jóvenes, menores de 35 años, en los establecimientos de menor tamaño, con puntas máximas de 34 a 35% en los centros de 3 a 49 empleos. En los centros de más de 1000 empleos la proporción resulta en cambio de apenas un 24,5% y, en los de 250 a 999 empleos, del 32,5 al 33,5%, algo por encima en este caso de las cifras de 31 a 31,5% de los establecimientos de 50 a 249 trabajadores.

El peso comparativamente elevado de la población joven en los centros de 250 a 999 empleos se debe en parte a la evolución reciente de los centros con 500 a 999 trabajadores. Después de aumentar la participación de población menor de 35 años de 30,9 a 33,7% entre 2000 y 2004, se trata del único tipo de centros en función del tamaño en el que se mantiene sustancialmente el peso de la población joven en el último cuatrienio, con un 33,3% en 2008. No ocurre lo mismo en los centros con más de 1000 empleos. En este caso, después de aumentar del 29 al 32,7% entre 2000 y 2004, la tasa de participación se reduce al 24,5% en 2008. En el resto de centros, la tendencia a la caída de la tasa de participación de la población menor de 35 años en el empleo se mantiene de forma continuada a lo largo del periodo 2000-2008, con caídas situadas en todos los casos entre 5,5 y 7,5 puntos.

Por lo que respecta a la población mayor de 55 años, destaca una clara tendencia a que su participación en el empleo se incremente conforme aumenta el tamaño del centro, situándose entre el 14 y 15% en los centros de 100 a 999 trabajadores y en un máximo del 21,9% en los establecimientos con más de 1000 empleos. Las cifras bajan al 12,5% en los centros de 50 a 99 empleos y a niveles de 9,5-10,5% en los de 3 a 49 empleos. Sin embargo, debe señalarse que la proporción de mayores de 55

años alcanza uno de sus niveles más elevados, con un 19,6%, en los establecimientos con menos de 3 empleados.

Cuadro 2.9.
Distribución del empleo por edad según tamaño del establecimiento
(% horizontales)

	Intervalo Edad		
	< 35 años	≥ 35 años	< 35 años
TOTAL	30,4	56,0	13,7
ESTRATO EMPLEO			
Menos de 3 empleos	20,5	59,9	19,6
De 3 a 9 empleos	34,2	56,5	9,3
De 10 a 49 empleos	34,7	54,8	10,4
De 50 a 99 empleos	31,5	55,9	12,5
De 100 a 249 empleos	31,1	54,4	14,4
De 250 a 499 empleos	32,3	53,2	14,6
De 500 a 999 empleos	33,3	51,9	14,8
De 1000 en adelante	24,5	53,6	21,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Por lo que se refiere a la dimensión territorial, Álava es el territorio en el que el empleo joven presenta una mayor importancia relativa, con un 31,9%. En Bizkaia el peso relativo de este colectivo se sitúa en el 30,3% y en Gipuzkoa en el 29,8%. En los tres territorios, sin embargo, cae de forma sustancial la participación de empleo joven respecto a los años 2000 y 2004.

Teniendo en cuenta a la población mayor de 55 años, Gipuzkoa se presenta como el territorio con una población empleada más envejecida. Los mayores de 55 años suponen un 14,6% del empleo total en ese territorio frente al 13,4% de Bizkaia y el 12,5% de Álava. A diferencia de los dos territorios costeros, donde se observa un incremento llamativo en el cuatrienio 2004-2008 (la presencia de mayores de 55 años en 2004 era del 11,1% en Bizkaia y del 13,6% en Gipuzkoa), Álava consigue mantener básicamente estable la proporción de este tipo de personas en la distribución del empleo (12,4% en 2004).

Cuadro 2.10.
Distribución del empleo por edad según Territorio Histórico
(% horizontales)

	Intervalo Edad		
	< 35 años	35-54 años	>= 55 años
TOTAL	30,4	56,0	13,7
TERRITORIO HISTÓRICO			
Álava	31,9	55,6	12,5
Bizkaia	30,3	56,3	13,4
Gipuzkoa	29,8	55,6	14,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

2.3. La estructura profesional del empleo

2.3.1. Análisis general

La estructura profesional en el conjunto de establecimientos de la CAE mantiene los mismos rasgos generales que en 2000 y 2004, resaltando su carácter piramidal. De esta forma, el colectivo de obreros (cualificados y no cualificados) agrupa al 51,3% del conjunto del empleo. A este colectivo puede añadirse el de empleados administrativos, un 10% del total de empleos en el año 2008.

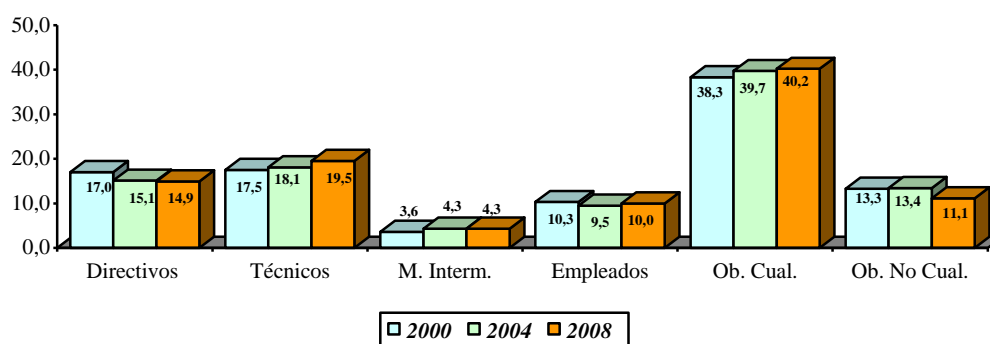
A largo plazo, el peso de los dos colectivos señalados tiende a la estabilidad, a pesar de algunas variaciones de distinto signo entre 2000 y 2004. Así, después de bajar del 10,3 al 9,5% en el cuatrienio 2000-2004, el peso del colectivo de empleados administrativos vuelve a situarse en el 10% en 2008. En sentido contrario, después de pasar de 51,6 a 53,1% en el periodo 2000-2004, el peso de los trabajadores cualificados y no cualificados se reduce al 51,3% en 2008.

El peso relativo del colectivo de obreros cambia sin embargo internamente entre 2000 y 2008, observándose una presencia relativa al alza de los trabajadores cualificados que se mantiene en realidad desde 1996, pasando de 36,9% en aquel año a 38,3% en 2000, 39,7% en 2004 y 40,2% en 2008. Los trabajadores no cualificados, por su parte, ven caer su participación en el empleo desde el 14% de 1996 a cifras algo inferiores al 13,5% en 2000 y 2004 y a un 11,1% en 2008.

En la parte alta de la organización económica, los técnicos y directivos representan un 34,4% del empleo total, una proporción superior al 33,1% de 2004 pero similar a la de 1996 y 2000 (34,5%). Sin embargo, se produce una redistribución en beneficio del grupo de técnicos y profesionales de apoyo que pone de manifiesto una tendencia a largo plazo. De esta forma, mientras la proporción de técnicos no deja de crecer entre la población empleada (pasa de 15,3% en 1996 a 17,5% en 2000, 18,1% en 2004 y 19,5% en 2008), la población directiva tiene un peso cada vez menor (19,2% en 1996, 17% en 2000, 15,1% en 2004 y 14,9% en 2008).

El colectivo de mandos intermedios recoge, por su parte, al 4,3% de los empleos, por encima del 3,6% observado en 2000, pero en niveles similares tanto a los de 2004 (4,3%) como a los de 1996 (4,2%).

Gráfico 5.
Evolución del empleo por categoría profesional (2000-2008)
 (% horizontales)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2000-2008

En líneas generales, los datos presentados indican que la favorable evolución del empleo hasta 2008 se ha traducido sobre todo en el aumento de los colectivos de obreros cualificados, mandos intermedios y técnicos, grupos que en conjunto pasan de representar un 59,4% del empleo en 2000 al 63,9% actual. Éstas son efectivamente las categorías profesionales que más ven crecer su empleo entre 2000 y 2008: 44% en el caso de los mandos intermedios, 34,4% en el caso de los técnicos y 27% en el de los obreros cualificados. El incremento es todavía alto, del 17,9%, en lo relativo a los empleados administrativos, limitándose al 6,3% entre los directivos y a apenas un 1,2% entre los ocupados en trabajos no cualificados.

En una perspectiva a más largo plazo, teniendo en cuenta los cambios observados desde 1996, se constata que es el volumen de técnicos el que más se ha modificado, con un incremento del 79% en los niveles de empleo, un aumento al que sólo se acerca ligeramente el 53,5% registrado entre los trabajadores cualificados. El incremento es todavía muy importante sin embargo entre mandos intermedios, con un 42,7%, así como entre los empleados administrativos (36,4%). Se limita en cambio al 12,4% entre obreros no cualificados y al 9,5% entre directivos.

En términos absolutos, se comprueba que un 48,2% del aumento neto de empleo registrado entre 1996 y 2008 corresponde a los obreros cualificados, por encima del 29,6% de los técnicos. Los empleados administrativos suponen otro 9,2% por cifras de 4 a 4,5% entre los directivos, mandos intermedios y obreros no cualificados.

En conjunto, con un 61,6%, la parte más importante del crecimiento del empleo corresponde a empleados administrativos y obreros, cualificados o no, por encima del 38,4% atribuible a directivos, técnicos y mandos intermedios. Sin embargo, se observan distintos ritmos temporales de crecimiento que conviene destacar. Así, entre 1996 y 2004 la parte fundamental del crecimiento de la ocupación corresponde a la población menos cualificada. Así, empleados administrativos y trabajadores, cualificados o no, concentran un 66,9% del crecimiento total de la ocupación. Esta realidad cambia de sentido entre 2004 y 2008, con un 54,8% del aumento neto de la ocupación atribuible a directivos, técnicos y mandos administrativos. De hecho, mientras apenas un 17,9% del crecimiento ocupacional total del periodo 1996-2008 entre empleados administrativos y trabajadores, cualificados o no, corresponde a los

últimos cuatro años, la proporción sube al 34,9% en lo relativo a directivos, técnicos y mandos intermedios.

Detrás de las tendencias señaladas es posible detectar un evidente proceso de cualificación de la estructura ocupacional vasca. De esta forma, aumenta de forma continuada el peso relativo de la población de técnicos y obreros cualificados, que pasa del 52,3% de 1996 al 55,8% de 2000, el 57,8% de 2004 y el 59,7% de 2008. Ésta es en realidad la tendencia realmente importante a destacar en los años considerados. Lo pone de manifiesto el hecho de que un 77,8% del incremento neto del empleo entre 1996 y 2008 corresponda en exclusiva a estas dos categorías profesionales.

Aún así, conviene resaltar algunos cambios en los ritmos de crecimiento del empleo en estos dos grupos profesionales, que siguen concentrando un 71,7% de la nueva ocupación en grupos expansivos entre 2004 y 2008. Si, en la parte positiva, el ritmo de crecimiento del empleo técnico sigue manteniéndose en los últimos cuatro años en el 15,9% observado entre 2000 y 2004, se desacelera sustancialmente el incremento entre la población trabajadora cualificada, cayendo del 16,4% del periodo 2000-2004 al 9,1% del cuatrienio 2004-2008. Esta tendencia se relaciona en general con la fuerte caída del incremento del número total de población obrera, cualificada o no, pasando del 15,6% del periodo 2000-2004 al 4,1% de los últimos cuatro años. El grueso de la ralentización se vincula no obstante a la crisis de la ocupación en los puestos menos cualificados, con una reducción del 10,6% en el volumen de trabajadores no cualificados entre 2004 y 2008.

A la desaceleración observada entre los distintos tipos de población obrera se une, además, la que corresponde a los mandos intermedios. El crecimiento del empleo se reduce así del 34,7% de 2000-2004 al 6,9% de 2004-2008.

En cambio, repunta el crecimiento de la ocupación entre los empleados administrativos. Si el crecimiento observado en esta categoría profesional fue del 4,1% entre 2000 y 2004, aumenta al 13,2% en el cuatrienio 2004-2008. Después de una caída del 0,4% entre 2000 y 2004, con un 6,7% el empleo entre directivos también muestra una recuperación al alza en el cuatrienio 2004-2008.

Cuadro 2.11.
Empleos por categoría profesional (2004-2008)
Datos absolutos, % verticales y niveles de crecimiento (en %)

EMPLEO	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	% crec.
TOTAL	837.752	100,0	901.801	100	7,6
CATEGORÍA PROFESIONAL					
Directivos	126.121	15,1	134.607	14,9	6,7
Técnicos	151.509	18,1	175.627	19,5	15,9
Mandos Intermedios	35.850	4,3	38.341	4,3	6,9
Administrativos	79.709	9,5	90.248	10,0	13,2
Obreros Cualificados	332.434	39,7	362.710	40,2	9,1
Obreros No Cualificados	112.130	13,4	100.268	11,1	-10,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

2.3.2. Análisis profesional por ramas de actividad

Las características del sistema ocupacional resultan muy diferentes cuando la aproximación al mismo se realiza desde una perspectiva sectorial.

El análisis sectorial de las diversas categorías profesionales pone de manifiesto en este sentido una estructura significativamente diferenciada. Así, mientras en la industria y la construcción el colectivo de obreros supone entre un 60 y un 67,5% del empleo sectorial (entre 69 y 75,5% si añade a los empleados administrativos), en el sector servicios apenas alcanza el 44% (54,9% si se incluye a los administrativos). Otro rasgo diferencial es el peso relativo de los obreros no cualificados, con una muy superior implantación de este colectivo en la industria. Mientras el peso de los trabajadores no cualificados es del 17,3% en este sector, en la construcción y el sector servicios la presencia se reduce a cifras situadas en torno al 9%.

Estas diferencias sectoriales son aún más llamativas si se las analiza a nivel de ramas de actividad, tal y como puede comprobarse al considerar las distintas ramas incluidas en cada sector de la economía.

La industria

Las ramas de la industria se caracterizan en general por una estructura piramidal más perfilada que el resto de ramas y sectores. De este modo, la base de la estructura profesional compuesta por las categorías bajas y medio-bajas (obreros y empleados administrativos) tiene una mayor dimensión, situada entre un mínimo del 67,3% en la industria energética y niveles de 75,7 a 77,7% en las industrias metálica y manufacturera.

Resulta especialmente significativa la importancia del colectivo de obreros no cualificados en las distintas ramas industriales, con una proporción del 14,2% en la industria energética, del 15,6% en la manufacturera y del 18,3% en la metálica, en todos los casos claramente por encima de la media general de la CAE, situada en el 11,1%. Una parte importante de los empleos de esta categoría se concentra de hecho en la industria, un 38,3% en concreto, frente a un peso general del empleo industrial del 24,6%. La industria recoge también una proporción significativa del conjunto de obreros cualificados en la economía vasca (un 30,6% del total).

En la parte alta del escalafón laboral, las categorías de mayor nivel - como la de los directivos o la de los técnicos - a lo sumo suponen niveles del 10% y 16,5%, respectivamente, del empleo total en cada una de las ramas industriales, en buena medida debido a la fuerte diversificación profesional de unos establecimientos industriales caracterizados por un tamaño muy superior al nivel medio de la CAE. En cambio, los mandos intermedios, categoría asociada en mayor medida a empresas de una cierta dimensión, disponen de una mayor presencia relativa en estas ramas industriales (entre 5,1 y 8,2% del empleo total). De hecho, el 34% del conjunto de mandos intermedios de la CAE está empleado en la industria.

Debe señalarse, sin embargo, que el peso de la industria en las categorías en las que venía teniendo mayor impacto este sector baja de manera continuada entre 2000 y 2008. Así, la industria pasa de recoger un 50,5% de los empleos de obreros no cualificados en el año 2000 al 45,4% en 2004 y el 38,3% en 2008. Las cifras caen del 37,6 al 34,4 y el 30,6% en lo relativo a obreros cualificados y del 46,6 al 39,8% y el 34% en lo relativo a mandos intermedios.

La construcción

El perfil del sector de la construcción se asemeja a las ramas industriales en cuanto al importante peso relativo de las categorías bajas y medio-bajas. De esta forma, los obreros, cualificados o no, suponen el 60% del conjunto del empleo, proporción que sube al 69% al tomar igualmente en consideración al colectivo de empleados administrativos.

La diferencia más llamativa con las ramas industriales consiste en la menor importancia relativa de los obreros no cualificados en la construcción, grupo que apenas supone un 9% del empleo sectorial, en tendencia descendente además respecto al 11,5% de 2004. Hay que señalar no obstante que esta diferencia se asocia en buena medida a las formas de clasificación estadística, más propicias a definir a una parte del colectivo de obreros de la construcción como personal cualificado frente a lo observado en la industria.

Debe destacarse que, teniendo en cuenta conjuntamente a la industria y a la construcción, estos dos sectores incluyen a casi la mitad de los obreros no cualificados de la CAE (46,3% del empleo total). También recogen una parte sustancial de los obreros cualificados y de los mandos intermedios (43,2 y 44,4% del empleo total, respectivamente). Como se señalaba en relación a la industria, sin embargo, desde el año 2000 se observa también en este caso una tendencia descendente en el peso de este tipo de trabajadores. En dicho año, la industria y la construcción recogían un 55,9% de los trabajadores no cualificados, un 50,7% de los obreros cualificados y un 54,3% de los mandos intermedios. En 2004, estas cifras eran del 53,7, el 48,2 y el 49,5%, respectivamente.

Los servicios

El sector servicios en su conjunto se caracteriza por un peso relativo en el empleo de las categorías medias y medio-altas notablemente superior al que se da en el resto de los sectores económicos. Sin embargo, se aprecian diferencias significativas entre las diversas ramas de actividad.

Por una parte, en la actualidad el grupo de comercio, hostelería y reparaciones así como las ramas de transportes y comunicaciones y otros servicios presentan un perfil de su estructura profesional que se aproxima al de las ramas industriales, sobre todo por el carácter dominante del colectivo de obreros.

Así, dentro de la rama de comercio, hostelería y reparaciones destaca en 2008 la presencia de un 65,5% de obreros, un 59,1% cualificados, además de un 7,1% de empleados administrativos, en contraste con la escasa presencia de técnicos y mandos intermedios (6% y 4,3%, respectivamente). A diferencia de la industria, aumenta en cambio el peso relativo de los directivos, un 17,2% de la población empleada total en este tipo de ramas.

En comparación con el 23% que representa en el empleo total de la CAE, el peso de este grupo de ramas es particularmente llamativo en lo que se refiere a los obreros cualificados, concentrando un 33,9% del empleo de la CAE correspondiente a esta categoría (frente a cifras de 26 a 27% en 2000 y 2004). Aunque todavía elevada, con un 26,6%, la participación en el empleo directivo total desciende sustancialmente, sin embargo, desde el 36,3% de 2004. La reducción resulta anterior a 2004, observándose que la concentración de empleo directivo en las ramas señaladas ya caía con claridad con anterioridad, en particular respecto al 42,4% que llegó a alcanzar en el año 2000.

Los datos anteriores revelan, en un contexto de mantenimiento de la tendencia alcista del empleo, un trasvase relativo de población no asalariada directiva a posiciones asalariadas, aumentando en particular el peso relativo de los trabajadores cualificados (de 48,6% en 2004 a 59,1% en 2008, cayendo el peso de la población directiva de 25,1 a 17,2% en el cuatrienio de referencia).

En la rama de transportes y comunicaciones los obreros también suponen una parte importante del empleo, con un 50,9% del total (43,9% los cualificados y 7% los no cualificados), recogiendo los empleados administrativos otro 14,7% de los puestos de trabajo de estas ramas. La presencia de mandos intermedios y técnicos resulta de nuevo reducida, 4,8 y 9,8%, respectivamente. El peso de los directivos alcanza no obstante un importante 19,7% en 2008, muy por encima del 6,8% detectado en 2004. A diferencia de lo observado en el comercio, la hostelería y las reparaciones, se produce en este caso un trasvase relativo desde la posición de obrero hacia la de directivo entre 2004 y 2008. En este contexto, debe mencionarse que el peso relativo de los trabajadores cualificados cae en el periodo de un 60,2 a un 43,9%.

Dentro de la rama de los otros servicios, el colectivo de obreros alcanza el 56,2% del empleo total, al que hay que añadir un 9,7% de administrativos. En las categorías profesionales de nivel superior empieza sin embargo a destacar el peso específico de los técnicos, con un 15,4% del empleo de la rama, apenas algo por debajo del 16,3% atribuible a la población directiva. El peso de los mandos administrativos, con un 2,4%, resulta en cambio muy reducido en los otros servicios.

En contraste con las ramas señaladas hasta ahora, el peso de la población técnica y/o directiva tiene un papel dominante en los servicios comerciales así como en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales.

En las ramas de educación, sanidad y servicios sociales, el personal técnico resulta de hecho claramente mayoritario (59,2%, apenas algo por debajo del 60,2% de 2004 y del 59,8% de 2000). El peso de este colectivo profesional dobla prácticamente el que corresponde al conjunto de categorías profesionales bajas o medio-bajas (obreros y empleados administrativos), un 30,3% del empleo total.

El protagonismo de las ramas de educación, sanidad y servicios sociales en el empleo técnico total de la CAE resulta de hecho decisivo, desarrollando su labor profesional en estas áreas de actividad un 42,7% de las personas con un puesto de trabajo de categoría técnica en Euskadi (para las ramas analizadas en el CMT). El porcentaje resulta, no obstante, bastante inferior al de años anteriores, con un 52,1% en 2000 y un 44,6% en 2004, lo que revela una evolución comparativamente menos favorable del empleo técnico en esta rama de actividad entre 2000 y 2008.

Los servicios comerciales generales también destacan por un peso muy importante de personal de categorías altas, con un 29,6% de personal técnico y un 22,3% de directivos, la cifra más elevada de la CAE en este último caso. Las categorías profesionales más bajas suponen el 44,1% del empleo de la rama, destacando la importancia relativa de los empleados administrativos (17,6% del empleo). Al igual que lo que se observaba en lo relativo al personal directivo, el peso relativo del empleo correspondiente a los empleados administrativos es igualmente el más elevado de todas las ramas de la economía vasca. En conjunto, un 39,9% del empleo de los servicios comerciales corresponde a directivos y empleados administrativos, una cifra muy superior a la media del 24,9% que se observa para el conjunto de la CAE.

Un 25,6% y un 30,2%, respectivamente, del total de directivos y de empleados administrativos en el conjunto del tejido económico de la CAE contemplado en el CMT trabaja de hecho en los servicios comerciales. La proporción es también sin embargo muy llamativa en lo relativo al colectivo de técnicos, con un 26% de ellos trabajando en esta rama de la economía. En las categorías profesionales señaladas tiende además a aumentar la participación del sector en el empleo en los últimos ocho años (era así del 20,8% en lo relativo a los directivos y del 17% en cuanto a técnicos, manteniéndose únicamente en lo relativo a los empleados administrativos, con un 30% en el año 2000).

Aproximación conjunta

Teniendo en cuenta el conjunto de datos aportados hasta ahora, puede destacar la existencia en la industria de un modelo profesional dominado por las diversas categorías de obreros y empleados, habitualmente con más de las dos terceras partes del empleo correspondientes a la población obrera⁷. Otra característica de las ramas industriales es la importancia decisiva del trabajo menos cualificado (entre un 14% y un 18% del empleo).

Aunque con una menor presencia de obreros no cualificados (un 9% del empleo), este modelo puede aplicarse al sector de la construcción, con un 69% de obreros y empleados administrativos. También resulta similar la situación que caracteriza a las ramas de comercio, hostelería y reparaciones transportes y comunicaciones y otros servicios, con entre un 65 y un 72,5% de empleos correspondientes a las categorías profesionales de obreros o empleados administrativos. Aún así, salvo en los otros servicios, donde llega a situarse en el 15,9%, el peso de los trabajadores no cualificados resulta en todas estas ramas claramente inferior al de la industria. En relación a ésta, además, destaca el mayor peso relativo de directivos y autónomos (con cifras situadas entre el 16 y el 21% frente a una media del 7,4% en la industria, con un máximo del 10,1% en la industria manufacturera).

El sector de servicios comerciales generales se sitúa en el polo opuesto al modelo anterior, con una participación relativa muy fuerte tanto de personal directivo y técnico (22,3% y 29,6%, respectivamente) como de mandos intermedios y personal administrativo (21,6% en conjunto). En total, el 73,5% del empleo se concentra en categorías profesionales que no pueden ser definidas como obreras.

⁷ Debe señalarse que aunque un 67,3% del empleo en la industria energética corresponde a obreros y empleados, los obreros suponen únicamente el 54,6% del total, por debajo de lo registrado en el resto de ramas industriales.

La tendencia señalada se acentúa en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales, con un 77,5% del empleo en categorías no obreras. En este caso, sin embargo, el rasgo determinante es el peso del personal técnico. Se trata de las únicas ramas contempladas en el CMT en las que este tipo de personal resulta mayoritario en la estructura del empleo, con un 59,2% del empleo total.

Cuadro 2.12.
Distribución del empleo por categoría profesional, sector y rama de actividad
(% horizontales)

	Categoría Profesional					
	Directivos	Técnicos	Mandos Intermed.	Empleados	Obreros Cualific.	Obreros No Cualific.
TOTAL	14,9	19,5	4,3	10,0	40,2	11,1
SECTOR ACTIVIDAD						
Industria	7,4	11,2	5,9	8,1	50,1	17,3
Construcción	21,0	5,6	4,5	9,0	51,0	9,0
Servicios	16,8	24,7	3,6	10,9	34,9	9,1
RAMA ACTIVIDAD						
Ind. Energía y sim.	8,0	16,5	8,2	12,8	40,4	14,2
Ind. Metálica	6,3	12,1	5,9	7,9	49,4	18,3
Ind. Manufacturera	10,1	7,1	5,1	7,1	55,1	15,6
Construcción	21,0	5,6	4,5	9,0	51,0	9,0
Com., Host. y rep.	17,2	6,0	4,3	7,1	59,1	6,3
Transp. y comunic.	19,7	9,8	4,8	14,7	43,9	7,0
Serv. Comerciales	22,3	29,6	4,0	17,6	12,7	13,9
Educación-Sanidad	8,5	59,2	2,0	7,8	16,3	6,2
Otros servicios	16,3	15,4	2,4	9,7	40,3	15,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

A la vista de lo señalado hasta ahora, dos cambios principales merecen ser destacados en la evolución reciente por rama de actividad y categoría ocupacional. En lo relativo al personal directivo, por una parte, destaca el proceso de acceso a la dirección que se observa entre 2004 y 2008 en la construcción y, de forma particularmente intensa, en transportes y comunicaciones. En el primer caso, el peso del personal directivo aumenta del 15,2 al 21%; en el segundo, del 6,8 al 19,7%. Este proceso viene acompañado de una sustancial caída del peso de la población obrera, particularmente de aquella que desempeña trabajos cualificados.

El proceso señalado opera en sentido contrario, en cambio, en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, cayendo el peso del personal directivo del 25,1% de 2004 al 17,2% de 2008. Aumenta en paralelo del 48,6 al 59,1% el peso de la población ocupada como trabajadora cualificada.

El otro cambio de importancia a mencionar afecta a algunas de las ramas de la industria, particularmente la energética y la manufacturera. En este caso, la evolución a destacar hace referencia a la fuerte caída del peso de la población obrera no cualificada (del 22,7% de 2004 al 14,2% de 2008 en la industria energética y del 25,5 al 15,6% en la manufacturera), en paralelo a un incremento del peso relativo de la población ocupada como trabajadora cualificada (del 32,1 al 40,4% en la industria energética; del 45,2 al 55,1% en la industria manufacturera).

Como puede observarse, estos cambios implican en general un proceso de cualificación de la estructura profesional, con el traspaso relativo de población obrera no cualificada a cualificada en algunas ramas industriales y con el acceso al ámbito directivo de colectivos importantes en la construcción y las ramas de transportes y comunicaciones. Se detecta, con todo, un proceso de signo contrario en el ámbito del comercio, la hostelería y las reparaciones, asociado a la asalarización de una parte de la población, aunque no necesariamente interpretable, al menos no forma automática, en términos de descualificación. No en vano, parte de los directivos de estas ramas comparten rasgos propios de la población obrera cualificada, siendo fácil el trasvase en este caso de una posición asalariada a no asalariada y viceversa.

Considerando la evolución por rama de actividad y categoría profesional, para aquellos grupos con una evolución favorable de la ocupación en los últimos cuatro años, se constata que la mayor creación neta de empleo entre 2004 y 2008 se ha producido en los siguientes grupos:

- * Obreros cualificados del comercio, la hostelería y las reparaciones (31,7% del empleo neto creado en grupos con incremento neto del empleo).
- * Directivos de la construcción, los transportes y las comunicaciones y los servicios comerciales (17,7% del total, con un 6, un 6,7% y un 4,9% del aumento de la ocupación atribuible a cada una de las ramas o grupos de ramas considerados).
- * Técnicos de los servicios comerciales (9,5% del total).
- * Técnicos de la educación, la sanidad y los servicios sociales (7% del total).
- * Empleados administrativos de los servicios comerciales (5,3% del total).

En conjunto, el 71,2% de la creación de nuevos empleos netos, en grupos con incremento del empleo en el periodo, se concentra en el cuatrienio 2004 y 2008 entre los diferentes colectivos señalados con anterioridad.

En cuanto a las caídas de empleo, el 93,6% de las mismas corresponden a las siguientes categorías por ramas:

- * Un 31,5% a los obreros no cualificados de la industria y la construcción, resultando en este punto determinante la caída observada en la industria manufacturera (19,5% por 6,1% en la energética, 3,1% en la metálica y 2,9% en la construcción). A este grupo se une un 6% más atribuible a los trabajadores no cualificados de las ramas de comercio, hostelería y reparaciones.
- * Un 23% de directivos de las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, al que se añade otro 4,7% de directivos del sector industrial.

- * Un 14,2% de obreros cualificados de las ramas de transportes y comunicaciones.
- * Otro 7,3% de obreros cualificados de la industria metálica.
- * Un 4% de mandos intermedios de la industria energética y manufacturera.
- * Un 3% de empleados administrativos de la industria manufacturera.

Comparando los datos señalados con la situación observada en años anteriores, conviene resaltar algunos datos negativos. Por una parte, la fuerte contribución positiva observada entre 2000 y 2004 en lo relativo a los obreros cualificados de la industria metálica, la construcción y las ramas de comercio, hostelería y reparaciones – grupos que contribuían al 29,7% del incremento neto del empleo del periodo - se reduce entre 2004 y 2008 a las ramas del sector servicios mencionadas. En la construcción y, de forma mucho más nítida en la industria metálica, se reducen los niveles de empleo entre trabajadores cualificados, aspecto que en este periodo también se aplica a las ramas de transportes y comunicaciones, ramas que aún mantenían una pequeña contribución positiva al empleo entre 2000 y 2004. En conjunto, los trabajadores cualificados de la industria metálica, la construcción, los transportes y las comunicaciones aportan un 22,3% de la caída del empleo observada en el cuatrienio 2004-2008 en los grupos de ramas y categorías profesionales con evolución negativa del empleo.

Un segundo aspecto desfavorable es que se profundiza en la caída del empleo correspondiente a los directivos de las ramas de comercio, hostelería y reparaciones que ya se detectaba con fuerza entre 2000 y 2004. La nueva caída del empleo entre 2004 y 2008 representa un 23% de las pérdidas netas de puestos de trabajo en ese periodo en grupos con tendencia negativa de los niveles de empleo.

El elemento que más llama la atención, con todo, es sin duda la caída drástica de la población de obreros no cualificados en la industria, la construcción y las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. Si este colectivo profesional todavía representaba un 10,6% del crecimiento del empleo entre 2000 y 2004 en los colectivos ocupacionalmente expansivos, entre 2004 y 2008 suponen un 37,5% del crecimiento negativo en los colectivos profesionales con tendencia a la caída del empleo.

Un último dato a señalar es que el deterioro general de la situación en la industria también contribuye a que, de una aportación positiva entre 2000 y 2004, el empleo no obrero del sector empiece a contribuir negativamente a la evolución del número de puestos de trabajo a partir de 2004. La evolución más desfavorable es la que afecta a la población de directivos y mandos intermedios, colectivos que representan un 8,7% de la caída total del empleo en categorías profesionales con tendencia ocupacional negativa en el cuatrienio 2004-2008.

2.3.3. Análisis profesional según la dimensión de los establecimientos empresariales

La toma en consideración del tamaño de los establecimientos aporta una visión complementaria respecto a la distribución de las categorías profesionales en el sistema productivo. El rasgo más destacable se asocia al perfil netamente diferenciado de la estructura ocupacional en las empresas más pequeñas en comparación con las de mayor dimensión.

En este sentido, en los establecimientos más pequeños (menos de 3 empleos) resalta el notable peso relativo de la categoría más alta, la de los directivos, un grupo profesional que supone el 45,8% del empleo en este tipo de empresas, en línea ascendente respecto al 40,5% de 2004. Conforme se incrementa el tamaño de las empresas, el peso relativo del personal directivo va decreciendo hasta situarse por debajo del 2,5% del empleo en los establecimientos de mayor tamaño (más de 500 empleos). Las cifras se sitúan entre el 4 y el 5% en los centros de 50 a 499 trabajadores, en el 7% en los de 10 a 49 y en un 11,4% en los de 3 a 9, en todos los casos por tanto muy por debajo de las cifras correspondientes a los microestablecimientos. Es preciso señalar, no obstante, que en los centros con menos de 3 empleos el perfil de los directivos viene asociado en gran medida al régimen de autónomos, especialmente dentro del sector del comercio, hostelería y reparaciones.

En contraste con los microestablecimientos, en las grandes empresas resulta significativa la mayor presencia relativa de los obreros no cualificados, categoría que en general no hace sino crecer conforme se incrementa el tamaño del establecimiento empresarial. Así, de un 1,1% del empleo en los establecimientos con menos de 3 empleos pasa a representar un 30,9% en los centros de entre 500 y 999 empleos (entre 15 y 20% en general en el resto de centros de 50 o más trabajadores). Llama la atención no obstante la caída del 31,0 al 16,6% que se da entre 2004 y 2008 en el protagonismo de este tipo de ocupados en los centros con más de 1000 trabajadores.

De forma más detallada, el análisis del cuadro 2.13 muestra los siguientes rasgos principales para los distintos tipos de centros en función de su tamaño:

En los **establecimientos de menor dimensión** (menos de 10 empleos) resalta el peso dominante de los colectivos de directivos y obreros cualificados. El primer grupo supone un 45,8% del empleo en los establecimientos con menos de 3 empleos y un 11,4% de los de 3 a 9 empleos; el segundo representa un 33,3% del empleo en la microempresa y un 50,6% en los centros de 3 a 9 empleados. En conjunto, directivos y obreros cualificados representan un 79,1% del empleo en centros con menos de 3 trabajadores y un 62% de los de 3 a 9 empleos. El peso de estas categorías profesionales es todavía del 50,6% en los establecimientos de 10 a 49 empleos, resultando inferior en los establecimientos con más de 10 empleos, con cifras situadas entre el 37,5 y el 45,5%.

Un 77,8% del total de directivos de la CAE trabajan en este tipo de establecimientos con menos de 10 trabajadores⁸, una cifra sólo superada por el 82,4% de 1996. En cuanto a los obreros cualificados, los centros con menos de 10 empleos recogen un 39,5% del empleo total, una cifra todavía muy llamativa, ligeramente superior al peso que estos establecimientos representan en el empleo total. También es importante la parte de empleados administrativos que trabaja en este tipo de centros (42,3% del total).

En los **establecimientos de tamaño intermedio (de 10 a 99 empleos)** destaca la mayor importancia relativa de los técnicos, mandos intermedios y empleados administrativos. En estos establecimientos, de hecho, desempeñan su actividad el 46,0% del total de los técnicos empleados en la CAE, el 51,8% de los mandos intermedios y el 39,1% de los empleados administrativos, siempre por encima del 37,7% que corresponde a este tipo de centros en el empleo total de Euskadi. El impacto de los puestos de trabajo ocupados por este tipo de profesionales en el empleo total de establecimientos de 10 a 99 trabajadores es importante, sólo comparable al de los obreros cualificados. Así, en los centros de 10 a 49 empleos, técnicos, mandos intermedios y administrativos suponen un 38% del empleo por un 43,6% atribuible a los obreros cualificados. En los centros de 50 a 99 empleos, el peso dominante corresponde incluso al primer grupo: 45,6% por 32,6% de obreros no cualificados.

En conjunto, las categorías de técnicos, mandos intermedios, administrativos y obreros cualificados suponen alrededor del 80% del empleo en estos establecimientos de pequeño y mediano tamaño, situándose la proporción de directivos entre el 5 y el 7% y la de obreros no cualificados entre el 11,5 y el 16,5%.

En cuanto a los **establecimientos de mayor dimensión (más de 100 empleos)**, éstos se caracterizan sobre todo por la presencia de un importante colectivo de obreros, tanto cualificados como no cualificados. La proporción de estas dos categorías se sitúa normalmente entre un 55 y un 65% del empleo, cifra superior a la media vasca (51,3%).

Resulta notable en estos establecimientos el peso de los obreros no cualificados, en especial entre los establecimientos de más de 500 empleos, donde llegan a suponer un 23,7% del total de empleados. En conjunto, el 46,3% de los obreros no cualificados de la CAE están empleados en estos establecimientos de 100 o más trabajadores, cifra que se sitúa muy por encima del peso relativo del empleo total de estos centros en el empleo total de la CAE (23,8%). Aunque el peso relativo de los obreros no cualificados ya era muy importante en este tipo de centros en el año 2000, lo cierto es que la situación actual se asocia ante todo al notable aumento de la importancia relativa de este tipo de trabajadores en los grandes centros de la CAE entre 2000 y 2004.

⁸ Este porcentaje resulta notablemente elevado si se tiene en cuenta que el conjunto del empleo total correspondiente a estos establecimientos asciende al 38,6% del empleo de la CAE.

Los grandes establecimientos también se caracterizan, sin embargo, por una importante presencia relativa de algunas categorías medias y medias altas, particularmente técnicos y mandos intermedios. Las cifras correspondientes a ambas categorías profesionales se sitúan en este caso entre el 25 y el 30% del empleo total en los centros de 100 a 999 trabajadores, alcanzando niveles del 37,6% en los establecimientos de más de 1000 trabajadores, una proporción sólo superada por el 37,8% de los establecimientos de 50 a 99 empleos. En los establecimientos de mayor tamaño, no obstante, destaca la presencia diferencial del personal técnico. Con un 33,4%, se trata del nivel más alto de los observados en función del tamaño del establecimiento, una proporción a la que sólo se acerca el 31,6% de los centros de 50 a 99 trabajadores.

Cuadro 2.13.

Distribución del empleo por categoría profesional y tamaño del establecimiento
(% horizontales)

	Categoría Profesional					
	Directivos	Técnicos	Mandos Intermed.	Empleados	Obreros Cualific.	Obrer. No Cualific.
TOTAL	14,9	19,5	4,3	10,0	40,2	11,1
TAMAÑO						
Menos de 3	45,8	10,6	0,3	9,0	33,3	1,1
De 3 a 9	11,4	16,0	3,4	13,4	50,6	5,2
De 10 a 49	7,0	20,9	5,7	11,3	43,6	11,4
De 50 a 99	5,2	31,6	6,2	7,8	32,6	16,6
De 100 a 249	4,7	23,2	6,3	8,3	36,6	20,9
De 250 a 499	4,2	19,1	6,2	9,2	41,3	20,0
De 500 a 999	2,2	18,5	6,0	7,0	35,4	30,9
Más de 1.000	2,2	33,4	4,2	5,5	38,2	16,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

2.3.4. Análisis profesional según la tipología del establecimiento

También resulta de interés valorar la asociación entre forma jurídica de la empresa y distribución profesional de empleo.

A este respecto, se comprueba que los establecimientos encuadrados dentro del sector público presentan una estructura ocupacional notablemente diferenciada del conjunto del tejido empresarial de la CAE. Así, el colectivo de técnicos supone el 63,1% del empleo del sector público⁹, presentando el resto de categorías un peso relativo respecto al empleo del sector que se sitúa en todos los casos por debajo del promedio de la CAE, especialmente en el caso de obreros y directivos.

⁹ El peso relativo de los técnicos del sector público sobre el total de técnicos de la CAE se sitúa en el 29,9%, porcentaje muy considerable si se tiene en cuenta que el empleo en los centros públicos asciende únicamente al 9,2% del empleo total de la CAE considerado en el CMT-Demanda.

No obstante, se observa un cierto estancamiento en la progresión del empleo técnico en el sector público, manteniéndose en lo fundamental los niveles del 2004 (62,7% en aquella fecha), casi dos puntos por debajo del 64,8% de 2000. Se rompe en cualquier caso la evolución alcista registrada entre 1996 y 2000, con una proporción de referencia del 55,7% a mediados de la década de los 90. En gran medida, el cambio de tendencia señalado se asocia a la estabilización de las cifras de empleo observada en el periodo 2000-2004 en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales, componente esencial de la parte del sector público contemplado en el CMT y, a su vez, ámbito de fuerte penetración del empleo técnico.

El sector de la economía social destaca, por su parte, por el peso dominante de los obreros, con un 56,2%, claramente por debajo sin embargo del 61,7% registrado en 2004. Aunque con tendencia igualmente a la baja, la proporción de obreros se mantiene más estable en el resto del sector privado, con un 54,1% (55,7% en 2004). En ambos casos, no obstante, la presencia de este colectivo profesional es muy superior al 22,5% del sector público.

La mayor caída relativa del peso de los obreros en la economía social se vincula al fuerte descenso del grupo de trabajadores no cualificados que en 2004 suponía un 18% del empleo de este sector por 13,5% en el resto del sector privado. La cifra se reduce al 12,6% en la economía social en 2008, una nivel ahora cercano al 11,4% del resto del sector privado.

El sector privado de la economía, tanto en su vertiente de economía social como más estrictamente privada, también destaca por un peso relativo significativo de los empleados administrativos y mandos intermedios. Frente al 9,7% del sector público, la proporción llega en 2008 al 13% en la economía social y al 14,9% en el resto del sector privado.

En comparación con la economía social y el sector público, un último aspecto a destacar es que el resto del sector privado destaca específicamente por su elevada proporción de directivos, un 16,7% por cifras de 6,4% en la economía social y del 4,7% en el sector público. De hecho, el 94,4% de los directivos de la CAE desarrollan su actividad profesional en el sector estrictamente privado de la economía¹⁰

Cuadro 2.14.
Distribución del empleo por categoría profesional y tipo de establecimiento
(% horizontales)

	Categoría Profesional					
	Directivos	Técnicos	Mandos Intermedios	Empleados	Obreros cualificados	Obreros no cualificados
TOTAL	14,9	19,5	4,3	10,0	40,2	11,1
TIPO ESTABLECIMIENTO						
Públicas	4,7	63,1	2,8	6,9	14,7	7,8
Economía Social	6,4	24,4	4,7	8,3	43,6	12,6
Resto empresas	16,7	14,4	4,4	10,5	42,8	11,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

¹⁰ Hay que tener en cuenta no obstante que el empleo en este tipo de establecimientos supone por sí solo el 84,6% del empleo total de la CAE.

2.3.5.El perfil territorial de la estructura profesional

En el ámbito de análisis territorial, dentro de una tendencia globalmente similar, pueden observarse algunas ligeras diferencias en la estructura profesional del empleo entre Bizkaia y el resto de Territorios Históricos. Así, Bizkaia destaca por una incidencia ligeramente superior de los colectivos de directivos, técnicos y mandos intermedios, que representan en conjunto un 39,7% del empleo por 38,1% en Gipuzkoa y 36,4% en Álava.

Frente a Bizkaia, los demás territorios históricos destacan en cambio por una mayor presencia en el empleo del colectivo de obreros: 54,3% en Álava y 52% en Gipuzkoa por 50% en Bizkaia. La presencia de obreros no cualificados es particularmente elevada en Álava, con un 14,5% frente al 10,6% de Gipuzkoa y el 10,4% de Bizkaia.

La evolución reciente indica sin embargo una tendencia a la convergencia en este punto. De esta forma, en Gipuzkoa y Álava aumenta sustancialmente entre 2004 y 2008 la proporción de directivos, técnicos y mandos intermedios, con cifras actuales superiores al 34,4 y 35% que registraban estos territorios en 2004, cayendo en cambio ligeramente en Bizkaia la proporción de referencia desde el 40,3% de ese año. Desciende en paralelo la proporción de obreros, particularmente en Gipuzkoa (56,3% en 2004 por 55,3% en Álava), manteniéndose en niveles del 50% en Bizkaia. La mayor parte de la caída corresponde a los obreros no cualificados, reduciéndose entre 2004 y 2008 su participación en el empleo del 17,1 al 14,5% en Álava y del 14 al 10,6% en Gipuzkoa. Partiendo de niveles más bajos en 2004, el descenso es menos llamativo en Bizkaia (del 11,8% en 2004 al 10,4% en 2008).

El proceso de convergencia señalado se relaciona con la evolución negativa del empleo en la industria. Los rasgos diferenciales observados en 2004, definidos por el peso diferencial de los obreros en Álava y Gipuzkoa y de los directivos, técnicos y mandos intermedios en Bizkaia - se asociaban de hecho al mayor peso de la gran industria en Álava frente al mayor papel relativo de los pequeños establecimientos en Bizkaia y Gipuzkoa así como, en términos sectoriales, a la mayor incidencia relativa del empleo de servicios en Bizkaia. La caída del empleo industrial, que afecta más claramente a Álava y Gipuzkoa, está por tanto reduciendo las diferencias estructurales existentes en 2004.

En una perspectiva más a largo plazo, tomando como punto de partida el año 2000, se comprueba con todo que se mantiene en general la tendencia al incremento en los distintos territorios del peso relativo correspondiente a mandos intermedios y obreros cualificados. Entre 2004 y 2008, el peso relativo de este colectivo aumenta así de forma continuada desde el 39,7 al 44,4% en Álava y del 40,7 al 43,9% en Bizkaia. Aunque también aumenta desde el 44,7% de 2000 al 45,4% de 2008 en Gipuzkoa, esta última cifra evidencia no obstante una ligera caída desde el 46% registrado en el año 2004 en ese territorio.

Considerando de manera más detallada la situación por categoría profesional, se constata que el papel relativo del empleo directivo, que había caído de manera generalizada entre 2000 y 2004, se recupera en gran medida en 2008. Aumenta así del 14,6% de 2004 al 15,3% de 2008 en Álava, por encima del 15% de 2000. También se incrementa en el cuatrienio 2004-2008, del 13,4 al 15,2% en Gipuzkoa, en este caso todavía por debajo del 16,2% que se alcanzaba en el año 2000. Únicamente en Bizkaia se consolida en 2008 el proceso de caída del papel del empleo directivo observado hasta 2004, cayendo su presencia del 18,1% de 2000 al 16,3% de 2004 y el 14,6% de 2008.

Mientras el peso de los empleados administrativos sigue manteniéndose globalmente estable entre 2000 y 2008, a partir de 2004 tiende a aumentar el protagonismo relativo en el empleo del personal técnico. Para el conjunto del periodo 2000-2008, es Gipuzkoa el territorio más favorecido, aumentado el peso de este grupo profesional en el empleo territorial desde el 16% de 2000 al 18,9% de 2008. Después de mantenerse en niveles algo superiores al 19% en 2000 y 2004, Bizkaia ve llegar la proporción de referencia al 20,8% en 2008. La estabilidad que muestra Álava, con un crecimiento del 15,5 al 16,3% en el periodo 2000-2008, aleja claramente a este territorio de la situación observada en Gipuzkoa y Bizkaia, con un peso al menos 2,5 puntos inferior de personal técnico en 2008.

Las tendencias más divergentes corresponden no obstante al papel de los obreros no cualificados en el empleo. Por una parte, destaca la estabilidad de Bizkaia, con un peso de la población obrera no cualificada en el empleo del 10,4% en 2008 por 11% en el año 2000. Por su parte, Álava y Gipuzkoa registran en ambos casos una importante pérdida relativa del papel de este tipo de trabajadores entre 2004 y 2008, si bien Álava ya se adelantaba en este proceso en el cuatrienio 2000-2004. En conjunto, la proporción de obreros no cualificados cae así en este territorio del 20,4% de 2000 al 17,1% de 2004 y el 14,5% de 2008. La reducción observada en Gipuzkoa entre 2004 y 2008, que hace caer la proporción de trabajadores no cualificados del 14 al 10,6%, viene precedida en cambio de un pequeño incremento entre 2000 y 2004, con una cifra de 13,5% en el año 2000¹¹.

Al profundizar en las cuestiones territoriales por medio del análisis comarcal de la distribución del empleo, se detectan diferencias de mayor relevancia asociadas a la tipología del tejido productivo local. Así, por ejemplo, pueden destacarse una serie de comarcas en las que la presencia del colectivo de obreros resulta no sólo dominante sino que llega incluso a cifras que superan el 60% del empleo. Se trata de las zonas más industriales de Euskadi, entre las que se encuentran la comarca alavesa de Ayala y la vizcaína de Duranguesado. A esos niveles se acerca la comarca guipuzcoana de Tolosa-Goierri, con un 58,3%, proporción claramente inferior sin embargo a la que registraba en 2004.

Otras comarcas con fuerte penetración industrial se caracterizan también por un peso dominante del colectivo de obreros, aunque sin llegar a los niveles señalados, situándose la proporción entre el 50 y el 56%. En esta situación se encuentran las comarcas de Gasteiz, Margen Izquierda, Bizkaia Costa, Donostialdea y las dos comarcas del valle del Deba. Hay que señalar no obstante que en 2004 tanto el Alto como el Bajo Deba formaban parte de las comarcas con un peso de la población obrera superior al 60%.

¹¹Nótese que Bizkaia también veía aumentar entre 2000 y 2004 la proporción de obreros no cualificados, del 11% de 2000 al 11,8% de 2004.

En cualquier caso, el carácter dominante de la población no obrera en la estructura del empleo sigue limitándose únicamente a las comarcas vizcaínas de Bilbao y Margen Derecha, comarcas en las que los colectivos de directivos, técnicos, mandos intermedios y empleados administrativos representan, respectivamente, un 57,6 y un 53% del empleo total. Estas cifras son todavía claramente superiores a las registradas en otras zonas urbanas como Gasteiz (47,3%), Donostialdea (49,9%) y, sobre todo, Margen Izquierda (44,1%). Únicamente en Bilbao, sin embargo, la proporción de directivos, técnicos y mandos intermedios supera a la de obreros (45,2 frente a 42,4%, por cifras de 43,3 y 47% en Margen Derecha).

Se rompe en cualquier caso el proceso observado entre 2000 y 2004 de incremento del peso relativo de la población obrera en Bilbao y Margen Derecha (de 40,5 a 42,5% en Bilbao y de 45,1 a 47,3% en Margen Derecha). Las cifras de 2008 muestran en este sentido una estabilización del peso de este colectivo de trabajadores, incluso con una cierta tendencia descendente que sitúa a finales de 2008 la proporción de referencia en un 42,4% en Bilbao y en un 47% en Margen Derecha.

Cuadro 2.15.
**Distribución del empleo por categoría profesional
según Territorio Histórico y comarca**
(% horizontales)

	Distribución Profesional					
	Directivos	Técnicos	Mandos Intermed.	Emple- ados	Obreros Cualific.	Obrer. No Cualific.
TOTAL	14,9	19,5	4,3	10,0	40,2	11,1
TERRITORIO						
Álava	15,3	16,3	4,7	9,4	39,8	14,5
Bizkaia	14,6	20,8	4,3	10,3	39,6	10,4
Gipuzkoa	15,2	18,9	4,0	9,9	41,4	10,6
COMARCA						
Gasteiz	15,8	17,2	4,7	9,6	39,0	13,6
Ayala	12,5	11,0	4,3	8,2	44,2	19,8
Margen Derecha	13,9	24,1	5,3	9,8	38,0	9,0
Bilbao	16,8	24,0	4,3	12,4	33,9	8,6
Margen Izquierda	13,1	18,5	3,8	8,7	45,0	10,9
Bizkaia Costa	15,5	16,6	3,7	9,6	37,9	16,8
Duranguesado	11,9	14,6	3,9	8,8	47,6	13,2
Donostialdea	16,2	19,3	4,1	10,3	39,3	10,9
Tolosa-Goierni	13,7	14,2	3,8	10,0	49,5	8,9
Alto Deba	10,9	22,8	4,2	8,6	42,5	11,0
Bajo Deba	15,7	19,5	3,5	8,1	42,5	10,7

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

2.4. Las relaciones contractuales en el tejido empresarial vasco.

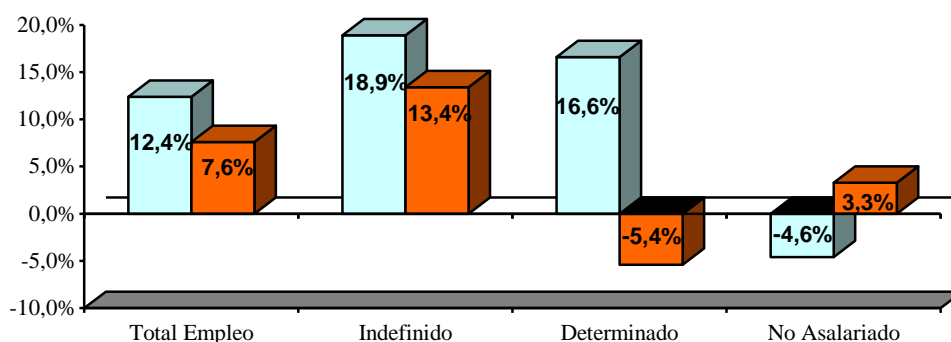
Como es obvio, resulta de gran importancia analizar el tipo de relación contractual con la empresa de las personas que ocupan los distintos puestos de trabajo actualmente existentes en la economía vasca.

A este respecto, el dato más llamativo es que se mantiene la tendencia observada entre 2000 y 2004 a un mayor crecimiento del empleo asalariado indefinido. Aunque reduciendo la intensidad de crecimiento desde el 18,9% del cuatrienio señalado, el número de empleos con estas características mantiene un crecimiento significativo entre 2004 y 2008, con un 13,4%.

En fuerte contraste con el avance en el empleo indefinido, entre 2004 y 2008 se rompe la evolución al alza de la contratación eventual. Después de crecer por encima de la media entre 2000 y 2004, con un 16,6% que apenas se situaba 2,3 puntos porcentuales por debajo del correspondiente al empleo fijo, el empleo eventual cae en un 5,4% entre 2004 y 2008.

En cambio, se recupera el empleo no asalariado después de la caída del 4,6% registrada entre 2000 y 2004. Entre 2004 y 2008, el empleo no asalariado crece un 3,3%, insuficiente no obstante para que se superen en 2008 las cifras de empleo no asalariado observadas en el año 2000. A pesar del incremento señalado, además, el empleo asalariado sigue constituyendo el principal impulsor del crecimiento del empleo entre 2004 y 2008.

Gráfico 6.
Crecimiento del empleo según tipo de relación contractual (2000-2008)
(Datos en %)



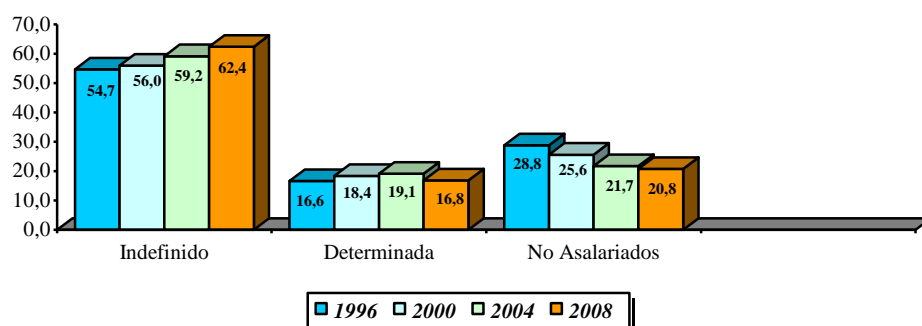
Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2000-2008

La evolución diferencialmente positiva de la contratación indefinida en los últimos ocho años explica la notable recuperación del papel del empleo asalariado estable en el sistema económico vasco. Desde 1996 se consolida así una tendencia continuada a un mayor peso relativo de los empleos indefinidos, cuya incidencia pasa del 54,7% de dicho año al 56,0% de 2000, el 59,2% del año 2004 y el 62,4% de 2008.

A consecuencia de la caída reciente del empleo de duración determinada, después de ver aumentar su papel en el sistema productivo vasco del 16,6 al 19,1% entre 1996 y 2004, la proporción de empleos con contratos eventuales se reduce al 16,8% en 2008, una cifra similar a la de 1996.

Por lo que respecta al empleo no asalariado, la recuperación del cuatrienio 2004-2008 no impide que su peso relativo se reduzca considerablemente en la economía vasca en los últimos doce años. Del 28,8% que representaba en el año 1996 se pasa al 25,6% de 2000, el 21,7% de 2004 y el 20,8% de 2008.

Gráfico 7.
Evolución del peso relativo de cada tipo de relación contractual en el empleo total (1996-2008)
 (Datos en %)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 1996-2008

Como revelan los datos presentados, el empleo indefinido es el único que consigue ganar peso en el periodo 1996-2008. De los alrededor de 8 puntos perdidos por el empleo no asalariado, la contratación fija gana 7,7 puntos porcentuales por apenas 0,2 de la contratación eventual. Esto se relaciona directamente con la evolución diferencialmente positiva del empleo indefinido a lo largo de todo el periodo considerado. Así, frente a la ralentización de la tasa de crecimiento del empleo eventual entre 2000 y 2004 (16,6% frente al incremento del 29,6% registrado entre 1996 y 2000) que entre 2004 y 2008 ya se traduce en una pérdida del 5,4% en los niveles de ocupación, el crecimiento del empleo indefinido se mantiene inicialmente constante y en niveles muy elevados entre 1996 y 2004 (18,9% entre 2000 y 2004, apenas algo por debajo del 19,4% del cuatrienio 1996-2000). Aunque el ritmo de aumento del empleo se reduce al 13,4% entre 2004 y 2008, sigue resultando muy notable y por supuesto de sentido contrario a la caída experimentada por la ocupación eventual.

Una de las consecuencias de la más favorable evolución de la ocupación indefinida es la reducción de los niveles de eventualidad entre la población asalariada. La tasa de eventualidad en las ramas de actividad consideradas en el CMT-Demanda, después de aumentar de 23,2 a 24,7% entre 1996 y 2000, cae al 24,4% en 2004 y al 21,2% de 2008, el nivel más bajo desde 1996.

En términos absolutos, se consolida además la tendencia a que la mayor parte del crecimiento del empleo neto corresponda al empleo indefinido. Si entre 1996 y 2000, supuso un 64,1% del aumento ocupacional, la proporción sube al 77,5% entre 2000 y 2004 y al 91,7% entre 2004 y 2008. Hay que señalar no obstante que parte de este aumento se debe a la caída del empleo no asalariado entre 2000 y 2004, seguida del descenso de las cifras de ocupación asalariada temporal entre 2004 y 2008.

Cuadro 2.16.
Empleos por tipo de relación contractual (2004-2008)
 Datos absolutos, % verticales y niveles de crecimiento (en %)

EMPLEO	2004		2008		2004/ 2008
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	% crec.
TOTAL	837.752	100	901.801	100	7,6
TIPO DE CONTRATO					
Indefinido	495.948	59,2	562.511	62,4	13,4
Determinado	159.998	19,1	151.424	16,8	-5,4
No asalariado	181.805	21,7	187.866	20,8	3,3

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

El peso del empleo asalariado estable resulta muy diferente en cada sector de actividad. Su nivel más alto se registra en la industria, con un 71% de empleos indefinidos. La proporción se reduce sustancialmente en los servicios, si bien sigue resultando mayoritario este tipo de empleo (61,2%). En la construcción, en cambio, el peso del empleo indefinido es todavía minoritario en 2008, con un 48,9%.

El avance de la contratación indefinida en el sector de la construcción entre 2004 y 2008 resulta no obstante llamativo, con un aumento de 12,7 puntos en el acceso a contratos indefinidos. En este sector, de hecho, la cifra del 36,2% de 2004 resultaba todavía inferior al 37,4% de 1996, en gran parte como consecuencia del retroceso de la contratación indefinida observado en el año 2000 (34,1%). El incremento reciente en la construcción contrasta con la pequeña caída que se observa en la industria en los últimos años, cayendo el peso relativo de la contratación asalariada indefinida del 71,6% de 2004 al 71% de 2008, una cifra claramente superior no obstante al 67% de 1996. En realidad, el único sector en el que el peso de este tipo de contratación no deja de progresar a largo plazo es el de servicios, pasando la proporción de asalariados indefinidos del 50,7% de 1996 al 61,2% actual.

La positiva evolución del empleo indefinido en la construcción hace que descienda en este sector de la economía el papel determinante que hasta 2004 había mantenido el empleo de duración determinada o eventual. En ese año, de hecho, este tipo de situación laboral caracterizaba al 31% de los puestos de trabajo, muy por encima de las cifras de la industria y los servicios (situadas, respectivamente, en el 16,3 y el 18,5%). El peso de la contratación temporal se reduce al 22,6% en la construcción en 2008, en niveles ahora más cercanos a los de la industria y los servicios (15,2 y 16,5%, respectivamente).

Los datos revelan por tanto un cambio de tendencia sustancial en la construcción, con una notable caída del peso de los asalariados temporales después de una mejora escasa entre 2000 y 2004 (la temporalidad caía entonces de 31,9 a 31%). En la industria se mantiene, por su parte, la tendencia a un ligero descenso (de 17,5% en 2000 a 16,3% en 2004 y 15,2% en 2008). En los servicios, finalmente, después de pasar de 17,2% en el año 2000 a 18,5% en 2004, la cifra vuelve a repuntar la baja, alcanzándose un nivel del 16,5% en 2008. Como puede comprobarse, en 2008 las cifras de temporalidad son inferiores a las del año 2000 en los distintos sectores de la economía considerados.

Otro aspecto característico de la construcción que merece ser destacado es la importancia del empleo no asalariado, recogiendo éste un 28,6% del empleo total (por encima del 22,3% de los servicios y del 13,8% de la industria). Sin embargo, como también se observa en el sector servicios, el peso de este tipo de empleo desciende progresivamente en términos relativos en los últimos ocho años. El peso de este tipo de empleo pasa así en la construcción del 34% en el año 2000 al 32,7% en 2004 y al 28,6% actual¹²; las cifras correspondientes al sector servicios son del 30,1, el 24,4 y el 22,3%, respectivamente. En cambio, la proporción de empleos no asalariados en la industria se mantiene en lo sustancial, con un 14,3% en el año 2000.

Cuadro 2.17.
Distribución del empleo por tipo de relación contractual y sector de actividad
(% horizontales)

	Relación Contractual		
	Indefinido	Determinada	No asalariados
TOTAL	62,4	16,8	20,8
SECTOR DE ACTIVIDAD			
Industria	71,0	15,2	13,8
Construcción	48,9	22,6	28,6
Servicios	61,2	16,5	22,3

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Hay que señalar, no obstante, que las principales diferencias en la distribución del empleo por tipo de relación contractual no inciden tanto en el ámbito sectorial como en el de las diferentes ramas de actividad, detectándose a este nivel tres grandes tipos de situaciones.

La primera situación refleja el peso dominante de la contratación indefinida, con un peso comparativamente menor de población no asalariada, que se observa en la industria y en las rama de sanidad, educación y servicios sociales.

¹² La tendencia descendente del papel del empleo no asalariado en la construcción en el periodo 2000-2008 contrasta con lo observado entre 1996 y 2000, siendo entonces la construcción el único sector en el que aumentaba el peso relativo de este tipo de empleos (pasó de 32,8% a 34% en aquel periodo).

La proporción de contratación indefinida resulta dominante, incidiendo en más de tres de cada cinco empleos, tanto en las distintas ramas industriales (68,9% en la industria manufacturera, 70,3% en la industria metálica y 84,1% en el sector energético) como, dentro del sector servicios, en educación, sanidad y servicios sociales (65,6%). Esta situación se asocia a un peso claramente inferior a la media vasca del empleo no asalariado (con cifras inferiores al 10% en la industria energética y en educación, sanidad y servicios sociales, del 13,6% en la industria metálica y del 17,4% en la industria manufacturera).

Debe mencionarse sin embargo, en este tipo de ramas, el fuerte aumento del peso relativo del empleo temporal que se observa en los últimos ocho años en educación, sanidad y servicios sociales, pasando su presencia de un 21,7% en el año 2000 al 26% de 2008, la cifra más elevada de la CAE en estos momentos. Esta situación se asocia ante todo al fuerte incremento del empleo eventual en este grupo de ramas entre 2000 y 2004, en un contexto de caída de la contratación indefinida. El impacto del empleo eventual resulta, en cambio, en general inferior a la media vasca en las distintas ramas industriales, con cifras situadas entre el 11,9% de la industria energética y el 16,1% de la industria metálica.

El papel destacado del empleo no asalariado, con predominio relativo sin embargo del empleo indefinido, es la segunda situación a mencionar, caracterizando al resto de ramas del sector servicios.

Aunque con una intensidad menor a la observada en la industria y en el grupo de ramas de educación, sanidad y servicios sociales, la proporción de contratación indefinida resulta dominante en 2008 en el resto de las ramas de servicios, llegándose incluso a niveles muy similares a los del grupo anterior en la rama de transportes y comunicaciones (67,4%). La proporción se sitúa no obstante por debajo de la media de la CAE, bajando a cifras cercanas al 60% en servicios comerciales (57,9%) y comercio, hostelería y reparaciones (61%). El mínimo, con un 53,7%, corresponde a los otros servicios. Todas estas cifras suponen, en todo caso, un avance en general muy notable respecto al peso de la contratación indefinida existente en 2004.

A diferencia de lo observado en la industria y educación, sanidad y servicios sociales, en las ramas consideradas destaca no obstante un peso relativo sustancial en el empleo de la ocupación no asalariada. El empleo resulta en estos casos siempre superior al 20%. Las cifras se sitúan entre el 21-23% de transportes y comunicaciones y servicios comerciales y los niveles entre el 28,5 y el 29% de las ramas de comercio, hostelería y reparaciones y de otros servicios.

Otro rasgo a destacar, en este punto, es que el peso de la contratación eventual diferencia internamente a este grupo de ramas. En algunos casos, como sucede con transportes y comunicaciones, el impacto resulta muy reducido, apenas de un 11,6%, lo que acerca a esta rama de la economía a los rasgos generales de la industria, aunque con un peso superior de los empleos no asalariados (21%). Este último rasgo es más llamativo en comercio, hostelería y reparaciones, con un 29,1% de población no asalariada, el nivel más alto de la CAE. Estas ramas también destacan no obstante por una baja incidencia de la contratación eventual (9,9%), lo que se traduce en un peso relativo algo menor de la contratación asalariada indefinida (61% frente a 67,4% en transportes y comunicaciones).

En contraste con las dos ramas señaladas, el peso de la contratación eventual supera los niveles medios de Euskadi en los servicios comerciales y en los otros servicios, con cifras algo superiores al 18%. En el caso de los otros servicios, la importancia del empleo no asalariado, un 27,9%, se traduce además en niveles comparativamente bajos de contratación indefinida. Resultan en este sentido similares a los que caracterizan actualmente al sector de la construcción, aún cuando todavía resulten mayoritarios en la estructura del empleo (53,7%).

Desde una perspectiva evolutiva, el aumento generalizado del peso relativo de la contratación indefinida caracteriza a los cuatro grupos de ramas de servicios analizados en los últimos años. El cambio más llamativo, sin embargo, es el que afecta a las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. Se trata en este sentido de un grupo de ramas en las que todavía predominaba en el año 2000 la población no asalariada (44,8% por 43,4% de empleos indefinidos y 11,8% temporales). En 2004, no obstante, el empleo indefinido ya resultaba mayoritario, recogiendo un 54,1% del empleo total, aumentando igualmente al 13,5% el peso de la contratación temporal, todo ello en detrimento de la población no asalariada cuyo peso cae al 32,3%. La tendencia se consolida en 2008, con un 61% de empleo indefinido, consecuencia de una nueva caída del peso relativo de los no asalariados (29,1%) y de un cambio de tendencia en la evolución de la contratación temporal, ahora en línea descendente (9,9%).

A pesar de la importancia de la caída del peso relativo del empleo no asalariado, del 44,8% que representaba en el año 2000 al 29,1% de 2008, la proporción de población no asalariada de las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, es sin embargo la más alta de la CAE, superando el nivel registrado en la actualidad en la construcción.

La caída del peso relativo de la población no asalariada no es, con todo, patrimonio exclusivo de las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. En todos los demás grupos de ramas analizadas desciende también el peso relativo de la población no asalariada entre 2000 y 2008 (del 33,6 al 21% en transportes y comunicaciones, del 25,3 al 23,3% en servicios comerciales y del 28,6 al 27,9% en otros servicios). En especial a partir de 2004, este proceso se traduce ante todo en general en un crecimiento del peso relativo del empleo indefinido, todavía compartido con el aumento del empleo asalariado eventual entre 2000 y 2004.

El papel dominante del empleo eventual y no asalariado caracteriza finalmente la situación observada en la construcción. Tal y como ya ha sido señalado, el sector de la construcción destaca en efecto por el papel todavía minoritario del empleo indefinido (48,9%) y por la elevada proporción del empleo eventual (22,6%). La evolución reciente marca no obstante un fuerte trasvase de empleo eventual a indefinido, lo que a diferencia de 2004 permite a la construcción alejarse del primer puesto en las ramas con alto nivel de contratación eventual, ahora ocupada por la enseñanza, la sanidad y los servicios sociales (26%).

El peso del empleo no asalariado es también llamativo en este sector de actividad, 28,6%, superado no obstante en 2008 por el registrado en comercio, hostelería y reparaciones y apenas algo superior al de la rama de otros servicios. Esta rama, precisamente, guarda muchos paralelismos con el sector de la construcción. En ella, no obstante, el peso del empleo indefinido se afianza con mayor claridad, particularmente entre 2004 y 2008, pasando así de cifras cercanas a 49-50% del empleo total de la rama en 2000 y 2004 al 53,7% de 2008.

Cuadro 2.18.
Distribución del empleo por tipo de relación contractual y rama de actividad
 (% horizontales)

	Relación Contractual		
	Indefinida	Determinada	No asalariados
TOTAL	62,4	16,8	20,8
RAMA DE ACTIVIDAD			
Ind. Energía y similar	84,1	11,9	4,0
Ind. Metálica	70,3	16,1	13,6
Ind. Manufacturera	68,9	13,7	17,4
Construcción	48,9	22,6	28,6
Comercio, hostelería y reparaciones	61,0	9,9	29,1
Transportes y Comunicaciones	67,4	11,6	21,0
Servicios Comerciales	57,9	18,7	23,3
Educación-Sanidad	65,6	26,0	8,4
Otros servicios	53,7	18,4	27,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Analizando la distribución relativa de la creación neta de nuevos puestos de trabajo entre 2004 y 2008 por tipo de contrato y rama de actividad, deben destacarse los siguientes ámbitos de concentración del aumento del empleo:

- * Los empleos indefinidos de las ramas de comercio, hostelería y reparaciones (27,8% del crecimiento total del empleo en grupos con tendencia ocupacional expansiva).
- * Los empleos indefinidos en los servicios comerciales generales (16%).
- * Los empleos indefinidos en la construcción (14,3%).
- * Los empleos indefinidos en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales (12,9%).
- * Los empleos indefinidos en el resto de las ramas de servicios (10,3%).
- * Los empleos no asalariados en los servicios comerciales (5,8%).
- * Los empleos eventuales en las ramas de educación y sanidad (4,3%).
- * Los empleos eventuales en los servicios comerciales (3,4%).

Un 94,8% de los nuevos empleos netos generados entre 2004 y 2008 corresponden a las categorías mencionadas, correspondiendo un 81,3% a puestos de trabajo de carácter indefinido en las distintas ramas de los sectores de construcción y servicios.

En la parte negativa, las pérdidas netas de empleo se concentran por una parte en los empleos indefinidos de la industria energética y manufacturera (12,6 y 28,3% respectivamente), una realidad que prolonga el deterioro de este tipo de empleo en el sector energético entre 2000 y 2004 pero que, a partir de 2004, se extiende con fuerza al ámbito manufacturero.

El segundo ámbito de pérdida de puestos de trabajo de importancia hace referencia a determinados tipos de empleo eventual. Por una parte destacan las pérdidas ocupacionales observadas en el conjunto de las ramas industriales, asociándose a este tipo de empleo un 15,6% de las caídas registradas. La proporción es del 13,8% en lo que se refiere al empleo eventual de la construcción y del 11,5% en lo relativo a este tipo de empleo en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. A diferencia de las ramas no industriales consideradas, donde el descenso se vincula a un trasvase de empleo eventual a indefinido, en la industria este proceso es más significativo en la medida en que implica una pérdida neta de empleo a largo plazo.

Un último ámbito de caída llamativo hace referencia al empleo no asalariado de la educación y la sanidad, concentrándose en este caso un 7,1% de las pérdidas netas observadas, por encima del 3,9% de transportes y comunicaciones, unas ramas en las que ya entre 2000 y 2004 se observaba no obstante una caída significativa del empleo no asalariado.

En conjunto, las pérdidas ocupacionales principales entre 2004 y 2008 corresponden a determinados tipos de puestos de trabajo asalariados en el sector industrial, recogiendo en estos casos un 56,4% del total. Un 40,8% corresponde en exclusiva a empleos indefinidos en la industria energética y manufacturera, con otro 15,6% relacionado con la negativa evolución del empleo temporal en la industria en general.

En una perspectiva evolutiva a más largo plazo, tomando como referencia el periodo 2000-2008, llama especialmente la atención el papel de los empleos indefinidos de las ramas de comercio, hostelería y reparaciones y servicios comerciales generales, a los que se asocia un 44,8% del aumento neto del empleo del periodo. Aunque hasta 2004, el empleo indefinido en la industria metálica todavía suponía una aportación determinante, la estabilización de este tipo de empleo a partir de mediados de la década reduce al 10,2% su contribución positiva.

Frente a un papel relativamente menor en el periodo 1996-2000, la construcción se perfila – al margen de tipos de relación con la empresa -, como otro referente clave en la contratación entre 2000 y 2004, con un 17,4% de los nuevos empleos entre 2000 y 2004. Esta evolución favorable se limita sin embargo a los empleos indefinidos en el cuatrienio 2004 y 2008. En conjunto, este sector aporta un 15,3% del nuevo empleo neto entre 2000 y 2008, asociado en 11,7% de los casos a empleo indefinido, 2,8% a empleo no asalariado y 0,8% a empleo eventual.

Otros ámbitos de aportación importante al crecimiento del empleo entre 2000 y 2008 corresponden a la ocupación indefinida en el resto del sector servicios, con un 13,3%. Esta cifra se asocia en un 4,6% a la rama de transportes y comunicaciones, en un 3,6% a educación, sanidad y servicios sociales y en un 5,1% a los otros servicios. En el ámbito de la ocupación eventual destaca ante todo la rama de educación y sanidad, con un 4%, aportando los empleos no asalariados de los servicios comerciales otro 5,2% del incremento neto del empleo.

El papel del empleo indefinido en la generación neta de nuevo empleo resulta, en cualquier caso, determinante entre 2000 y 2008, correspondiendo un 79,9% de los puestos de trabajo generados en tipos expansivos a este tipo de empleo. La mayoría, con un 58% corresponde a las distintas ramas del sector servicios por un 11,7% atribuible a la construcción y un 10,2% a la industria.

En la parte negativa, destaca ante todo la evolución del sector industrial, sector que supone un 53,8% de la pérdida neta de empleo que se observa entre 2000 y 2008 en los tipos ocupacionales recesivos. Un 29,1% de la caída corresponde en exclusiva a los ocupados indefinidos de la industria energética, con otro 8,3% asociado a puestos de trabajo indefinidos de la industria manufacturera. En el ámbito del trabajo eventual, a estos dos grupos de ramas se asocia otro 10% de las pérdidas de empleo del periodo, con otro 2,2% vinculado a la industria metálica. El 4,2% restante corresponde a empleo no asalariado distribuido entre las distintas ramas industriales. En el ámbito industrial, en realidad, sólo el empleo indefinido de la industria metálica presenta un balance general positivo para el periodo 2000-2008, asociado en exclusiva a la favorable evolución del cuatrienio 2000-2004, estabilizándose las cifras de empleo en el cuatrienio posterior.

Al margen de la industria, destaca el 30,9% de pérdidas netas asociadas a los empleos no asalariados del comercio, la hostelería y las reparaciones, en un proceso de deterioro ocupacional en el que resulta fundamental la negativa evolución del cuatrienio 2000-2004. Aunque menores, las pérdidas son igualmente significativas en el ámbito del empleo no asalariado en las ramas de transportes y comunicaciones (9,6% del total) y, en menor medida, en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales (5,6%). En estos casos, el deterioro corresponde ante todo al cuatrienio 2004-2008.

La incidencia de las distintas formas de relación contractual con la empresa depende igualmente de la forma jurídica del establecimiento. El mayor impacto de las formas de contratación indefinidas se observa en este sentido en las empresas públicas, donde algo más de siete de cada diez empleados son asalariados indefinidos (71,3%). En este tipo de centros, sin embargo, se viene observando un notable incremento de las formas de contratación eventuales en los últimos años. La proporción de personas con contrato eventual en el sector público pasa así de 17,4% en 1996 a 21,2% en el año 2000, 26,4% en 2004 y 26,9% en 2008.

La proporción de contratación indefinida resulta inferior en el sector privado, situándose en el 63,8%. A diferencia del sector público, sin embargo, el acceso al empleo indefinido es en este caso creciente en los últimos años, partiendo de niveles de 54,8% en 1996 y de 56,1% en el año 2000 que ya alcanzan un 60,8% en 2004. Puede comprobarse por tanto el importante avance registrado en este campo en el periodo 2000-2008. Después de aumentar desde el 16% de 1996 al 18,1% de 2004, el peso de la contratación temporal se reduce en paralelo hasta situarse en el 15,4% en 2008.

Otro aspecto destacado en el sector privado es la pérdida de importancia relativa de los no asalariados. Si este colectivo suponía un 29,2% del empleo en 1996, cae al 26,3% en el año 2000, al 21,1% en el 2004 y al 20,8% en 2008.

La economía social es el sector que refleja unas diferencias mayores respecto a la estructura general de la economía. En este sector, el empleo no asalariado (socios de cooperativas y sociedades laborales) representa un 50,1% del empleo total, una proporción con tendencia sin embargo decreciente a largo plazo, con caídas importantes y continuadas desde el 63,5% registrado en 1996.

Otro rasgo a resaltar en la economía social es que, entre los asalariados del sector, el empleo eventual alcanza un peso relativo importante (20,4%). Aunque disminuye su papel en los últimos ocho años, reduciéndose desde el 24,9% del año 2000, la proporción no se aleja todavía en exceso de los niveles observados en 1996 (22%).

La caída del papel de los no asalariados y del empleo eventual en la economía social – que determina una caída general del empleo en este sector de la economía entre 2004 y 2008 - se asocia en cualquier caso a un sustancial aumento del peso relativo de los empleos indefinidos en los últimos años. La parte correspondiente al empleo indefinido pasa así del 14,5% de 1996 al 20,1% del año 2000, el 24,5% del año 2004 y el 29,5% de 2008.

Esta tendencia al alza del papel del empleo asalariado indefinido refleja la evolución de la economía social entre 1996 y 2008. Por una parte, en la fase de expansión del empleo que afrontaron las empresas de la economía social hasta 2004, buena parte del incremento necesario de su capacidad productiva se realizó a través de la consolidación de este tipo de empleo; por otra, la evolución reciente ha incidido menos desfavorablemente en la parte del empleo relacionado con los asalariados con contrato indefinido. La consecuencia es que, si en el año 2000 todavía resultaba dominante la eventualidad entre el colectivo de asalariados de la economía social, a partir del año 2004 la contratación indefinida se convierte en dominante entre la población asalariada de este importante sector de la economía.

Un hecho destacable es que, en realidad, a partir de 2004 la incidencia de la contratación asalariada eventual alcanza paradójicamente su máximo nivel en la empresa pública. Esta realidad diferencial, ya evidente en 2004, se acentúa en el cuatrienio 2004 y 2008, con un 26,9% de eventuales en el sector público frente a 20,4% en la economía social y 15,4% en la empresa privada.

Cuadro 2.19.
**Distribución del empleo por tipo de relación contractual
y tipo de establecimiento**
(% horizontales)

	Relación Contractual		
	Indefinido	Determinada	No asalariados
TOTAL	62,4	16,8	20,8
TIPO ESTABLECIMIENTO			
Públicas	71,3	26,9	1,8
Economía Social	29,5	20,4	50,1
Resto Empresas	63,8	15,4	20,8

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Al tomar en consideración la variable tamaño del establecimiento, puede apreciarse la importante concentración de empleo no asalariado en los establecimientos de menor dimensión, con un 66,5% de no asalariados en los centros con menos de 3 empleos. La proporción también es elevada en los de 3 a 9 empleos, aunque situándose ya en el 20,8%. En los demás casos, cae por debajo del 5%, salvo en los centros de 500 a 999 trabajadores donde llega al 15,4%.

La asociación entre trabajo autónomo y empleo no asalariado es evidente si se constata que un 66,9% de la población no asalariada trabaja en centros con menos de tres empleos, proporción que llega al 84,5% al tener en cuenta a todos los establecimientos con menos de 10 trabajadores.

La incidencia de la contratación asalariada indefinida alcanza sus niveles más altos en los centros de 10 a 249 empleados. La máxima proporción se da en los centros de 10 a 49 trabajadores, con un 76,2% de empleados con contrato indefinido, con cifras cercanas al 72,5% en los establecimientos de 50 a 249 empleos. El porcentaje baja a cifras cercanas a 65-67,5% en los centros de 3 a 9 trabajadores y en los de 250 o más, excepción hecha de los de 500 a 999 trabajadores, con una cifra de apenas un 56,4%, consecuencia del importante papel de la población no asalariada. El mínimo, con un 29,8%, corresponde a los establecimientos con menos de 3 empleos.

El impacto de la contratación eventual está también estrechamente asociado, por su parte, al tamaño de los centros. Alcanza un mínimo del 3,7% en los establecimientos de menos de 3 trabajadores, situándose en el 11,3% en los de 3 a 9 empleados. La proporción sube ya a cifras de 20 a 23,5% en los centros de 10 a 249 trabajadores para llegar al 25,3% en los de 250 a 499. Las cifras alcanzan niveles máximos cercanos al 28-29% en los centros de 500 o más trabajadores.

En términos evolutivos, debe destacarse especialmente la importancia del aumento continuado desde 1996 del peso relativo de los empleos asalariados indefinidos en los centros con menos de 10 empleos (de 14,6% a 29,8% en el caso de los centros con menos de 3 trabajadores y de 52,9% a 67,9% en los de 3 a 9 empleos), un proceso que todavía sigue activo en el periodo 2004-2008. Si se une esta tendencia a la circunstancia de que se trata de establecimientos con fuerte presencia de no asalariados, se da la paradoja de que es en realidad en este tipo de centros donde más claramente se ha tendido a la erradicación de la eventualidad.

La fuerte progresión del empleo indefinido se extiende también a partir del año 2000 a los centros entre 10 y 49 empleados, aumentando el porcentaje de personal con contrato fijo de 68,7% en el año 2000 a 71,4% en 2004 y 76,2% en 2008 después de la estabilización observada entre 1996 y 2000 (la proporción era del 68,5% en 1996). Tras caer en general su peso relativo entre 1996 y 2004 en los centros de 50 o más empleados, repunta igualmente al alza el empleo asalariado indefinido en el último cuatrienio (de 69,1 a 72,5% en los centros de 100 a 249 empleos, de 65,4 a 66,2% en los de 250 a 499 y de 60,4 a 65,8% en los de más de 1000). La única excepción corresponde a los centros de 500 a 999 empleos donde se consolida en los últimos cuatro años una fuerte caída desde el máximo del 70,4% alcanzado en el año 2000 al 56,4% actual.

A pesar de la mencionada recuperación a partir de 2004, la parte del empleo correspondiente a los asalariados con contrato indefinido sigue en cualquier caso siendo todavía inferior en 2008 a la de 1996 en los centros con 50 o más empleos. Si la diferencia negativa es inferior a 2 puntos en los establecimientos de 50 a 249 trabajadores, llega a 3,9 puntos en los centros de 250 a 499 empleos, a 6,8 en los de 500 a 999 y a 19,9 en los de más de 1000. Estos datos contrastan de forma llamativa con la diferencia positiva de los centros de menor tamaño, ganándose 7,7 puntos en la proporción de asalariados indefinidos entre 1996 y 2008 en los establecimientos de 10 a 49 empleos y alrededor de 15 en los de menos de 10 trabajadores.

El proceso de incremento entre 1996 y 2008 del papel relativo del empleo indefinido en los centros hasta 49 empleados se asocia, además de una ligera caída de la eventualidad, a un fuerte descenso de la proporción de personal no asalariado, cada vez más perceptible conforme desciende el tamaño de los centros. Así, entre 1996 y 2008, la parte correspondiente a la población no asalariada cae del 81,5 al 66,5% en los centros de menos de 3 trabajadores, del 27 al 20,8% en los de 3 a 9 empleados y de 7,1 a 3,6% en los centros con 10 a 49 empleos. El cambio fundamental es sin embargo anterior a 2004, observándose caídas menos llamativas a partir de 2004, con incluso un ligero repunte - del 19,8 al 20,8% - en los centros de 3 a 9 empleos.

En los centros de 50 o más trabajadores, en cambio, la pérdida de importancia del empleo indefinido entre 1996 y 2008, a pesar del repunte reciente, se asocia en general a un aumento significativo del peso relativo de la contratación eventual, particularmente llamativa en el caso de los centros con 250 o más empleados. Entre 1996 y 2008, la parte correspondiente a la contratación eventual aumenta así entre 7 y 8 puntos en los centros de 250 a 999 trabajadores y en 14,9 puntos en los de más de 1000, pasando en este caso la presencia de asalariados eventuales de 14,3% en 1996 a 29,2% en 2008. Si en este último tipo de centros, el aumento de la importancia de la contratación eventual se observa sobre todo entre 2000 y 2004, en los centros de 50 a 999 empleos se concentra más bien en el periodo 1996-2000. Salvo excepciones, en este último tipo de centros la evolución reciente refleja incluso una tendencia descendente de la parte del empleo correspondiente a trabajadores eventuales.

Cuadro 2.20.
**Distribución del empleo por tipo de relación contractual
y tamaño del establecimiento**
(% horizontales)

	Relación Contractual		
	Indefinido	Determinada	No asalariados
TOTAL	62,4	16,8	20,8
TAMAÑO			
Menos de 3 empleos	29,8	3,7	66,5
De 3 a 9 empleos	67,9	11,3	20,8
De 10 a 49 empleos	76,2	20,2	3,6
De 50 a 99 empleos	72,6	23,4	4,1
De 100 a 249 empleos	72,5	22,8	4,7
De 250 a 499 empleos	66,2	25,3	8,5
De 500 a 999 empleos	56,4	28,2	15,4
De 1000 en adelante	65,8	29,2	4,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El análisis territorial de las formas de relación contractual revela una presencia algo superior del empleo asalariado eventual en Álava, con un 18,7%, por encima del 17% de Gipuzkoa y del 15,6% de Bizkaia.

En la dimensión territorial, en cualquier caso, la mayor diferencia hace referencia al empleo no asalariado que, como consecuencia del mayor impacto diferencial de la economía social, tiende a destacar de manera especial en Gipuzkoa (24,9% del empleo total frente al 19,9% de Bizkaia y el 15,2% de Álava).

A pesar de una incidencia comparativamente importante de la contratación eventual, dado el menor peso que en este territorio tiene en el empleo no asalariado, Álava destaca por otra parte por la mayor presencia del empleo indefinido: 66,2% del empleo total por 63,1% en Bizkaia y 59,5% en Gipuzkoa.

La evolución reciente tiene importancia en el contexto territorial. En la parte positiva, debe mencionarse el incremento continuado del empleo indefinido en los tres territorios. En este sentido, el peso de este tipo de empleo pasa entre 1996 y 2008 de 59% a 66,2% en Álava, de 56,5% a 63,1% en Bizkaia y de 50,1 a 59,5% en Gipuzkoa, observándose en todos los casos la consolidación de la tendencia alcista entre 2004 y 2008, especialmente en el último territorio mencionado.

Esta evolución corre paralela a la disminución generalizada del peso de la población no asalariada, particularmente fuerte en los últimos doce años en Gipuzkoa, territorio donde se reduce de forma continuada desde el 33,1% de 1996 al 24,9% de 2008. La caída es igual de llamativa en Bizkaia, pasando de 28 a 19,9% en el periodo considerado, aunque con un pequeño repunte en los últimos cuatro años desde el 18,8% de 2004. El proceso de disminución del peso de la población no asalariada también se observa en Álava, aunque con alguna menor intensidad, cayendo en este caso el indicador del 21,7% de 1996 al 15,2% de 2008. La menor intensidad se asocia a una caída comparativamente reducida de la proporción de no asalariados entre 1996 y 2004, situándose todavía el indicador en el 18,4% en 2004. Álava es sin embargo el territorio que refleja una mayor caída del peso de este tipo de empleo en los últimos cuatro años, alcanzándose un mínimo del 15,2% en 2008.

La evolución del empleo eventual resulta mucho más matizada. Así, si el peso de este tipo de empleo disminuía entre 1996 y 2004 en Álava (del 19,3 al 17,6%), repunta hasta el 18,7% en 2008, en contraste con las caídas de alrededor de 2,5-3 puntos que se observan entre 2004 y 2008 en Bizkaia y Gipuzkoa. Sin embargo, mientras en Gipuzkoa se comprueba que el peso de este tipo de empleo tendía a caer desde el año 2000 (año en el que llegaba al 18,8%, por encima del 15,6% actual), en Bizkaia remontaba en el cuatrienio 2000-2004 del 18% al 20,1%, antes de volver a caer hasta el 17% actual. Salvo en Álava, donde caía de 19,3 a 18,9%, en los demás territorios aumentaba además sustancialmente la proporción de empleos eventuales entre 1996 y 2000 (del 15,5 al 18% en Bizkaia y del 16,8 al 18,8% en Gipuzkoa).

El resultado de estos cambios de distinto signo es el mantenimiento de niveles de eventualidad relativamente similares en la actualidad a los observados en 1996 en los distintos territorios respecto. Si las cifras son algo inferiores en 2008 en Álava y Gipuzkoa (18,7% por 19,3% y 15,6 por 16,8%, respectivamente), lo contrario ocurre en Bizkaia. A pesar de la importante caída reciente, la proporción de eventuales de 2008, situada en el 17%, es superior en 1,5 puntos al 15,5% de 1996.

Cuadro 2.21.
Distribución del empleo por tipo de relación contractual y Territorio Histórico
 (% horizontales)

	Relación Contractual		
	Indefinido	Determinada	No asalariados
TOTAL	62,4	16,8	20,8
TERRITORIO HISTÓRICO			
Álava	66,2	18,7	15,2
Bizkaia	63,1	17,0	19,9
Gipuzkoa	59,5	15,6	24,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El análisis de las categorías profesionales según el tipo de contratación revela por su parte que el peso de los asalariados eventuales resulta importante entre los técnicos (19,5%), los obreros cualificados (18,7%) y, de forma particularmente llamativa, entre los obreros no cualificados (34,7%). Por su parte, la incidencia del empleo no asalariado resulta muy notable, como es lógico, en la categoría de los directivos (72,7%), una parte importante de ellos autónomos. Las cifras superan también en este caso niveles del 10% entre los técnicos (11,4%) y, de forma más nítida, entre obreros cualificados (15,4%).

Por lo que se refiere al impacto del empleo asalariado indefinido, los niveles máximos corresponden a los mandos intermedios y a los empleados administrativos (84,9 y 80,3%, respectivamente), resultando todavía muy altos entre los técnicos (69,1%) y los obreros cualificados (65,8%). El nivel se reduce al 61,7% entre los obreros cualificados para alcanzar un mínimo del 26,4% entre los directivos.

La evolución reciente muestra, en el caso de la población directiva, una notable continuidad respecto a la situación observada en el año 2000. Esta continuidad, no obstante, oculta un notable repunte en el cuatrienio 2004-2008 del peso de la población no asalariada después de la caída del 72,7 al 62,7% registrada entre 2000 y 2004, con un fuerte incremento paralelo en aquel cuatrienio del personal con contrato indefinido (del 25,2 al 36,2%). Los datos actuales (26,4% de trabajadores indefinidos y 72,7% de no asalariados) vuelven a situarse en los niveles del 2000.

En el caso de los mandos intermedios, la caída del peso de la población no asalariada observada entre 2000 y 2004 se consolida en cambio en 2008, reduciéndose el impacto de este tipo de empleo del 11,6% de 2000 al 8,9% de 2008, en paralelo a un pequeño incremento del peso relativo de la población asalariada, tanto eventual como con contrato indefinido.

Esta tendencia a la pérdida de importancia relativa del colectivo de no asalariados alcanza su mayor nivel, no obstante, entre los obreros cualificados, pasando el peso de este tipo de empleo del 24,2% de 2000 al 15,4% de 2008. En un contexto en el que el peso de la eventualidad apenas cae en los ocho años de referencia (del 20,4 al 18,7%), en esta categoría profesional la pérdida de importancia del empleo no asalariado se vincula ante todo al progresivo incremento del peso del empleo basado en un contrato indefinido: 55,4% en 2000, 58,1% en 2004 y 65,8% en 2008.

El aumento del peso relativo de la población con contrato indefinido también se observa entre los trabajadores no cualificados a partir de 2004. Después de estancarse en un 55,5% en 2000 y 2004, la proporción aumenta al 61,7% en 2008, en paralelo a una caída de cifras algo superiores al 39% en 2000 y 2004 al 34,7% de 2008 en lo relativo al peso de la contratación eventual.

Entre los empleados administrativos, la caída del peso del trabajo eventual es mucho menor entre 2000 y 2008, pasando del 14,2 al 12%, con un incremento de alrededor de un punto en el peso de los trabajos asalariados indefinidos (de 6,3 a 7,6%) así como en el del empleo no asalariado (de 79,5 a 80,3%).

La posición de la población técnica es la que destaca, finalmente, por un mayor nivel de estabilidad. De esta forma, se mantiene en lo fundamental el peso de los trabajadores eventuales (19,3% en 2000 y 19,5% en 2008). Cae ligeramente, del 12,7 a 11,4%, el peso del empleo no asalariado, traduciéndose en un incremento paralelo del 67,9 al 69,1% en la proporción de técnicos con un contrato asalariado de naturaleza indefinida.

Cuadro 2.22.

Distribución del empleo por tipo de relación contractual y categoría profesional
(% horizontales)

	Relación Contractual		
	Indefinidos	Determinada	No asalariados
TOTAL	62,4	16,8	20,8
CATEGORÍA PROFESIONAL			
Directivos	26,4	0,9	72,7
Técnicos	69,1	19,5	11,4
Mandos Intermedios	84,9	6,1	8,9
Administrativos	80,3	12,0	7,6
Obreros Cualificados	65,8	18,7	15,4
Obreros No Cualificados	61,7	34,7	3,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

En términos cuantitativos, el crecimiento del empleo neto entre 2004 y 2008 (dentro de las categorías con una evolución ocupacional positiva) se centra en las siguientes categorías:

- * Obreros cualificados con empleo indefinido (44,5% del total).
- * Técnicos con empleo indefinido (19%).
- * Directivos no asalariados (18,4% del total).
- * Administrativos con empleo indefinido (9,4% del total).

Estos cuatro tipos de empleados recogen un 91,3% del crecimiento neto del empleo en el periodo.

Los datos presentados reflejan la importancia del crecimiento positivo atribuible a técnicos y obreros cualificados con ocupación indefinida, con un 63,5% del incremento observado entre 2004 y 2008, por encima del 44,6% que representaban entre 2000 y 2004. Sin embargo, mientras en el caso de los técnicos la favorable evolución de los últimos cuatros años, con una contribución al crecimiento del 19%, supone acercarse al papel desempeñado entre 1996 y 2000 (con una aportación del 21,5% al crecimiento positivo frente al 12,1% del cuatrienio 2000-2004), en la de los obreros cualificados con contrato indefinido se observa un protagonismo cada vez mayor en la aportación a la generación de nuevo empleo neto. Así, la contribución positiva al empleo, en grupos con tendencia expansiva, pasa de un 25,7% entre 1996 y 2000 a un 32,5% en el periodo 2000-2004 y a un 44,5% entre 2004 y 2008.

Los directivos no asalariados, por su parte, pasan de tener una contribución del 86% a la caída del empleo entre 2000 y 2004, en grupos con tendencia negativa, a la aportación positiva del cuatrienio 2004-2008 (18,4%).

En la parte negativa, dentro de los tipos con tendencia a la caída del empleo entre 2004 y 2008, las pérdidas ocupacionales corresponden por una parte a la población no asalariada con categoría profesional asimilable a la de obrera, colectivo que recoge un 38,2% de la caída total observada en los niveles de empleo. El segundo grupo en importancia es el de los obreros con contrato eventual, recogiendo un 31,6% del descenso total, asociado sobre todo a la realidad de los trabajadores no cualificados (con una aportación del 24% a la caída por 7,6% de los obreros cualificados). La contribución a las pérdidas de puestos de trabajo, en grupos con tendencia negativa, también es destacable en lo relativo a la población directiva con contrato indefinido, grupo que supone otro 26,5% del descenso observado en los niveles de empleo entre 2004 y 2008.

En conjunto, los tres grandes tipos de empleo señalados suponen un 96,3% de las pérdidas de puestos de trabajo consideradas. De estos tipos de empleo, llama la atención que los directivos con contrato indefinido contribuían en un 12,8% al crecimiento del periodo 2000-2004, lo mismo que ocurría con los obreros eventuales (16,5% de aportación positiva al empleo en el cuatrienio de referencia, 11,8% atribuible a obreros cualificados y 4,8% a trabajadores no cualificados). En lo relativo al último grupo de trabajadores se trata, de hecho, de un cambio de tendencia fundamental. En este sentido, la evolución de los obreros con contrato eventual supone pasar de una aportación positiva del 19,3% en el periodo 1996-2000 y todavía del 16,5% entre 1996 y 2004 a una contribución negativa de hasta el 31,6% entre 2004 y 2008.

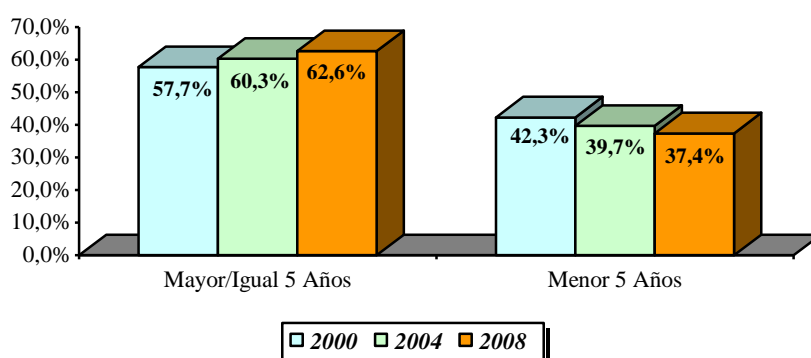
2.5. La antigüedad o duración en el empleo

El fuerte crecimiento del empleo en el periodo 1996-2000, después de años de estancamiento o caída ocupacional, se tradujo en un importante aumento en el periodo de los puestos de trabajo de reciente ocupación, ocupados por tiempo inferior a 5 años. Este tipo de empleo pasó de representar un 35,1% del total en 1996 al 42,3% del año 2000.

En el periodo 2000-2008 se mantiene el proceso de creación neta de nuevos puestos de trabajo pero en un contexto de reducción de los ritmos de incremento del empleo, en especial en el cuatrienio 2004-2008. De ahí que el aspecto más destacable en el periodo sea la consolidación a largo plazo de los puestos de trabajo generados a finales de los años 90 y primeros años del nuevo siglo. La principal consecuencia es una caída del porcentaje de empleos ocupados por un tiempo inferior a 5 años, pasando del 42,3% de 2000 al 39,7% de 2004 y el 37,4% de 2008, cifra todavía superior no obstante a la de 1996.

Se recupera así a partir del año 2000 el porcentaje de empleos ocupados desde al menos cinco años (de 57,7% en dicho año a 60,3% en 2004 y 62,6% en 2008). Este fenómeno se asocia en buena medida al progreso diferencial del empleo asalariado indefinido en el tejido económico de la CAE, asociado inicialmente en gran medida al fenómeno de la conversión de contratos temporales en contratos fijos y con posterioridad a la destrucción de parte de los trabajos de contenido eventual. La proporción de empleos ocupados por 5 o más años sigue siendo, no obstante, inferior en más de dos puntos a la registrada en el año 1996 (64,9%).

Gráfico 8.
Evolución del peso relativo del empleo por antigüedad (2000-2008)
(Datos en %)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2000-2008

La construcción es el sector en el que el empleo ocupado por un tiempo inferior a 5 años tiene un mayor peso específico (39,9%), aunque con un nivel muy similar en 2008 al observado en el sector servicios (38,5% del total). El porcentaje se reduce en cambio al 33,4% en la industria.

Hasta 2004, la industria era el sector en el que la importancia relativa del empleo con menor antigüedad había decrecido de forma más significativa, pasando del 42,1% de 2000 al 36,3% de 2004, manteniéndose la tendencia a la caída con posterioridad hasta alcanzar el 33,4% en 2008. No obstante, entre 2004 y 2008 es en la construcción donde más cae el empleo ocupado por tiempo inferior a 5 años. Ya notable entre 2000 y 2004, pasando del 50,7 al 46,4%, el descenso se acentúa con posterioridad hasta situar el indicador en el 39,9% en 2008. Aunque también se observa una tendencia similar en el sector servicios, la caída resulta en este caso más matizada. De esta forma, la ocupación de menor antigüedad desciende únicamente en este sector del 41,4% de 2000 al 40,2% de 2004 y el 38,5% de 2008.

Cuadro 2.23.
Distribución del empleo por antigüedad en la empresa y sector de actividad
 (% horizontales)

	Antigüedad	
	≥ 5 años	< 5 años
TOTAL	62,6	37,4
SECTOR DE ACTIVIDAD		
Industria	66,6	33,4
Construcción	60,1	39,9
Servicios	61,5	38,5

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Considerando la situación por ramas de actividad, a diferencia de lo que se observaba en 2004 con un peso superior del empleo con antigüedad inferior a los 5 años en la construcción, en 2008 la mayor presencia de los empleos recientes corresponde las ramas de servicios comerciales (41,1%) y otros servicios (40,8%), situándose en niveles muy similares a los de la construcción en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones e incluso en las de educación, sanidad y servicios sociales (38,5 y 37,7%, respectivamente, por 39,9% en la construcción). Aunque todas estas ramas participan de la tendencia descendente del peso de los empleos de menor antigüedad, lo hacen en mucha menor medida entre 2004 y 2008 que la construcción.

Por su parte, las ramas que disponen de unos niveles de antigüedad en el empleo más elevados corresponden a la industria energética (73,1% del empleo con una antigüedad igual o superior a los 5 años), las ramas de transportes y comunicaciones (68,9%) y la industria manufacturera (68,7%). También la industria metálica supera los niveles medios del conjunto de la economía de la CAE, situándose en un porcentaje del 65% que supera claramente el 61,9% de 2004.

El aumento del peso relativo de los empleos ocupados desde hace más de cinco años se observa con carácter general entre 2004 y 2008. Resulta no obstante más acentuado, con subidas de al menos tres puntos, en la industria metálica, la industria manufacturera, la construcción y el grupo de ramas de comercio, hostelería y reparaciones. El aumento es algo superior a dos puntos en la industria energética y en los otros servicios.

Mientras en los sectores de la industria y la construcción la evolución señalada consolida la observada en el periodo 2000-2004, aumentando en conjunto entre 8 y 15 puntos el peso del empleo ocupado por más de 5 años entre los años 2000 y 2008, el incremento se reduce a 4,9 puntos en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, consecuencia de un incremento comparativamente más reducido de este tipo de empleo en el grupo de ramas de referencia en el primer cuatrienio del nuevo siglo. Los otros servicios también destacan por un crecimiento de 4,9 puntos en el peso de los empleos temporalmente más consolidados, aunque en este caso sobre la base de incrementos menores entre 2004 y 2008 pero mantenidos desde el cuatrienio 2000-2004.

Después de aumentar en 5,2 puntos el peso relativo de los empleos ocupados por más de 5 años entre 2000 y 2004, en los servicios comerciales se observa el proceso contrario al detectado en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, con un incremento de apenas 0,7 puntos, entre 2004 y 2008. En conjunto, no obstante, el aumento de 5,9 puntos en el peso de los empleos ocupados por más de 5 años en los servicios comerciales resulta algo superior en el periodo 2000-2008 que en comercio, hostelería y reparaciones y en otros servicios.

El incremento de 0,4 puntos que se registra entre 2004 y 2008 en las ramas de transportes y comunicaciones, así como en las de educación, sanidad y servicios sociales, no compensa por su parte la subida que se observa entre 2000 y 2004 en la proporción correspondiente a los empleos con menos de 5 años de ocupación. La consecuencia es una caída entre 2000 y 2008 en estos grupos de ramas de la proporción de empleos ocupados por tiempo superior a 5 años, en fuerte contraste con los incrementos observados en el resto de la economía.

Debe señalarse no obstante que la caída es en los dos casos señalados resulta inferior a un punto, afectando además a ramas con una proporción de empleos ocupados por más de 5 años que resultaba en el año 2000 claramente superior a la media. A pesar de ello, esta evolución sí tiene algunas consecuencias cualitativas relevantes. De esta forma, en 2008 el peso de los empleos de menor antigüedad en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales supera por primera vez desde el año 2000 los niveles medios de la CAE.

Cuadro 2.24.
Distribución del empleo por antigüedad en la empresa y rama de actividad
(% horizontales)

	Antigüedad	
	≥ 5 años	< 5 años
TOTAL	62,6	37,4
RAMA DE ACTIVIDAD		
Ind. Energía y similar	73,1	26,9
Ind. Metálica	65,0	35,0
Ind. Manufacturera	68,7	31,3
Construcción	60,1	39,9
Comercio, hostelería y reparaciones	61,5	38,5
Transportes y Comunicaciones	68,9	31,1
Servicios Comerciales	58,9	41,1
Educación-Sanidad	62,3	37,7
Otros servicios	59,2	40,8

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Al considerar el tipo de establecimiento, se observa que el empleo en las empresas públicas es el que tiende a tener una mayor antigüedad de ocupación. En este sentido, un 65,5% de los trabajadores dispone de su empleo desde hace más de 5 años frente a un 61,6% en la economía social y un 62,4% en el resto de empresas del sector privado.

A pesar de un repunte al alza en el último cuatrienio desde el 64,1% de 2004, en los establecimientos del sector público el nivel considerado resulta sin embargo todavía inferior al 66,4% observado en el año 2000, en claro contraste con el fuerte aumento que se observa en los otros tipos de centros. Así, la proporción de empleos ocupados desde hace más de 5 años pasa entre el año 2000 y el 2008 del 56 a 61,6% en la economía social y del 56,7 al 62,4% en el sector privado. Si gran parte del avance corresponde al periodo 2000-2004 en la economía social (se llegaba en este tipo de empresas a un 60,4% en 2004), el incremento es más regular en el resto del sector privado, con cifras del 59,9% en 2004.

Cuadro 2.25.

Distribución del empleo por antigüedad en la empresa y tipo de establecimiento
(% horizontales)

	Antigüedad	
	≥ 5 años	< 5 años
TOTAL	62,6	37,4
TIPO DE ESTABLECIMIENTO		
Públicas	65,5	34,5
Economía Social	61,6	38,4
Resto Empresas	62,4	37,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Al considerar la relación entre antigüedad en el empleo y tamaño de los centros de producción, se constata en general que la dimensión de los establecimientos está relacionada positivamente con una mayor antigüedad de acceso al puesto de trabajo en el caso de los establecimientos de 3 empleos en adelante. En este sentido, se constata que la proporción de empleos ocupados por un tiempo superior a los 5 años pasa de cifras cercanas a 57,5-59% en los centros de 3 a 49 empleos a niveles de 61-62% en los establecimientos de 50 a 999 empleos y un máximo del 66,2% en los de más de 1000 empleos.

Destaca particularmente, en este contexto, la recuperación entre 2004 y 2008 del peso del empleo de ocupación superior a los 5 años en los establecimientos de mayor tamaño en la CAE. Los centros con más de 1000 trabajadores constituían, de hecho, el único caso en el que se observaba una caída continuada de la incidencia de los empleos con más antigüedad en los distintos cuatrienios del periodo 1996-2004. En este caso, la proporción de los empleos considerados, situada en un 52,3% en 2004, disminuía en 15,1 puntos porcentuales respecto a la registrada en el año 2000 (67,4%) y 24,1 respecto a la observada en 1996 (76,4%), un proceso asociado en parte a la fuerte disminución de las plantillas en estos centros entre 2000 y 2004, afectando por vía de procesos de jubilación anticipada a puestos de trabajo ocupados por personas con una alta antigüedad en los centros. La evolución reciente vuelve a situar en 2008 a la gran empresa en niveles similares a los del año 2000, con un 66,2% de empleos ocupados por más de 5 años, todavía no obstante claramente por debajo del nivel de 1996.

En contraste con la tendencia señalada con anterioridad, caracterizada en general por una mayor antigüedad en el empleo conforme aumenta el tamaño de los centros, los establecimientos de menos de 3 empleos son los que destacan por el porcentaje más elevado de puestos de trabajo con 5 años o más de antigüedad. La importancia de este tipo de empleos no ha dejado, además, de crecer en los últimos años: de 65,7% en 1996 a 68,1% en el año 2000, 70,4% en el 2004 y 72,9% en el 2008.

Cuadro 2.26.
Empleo por antigüedad en la empresa y tamaño del establecimiento
(% horizontales)

	Antigüedad	
	≥ 5 años	< 5 años
TOTAL	62,6	37,4
TAMAÑO		
Menos de 3 empleos	72,9	27,1
De 3 a 9 empleos	58,8	41,2
De 10 a 49 empleos	57,5	42,5
De 50 a 99 empleos	61,3	38,7
De 100 a 249 empleos	62,6	37,4
De 250 a 499 empleos	61,6	38,4
De 500 a 999 empleos	61,3	38,7
De 1000 en adelante	66,2	33,8

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

En los tres territorios de la CAE el colectivo de empleos con menos de 5 años de antigüedad se ha reducido en comparación con 2000, siendo Álava el territorio donde esta disminución ha sido más pronunciada (del 45,6% en 2000 al 40,2% de 2004 y el 38,9% en 2008). Le sigue Gipuzkoa, donde este tipo de empleo pasa del 40,3% al 35,6% entre 2000 y 2008, aunque con una disminución ya muy escasa desde el 36,6% de 2004. En Bizkaia, la reducción es de 42,7 a 38,1%, observándose en este caso la mayor caída en el periodo 2004-2008, desde el 41,7% registrado en 2004.

A pesar de la mayor intensidad de la caída observada en Álava, este territorio vuelve a ser el que destaca en 2008 por una mayor proporción de empleo de antigüedad inferior a 5 años, como ya sucedía en el año 2000. En 2004 esta posición estaba ocupada por Bizkaia pero la mayor caída diferencial del cuatrienio 2004-2008 vuelve a situar a este territorio en el segundo puesto que ya ocupaba en el año 2000. Gipuzkoa se mantiene durante todo el periodo 2000-2008 como el territorio con menor proporción de empleo de menor antigüedad, aunque en un contexto de mayor convergencia de las cifras correspondientes a los diferentes territorios históricos.

Como sucede en el conjunto de la CAE, en todo caso, las cifras actuales de ocupados en empleos de antigüedad inferior a 5 años siguen siendo superiores a las de 1996. Esto es particularmente cierto en Álava, con un aumento de 7,9 puntos (38,9% en 2008 frente al 31% de 1996). La diferencia se reduce a 3,5 puntos en Bizkaia (38,1 frente a 34,6%) y apenas 1 punto en Gipuzkoa (35,6 por 34,6%).

Cuadro 2.27.
Distribución del empleo por antigüedad en la empresa y Territorio Histórico
 (% horizontales)

	Antigüedad	
	≥ 5 años	< 5 años
TOTAL	62,6	37,4
TERRITORIO HISTÓRICO		
Álava	61,1	38,9
Bizkaia	61,9	38,1
Gipuzkoa	64,4	35,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

2.6. Incidencia de la jornada a tiempo completo o parcial

El peso relativo del empleo a tiempo parcial sigue resultando relativamente reducido en Euskadi, alcanzando al 12,1% del empleo en la CAE. Hay que señalar, sin embargo, que entre 2000 y 2008 se observa un avance en el impacto del trabajo a tiempo parcial, situado en el año 2000 en el 8,2%, aumentando en 2004 al 10,5%. El aumento de casi 4 puntos porcentuales que se observa entre 2000 y 2008 es más significativo si se tiene en cuenta el cambio muy limitado observado en el cuatrienio 1996-2000, con un 7,7% de empleos a tiempo parcial en 1996.

Únicamente en el sector servicios la jornada parcial tiene sin embargo una importancia destacable, abarcando al 15,9% de los empleos. En la industria, el trabajo a tiempo parcial sólo supone el 5,3% del empleo sectorial, una cifra que se reduce incluso al 3,4% en el sector de la construcción. En todos los casos, no obstante se observa un incremento respecto a las cifras de 2004 (15,3% en los servicios, 3,1% en la industria y 2,3% en la construcción en aquel año).

Las ramas de actividad con mayor presencia del empleo a tiempo parcial en 2008, con cifras superiores al 10%, son otros servicios (21,9%), educación, sanidad y servicios sociales (19,3%), comercio, hostelería y reparaciones (15,9%) y servicios comerciales (14,8%). Aunque el impacto del trabajo a tiempo parcial aumenta entre 1,4 y 1,9 puntos entre 2004 y 2008 en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales y en servicios comerciales, se observa una estabilización en comercio, hostelería y reparaciones, cayendo en 2,7 puntos el impacto de este tipo de jornada en los otros servicios.

Fuera del sector servicios, el impacto del trabajo a tiempo parcial se reduce en general a cifras de 3,5 a 5%, aumentando todo lo más al 7,2% de la industria metálica. Esta situación es compartida, en el ámbito del sector servicios, por las ramas de transportes y comunicaciones, con un 6% de trabajo a tiempo parcial.

Cuadro 2.28.
Distribución del empleo por duración de la jornada, sector y rama de actividad
 (% horizontales)

	Duración de la Jornada	
	Completa	Parcial
TOTAL	87,9	12,1
SECTOR DE ACTIVIDAD		
Industria	94,7	5,3
Construcción	96,6	3,4
Servicios	84,1	15,9
RAMA DE ACTIVIDAD		
Ind. Energía y similar	94,8	5,2
Ind. Metálica	95,4	4,6
Ind. Manufacturera	92,8	7,2
Construcción	96,6	3,4
Comercio, hostelería y reparaciones	84,1	15,9
Transportes y Comunicaciones	94,0	6,0
Servicios Comerciales	85,2	14,8
Educación-Sanidad	80,7	19,3
Otros servicios	78,1	21,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Los centros productivos de mayor tamaño, en particular los establecimientos con más de 500 empleos, así como algunos de los de menor tamaño – aquellos situados entre los 3 y 9 empleos - son los que presentan un mayor porcentaje de empleo a tiempo parcial. En este caso, los valores observados son siempre superiores al 13,5%, alcanzando un máximo del 18,2% en el caso de los centros de 500 a 999 empleos.

En el resto de establecimientos la incidencia de la jornada parcial sigue siendo superior a la media en los centros de 100 a 499 trabajadores, con cifras cercanas al 13%. Se reducen a cifras algo inferiores al 11% en los establecimientos de 10 a 99 trabajadores o con menos de 3 empleos.

Debe mencionarse, sin embargo, que desde el año 2000 tiende a aumentar mucho más claramente el impacto del empleo a tiempo parcial en los establecimientos de 100 o más trabajadores. Se observa de hecho, en general, una tendencia a un mayor crecimiento conforme aumenta el tamaño de los centros, con la relativa excepción de los establecimientos con más de 1000 empleos entre 2004 y 2008. En conjunto, entre 2000 y 2008, el impacto del trabajo a tiempo parcial aumenta entre 6 y 10 puntos en los centros con más de 100 trabajadores. La cifra se reduce a 4,7 puntos en los establecimientos de 50 a 99 trabajadores y a niveles algo inferiores a los 3 puntos en los centros de 3 a 49 empleos.

Hasta 2004, en los centros con menos de 100 trabajadores, el empleo a tiempo parcial sólo tendía a aumentar por encima de la media vasca en la microempresa, con un incremento de 2,5 puntos porcentuales entre 2000 y 2004. Sin embargo, entre 2004 y 2008 el peso del empleo a tiempo parcial en este tipo de centros cae del 12 al 10,8%, situando a los microestablecimientos en uno de los niveles más bajos de empleo a tiempo parcial de la CAE en 2008.

Cuadro 2.29.
**Distribución del empleo por duración de la jornada
 y tamaño del establecimiento**
 (% horizontales)

	Duración de la Jornada	
	Completa	Parcial
TOTAL	87,9	12,1
TAMAÑO		
Menos de 3 empleos	89,2	10,8
De 3 a 9 empleos	86,4	13,6
De 10 a 49 empleos	89,3	10,7
De 50 a 99 empleos	89,1	10,9
De 100 a 249 empleos	86,8	13,2
De 250 a 499 empleos	87,3	12,7
De 500 a 999 empleos	81,8	18,2
De 1000 en adelante	85,9	14,1

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

3. LA DINÁMICA DEL MERCADO DE TRABAJO

El tercer capítulo del informe se adentra en la presentación de la dinámica del mercado de trabajo existente en Euskadi. Se analiza, en concreto, la evolución de las altas y bajas que se han generado en el período comprendido entre enero y octubre del año 2008 en los centros productivos de la CAE, así como el saldo de empleos resultante, teniendo a tales efectos en cuenta diversas variables como el sector, la rama, el tipo de sociedad o el territorio histórico de referencia. En este contexto, se aportan igualmente algunas consideraciones comparativas sobre lo observado en periodos anteriores. En el capítulo se contemplan igualmente algunas cuestiones relativas al comportamiento de los establecimientos ante sus plantillas actuales y las perspectivas de contratación.

El análisis tiene particular interés en la edición 2008 del CMT, dado el impacto de los procesos asociados a la crisis financiera anglo-americana sobre el conjunto de las economías avanzadas.

3.1. Importancia relativa de la dinámica de empleo

Sin perjuicio de los nuevos vientos de crisis desde mediados de dicho año, el mercado de trabajo en Euskadi todavía se caracteriza en 2008 por una importante dinámica de empleo. Así, las altas y bajas generadas entre el 1 de enero y el 31 de octubre del año 2008 tienen un impacto que asciende, respectivamente, al 32,6 y 31,2% del empleo total existente en octubre de 2008.

La dinámica de empleo reciente resulta de hecho superior tanto a la observada en el mismo período del 2004, situándose entonces el nivel de altas en un 26,8% y el de bajas en un 25,2% del empleo del periodo, como a las registradas en años anteriores, con cifras de 29 y 25,5% en 2000 y de 21,1 y 20% en 1996, respectivamente. Desde que se desarrolla el CMT, en 2008 se observan por tanto las cifras más elevadas de dinámica de empleo en la CAE. Aunque esto se traduce en un incremento prácticamente continuado de las cifras de bajas, desde las 127.986 de 1996 a las 281.284 de 2008, el incremento de las altas es aún más sustancial, pasando de 135.071 en 1996 a 294.181 en 2008.

A pesar de la alta dinámica de empleo, el saldo positivo entre altas y bajas mantiene no obstante la tendencia a la baja observada desde el inicio del nuevo siglo. Este saldo, equivalente en 2008 a un 1,4% del empleo existente en octubre de 2008, resulta en efecto inferior al 1,6% de 2004 y al 3,5% del año 2000. El dato de 2008 sólo supera, de hecho, el registro de 1996, situado entonces en el 1,1%. La mayor dinámica ocupacional del año 2008 no se traduce por tanto en un mayor incremento neto del número de puestos de trabajo respecto a la situación contemplada en 2000 o en 2004.

En términos cuantitativos, el saldo positivo de empleo también es inferior al de años anteriores. Los 12.898 nuevos empleos netos creados por los centros aún en funcionamiento entre enero y octubre de 2008 se acercan a los 13.129 de 2004 pero suponen una cifra ya claramente inferior a los 25.895 del mismo periodo del año 2000. Con todo, al aplicarse los saldos relativos a una población empleada bastante mayor en 2008, el saldo positivo de empleo sigue siendo cuantitativamente superior al registrado en 1996 (7.085 nuevos empleos).

Como entre 1996 y 2004, en cualquier caso, el impacto real de la dinámica de altas y bajas en la CAE resulta relativamente limitado en términos cuantitativos de creación neta de empleo. Este reducido impacto de la dinámica de empleo observada se debe en gran medida a que las altas de empleo registradas en la economía tienen un acusado carácter temporal y de corta duración, con tasas de rotación muy elevadas. Así, un 65,9% de las bajas observadas en el periodo enero-octubre de 2008 corresponden a altas del mismo periodo, reflejo de la alta incidencia de los procesos de sustitución temporal en el empleo. La tasa de rotación aumenta además en 2008 desde el 60,2% de 2004, volviendo a los niveles de los años 1996 y 2000, años en los que la tasa se situaba en torno a cifras del 67%.

El limitado impacto en términos de creación de empleo de la dinámica interna de los centros en funcionamiento revela que una parte fundamental de la evolución global del empleo entre 1996 y 2008 viene determinada, más allá de la dinámica interna de los centros productivos en funcionamiento, por el mayor o menor impulso a la creación de nuevos centros y por el nivel de empleo generado en estos centros de nueva creación.

Cuadro 3.1.
Dinámica de empleo en el periodo enero-octubre 2008
(Datos absolutos y % sobre el empleo existente)

	Abs.	% s/Empleo
Altas	294.181	32,6
Bajas	281.284	31,2
Saldo	12.898	1,4
Bajas Correspondientes a Altas del Periodo	193.983	
Tasa de Rotación		65,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008
Tasa de rotación: Bajas correspondientes a Altas del Periodo /Altas del Periodo

Analizando la dinámica del empleo territorial, se constata que, al igual que lo que sucedía en 2000 y 2004, los establecimientos alaveses continúan presentando la mayor dinámica de empleo en la CAE. Las cifras de altas y bajas en Álava equivalen, en este sentido, en torno a un 38% del empleo existente en octubre de 2008 en ese territorio (37,7% de altas y 38% de bajas), presentando los otros territorios niveles inferiores. Esto es particularmente evidente en Gipuzkoa, con un 22,7% de altas y un 22,1% de bajas. Bizkaia se acerca más claramente en cambio en el año 2008 a la situación alaveses, con un 37,5% de altas y un 35% de bajas.

El mayor dinamismo alavés no se traduce en un saldo positivo del empleo, observándose una pérdida neta de puestos de trabajo en este territorio a lo largo de 2008, equivalente al 0,3% de los empleos existentes en octubre de dicho año. En cambio, la menor dinámica de empleo del resto de territorios es compatible con la existencia de saldos positivos, observándose en este caso además una relación positiva entre el nivel del saldo de empleo generado y el nivel de las altas. Así, mientras el saldo neto positivo de Gipuzkoa es de apenas un 0,6% entre enero y octubre de 2008, el de Bizkaia sube al 2,5%.

Los datos anteriores son particularmente relevantes en términos evolutivos. En el caso de Álava, se consolida en 2008 el efecto neto desfavorable de la dinámica del mercado de trabajo sobre el empleo, con una caída del 0,3% en el saldo neto de empleo del año que prolonga la del 0,4% registrada entre 2000 y 2004. Esta evolución de los datos en el nuevo siglo contrasta con la tendencia positiva registrada tanto en 1996 (2,9%) como en el año 2000 (3,5%).

Los cambios señalados en los saldos de empleo no tienen una relación directa con la dinámica de altas y bajas en Álava. Aunque el saldo favorable de 1996 se asocia en este territorio a niveles mucho más reducidos en la dinámica de altas y bajas que los de 2004 y 2008, sugiriendo la hipótesis de una correlación negativa entre dinámica ocupacional y nivel del saldo de empleo en este territorio, las cifras del año 2000 resultan contradictorias con esta interpretación. De esta forma, si en ese año Álava refleja las cifras más elevadas de dinámica laboral de todo el periodo 1996-2008, con un 43,4% de altas y un 39,9% de bajas respecto al empleo, también destaca por el nivel más elevado del periodo de doce años considerado en términos de saldo positivo de empleo (3,5%).

Más importante que los niveles de la dinámica ocupacional resulta en realidad, en Álava, la tendencia a una clara ruptura a partir de 2004 de la capacidad de los establecimientos en funcionamiento para consolidar los saldos positivos de empleo de los años 1996 y 2000, claramente separada de la organización interna de los centros en términos de la aplicación práctica de sus políticas de altas y bajas.

Aunque no se traduce en cifras negativas, la tendencia a saldos de empleo menos favorables en 2004 y 2008 también caracteriza a Gipuzkoa, aún cuando en este territorio los límites al crecimiento sólo tienden a aparecer con total claridad en 2008. Así, aunque el saldo de empleo cae del 3,8% al 2,6% entre 2000 y 2004, el nivel de este último año sigue siendo elevado, superior por ejemplo al 2,4% de 1996. El saldo positivo se reduce en cambio hasta el 0,6% en 2008.

La evolución de Bizkaia en los últimos años contrasta con la de los otros dos territorios de la CAE, además en un sentido muy favorable. Partiendo de cifras negativas en 1996, con -0,4%, Bizkaia destaca en el año 2000 por un saldo positivo del 3,3% que se reduce no obstante al 1,5% en 2004. A diferencia de los demás territorios, el saldo positivo repunta en Bizkaia en 2008, con un 2,5%.

Los datos de 2008 revelan, por tanto, que se consolida en Álava la tendencia negativa en la dinámica de empleo registrada en 2004, en fuerte contraste con la perspectiva expansiva observada tanto en 1996 como en el año 2000. En 2008 esta tendencia negativa se extiende en gran medida, a pesar de los datos aún ligeramente positivos, al territorio que entre 1996 y 2004 había destacado por una mayor continuidad en cifras importantes de saldo positivo en el empleo, Gipuzkoa. Sólo Bizkaia, el territorio más irregular y en general con menores saldos de empleo entre 1996 y 2004, mantiene una línea ascendente, aumentando entre 2004 y 2008 sus saldos positivos de empleo respecto al cuatrienio anterior. El contraste evolutivo entre los territorios tradicionalmente más expansivos en los últimos veinte años en materia ocupacional, Álava y Gipuzkoa, y el que se acerca más tardíamente a esa expansión del empleo, Bizkaia, no puede ser más claro.

Por lo que se refiere a la evolución reciente de las tasas de rotación en el ámbito territorial, se observa que el aumento que se observa entre 2004 y 2008 en las tasas es particularmente llamativo en Álava y Bizkaia, territorios que se caracterizaban por una caída de los niveles correspondientes entre 2000 y 2004. Sin embargo, la evolución del periodo 1996-2008 resulta muy diferente en estos dos territorios. El rasgo de Álava es la variación en los niveles de la tasa de rotación. Así, después de aumentar desde el 67,8% de 1996 al 74,8% del año 2000, la tasa cae bruscamente en este territorio hasta el 58,6% de 2004, remontando con posterioridad hasta el 70,9% actual. En Bizkaia, en cambio, destaca un descenso continuado de las tasas de rotación entre 1996 y 2004, desde el 70,3% de 1996 al 60,7% de 2004, remontando únicamente en 2008 hasta el 65,9% registrado en la actualidad.

En contraste con los cambios observados en otros territorios, la tasa de rotación de Gipuzkoa tiende a mantenerse relativamente constante en el tiempo, aunque dentro de una ligera tendencia al aumento que se mantiene en 2008: 59,4% en 1996, 60,3% en 2000, 60,5% en 2004 y 62,2% en 2008.

Como puede comprobarse en cualquier caso, la distinta evolución territorial observada se traduce en tasas de rotación con amplia variación en el tiempo y que, además, resultan compatibles con resultados muy diferentes en términos de saldos de empleo. Así, tasas de rotación superiores al 70% en Álava son compatibles tanto con crecimientos superiores al 3,5% en el año 2000 como con caídas netas en 2008. En la misma línea, niveles cercanos al 60% en la tasa de rotación, por ejemplo en Gipuzkoa, permiten saldos netos positivos del 3,8% en 2000 pero de apenas un 0,6% en 2008.

Cuadro 3.2.
Dinámica de empleo en el periodo enero-octubre 2008 por Territorio Histórico

	%Saldo s/Empleo	%Altas s/Empleo	%Bajas s/Empleo	Tasa de Rotación
TOTAL	1,4	32,6	31,2	65,9
TERRITORIO HISTÓRICO				
Álava	-0,3	37,7	38,0	70,9
Bizkaia	2,5	37,5	35,0	65,9
Gipuzkoa	0,6	22,7	22,1	62,2

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008
Tasa de rotación: Bajas correspondientes a Altas del Periodo /Altas del Periodo

**Cuadro 3.3.
Dinámica de empleo en el periodo enero-octubre 2000 y 2004
por Territorio Histórico**

Año 2004				
	%Saldo s/Empleo	%Altas s/Empleo	%Bajas s/Empleo	Tasa de Rotación
TOTAL	1,6	26,8	25,2	60,2
TERRITORIO HISTÓRICO				
Álava	-0,4	33,3	33,7	58,6
Bizkaia	1,5	23,6	22,1	60,7
Gipuzkoa	2,6	28,5	25,9	60,5
Año 2000				
	%Saldo s/Empleo	%Altas s/Empleo	%Bajas s/Empleo	Tasa de Rotación
TOTAL	3,5	29,0	25,5	66,8
TERRITORIO HISTÓRICO				
Álava	3,5	43,4	39,9	74,8
Bizkaia	3,3	26,1	22,9	67,5
Gipuzkoa	3,8	26,9	23,2	60,3

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2000-2004
Tasa de rotación: Bajas correspondientes a Altas del Periodo /Altas del Periodo

En el ámbito comarcal, en 2008 destacan saldos positivos de empleo todavía situados entre el 2,3 y el 3,3% en Ayala y prácticamente todas las comarcas vizcaínas, con la única excepción de Bizkaia-Costa, con un saldo negativo en este caso del 1,3%. En Gipuzkoa, esta situación favorable es compartida por el Bajo Deba, con un saldo positivo del 2,3%. En las demás comarcas guipuzcoanas, en cambio, el saldo positivo se reduce a cifras cercanas al 0,5%. Junto a Bizkaia-Costa, Gasteiz se sitúa por su parte en el polo negativo, con un saldo negativo del 0,8% entre enero y octubre de 2008.

En este marco comarcal, las tasas de rotación más altas se dan en la actualidad en las comarcas de Bilbao (74,2%), Alto Deba (73,1%) y Gasteiz (72,9%), superando en todos los casos con claridad la media general de la CAE (65,9%). Las cifras son inferiores a dicha media, pero superiores al 60% en Donostialdea y Tolosa-Goierrri (61,3 y 63,9%, respectivamente), bajando al 56,9% en el Duranguesado y a cifras de 51,5 a 54% en Margen Izquierda y Bizkaia-Costa. Los niveles mínimos, situados entre el 42 y el 44,5%, corresponden a Ayala, Margen Derecha y Bajo Deba.

Analizando las tasas de rotación en función de la actividad del establecimiento, se comprueba que en los servicios se produce un nivel de rotación considerablemente más elevado. Su cifra del 69% es claramente superior al 60,3% de la construcción y al 45,7% de la industria.

Una aproximación más detallada obliga a matizar sin embargo los resultados anteriores, comprobándose que en realidad las ramas de educación y sanidad y otros servicios son las únicas que – dentro del sector servicios - se sitúan en la cifra media de la CAE o la superan (65,9% y 91,3% respectivamente), acercándose a dicha media el comercio, la hostelería y las reparaciones (63,2%). La tasa de rotación se reduce en cambio al 57% en transportes y comunicaciones, un nivel superado tanto en la construcción (60,3%) como en la industria manufacturera (59,9%). Los servicios comerciales destacan además por una de las cifras más bajas, un 45,5%, inferior al 49,2% de la industria energética y sólo superior al mínimo del 38,9% que se registra en la industria metálica.

Por lo que respecta al tamaño de los establecimientos, resulta decisiva la asociación positiva existente entre tamaño y saldo de empleo en 2008. Mientras el saldo positivo de empleo es superior al 3%, y además en general creciente conforme aumenta el tamaño del centro, en los establecimientos de 50 o más trabajadores, se reduce al 2,6% en los centros de 10 a 49 empleos y al 1,2% en los de 3 a 9 trabajadores. En los centros de menos de 3 trabajadores, el saldo de empleo se convierte en negativo (-4,7%).

Las tasas de rotación resultan en general superiores en los establecimientos de menor tamaño, con cifras normalmente superiores al 65% en los centros de menos de 100 trabajadores, salvo el 61,3% de los de 3 a 9. Los niveles máximos, superiores al 75%, corresponden a los establecimientos con menos de 3 empleos y a los de 10 a 49. La tasa de rotación sólo alcanza niveles comparables, con un 68,1%, en los centros de 500 a 999 trabajadores. Las cifras se sitúan en torno al 55% en los centros de 100 a 249 empleos y en los de más de 1000, alcanzando un mínimo del 41% en los de 250 a 499 trabajadores.

La situación descrita contrasta notablemente con lo observado en 2004, con niveles de rotación más elevados en los centros de mayor dimensión (más de 250 empleos), en tendencia descendente conforme se reducía el tamaño de los centros.

Destaca la elevada tasa de rotación en el sector público, con un 80,4%, muy superior al 62,6% del sector privado y al 55% de la economía social. Al considerar el tipo de sociedad, se constata por otra parte que el sector privado es el más afectado por la ralentización de la economía que se observa en 2008, con un saldo positivo de empleo del 0,8% entre enero y octubre de ese año, claramente inferior al 2% de la economía social y al 7,1% del sector público.

Valorando en conjunto el impacto de las tasas de rotación sobre la dinámica de empleo, en el año 2000 se constataba que un mayor nivel en la tasa de rotación tenía en general un efecto directo negativo en la dinámica de empleo, aumentando el saldo de empleo en presencia de tasas de rotación más bajas.

En el año 2004, como consecuencia en buena medida del menor saldo de empleo que se registraba en ese año (1,6% frente a 3,5% en 2000), la complejidad de la relación que ya se percibía en el año 2000 entre rotación y saldo de empleo tendía sin embargo a aumentar. De hecho, el análisis de los datos no permitía encontrar en el año 2004 una relación absolutamente perfilada.

En concreto, a la hora de considerar la situación por comarca, aunque era en las comarcas con tasas de rotación más elevadas donde era más probable encontrar saldos de empleo bajos o incluso negativos, los saldos más elevados tendían a aparecer más bien en comarcas con tasas de rotación intermedias (Margen Derecha, Margen Izquierda o Alto Deba) y no en las comarcas con las tasas más bajas.

El análisis por sectores y ramas de actividad sugería incluso una lectura contrapuesta, comprobándose por una parte que las bajas tasas de rotación se asociaban más claramente a saldos de empleo también reducidos y, por otra, que las ramas con saldos de empleo más elevados tendían a reflejar tasas de rotación comparativamente más altas. De hecho, en el año 2004 el mayor saldo neto de empleo se asociaba globalmente al sector servicios, caracterizado por una alta rotación del empleo, en una línea totalmente divergente a lo observado en el año 2000, con mayores saldos positivos en el empleo en la industria y la construcción, sectores con niveles de rotación en el empleo más reducidos. La relación no era en cualquier caso unívoca, con ramas del sector servicios con tasas de rotación altas y bajos saldos de empleo en 2004, tal y como sucedía en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales.

Los datos del 2008 vuelven a sugerir sin embargo una asociación entre saldos de empleo más elevados y menores tasas de rotación. De esta forma, unas tasas cercanas o inferiores al 55% se asocian a saldos positivos de empleo normalmente superiores al 1%, tanto en la industria - ramas energética y metálica - como en los servicios – ramas de transportes y comunicaciones y servicios comerciales -. Unas tasas de rotación que resultan cercanas o superiores al 60% se traducen en cambio en saldos negativos en la industria manufacturera, la construcción y la rama de otros servicios. Hay que señalar, no obstante, que la relación no es del todo unívoca, resultando en ocasiones compatibles altas tasas de rotación y saldos positivos de empleo. Así, en un contexto de alta rotación en la ocupación, el saldo de empleo positivo es del 1,1% en comercio, hostelería y reparaciones, llegando incluso al 6% en educación, sanidad y servicios sociales, la rama más expansiva en términos de creación neta de empleos a lo largo del año 2008.

El análisis comarcal también se caracteriza por la falta de uniformidad, si bien poniendo de manifiesto las mismas tendencias dominantes. De esta forma, las comarcas con tasas de rotación inferiores al 60% disfrutaban en 2008 de saldos de empleo superiores al 2%, con la única excepción de Bizkaia-Costa. Las comarcas con tasas de rotación superiores al 60% tienen en cambio saldos cercanos o inferiores al 0,5%, incluso en ocasiones negativos, con la única excepción de Bilbao. Con una tasa de rotación máxima, del 74,2%, esta comarca alcanza entre enero y octubre de 2008 un saldo positivo del 2,3%.

En la misma línea, los datos relativos al tamaño del establecimiento también muestran en 2008 una clara asociación entre menores tasas de rotación y mayores saldos netos de empleo.

A la vista de los datos señalados, con carácter general, puede por tanto sugerirse una cierta vuelta en 2008 al modelo del año 2000, definido ante todo por una asociación entre mayores saldos de empleo y tasas de rotación más bajas. La excepción correspondería a algunos ámbitos de muy alto dinamismo y con altas tasas de rotación, particularmente en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales.

Cuadro 3.4.
Tasa de rotación y efecto neto sobre el empleo por Territorio Histórico, comarca, estrato de empleo, tipo de establecimiento, sector y actividad económica
(Datos en %)

	Saldo de empleo (en %)	Tasa de rotación
TOTAL	1,4	65,9
TERRITORIO HISTÓRICO		
Álava	-0,3	70,9
Bizkaia	2,5	65,9
Gipuzkoa	0,6	62,2
COMARCA		
Gasteiz	-0,8	72,9
Ayala	2,9	44,5
Margen Derecha	3,1	42,0
Bilbao	2,3	74,2
Margen Izquierda	3,3	51,5
Bizkaia Costa	-1,3	53,8
Duranguesado	2,4	56,9
Donostialdea	0,6	61,3
Tolosa-Goierri	0,3	63,9
Alto Deba	0,5	73,1
Bajo Deba	2,3	44,4
TAMAÑO		
Menos de 3	-4,7	75,2
De 3 a 9	1,2	61,3
De 10 a 49	2,6	77,2
De 50 a 99	3,1	67,7
De 100 a 249	3,1	54,9
De 250 a 499	4,3	41,0
De 500 a 999	3,5	68,1
De 1000 en adelante	11,1	55,8
TIPO DE ESTABLECIMIENTO		
Público	7,1	80,4
E. Social	2,0	55,0
Resto Empresas	0,8	62,6
SECTOR DE ACTIVIDAD		
Industria	0,4	45,7
Construcción	-0,8	60,3
Servicios	2,2	69,0
RAMA DE ACTIVIDAD		
Ind. Energía y Similares	0,9	49,2
Ind. Metálica	1,0	38,9
Ind. Manufacturera	-1,4	59,9
Construcción	-0,8	60,3
Comercio, hostelería y reparaciones	1,1	63,2
Transportes y Comunicaciones	1,7	57,0
Servicios Comerciales	2,6	45,5
Educación-Sanidad	6,0	65,9
Otros servicios	-4,4	91,3

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008
Tasa de rotación: Bajas correspondientes a Altas del Periodo /Altas del Periodo

Además de las altas tasas de rotación en el empleo, otro de los factores que explica la contradicción entre una notable dinámica de altas y bajas y la existencia de pequeños saldos netos de empleo es que esta dinámica sigue afectando, al igual que en los años 2000 y 2004, a una minoría de los establecimientos de la CAE. Así, apenas un 21,2% de los centros productivos de Euskadi tuvieron algún tipo de movimiento de empleo, en términos de altas o bajas, entre enero y octubre de 2008. El 78,8% restante careció de dinámica alguna de empleo en el periodo analizado.

Los movimientos que afectan al 21,2% de establecimientos con dinámica de empleo se corresponden con las siguientes situaciones: en un 3,9% de los establecimientos de la CAE únicamente se han producido altas entre enero y octubre de 2008, un 4,5% sólo han experimentado bajas, registrándose en el 12,7% restante tanto altas como bajas de empleo.

Con respecto a lo observado en años anteriores, se mantienen básicamente las cifras de 2004, situadas en el 21,5%, una realidad que tiende a consolidar una cierta tendencia al aumento en el porcentaje de centros afectados respecto a años anteriores, con un 20,4% en el año 2000 y 16,5% en 1996.

De forma más detallada en cuanto a los componentes internos de la dinámica de empleo, se constata que mientras desciende de forma continuada entre 2000 y 2008 la proporción de centros sólo con altas (de 5,1% en 2000 a 4,3% en 2004 y 3,9% en 2008, todavía por encima sin embargo del 3,1% de 1996), aumenta del 3,4% de 2000 al 3,9% de 2004 y el 4,5% de 2008 el porcentaje de centros sólo con bajas, superándose por primera vez en 2008 el nivel de 1996 (4,2%). Después de incrementarse entre 2000 y 2004 del 12 al 13,3% los centros con altas y bajas, en una línea alcista que se mantiene desde 1996 (9,2% de los centros en aquella fecha), la cifra desciende ligeramente hasta el 12,7% en 2008.

Como puede comprobarse, no obstante, el cambio fundamental en la evolución reciente de la dinámica laboral de los centros productivos vascos es que por primera vez desde el año 2000, en el año 2008 se vuelve a conocer la situación detectada en el año 1996, esto es, una mayor proporción de establecimientos sólo con bajas respecto a aquellos que sólo conocen altas en el empleo.

Álava es el territorio en el que se observa el mayor impacto en términos de establecimientos, con un 31,8% de centros productivos con dinámica de empleo. En Gipuzkoa esta tasa se sitúa en el 21,7%, reduciéndose al 18,1% en Bizkaia.

En el ámbito comarcal, la proporción de establecimientos con dinámica de empleo tiende a ser mayor en las distintas comarcas alavesas, si bien con una cifra particularmente elevada en Gasteiz, con un 32,6% de centros con dinámica de empleo que supera el 26,2% registrado en Ayala. Todavía por encima de la media de la CAE, los niveles oscilan por su parte entre el 22 y 23% en Duranguesado y Donostialdea.

Las cifras bajan hasta el 19,5-20% en Margen Derecha, Bizkaia-Costa y Tolosa-Goierri y el 18-18,5% en Margen Izquierda y Alto Deba. Con indicadores de 15,5 a 16,5%, los niveles mínimos corresponden a Bilbao y Bajo Deba.

Por sector, se registra en la industria una muy superior proporción de establecimientos con dinámica de empleo (39,5% por 20,6% en la construcción y 19,4% en los servicios). El análisis por ramas no aporta diferencias sustanciales a esta percepción global, con la excepción de las ramas de educación, sanidad y servicios sociales y de otros servicios, donde el 26% y el 24,5% de los establecimientos, respectivamente, cuentan con dinámica de empleo, por encima de la media de la CAE y de lo observado en su propio sector. En realidad, únicamente transportes y comunicaciones, con un 18,4%, y los servicios comerciales, con un mínimo del 14,6%, se sitúan por debajo del 20% de establecimientos con dinámica de empleo.

Sin embargo, es probablemente el tipo y tamaño del establecimiento las variables que, a este nivel, aportan mayores diferencias de comportamiento.

Por lo que respecta al tamaño, son únicamente los establecimientos de menor dimensión los que se caracterizan por niveles reducidos de dinámica de empleo. En este caso, apenas un 10,7% de los establecimientos con menos de 3 empleos tienen alguna dinámica de altas o bajas en el empleo en 2008. En los demás casos, la dinámica es muy superior, afectando a 42,3% de los centros de 3 a 10 empleos y a cifras que superan el 70% en los establecimientos con más de 10 empleos (72,3% en los de 10 a 49 empleos, 86,8% en los de 50 a 99 y niveles superiores al 93% en los centros con más de 100 trabajadores). En consecuencia, la imagen de una limitada dinámica de empleo se circunscribe en exclusiva a los pequeños establecimientos con menos de 10 trabajadores, si bien conviene precisar que éstos constituyen la mayoría de los centros productivos vascos.

En cuanto al tipo de sociedad, se comprueba que los establecimientos del sector público (44,5%) así como los de la economía social (36,4%) se han visto afectados en mucha mayor proporción por la dinámica de empleo que el resto de las empresas del sector privado (20,5%).

A diferencia de lo observado en otras variables, donde se constata una sustancial continuidad en las cifras entre 2004 y 2008, los indicadores por tipo de sociedad reflejan un cambio importante respecto a años anteriores. Aunque el cambio no afecta al resto del sector privado, sector en el que la realidad de 2008 no hace sino consolidar en general las cifras ya observadas en 2000 y 2004 (19,3 y 20,6% de centros con dinámica de empleo, respectivamente), sí resulta notable en la economía social. Así, después de aumentar de 49,9% en el año 2000 a 52,8% en 2004, la proporción de centros con dinámica de empleo en este sector se reduce hasta el 36,4% en 2008.

La evolución resulta de signo contrario en el caso del sector público. Después de una fuerte caída de la proporción de centros con dinámica de empleo entre 2000 y 2004 (del 56,5% al 33,6%), el indicador repunta al alza con posterioridad, con un 44,5% de establecimientos con dinámica de empleo entre enero y octubre de 2008.

Cuadro 3.5.
Establecimientos con dinámica de empleo en 2008
 (% sobre el total de establecimientos)

Establecimientos con Dinámica de Empleo	
TOTAL	21,2
TERRITORIO HISTÓRICO	
Álava	31,8
Bizkaia	18,1
Gipuzkoa	21,7
COMARCA	
Gasteiz	32,6
Ayala	26,2
Margen Derecha	20,1
Bilbao	15,7
Margen Izquierda	18,4
Bizkaia Costa	19,7
Duranguesado	21,9
Donostialdea	22,9
Tolosa-Goierri	19,6
Alto Deba	18,2
Bajo Deba	16,6
TAMAÑO	
Menos de 3	10,7
De 3 a 9	42,3
De 10 a 49	72,3
De 50 a 99	86,8
De 100 a 249	93,6
De 250 a 499	95,2
De 500 a 999	96,6
De 1000 en adelante	94,1
TIPO DE ESTABLECIMIENTO	
Público	44,5
E. Social	36,4
Resto Empresas	20,5
SECTOR DE ACTIVIDAD	
Industria	39,5
Construcción	20,6
Servicios	19,4
RAMA DE ACTIVIDAD	
Ind. Energía y Similares	36,1
Ind. Metálica	46,1
Ind. Manufacturera	33,0
Construcción	20,6
Comercio, hostelería y reparaciones	20,4
Transportes y Comunicaciones	18,4
Servicios Comerciales	14,6
Educación-Sanidad	26,0
Otros servicios	24,5

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Un tercer factor que explica el limitado efecto de la dinámica laboral en términos de creación neta de empleo es que el impacto negativo de los establecimientos en crisis o en proceso de ajuste, es decir únicamente con bajas en el empleo, respecto a los establecimientos con altas (o altas y bajas), se muestra en aumento en el año 2008. En este año, las bajas observadas en establecimientos sólo con bajas compensan hasta en un 57,4% el impacto de la creación de nuevo empleo neto en los establecimientos con algún tipo de alta, claramente por encima del 50,7% registrado en el año 2004.

Sin embargo, los registros de 2004 y 2008 tienen algunos aspectos en común. En este sentido, estos indicadores superiores al 50% acercan mucho más al sistema productivo vasco a la situación existente en 1996, año en el que los establecimientos que aún estaban inmersos en procesos de ajuste en su empleo seguían condicionando de forma notable el potencial global de creación de empleo neto, compensando en buena medida la dinámica positiva de los centros con algún tipo de capacidad de generación de nuevos puestos de trabajo. El resultado del año 2004 y, mucho más claramente, del 2008 no se alejan en exceso, en efecto, del 64,1% registrado en 1996 pero sí, en cambio, del 22,4% del año 2000.

El indicador de 2008 consolida así una tendencia particularmente preocupante en la dinámica de empleo de los centros productivos vascos que ya se perfilaba en 2004. Aunque el saldo entre altas y bajas sigue siendo globalmente positivo, el impacto de los establecimientos con resultados negativos en términos de empleo sobre las perspectivas globales de crecimiento ocupacional en la CAE resulta muy elevado desde 2004 y, además con tendencia al alza en 2008.

Como ya se observaba en 2004, la situación actual es más preocupante en Álava, territorio en el que las bajas registradas en establecimientos con dinámica negativa de empleo compensan en un 108,1% el efecto positivo de los establecimientos con algún tipo de alta, dando lugar así a un crecimiento negativo del empleo. Aunque se reduce ligeramente respecto al 128,1% de 2004, esta evolución es tanto más negativa como que contrasta de forma llamativa con los bajos niveles de compensación que se daban en este territorio no sólo en el año 2000 (25,3%) sino también, al menos en términos comparativos, en 1996 (38,5%).

La tendencia negativa que afecta a Álava desde el año 2004 se extiende en buena medida a Gipuzkoa en 2008. Siendo hasta 2004 el territorio con una perspectiva de crecimiento más positiva, compensando las bajas en centros con dinámica negativa apenas un 36,9% de la creación de empleo en establecimientos con algún tipo de alta, por encima del 21,4% de 2000 pero en línea con el 33,4% de 1996, el indicador se dispara al 71,5% en 2008.

En contraste con lo observado en Álava y Gipuzkoa, la evolución reciente de Bizkaia resulta más favorable. Aunque en Bizkaia también se registraba un notable incremento del porcentaje de compensación en el cuatrienio 2000-2004 (de 22,3% a 51,2%), por debajo sin embargo de la perspectiva de crecimiento negativo observada en 1996 (117,1%), el indicador de referencia se controla en 2008, reduciéndose al 40,1%. Bizkaia es por tanto, con diferencia, el territorio con evolución más positiva en los últimos años, compensando las bajas de los centros con dinámica negativa en mucha menor medida en 2008 la creación de empleo neta generada en establecimientos con algún tipo de alta.

Como igualmente ocurría en 2004, dentro de Álava, la evolución negativa se limita sin embargo a la comarca de Gasteiz, con un 126,5% de compensación, por debajo no obstante del 182,3% de 2004. Otra comarca con una posición comprometida en 2008 es Bizkaia-Costa, con un porcentaje de compensación de un 152,3% de las altas netas por las bajas en centros con dinámica negativa, un nivel muy superior al ya elevado 73,7% registrado en esta comarca en 2004.

Frente a la realidad negativa de las dos comarcas mencionadas, los porcentajes de compensación resultan inferiores al 50% en el resto de las comarcas alavesas y vizcaínas, así como en el Bajo Deba. De hecho, respecto a los indicadores de 2004, mejoran de forma especialmente llamativa los indicadores en esta última comarca (de 70,7% en 2004 a 34% en 2008) así como en Bilbao (de 97,8% a 40,3% en 2004). La evolución más positiva a largo plazo corresponde, no obstante, a Margen Izquierda. Con un 23,7% en 2008, el porcentaje de compensación se reduce desde el 27,5% de 2004 y el 45,9% de 2000. Del nivel más elevado de todas las comarcas vascas en 2000 se pasa en 2008 a la cifra más baja de todas ellas.

Si bien las bajas de los centros con dinámica negativa no llegan a compensar por completo las altas netas de los establecimientos con evolución favorable, el resto de Gipuzkoa se encuentra en una situación más comprometida, detectándose indicadores de compensación del 61,9% en el Alto Deba que llegan al 74,7% en Donostialdea y al 87,5% en Tolosa-Goierri. El incremento resulta en todas estas comarcas sustancial respecto a las cifras de años anteriores. Aunque el aumento del indicador de compensación en 2008 es más llamativo en el Alto Deba (era de un 6,9% en 2000 y de un 6,2% en 2004) y Tolosa-Goierri (8,4% en 2000 y 40,8% en 2004), también resulta significativo en Donostialdea (28% en 2000 y 52,6% en 2004).

Desde la perspectiva general de la CAE, los datos de 2008 no muestran sin embargo unas tendencias mucho más negativas que las del año 2004, año en el que el empeoramiento prácticamente generalizado de la situación de las comarcas vascas resultaba llamativo. Si en el año 2000, únicamente Margen Izquierda tenía un nivel de compensación superior al 35%, esta situación ya afectaba en 2004 a ocho de las once comarcas de Euskadi, la misma cifra que en 2008.

Entre 2004 y 2008, en cambio, la situación mejora en parte. Así, la tendencia a la pérdida neta de empleo en Gasteiz se matiza a la baja, reduciéndose por otra parte los niveles de compensación en la práctica totalidad de las comarcas vizcaínas, salvo Bizkaia-Costa, y Bajo Deba. Aunque ligeramente al alza, el porcentaje de compensación sigue manteniéndose en cifras comparativamente bajas en Ayala. El deterioro comparativo de la situación, que complementa la tendencia a la pérdida neto de empleo de Gasteiz, se limita por tanto en realidad entre 2004 y 2008 a las comarcas guipuzcoanas de Donostialdea, Tolosa-Goierri y Alto Deba y a la vizcaína de Bizkaia-Costa, un deterioro eso sí que resulta particularmente intenso en las tres últimas comarcas mencionadas.

En lo que se refiere al tamaño de los establecimientos, deben destacarse situaciones muy diferentes. Como en 2004, en los centros de 50 o más empleos, la situación puede considerarse favorable, con niveles de compensación cercanos o inferiores al 15%, manteniéndose por tanto las favorables perspectivas de evolución del empleo existentes en los años 2000 y 2004, aún cuando vengan en la práctica asociadas a una realidad relativamente limitada de creación absoluta de nuevos empleos.

En cambio, en los establecimientos de menor tamaño, la perspectiva es menos positiva, no dejando además de empeorar conforme se reduce el volumen de los centros. En este sentido, el potencial de compensación que representan las bajas sobre las altas netas pasa de 22,8% en 2000 a 36,4% en 2004 y 38,4% en 2008 en los centros de 10 a 49 empleos. El deterioro es más notable en los centros de 3 a 9 empleos, donde se registra un nivel de compensación del 69,1% en 2008, cercano al 67,1% de 2004 pero ya muy superior al 31% de 2000.

En cuanto a la microempresa, ya afectada por niveles de compensación del 83% en 2000, la realidad es de máximo empeoramiento. En estos casos, las bajas observadas en los centros con dinámica negativa ya compensaban en un 190,8% la creación neta de empleo en los centros con algún tipo de altas en 2004, determinando por tanto un saldo negativo del empleo. En 2008, la consideración de las altas y bajas en centros con algún tipo de alta se salda ya en términos negativos en estos centros con menos de 3 trabajadores. El impacto de las bajas en los centros sin ningún tipo de alta asociada se traduce entonces en un incremento del saldo negativo de empleo de un 1005,2%.

Considerando el tipo de sociedad, se constata una notable mejoría de la situación en el sector público respecto a 2004, volviéndose con un 3% a los niveles de compensación inferiores al 10% de 1996 y 2000, en fuerte contraste con el alto nivel de compensación registrado en 2004 (-79,4%, actuando por tanto las bajas de los centros sin dinámica de altas sobre una base definida de partida por un saldo negativo de altas y bajas en los centros con alguna dinámica de creación de empleo).

En el resto de la economía, la negativa evolución ya observada en 2004 se hace más patente en los centros privados en sentido estricto. En este caso, las bajas observadas en establecimientos sólo con bajas compensan en un 74% el impacto positivo de generación de empleo en los establecimientos con altas netas en el año 2008, por encima tanto del 55,9% de 2004 como del 25,1% de 2000, aunque todavía algo por debajo del 87,5% de 1996. Aunque pasan de 5,5% en 2000 a 17,1% en 2004 y 32,5% en 2008, mostrando por tanto un deterioro, los niveles de compensación resultan en cambio bajos en la economía social, inferiores además al 35,9% de 1996, lo que refleja unas perspectivas todavía positivas en este sector a finales del año 2008.

En el ámbito sectorial, destaca el notable empeoramiento de la situación en la construcción. Si este sector, muy afectado en 1996 por unos niveles de compensación del 225,9%, consiguió situarse en el 28,5% en 2000, vuelve a partir de 2004 a enmarcarse en una senda negativa, con un nivel de compensación de altas netas por bajas del 101,5% que aumenta al 138% en 2008. La evolución es también negativa en la industria, con unos niveles de compensación del 80% en 2008 que no se alejan en exceso del 62,7% de 2004 pero que se encuentran muy por encima de los registrados tanto en el año 2000 (17,4%) como en 1996 (32%). Aunque el indicador también empeora en los servicios, pasando del 24,5% de 2000 al 38,5% de 2004 y al 46,9% de 2008, este nivel de compensación se mantiene por debajo del 57,3% de 1996, reflejando así una evolución menos desfavorable.

Los datos por ramas no reflejan siempre el mismo nivel de empeoramiento de la situación que lo observado a nivel sectorial. Aunque sí se constata un incremento de los indicadores de compensación a partir del 2000, las cifras tienden en general a reflejar en 2008 un cierto mantenimiento de la situación observada en 2004, con incluso algunas mejoras. Así, el indicador de compensación, que había pasado del 11,6% al 60,2% entre 2000 y 2004 en la industria metálica, se reduce al 52,6% en 2008. También se reduce del 82,2 al 55,8% en la industria energética, apenas por encima del ya elevado 49,4% del año 2000. En las ramas industriales, el mayor deterioro corresponde a la industria manufacturera, con un incremento del indicador de compensación del 21,7% de 2000 al 61,6% de 2004 y el 183,3% de 2008, pasando por tanto a contribuir negativamente este factor en términos de crecimiento del empleo.

Fuera de la industria y la construcción, la perspectiva más negativa corresponde a la rama de otros servicios. De apenas un 16,9% de compensación de la creación de empleo en establecimientos con altas por los establecimientos afectados únicamente por bajas en el empleo en el año 2000, manteniéndose en un 18,9% en 2004, se pasa a un 1523,7% en 2008, con un impacto extremadamente negativo sobre el empleo. Aunque con menor intensidad, y sin un efecto de compensación que se traduzca en saldos de empleos negativos, también se detecta un deterioro importante en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, pasando el indicador de compensación de 39,6% en 2000 y 35,9% en 2004 a 65,2% en 2008.

Dentro del sector servicios, en cambio, el indicador de compensación se reduce entre 2004 y 2008 del 86,5 al 47,3% en las ramas de transportes y comunicaciones, todavía claramente por encima sin embargo del 11,1% de 2000. Más nítido es el descenso, del 60,9 al 10,2%, en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales, volviéndose en este último caso a un nivel similar al del año 2000 (10,1%). Los niveles más estables corresponden a los servicios comerciales, aunque con una clara tendencia al alza desde el año 2000 (25,5% en dicho año por 34,2% en 2004 y 42,7% en 2008).

Cuadro 3.6.
Porcentaje de bajas (en establecimientos solo con bajas) respecto a las altas netas (en establecimientos con altas o altas y bajas)

	%Bajas s/Altas Netas
TOTAL	57,4
TERRITORIO HISTÓRICO	
Álava	108,1
Bizkaia	40,1
Gipuzkoa	71,5
COMARCA	
Gasteiz	126,5
Ayala	40,2
Margen Derecha	33,1
Bilbao	40,3
Margen Izquierda	23,7
Bizkaia Costa	152,3
Duranguesado	46,4
Donostialdea	74,7
Tolosa-Goierri	87,5
Alto Deba	61,9
Bajo Deba	34,0
TAMAÑO	
Menos de 3	-1005,2 (*)
De 3 a 9	69,1
De 10 a 49	38,4
De 50 a 99	14,7
De 100 a 249	16,2
De 250 a 499	2,8
De 500 a 999	0,2
De 1000 en adelante	0,7
TIPO DE ESTABLECIMIENTO	
Público	3,0
E. Social	32,5
Resto Empresas	74,0
SECTOR DE ACTIVIDAD	
Industria	80,0
Construcción	138,0
Servicios	46,9
RAMA DE ACTIVIDAD	
Ind. Energía y Similares	55,8
Ind. Metálica	52,6
Ind. Manufacturera	183,3
Construcción	138,0
Comercio, hostelería y reparaciones	65,2
Transportes y Comunicaciones	47,3
Servicios Comerciales	42,7
Educación-Sanidad	10,2
Otros servicios	1523,7

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Nota (*): La cifra negativa se explica por un resultado de partida negativo al considerar las altas netas en establecimientos con altas o con movimientos de altas y bajas.

3.2. Análisis por sector, rama de actividad y tipo de sociedad

En cualquier caso, la particular situación de 2008, marcada por las circunstancias asociadas al desarrollo de la crisis de las instituciones financieras angloamericanas, hace conveniente prestar atención especial a los sectores y ramas en los que pueda estar incidiendo esta crisis en la dinámica de empleo del año de referencia. De ahí el especial interés del análisis detallado de la evolución reciente de altas y bajas, así como de los saldos de empleo, en los establecimientos vascos por sector y ramas de actividad.

Según revelaba el CMT-2004, los establecimientos pertenecientes al sector servicios registraban en el periodo enero-octubre 2004 un incremento de su empleo neto significativamente superior a los de la industria (2,1% frente a 0,9%), observándose una caída neta en los de la construcción (-0,1%). El proceso se consolida e intensifica en 2008, con un saldo neto positivo del 2,2% en los servicios que se reduce al 0,4% en la industria y se consolida en la línea negativa, con una caída del 0,8%, en la construcción.

Este escenario, existente tanto en 2004 como en 2008, supone un cambio importante respecto al año 2000. Por una parte, se observa una caída de los saldos de empleo en todos los sectores respecto a años anteriores. Por otra parte, si la reducción en el sector servicios resulta relativamente menor, con una caída del 3,0% de 2000 a las cifras algo superiores al 2% en 2004 y 2008, todavía en cualquier caso por encima del saldo del año 1996 (1,2%), resulta mucho más importante en los demás sectores. De esta forma, la industria pasa de un saldo positivo de 4,2% en el año 2000 al 0,4% actual, rompiendo la favorable evolución registrada entre 1996 y 2000 (el saldo positivo aumentaba desde el 2,4% de 1996). Por su parte, la construcción pasa de una creación neta de empleo del 4,1% en el año 2000 a una pérdida o evolución negativa a partir de 2004 (-0,1% en 2004 y -0,8% en 2008). El saldo negativo no se acerca, con todo, al -4,5% observado en 1996.

En términos absolutos, dado su mayor participación en la economía vasca global, la creación neta de empleo en los servicios, 12.748 nuevos empleos netos entre 2004 y 2008, supone en la práctica el 100% del impulso reciente puesto que el saldo neto es básicamente nulo al considerar conjuntamente a la industria y la construcción (868 nuevos empleos netos en la industria por una pérdida de -718 en la construcción).

A pesar del empeoramiento reciente en los sectores no de servicios, estas cifras no se diferencian cualitativamente en exceso de las de 2004: 11.009 nuevos empleos netos en los servicios por 2.163 en la industria y -43 en la construcción. Pero sí es evidente que contrastan notablemente con las de 2000, con un saldo globalmente similar entre los servicios y el resto de los sectores (13.918 empleos netos en los servicios por cifras de 9.601 en la industria y 2.377 en la construcción).

De esta forma, si la contribución del sector servicios al saldo positivo de empleo es dominante en los años 2004 y 2008, con un 83,9 y un 98,8% del mismo, en el año 2000 tendía sustancialmente al equilibrio con el resto de los sectores. En esa fecha, frente al 53,7% de los servicios, la industria y la construcción aportaban en efecto un 46,3% del nuevo empleo generado por los establecimientos vascos en activo.

Cuadro 3.7.

Dinámica de empleo en el periodo enero-octubre 2008 por sector de actividad

	Altas	Bajas	Saldo	%Saldo s/Empleo
TOTAL	294.181	281.284	12.898	1,4
SECTOR DE ACTIVIDAD				
Industria	30.366	29.498	868	0,4
Construcción	21.570	22.288	-718	-0,8
Servicios	242.245	229.497	12.748	2,2

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Un análisis más detallado por ramas de actividad apunta a que la evolución más positiva de la dinámica de empleo corresponde en 2008 a los servicios comerciales y a las ramas de educación, sanidad y servicios sociales. En estos grupos de ramas, el saldo positivo de empleo, respecto al nivel ocupacional registrado en octubre de ese año, llega respectivamente al 2,6 y el 6%.

El nivel del saldo positivo se reduce sustancialmente, hasta cifras en torno al 1-1,5% en algunas ramas, tanto del sector industrial – industria energética y metálica – como del de servicios – comercio, hostelería y reparaciones y transportes y comunicaciones -. El saldo resulta por su parte negativo no sólo en la construcción (-0,8%) sino también en la industria manufacturera (-1,4%) y, de forma particularmente llamativa, en la rama de otros servicios, con una caída del 4,4% en las cifras de empleo.

Dentro del sector servicios, estos datos suponen cambios importantes respecto a la situación observada en años anteriores. Por una parte, las ramas con dinámica más expansiva en 2004 ven caer sustancialmente sus saldos positivos de empleo. Así, el saldo de empleo de la rama de comercio, hostelería y reparaciones, que había aumentado del 0,2% de 1996 al 2% de 2000 y el 3,1% de 2004, se reduce al 1,1% entre 2004 y 2008. La caída es más sustancial y cualitativamente más problemática en los otros servicios, un sector en el que de niveles de crecimiento de un 1,2% en 1996 se pasa a un saldo positivo de alrededor del 4,5% en 2000 y 2004 que se torna finalmente en el -4,4% negativo de 2008.

En realidad, dentro de las ramas de servicios más expansivas en términos de empleo en 2004, sólo los servicios comerciales mantienen su impulso, con una tendencia incluso alcista a largo plazo (2,6% en 2008 por 2,2% en 2004 y 0,7% en 1996). Aún así, las cifras actuales se sitúan en niveles inferiores al saldo positivo registrado en el año 2000, situado entre enero y octubre de aquel año en un 4,1%.

En contraste con buena parte de lo señalado, otras ramas se recuperan sin embargo en 2008. Partiendo en los dos casos de un saldo positivo del 0,4% en 2004, este saldo aumenta así hasta el 1,7% en transportes y comunicaciones y hasta el 6% en educación, sanidad y servicios sociales. Si en transportes y comunicaciones el saldo positivo de 2008 es aún claramente inferior al 3,6% de 2000, este saldo resulta muy superior en educación, sanidad y servicios sociales, superando el 2,8% del año 2000 e incluso el 4,1% de 1996.

Por lo que respecta a la industria, el dato más llamativo es que se constata una disminución generalizada y continuada de los saldos positivos de empleo a partir del año 2000, con especial impacto en la industria metálica. Si bien los niveles de los saldos positivos de empleo en esta rama resultan similares en 2004 y 2008 (0,9 y 1%), lo realmente significativo es que representan una notable caída respecto al 5,1% del 2000 e incluso el 4% de 1996.

Aunque la tendencia descendente también es característica del periodo considerado, en la industria energética los datos ya evidenciaban saldos positivos de empleo relativamente limitados a primeros de siglo (1,4% en 2000, bajando al 0,4% en el 2004 antes de remontar hasta el 0,9% en 2008).

Con todo, en la industria es la evolución negativa de la rama manufacturera la que más llama la atención en 2008. Esta rama de la industria también destacaba por la fuerte caída de los saldos positivos de empleo en los primeros años del nuevo siglo, pasando del 4,0% del 2000 al 1,1% en 2004. Pero, a diferencia del resto de grandes ramas industriales, esta evolución descendente se traduce finalmente en 2008 en un saldo de empleo negativo, situado en el 1,4%.

Como ya se ha comentado, la tendencia a una reducción sustancial de los saldos positivos de empleo en las ramas no de servicios a partir del año 2000 también afecta a la construcción. Aunque este sector comparte en 2008 con la industria manufacturera la realidad de unos saldos de empleo negativos, su particularidad es que esta dimensión negativa se adelantaba en este sector al año 2004, con un saldo de - 0,1% en aquel año.

Considerando el peso de cada rama en el crecimiento positivo del empleo entre enero y octubre de 2008 en los centros en activo, destaca el 45,8% correspondiente – dentro de las ramas expansivas – a las ramas de educación, sanidad y servicios sociales. Dentro del sector servicios, le siguen los servicios comerciales, con un 24,9%, el comercio, la hostelería y reparaciones, con un 13,9%, y transportes y comunicaciones con otro 5,5%. En conjunto, las ramas de servicios consideradas suponen un 90,2% del saldo positivo del periodo en ramas expansivas, por encima del 8,9% atribuible a la industria metálica y del 0,9% que corresponde a la industria de la energía.

En las ramas con dinámica ocupacional negativa en 2008, se observa que un 58,7% de la caída en los saldos de empleo del año corresponde a la rama de otros servicios, por encima del 21,1% de la industria manufacturera y del 20,2% de la construcción.

Los datos por ramas matizan por tanto las cifras correspondientes al sector. Así, si resultan evidentes las tendencias negativas de algunas ramas industriales, particularmente la industria energética y la manufacturera, la metálica aún contribuye positivamente al crecimiento neto del empleo entre enero y octubre de 2008 en centros todavía activos a finales de dicho año. Mientras la mayor parte de ese crecimiento corresponde efectivamente al sector servicios, la realidad es que las mayores pérdidas cuantitativas de empleo por ramas corresponden a una rama de este sector, la de otros servicios.

Cuadro 3.8.
Dinámica de empleo en el periodo enero-octubre 2008 por rama de actividad

	Altas	Bajas	Saldo	%Saldo s/Empleo
TOTAL	294.181	281.284	12.898	1,4
RAMA DE ACTIVIDAD				
Ind. Energía y Similares	2.092	1.936	156	0,9
Ind. Metálica	19.470	18.005	1.465	1,0
Ind. Manufacturera	8.804	9.556	-753	-1,4
Construcción	21.570	22.288	-718	-0,8
Comercio, hostel. y rep.	41.017	38.725	2.292	1,1
Transportes y Comunicaciones	8.736	7.829	908	1,7
Servicios Comerciales	39.027	34.933	4.094	2,6
Educación-Sanidad	85.430	77.883	7.547	6,0
Otros servicios	68.034	70.128	-2.093	-4,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Por tipo de sociedad, el dato más destacado del periodo 2004-2008 es el fuerte crecimiento observado en el sector público, con un saldo positivo que representa en 2008 un 7,1% del empleo existente, rompiéndose con ello la negativa evolución registrada hasta 2004. Hasta ese año, en efecto, la peor evolución sectorial correspondía a este sector, con una caída continuada de los saldos de empleo a partir de 1996. Si esta caída suponía pasar de un saldo positivo del 5,9% en 1996 a un 2% en el año 2000, en 2004 esta evolución se traducía en pérdidas netas, con un saldo negativo del 0,6% en aquel año.

Se reduce notablemente en cambio el ritmo expansivo en la economía social. Después de alcanzar un máximo del 6,1% del 2004, que ponía de manifiesto una tendencia claramente expansiva respecto a los datos de 2000 y 1996 (5,8 y 2,7%, respectivamente), el saldo positivo del 2% que se registra en 2008 es el más bajo desde 1996.

La peor evolución corresponde sin embargo al resto del sector privado de la economía, consolidándose la tendencia observada en años anteriores a una caída del nivel del saldo positivo de empleo. Así, en este tipo de establecimientos el ritmo de crecimiento se ralentiza notablemente desde primeros de siglo, cayendo del 3,5% de 2000 al 1,4% de 2004 y el 0,8% de 2008, una cifra que sólo supera el 0,3% registrado en 1996.

Conviene no obstante precisar que, en términos absolutos, el 45,3% del saldo positivo de empleo observado en el año 2008 corresponde todavía al sector estrictamente privado de la economía por apenas un 8,7% atribuible a la economía social. Con todo, y a diferencia de lo observado en 2004, año en el que contribuía negativamente al crecimiento ocupacional, en 2008 un 46% del saldo positivo de empleo de los centros productivos vascos entre enero y octubre de 2008 corresponde al sector público.

Cuadro 3.9.
**Dinámica de empleo en el periodo enero-octubre 2008
 por tipo de establecimiento**

	Altas	Bajas	Saldo	%Saldo s/Empleo
TOTAL	294.181	281.284	12.898	1,4
TIPO ESTABLECIMIENTO				
Públicas	59.483	53.545	5.939	7,1
E. Social	9.590	8.474	1.116	2,0
Resto Empresas	225.108	219.265	5.843	0,8

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Se constata, por otra parte, la estrecha relación existente entre saldo de empleo y tamaño del establecimiento. Así, se pasa de un saldo positivo del 1,2% entre enero y octubre de 2008 en los centros de 3 a 9 trabajadores al 2,6% de los 10 a 49 y a unas cifras de 3 a 3,5% en los de 50 a 999 empleos (con una punta del 4,3% en los de 250 a 499). El máximo, con un 11,1%, corresponde en esta línea a los centros con más de 1000 trabajadores. La realidad de los establecimientos con menos de 3 trabajadores no rompe la tendencia señalada pero sí supone un cambio cualitativo importante, observándose en este caso un saldo negativo de empleo, situado en el 4,7%.

Respecto a años anteriores, las cifras señaladas no suponen grandes cambios en lo que se refiere a los centros de más de 500 trabajadores, con un saldo algo inferior en los centros de 500 a 999 trabajadores (4,9% en 2004) pero superior en los de más de 1000 (8,6% entonces). En estos centros, las cifras revelan por tanto que la dinámica de empleo existente hasta octubre de 2008 sigue caracterizándose en lo fundamental por el mantenimiento de la fuerte tendencia alcista observada en 2004 respecto a la situación del año 2000, con saldos positivos respectivos situados entonces en apenas un 1,5 y un 2,5%.

Las cifras de saldo positivo de 2004 y 2008 son prácticamente similares, además, en lo que se refiere a los centros de 3 a 99 empleos (1,3% en los de 3 a 9 empleos, 2,6% en los de 10 a 49 y 3% en los de 50 a 99 en 2004), si bien en un contexto en este caso de reducción de los saldos favorables de empleo registrados en el año 2000 (3,6, 4,0 y 5,3%, respectivamente en ese año). También destaca el repunte alcista de los saldos positivos de empleo en los centros de 100 a 499 empleos (de 0,7% en 2004 a 3,1% en 2008 en los de 100 a 249 empleos y de 0 a 4,3% en los de 250 a 499 trabajadores), aunque sin llegar a los elevados niveles de saldo positivo del año 2000 (5,7 y 8,1%, respectivamente).

La nota más negativa a largo plazo corresponde en realidad a los establecimientos con menos de 3 trabajadores. En este caso, después del nivel de práctico estancamiento ocupacional observado en 2000, con un crecimiento del saldo de empleo de apenas un 0,4%, el saldo negativo del -1,5% que se registra en 2004 se intensifica con posterioridad hasta llegar al -4,7% de 2008.

En términos cuantitativos, con un 51% del empleo neto generado en 2008 (sin tener en cuenta el estrato de menos de 3 trabajadores, con saldo negativo), la mayoría de la creación de empleo sigue correspondiendo a los establecimientos de 3 a 99 empleos, por debajo no obstante del 60,9% de 2000 y del 66,8% de 2004. También desciende la contribución de los centros de 500 empleos en adelante, pasando del 29,9% de 2004 al 26,5% de 2008, una cifra que con todo sigue resultando muy superior al 6,4% de 2000. Aumenta en cambio al 22,4% la aportación de los establecimientos de 100 a 499 empleos, que apenas suponían un 3,3% del incremento en 2004. Su aportación sigue no obstante siendo inferior al 30,4% del saldo de empleo positivo que representaban estos centros productivos en el año 2000.

Cuadro 3.10.
Dinámica de empleo en el periodo enero-octubre 2008 por tamaño del establecimiento

	Altas	Bajas	Saldo	%Saldo s/Empleo
TOTAL	294.181	281.284	12.898	1,4
TAMAÑO				
Menos de 3	16.626	25.572	-8.946	-4,7
De 3 a 9	29.243	27.415	1.828	1,2
De 10 a 49	115.657	109.139	6.519	2,6
De 50 a 99	30.123	27.319	2.804	3,1
De 100 a 249	26.014	23.568	2.445	3,1
De 250 a 499	33.547	31.096	2.451	4,3
De 500 a 999	15.070	13.698	1.372	3,5
De 1000 en adelante	27.902	23.476	4.425	11,1

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

3.3. Análisis por categoría profesional

La dinámica laboral se encuentra fuertemente asociada a la estructura ocupacional, aumentando en general conforme desciende la categoría profesional. De esta forma, las altas del periodo llegan a suponer hasta un 117,6% del empleo real existente entre los obreros no cualificados frente a un 27,0% en obreros cualificados y un 31,5% entre los empleados administrativos. El indicador se sitúa en cambio en cifras de apenas un 1,3% entre directivos y del 7,9% entre mandos intermedios. La única excepción a esta tendencia general hace referencia a los técnicos, con un 25,6% de altas respecto al empleo, cifra que les acerca más claramente a la realidad que caracteriza a obreros cualificados y empleados administrativos que a la situación de los directivos y mandos intermedios.

Las cifras relativas a las bajas reflejan las mismas tendencias. Así tienen una gran incidencia entre obreros no cualificados (115,4%) y, ya en menor medida, entre obreros cualificados (26,5%), empleados administrativos (28,6%) y técnicos (22,8%). Las cifras bajan sustancialmente entre directivos (1,1%) y mandos intermedios (6,2%).

Aunque el modelo de impacto de altas y bajas sigue siendo en conjunto similar en 2008 al existente en 2000 y 2004, la dinámica reciente en las distintas categorías profesionales es algo diferente a la observada en periodos anteriores. En algunos casos, como ocurre con la población directiva, el dinamismo que revelan tanto altas como bajas es claramente inferior en 2004 y 2008 al del año 2000. En este caso, las altas pasan de representar un 9,2% del empleo en 2000 al 1,7% en 2004 y el 1,3% en 2008 (de 8,7% a 2,3 y 1,1% en lo relativo a las bajas).

Aunque repuntando ligeramente al alza entre 2004 y 2008 (del 5 al 7,9% en lo relativo a altas y del 5,9 al 6,2% en lo que se refiere a las bajas), lo mismo cabría decirse respecto al año 2000 en lo relativo a los mandos intermedios. El impacto de las altas ascendía así al 9,5% en el año 2000, situándose en el 11% en lo que se refiere a las bajas.

En el caso de la población administrativa, en cambio, el repunte del periodo 2004-2008 en el dinamismo ocupacional rompe por completo la tendencia a la caída del cuatrienio anterior. Después de caer del 19,2% al 15,5% entre 2000 y 2004, el impacto de las altas en el empleo sube así al 31,5% en 2008. La evolución es similar en el caso de las bajas (después de caer del 15,7% al 13,1% entre 2000 y 2004, el impacto de las mismas en el empleo sube al 28,6% en 2008).

Algo similar ocurre en entre los obreros no cualificados. Después de pasar de representar las altas un 80,4% del empleo en el año 2000 a un 62,5% en 2004 (del 73,0% al 56,6% en lo que se refiere a las bajas), las cifras respectivas suben al 117,6 y 115,4% en 2008.

La evolución observada entre empleados administrativos y trabajadores no cualificados es de signo totalmente contrario entre la población técnica. En este caso, los niveles que representaban altas y bajas tendían a subir entre 2000 y 2004 (de un 27,0% del empleo en 2000 a un 36,3% en 2004 en lo relativo a las altas; de un 23,5% a un 34,0% en lo relativo a las bajas). El periodo 2004-2008 marca en cambio una importante caída, reduciéndose el impacto de altas y bajas a 25,6 y 22,8%, algo por debajo por tanto del nivel registrado en el año 2000.

A diferencia de lo señalado en las categorías profesionales anteriores, la dinámica de empleo de los obreros cualificados se caracteriza más bien en cambio por la estabilidad. En este caso, los niveles cercanos al 25% de 2000 y 2004 en el impacto de las altas tienden a mantenerse en lo sustancial en 2008, con una tendencia apenas levemente expansiva (27% en 2008). Dentro de este comportamiento caracterizado por una sustancial estabilidad, destaca no obstante un cierto incremento a largo plazo del impacto de las bajas. De 21,5% en 2000 se pasa así a 24,4% en 2004 y 26,5% en 2008.

En definitiva, los datos revelan que entre 2000 y 2004 la dinámica del mercado de trabajo tendía a aumentar entre los técnicos, abriéndose sin duda el mercado; en cambio, entre los directivos, mandos intermedios, empleados administrativos y obreros no cualificados, el mercado parecía evidenciar una tendencia a la pérdida de dinamismo y a una mayor estabilidad.

Entre 2004 y 2008, las tendencias básicas señaladas se mantienen en lo relativo a directivos y mandos intermedios, consolidándose en general la dinámica laboral más estable de los obreros cualificados, ya puesta de manifiesto entre 2000 y 2004. Pero mientras disminuye notablemente el dinamismo ocupacional entre técnicos, aumenta sustancialmente entre empleados administrativos y obreros no cualificados.

Cuadro 3.11.
**Importancia relativa de las Altas y Bajas en el periodo enero-octubre 2008
por categoría profesional**

	(% Altas o Bajas de cada categoría /empleo de la categoría)	
	% sobre Empleo	
	Altas	Bajas
TOTAL	32,6	31,2
CATEGORÍA PROFESIONAL		
Directivos	1,3	1,1
Técnicos	25,6	22,8
Mandos Intermedios	7,9	6,2
Administrativos	31,5	28,6
Obreros Cualificados	27,0	26,5
Obreros No Cualificados	117,6	115,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

En el caso de la categoría profesional, el nivel de la dinámica laboral tiene en general en 2008 una relación positiva sobre la generación de empleo. En este sentido, en un marco todavía definido hasta octubre de 2008 por saldos de empleo positivos en los centros que mantienen su actividad productiva, un mayor dinamismo en el empleo aparece directamente relacionado con mayores saldos positivos de creación de empleo.

De esta forma, se constata que en términos relativos, los saldos positivos de empleo más elevados en el periodo caracterizan en general a los grupos con mayor dinamismo de entradas y salidas en el mercado de trabajo, concretamente técnicos (2,8%), administrativos (2,9%) y obreros cualificados (2,3%). En los dos primeros casos, se observa además un repunte alcista de los saldos positivos de empleo que habían caído del 3,5% al 2,3% entre 2000 y 2004, rompiendo además entre los técnicos una línea negativa a largo plazo (se situaban en el 3,9% en 1996). Entre los obreros no cualificados, en cambio, se consolida la caída de los saldos positivos a lo largo del nuevo siglo, pasándose del 7,4% de 2000 al 5,9% de 2004 y el 2,3% de 2008. Esta última cifra es la más baja del periodo posterior a 1996, con un 4,7% en aquel año.

A pesar de un dinamismo laboral similar al observado entre técnicos y empleados administrativos, la estabilidad en la dinámica de empleo que se observa en general entre 2000 y 2008 entre los obreros cualificados es compatible con una sustancial reducción a largo plazo de los saldos positivos de empleo en esta categoría profesional. De un significativo ritmo de creación de empleo neto en 2000, con un 3,9%, se pasa así a una situación de casi estancamiento tanto en 2004 como en 2008, con saldo positivos del 0,7 y 0,6%. Aunque este proceso es similar al que se observa entre los trabajadores no cualificados, a diferencia de éstos la caída de los saldos positivos de empleo no corresponde ante todo al cuatrienio 2004-2008 sino al periodo 2000-2004.

El contraste con la realidad de los obreros cualificados lo reflejan los mandos intermedios. La recuperación al alza del dinamismo laboral es compatible, a pesar de una dinámica laboral mucho más reducida que la observada entre la población técnica, administrativa u obrera, con un incremento entre 2004 y 2008 de los saldos positivos de empleo. En este caso, después de unos saldos de empleo negativos entre 1996 y 2004, en 2008 el saldo positivo entre altas y bajas se sitúa en el 1,7%.

Los saldos de empleo menos favorables corresponden, en cualquier caso, a la población directiva, caracterizada por su menor dinamismo de altas y bajas. En este caso, después de un saldo negativo de -0,6% en 2004, se pasa a un saldo del 0,3% en 2008, similar al 0,5% de 2000.

La recuperación al alza entre 2004 y 2008 de los saldos positivos de empleo entre técnicos y empleados administrativos hace que estas dos categorías profesionales concentren la mayoría del nuevo empleo generado por los centros productivos con actividad entre enero y octubre de 2008, un 58,4% (con un 37,9% correspondiente al colectivo de técnicos y un 20,5% al de empleados administrativos). En términos absolutos, el saldo positivo en la población técnica es de 4.894 nuevos empleos netos, por encima tanto de los 3.545 de 2004 como de los 4.598 de 2000. En la población administrativa, el saldo es de 2.640 nuevos empleos netos, también por encima de los 1.857 de 2004 pero en niveles similares en este caso a los 2.670 del año 2000

Los buenos resultados recientes de técnicos y empleados administrativos no se consolidan en la población obrera. La caída que se observa entre 2000 y 2004 en obreros cualificados, pasando los saldos absolutos de 11.072 nuevos empleos netos en el año 2000 a 2.265 en 2004 se confirma en 2008, con cifras de creación neta de nueva ocupación situadas en 2.070 trabajadores. La alta creación de empleo que se mantenía en 2004 entre obreros no cualificados, con cifras de 6.565 nuevos empleos netos generados por 7.321 en 2000, se rompe además en 2008, reduciéndose la cifra a 2.263 empleos.

A consecuencia de la evolución considerada, de recoger un 69,9% de las nuevas ocupaciones netas en 2000 y 62% en 2004, la población obrera sólo representa un 33,6% de la creación de empleo de los centros productivos activos en los diez primeros meses de 2008. La caída corresponde por una parte a los obreros cualificados, que pasan de aportar un 42,1% del nuevo empleo en 2000 a cifras de apenas alrededor de un 16% en 2004 y 2008; la acompaña la de los obreros no cualificados, grupo que después de ver incrementarse su aportación del 27,8 al 46,1% entre 2000 y 2004 ven reducirse su contribución a la creación de nuevo empleo al 17,5% en 2008.

Las cifras reflejan por tanto la menor importancia que a partir del año 2000 supone la creación de puestos de trabajo entre la población obrera. Aunque esta realidad se hace especialmente palpable entre 2004 y 2008, afectando al conjunto del colectivo de obreros, se perfila ya en el cuatrienio 2000-2004 con la caída del impacto relativo de la creación de empleo entre obreros cualificados. Este descenso, no obstante, quedaba en gran medida compensado entonces por la tendencia alcista registrada en entre trabajadores no cualificados.

Cuadro 3.12.

Dinámica de empleo en el periodo enero-octubre 2008 por categoría profesional

	Altas	Bajas	Saldo	% Saldo s/empleo
TOTAL	294.181	281.284	12.898	1,4
CATEGORÍA PROFESIONAL				
Directivos	1.803	1.428	375	0,3
Técnicos	44.932	40.038	4.894	2,8
Mandos Intermedios	3.035	2.378	656	1,7
Administrativos	28.411	25.771	2.641	2,9
Obreros Cualificados	98.044	95.974	2.070	0,6
Obreros No Cualificados	117.957	115.694	2.263	2,3

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Analizando la distribución cuantitativa de los saldos netos de empleo por categoría profesional y rama de actividad, se comprueba que en 2008 el saldo positivo de empleo se distribuye fundamentalmente en los siguientes grupos:

- * Los obreros cualificados de las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, servicios comerciales y educación, sanidad y servicios sociales (25,1% del saldo neto positivo del periodo, en categorías con dinámica ocupacional positiva).
- * Los obreros no cualificados de las ramas de servicios comerciales y educación, sanidad y servicios sociales (20% del total).
- * Los técnicos de las ramas de educación, sanidad y servicios sociales (15,3% del total).
- * Los técnicos del resto de ramas de la economía (11,8% del total).
- * Los empleados administrativos de las ramas de servicios comerciales y educación, sanidad y servicios sociales (9,3% del total).
- * El resto de empleados administrativos (6,4% del total).

En conjunto, el 87,8% del saldo positivo de empleo detectado entre enero y octubre de 2008 se asocia a los distintos colectivos profesionales mencionados.

Respecto al año 2004, aumenta la participación en la creación de nuevo empleo de la población técnica y empleada administrativa, pasando de un 32,7% en 2004 a un 42,7% en 2008. Este incremento sólo se asocia sin embargo a tres ámbitos productivos, relacionados con las ramas de la industria metálica, los transportes y comunicaciones y, ante todo, las de educación, sanidad y servicios sociales. Del 9,4% que aportaban al nuevo empleo generado en 2004, la proporción sube al 20% en 2008 en educación, sanidad y servicios sociales (del 2,3 al 9,2% en las dos otras ramas señaladas, cayendo en cambio en el resto de ramas la aportación de nuevos técnicos y empleados del 20,9 al 13,6%).

El impacto positivo de la evolución del empleo en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales también se percibe en el ámbito de la población obrera, cualificada o no, aportando estas ramas en las categorías señaladas un 20,4% del nuevo empleo generado entre enero y octubre de 2008, por encima del 0,8% correspondiente al mismo periodo de 2004. La evolución favorable también se observa en este caso en los servicios comerciales, aumentando del 9,1 al 15,9%. Cae en cambio del 55,9 al 14,5% la aportación que en 2004 cabía atribuir a la población obrera del resto de las ramas de la economía vasca.

A más largo plazo, destaca el descenso de la contribución positiva al empleo de los obreros cualificados de la industria metálica y manufacturera así como de la construcción (22,7% del saldo positivo del año 2000 por apenas 4,4% en el año 2004 y 1,5% en 2008). Lo mismo sucede con los obreros no cualificados de la industria y la construcción (1,1% del saldo positivo en 2008 por 8,8% en 2004 y 15,3% en el año 2000).

La evolución negativa se concentra por su parte, de forma decisiva, entre los trabajadores cualificados o no de los otros servicios, contribuyendo este colectivo a un 54,2% del saldo negativo del empleo en los tipos que pierden empleo neto en 2008 (después de haber contribuido a un 10,9% del incremento neto en 2004). Los obreros cualificados de la construcción representan otro 19,2% de la caída, ya anticipada sin embargo en este caso en la aportación de un 17% a la reducción registrada en 2004. El tercer gran ámbito de pérdidas netas de empleo entre enero y octubre de 2008 es el de los trabajadores – cualificados o no – de la industria manufacturera, con un 18,6% del total, un colectivo que contribuía positivamente al crecimiento del empleo en 2004, con un 3,9% del total.

Los tres ámbitos profesionales y sectoriales considerados suponen un 92% de la caída total del empleo en grupos con evolución negativa de sus saldos de empleo entre enero y octubre de 2008.

3.4. Análisis de las altas producidas según la forma de contratación

La contratación indefinida continúa siendo notoriamente minoritaria en los nuevos empleos generados en 2008. De esta forma, el 88,1% de las altas producidas en el período se han efectuado mediante contratación temporal, porcentaje ligeramente superior al 87,6% de 2004 y apenas algo menor al observado en 2000 (91,4%) y en 1996 (92,5%).

Por categorías profesionales son los técnicos los que destacan por una menor proporción de altas indefinidas (13,8% del total de altas, algo por encima sin embargo del 8,6% de 2004 y del 10,3% observado en 2000). También es reducida la proporción de contratos indefinidos entre la población obrera (15,3% en los cualificados y 5% en los no cualificados). Si estos niveles son algo mayores a los del año 2000 y 2004 en el caso de obreros cualificados (10,4 y 13,6%), suponen una caída en los obreros no cualificados respecto a los alcanzados en 2004 (10,3%). Aunque llega al 18,7%, por debajo no obstante del 20,2% de 2004, la proporción de contratos indefinidos también sigue siendo muy minoritaria en la población con empleos administrativos.

A la vista de las cifras señaladas, se constata en consecuencia que las categorías profesionales que han tenido entre 1996 y 2008 una incidencia más decisiva sobre la creación neta de empleo – técnicos, empleados administrativos y obreros, cualificados o no - siguen caracterizándose por unos niveles de contratación temporal especialmente elevados.

La proporción de contratos indefinidos llega en cambio en 2008 al 46% entre los mandos intermedios y al 69,4% entre la población directiva, en ambos casos por encima del 41,3% y el 63,2% de 2004. Esta realidad se asocia a un notable cambio en el comportamiento observado en el año 2000, con niveles de contratación indefinida entonces cercanos al 15% en este tipo de colectivos. En el caso de directivos y mandos intermedios, a partir de 2004 la contratación tiende por tanto a caracterizarse por un peso creciente del componente indefinido.

Cuadro 3.13.
Distribución porcentual de las altas del periodo por tipo de relación contractual por categoría profesional
(% horizontales)

	Tipo de Relación Contractual	
	Indefinido	Temporal
TOTAL	11,9	88,1
CATEGORÍA PROFESIONAL		
Directivos	69,4	30,6
Técnicos	13,8	86,2
Mandos Intermedios	46,0	54,0
Administrativos	18,7	81,3
Obreros Cualificados	15,3	84,7
Obreros No Cualificados	5,0	95,0

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

3.5. Transformación de empleo eventual en indefinido

El análisis de las altas en función del tipo de contratación no aporta sin embargo información suficiente y completa para conocer la dinámica real de los empleos fijos y eventuales. Es preciso tener en cuenta, igualmente, el impacto del proceso de conversión de empleo temporal a fijo.

El impacto contemplado es relativamente importante como demuestra el hecho de que, en el último año (de noviembre 2007 a octubre 2008), el 3,4% del actual empleo

asalariado indefinido existente en la CAE sea el resultado de la conversión de empleo eventual en indefinido. En cifras absolutas, en el periodo considerado 19.336 empleos eventuales han sido transformados en indefinidos en ese periodo de un año. Las cifras muestran no obstante un descenso respecto al 4,3% de 2004, con 21.458 empleos eventuales transformados en indefinidos en aquel año.

Los datos sectoriales revelan que, a diferencia de lo observado en 2004, el proceso de conversión resulta más intenso en el sector industrial, aumentando además del 3,7 al 4,2% en el cuatrienio 2004-2008. El incremento es particularmente notable en las ramas energética y manufacturera, donde se observa un aumento entre 2004 y 2008 del 5,5 al 7,2% y del 3,1 al 5,1%, respectivamente. Pero se trata en realidad de una excepción que no afecta siquiera al conjunto de la industria. Así, en la industria metálica el indicador de conversión cae del 3,6 al 3,4% entre 2004 y 2008. Este proceso de caída también se observa en la construcción, pasando del 3,4 al 3%.

La tendencia al descenso del indicador de paso de empleos temporales a indefinidos que se observa entre 2004 y 2008 con carácter prácticamente general, salvo en la industria energética y manufacturera, es un hecho particularmente llamativo en el sector servicios. De ser en 2004 el que más facilitaba la transición, con un 4,8% de conversión de contratos temporales por indefinidos en 2004, la cifra cae al 3,2%, apenas dos décimas por encima del nivel que corresponde a la construcción.

Aunque el indicador cae en casi 1 punto en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, transportes y comunicaciones y otros servicios, el descenso más llamativo corresponde a los servicios comerciales y a educación, sanidad y servicios sociales, con caídas de 2,4 puntos en el indicador de paso de contratos eventuales a indefinidos. En los servicios comerciales, se pasa así de un 5,7% en 2004 a un 3,3% en 2008, reduciéndose del 4,2% de 2004 al 1,8% de 2008 en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales. En este último grupo de ramas, se trata del nivel más bajo de todas las grandes ramas de la economía vasca en este último año.

Pero en realidad es todo el sector servicios el que ve deteriorarse su situación y perder capacidad de conversión de empleos temporales en indefinidos. De no afectar esta situación en 2004 sino a la rama de otros servicios, en 2008 sólo transportes y comunicaciones muestra un indicador de conversión de empleos temporales a indefinidos claramente superior a la media de la CAE.

Por lo que respecta al tamaño de establecimiento, los centros productivos con más puestos de trabajo son los que presentan los mayores porcentajes de conversión de empleo eventual en indefinido. Así, los indicadores se sitúan en niveles cercanos al 5% en los centros de 100 a 999 trabajadores, llegando a un máximo del 7,3% en los de más de 1000. En el resto de los establecimientos, el impacto de la conversión de empleo eventual en indefinido alcanza valores situados normalmente entre el 3 y el 3,5%, aunque alcanzando un mínimo del 2,2% en los establecimientos de 3 a 9 empleos.

Salvo en los centros de 100 a 249, donde aumenta del 3,7 al 5,1% entre 2004 y 2008, en los demás casos se observan caídas en el indicador de conversión de contratos temporales a indefinidos en los últimos cuatro años. Si el descenso es cercano o inferior a un punto en centros de menos de 500 trabajadores, llega a situarse en torno a 4,5-5 puntos en los establecimientos de mayor tamaño. De esta

forma, el indicador cae del 9,7 al 4,9% en los centros de 500 a 999 trabajadores y del 11,7 al 7,3% en los de más de 1000.

Las cifras revelan por tanto que, en los grandes centros productivos, el proceso de conversión de empleo asalariado temporal en indefinido se reduce sustancialmente entre 2004 y 2008.

Por tipo de sociedad, y de forma a priori algo sorprendente, son los centros pertenecientes al sector privado los que siguen procediendo a una mayor conversión de empleos temporales en indefinidos: 3,8% frente al 1,8% de la economía social y un mínimo del 1,3% en el sector público.

Se observa una relación entre el nivel actual del indicador y la intensidad de su caída entre 2004 y 2008. Así, mientras la tasa de conversión se reduce en 0,6 puntos en el sector privado (del 4,4 al 3,8% en el cuatrienio 2004-2008), disminuye en 1,1 puntos en la economía social (del 2,9 al 1,8%) y hasta en 2,6 puntos en el sector público (de 3,9 a 1,3%).

Si en 2004 se observaba un impacto superior del proceso de conversión en Bizkaia (4,8% por 4% en Gipuzkoa y 3,6% en Álava), el indicador se sitúa en los tres los territorios en torno al 3,5% en 2008. Si esto no representa sino una leve caída de alrededor de 0,2-0,3 puntos en Gipuzkoa y Álava (de 4 a 3,7% y de 3,6 a 3,4%, respectivamente), el descenso es llamativo en Bizkaia, pasando de 4,8 a 3,3%. Del 57,1% que representaba en el total de conversiones de contratos temporales a indefinidos en 2004, Bizkaia pasa a tener un 49,5% en 2008. El mayor crecimiento del empleo en este territorio se está realizando por tanto en paralelo a una menor consolidación del empleo indefinido.

Considerando el ámbito comarcal, la reciente evolución vizcaína se asocia sobre todo con la fuerte caída del proceso de conversión en Bilbao, pasando del indicador de 6,5 a 2,8% entre 2004 y 2008. De ser la comarca con un indicador más elevado en 2004, Bilbao pasa a situarse más de medio punto por debajo de la media vasca. A pesar de mantenerse por encima de la media, con un 4%, Margen Derecha también ve caer su tasa de conversión desde el 5,1% de 2004. Aunque menores, los descensos también caracterizan a Bizkaia-Costa y Duranguesado (del 2,6 al 2,1% y del 3,5 al 2,8%, respectivamente), comarcas que ya destacaban en 2004 por un nivel inferior a la media en sus tasas de conversión. En Bizkaia, sólo Margen Izquierda muestra una tendencia favorable, aumentando la tasa de 3,6 a 4% lo que permite a esta comarca situarse ahora en niveles superiores a la media de la CAE.

Fuera de Bizkaia, las cifras caen ligeramente o se estabilizan en Gasteiz y Donostialdea, aumentando entre 0,5 y 1 punto en Ayala y Bajo Deba. De situarse todas ellas por debajo de la media en 2004, este proceso sitúa en 2008 a todas estas comarcas en niveles medios o incluso nítidamente superiores a la media CAE, como sucede en Donostialdea, con un nivel del 4%.

La evolución más negativa fuera de Bizkaia corresponde a Tolosa-Goierrri y Alto Deba. En el primer caso, la tasa de conversión cae del 4,6 al 3,4%, todavía en niveles medios de la CAE; en el segundo, el descenso es del 4 al 1,5%, haciendo pasar al Alto Deba de niveles cercanos a la media CAE en 2004 al nivel más bajo de todas las comarcas vascas en el año 2008.

Cuadro 3.14.
Empleos indefinidos procedentes de empleos eventuales
 (Periodo comprendido entre noviembre de 2007 y octubre de 2008)
 (% sobre total de empleos indefinidos)

	% empleo indefinido que procede de empleo eventual
TOTAL	3,4
TERRITORIO HISTÓRICO	
Álava	3,4
Bizkaia	3,3
Gipuzkoa	3,7
COMARCA	
Gasteiz	3,4
Ayala	3,7
Margen Derecha	4,0
Bilbao	2,8
Margen Izquierda	4,0
Bizkaia Costa	2,1
Duranguesado	2,8
Donostialdea	4,0
Tolosa-Goierri	3,4
Alto Deba	1,5
Bajo Deba	3,2
TAMAÑO	
Menos de 3	3,2
De 3 a 9	2,2
De 10 a 49	2,8
De 50 a 99	3,4
De 100 a 249	5,1
De 250 a 499	4,6
De 500 a 999	4,9
De 1000 en adelante	7,3
TIPO DE ESTABLECIMIENTO	
Público	1,3
E. Social	1,8
Resto Empresas	3,8
SECTOR DE ACTIVIDAD	
Industria	4,2
Construcción	3,0
Servicios	3,2
RAMA DE ACTIVIDAD	
Ind. Energía y Similares	7,2
Ind. Metálica	3,4
Ind. Manufacturera	5,1
Construcción	3,0
Comercio, hostelería y reparaciones	3,6
Transportes y Comunicaciones	4,7
Servicios Comerciales	3,3
Educación-Sanidad	1,8
Otros servicios	3,0

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

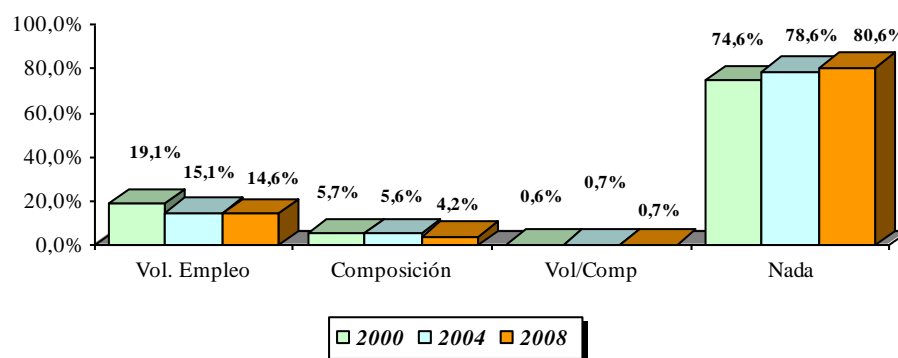
3.6. Perspectivas de contratación en los establecimientos de más de 5 empleos

El CMT-Demanda aporta información relativa al grado de estabilidad de las plantillas existentes en el momento de la encuestación, centrando en este caso la recogida de información en los establecimientos de 6 y más empleos de la CAE, un total de 25.044 en el año 2008¹³.

En la gran mayoría de los establecimientos analizados, un 80,6%, la cifra más elevada desde 1996, se considera adecuada la plantilla actual, tanto en términos del volumen que supone como en su estructura y composición interna. Esta proporción es bastante mayor a las registradas tanto en el año 2000 (74,6%) como en 1996 (72,9%), aunque no se aleja ya en exceso de la de 2004 (78,6%). Frente a esa porción dominante de establecimientos que parecen haberse acercado a una situación de ajuste, en el 14,6% de los centros se considera necesario modificar el volumen de la plantilla existente, una cifra que tiende a caer de forma continuada desde 1996 y 2000 (20,8% en 1996 y 19,1% en 2000), aún cuando se sitúe también en gran medida en la línea de lo detectado en 2004 (15,1%). En otro 4,2% de los casos se manifiesta la necesidad de cambiar la composición de la plantilla, un nivel que igualmente resulta el más bajo del periodo 1996-2008 (4,9% en 1996, 5,7% en 2000 y 5,6% en 2004). En un 0,7% de los establecimientos, finalmente, están presentes ambos factores de ajuste, tanto en términos de volumen como de composición, en este caso en línea con las cifras de 2000 (0,6%) y 2004 (0,7%), aunque también por debajo del 1,4% de 1996.

Los datos anteriores reflejan en general la tendencia a una mayor estabilidad de las plantillas, aumentando en 7,7 puntos porcentuales desde 1996 el porcentaje de establecimientos que consideran que no es necesario efectuar ninguna modificación en el volumen o composición de las plantillas, reduciéndose en un nivel similar la proporción de los que señalan requerir una modificación en el volumen de la misma. El proceso de estabilización de las plantillas de los centros productivos, que ya se presentía en 2004, se consolida por tanto en 2008.

Gráfico 9.
Modificaciones requeridas respecto a una “Plantilla Ideal” (2000-2008)
(Establecimientos de más de 5 empleos)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2000-2008

¹³ Las cifras correspondientes eran de 22.848 centros en 2004, 19.824 en 2000 y 15.982 en 1996.

En una perspectiva territorial, se constata en 2008 una mayor consolidación de las plantillas en Gipuzkoa, territorio en el que un 83,6% de los centros dicen contar con una estructura de personal equilibrada, sin necesidad de cambios en volumen o composición, por encima del 80,7% de Bizkaia y del 74,1% de Álava.

La posición de Gipuzkoa se debe en gran medida a que es el único territorio en el que el indicador sigue al alza en los últimos cuatro años, aumentando sustancialmente además desde cifras de 71,5% en 1996 y 73-74,5% en 2000 y 2004 al 83,6% actual. La tendencia general al incremento de la proporción de centros con una plantilla consolidada que caracterizaba en general al conjunto de la CAE entre 1996 y 2004 se rompe de hecho en el resto de los territorios.

La caída no resulta sin embargo excesiva en Bizkaia, territorio en el que los movimientos del indicador tienden en realidad a resultar escasos. Después de aumentar la proporción de establecimientos con plantilla estable de 74,1 a 82,4% entre 1996 y 2004, la cifra se reduce al 80,7% en 2008, en un nivel todavía algo superior al indicador del año 2000 (78,5%). El descenso resulta más significativo en realidad en Álava, más que por su intensidad, similar a la de Bizkaia (el indicador pasa de un 76,2% de centros con una estructura de personal equilibrada en 2004 a un 74,1% en 2008), por alejarse sustancialmente del nivel de estabilidad de plantillas observado en los dos territorios costeros. Esta realidad no sólo responde no obstante a la caída reciente sino a la que afectó a este territorio entre 1996 y 2000, pasando el indicador del 72,5% de aquel año al 66,5% de 2000. Álava destaca por tanto en todo el periodo por una mayor variación en los indicadores de estabilidad de las plantillas de sus centros productivos.

La mayor situación de inestabilidad de Álava en 2008 se asocia en buena medida a la necesidad de modificaciones en el volumen de las plantillas. En conjunto, tanto si viene acompañado o no de una necesidad de ajuste paralelo en la composición de las plantillas, un 21,8% de los centros alaveses señalan encontrarse ante esta situación, muy por encima del 15,4% de Bizkaia y del 11,8% de Gipuzkoa.

Después de alcanzar niveles máximos del 29,4% en 2000, y a pesar de un leve repunte al alza en los últimos cuatro años, la cifra alavesa supone en lo fundamental un mantenimiento de los niveles de 2004, con un 20,9%. Aunque aún se aleja sustancialmente de los niveles alaveses, más notable es el incremento reciente que se registra en Bizkaia, donde el porcentaje de centros que necesitan modificar su volumen de empleo pasa del 10,6 al 15,4% entre 2004 y 2008, una cifra similar sin embargo al 16,2% del año 2000. Gipuzkoa se aleja de la tendencia alcista observada en los otros dos territorios de Euskadi entre 2004 y 2008, reflejando por primera vez una reducción sustancial del indicador. De niveles situados en torno al 20-21% entre 1996 y 2004, la cifra cae al 11,8% en 2008.

Por lo que se refiere a la proporción de centros que requieren un cambio en la estructura interna del personal, las cifras de 2008 reflejan una gran homogeneidad, con niveles cercanos al 4,5% en Álava y Bizkaia, alcanzando un máximo del 5,3% en Gipuzkoa. Estas cifras reflejan un descenso continuado en Gipuzkoa, desde el 7,7% de 2000 al 5,3% actual y una tendencia descendente más reciente en Bizkaia, donde después de aumentar del 5,8 al 7,5% entre 2000 y 2004 el indicador cae al 4,6% en 2008.

En Álava, después de reducirse de 4,6 a 3,5% entre 2000 y 2004, la proporción de centros que requieren un cambio en la estructura de personal repunta hasta el 4,5% actual, contribuyendo con ello a una imagen de mayor inestabilidad interna de las plantillas alavesas en 2008.

Cuadro 3.15.
**Modificaciones requeridas en los establecimientos de más de 5 empleos
 respecto a una “Plantilla Ideal” por Territorio Histórico**
 (Establecimientos de más de 5 empleos)
 (% horizontales)

	Vol. Empleo	Composición	Vol. y Comp.	Nada
TOTAL	14,6	4,2	0,7	80,6
TERRITORIO HISTÓRICO				
Álava	21,4	4,1	0,4	74,1
Bizkaia	14,7	3,9	0,7	80,7
Gipuzkoa	11,1	4,6	0,7	83,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Considerando los distintos sectores de actividad, la industria aparece con claridad como el sector que muestra una perspectiva de cambio más intensa. De este modo, un 21,2% de los establecimientos industriales de más de 5 empleos requerirían modificar el volumen de sus plantillas y un 8,9% la composición de las mismas. En el caso de la construcción las cifras bajan de forma significativa, con un 12,3% que se plantea la modificación del volumen de empleo de sus plantillas y un 5,9% su composición. Las cifras resultan cercanas a las de la construcción en el sector servicios, situándose en el 14 y el 3,3%, respectivamente.

Los datos anteriores muestran, por una parte, que el mantenimiento de la tendencia observada en años anteriores a la caída de las necesidades de ajuste en materia de plantillas sólo se mantiene en 2008 en el sector servicios. En este caso, la caída del indicador es del 25,3% de 1996 al 23,2% de 2000, el 19,3% de 2004 y el 17,1% actual, reflejando por tanto una evolución continuada a la baja.

La tendencia anterior, que se observaba en la industria hasta mediados de la década, pasando el indicador del 34,4% de 1996 al 32,6% de 2000 y el 24,9% de 2004, se rompe en cambio en 2008. Las necesidades de cambio en el sistema de plantillas pasan así a afectar a un 28,2% de los centros, en niveles todavía inferiores sin embargo a los de 1996 y 2000. El incremento del periodo 2004-2008 afecta tanto al volumen de las plantillas, pasando de 18,9% a 21,2% el porcentaje de centros afectados, como a su composición interna (de 7,9 a 8,9%).

El cambio más llamativo corresponde no obstante a la construcción. A diferencia del resto de sectores, en este caso las necesidades de ajuste pasaban de incidir en el 16,5% de los centros en 1996 al 18,3% del año 2000 y el 24,4% de 2004, una evolución que afectaba entre 2000 y 2004 tanto a cambios de volumen (de 12,6% en el año 2000 al 15,2% en 2004) como de composición (de 5,7 a 9,8%). Las cifras respectivas se reducen no obstante en 2008, cayendo al 18,3% la proporción de centros con necesidades de ajuste en la plantillas (12,3% en términos de cambio en el volumen y 6% en la composición de las plantillas). Los indicadores de la construcción vuelven así a situarse en niveles cercanos a los observados en el año 2000.

Cuadro 3.16.
**Modificaciones requeridas respecto a una “Plantilla Ideal”
 por sector de actividad**

(Establecimientos de más de 5 empleos)
 (% horizontales)

	Vol. Empleo	Composición	Vol. y Comp.	Nada
TOTAL	14,6	4,2	0,7	80,6
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	19,4	7,0	1,8	71,8
Construcción	11,4	5,0	0,9	82,7
Servicios	13,8	3,1	0,2	82,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

En cualquier caso, el dato más llamativo de 2008 es que las implicaciones del ajuste de plantillas que se deriva de las necesidades de cambio señaladas por los centros productivos de la CAE se traducen por primera vez en los últimos años en cifras negativas. El saldo de empleo resultante, que se reducía de 14.262 empleos al alza en el año 2000 a 9.156 en 2004, se convierte en una pérdida neta prevista de 2.059 empleos en 2008. Ésta es la cifra de empleos netos que se perderían en la CAE en los establecimientos de más de 5 trabajadores en caso de que éstos procedieran a ajustar el número de puestos de trabajo en una perspectiva de acercamiento a su modelo de plantilla ideal.

El saldo negativo señalado es el resultado de distintos factores. Se consolida, por una parte, la disminución en la perspectiva de creación de nuevos puestos de trabajo que ya se percibía en años anteriores, cayendo de cifras de 18.862 empleos en 2000 a 16.551 en 2004 y 13.008 en 2008. Pero el elemento más significativo es el sustancial incremento en las perspectivas de decrecimiento ocupacional. Así, las cifras relativas a las pérdidas de empleo consideradas necesarias aumentan de 4.600 empleos en 2000 a 7.395 en 2004 y 15.067 en 2008.

Conviene precisar no obstante que el saldo negativo previsto se asocia en exclusiva a la industria, sector que vería perder unos 6.354 puestos de trabajo netos como consecuencia de los ajustes de plantilla necesarios. Es el sector que muestra la peor evolución, reduciéndose ya entre 2000 y 2004 su potencial de generación de nuevas ocupaciones (de 4.800 nuevos empleos netos previstos en el año 2000 a 1.064 en 2004). En la construcción, se mantiene en cambio a finales del 2008 una perspectiva de crecimiento positivo del empleo en los centros productivos existentes, con una creación potencial de 997 nuevos puestos de trabajo, claramente por debajo no obstante de los 1.911 de 2000 y de los 2.277 de 2004.

Es en el sector servicios donde las perspectivas de crecimiento del empleo que se derivan del ajuste de plantillas resultan con todo más favorables. Este sector tendría así la capacidad de generar todavía 3.299 nuevos empleos netos en el año 2008, en línea sin embargo descendente respecto a los 5.815 empleos netos de 2004 y los 7.550 de 2000.

Después del incremento observado en la construcción entre 2000 y 2004, los datos disponibles reflejan en todo caso el progresivo agotamiento de la capacidad de creación de nuevo empleo neto de los centros productivos vascos que se observa en la primera década del nuevo siglo, con un potencial de mejora ocupacional muy inferior en general en 2008 al existente en 2004, a su vez inferior al registrado en el año 2000. En la industria, además, este proceso se traduce por primera vez en los últimos años en una previsión de reajuste a la baja en el nivel de las plantillas, con una perspectiva de caída neta de la ocupación existente.

Cuadro 3.17.
Modificaciones requeridas respecto a una “Plantilla Ideal”:
Modificación del volumen de empleo por sector de actividad
 (Establecimientos de más de 5 empleos)
 (Datos absolutos)

	Plantilla		Saldo
	Aumento	Disminución	
TOTAL	13.008	15.067	-2.059
SECTOR ACTIVIDAD			
Industria	4.317	10.672	-6.354
Construcción	1.826	829	997
Servicios	6.865	3.566	3.299

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Al igual que entre 1996 y 2004, los técnicos y los obreros cualificados siguen siendo las categorías profesionales en las que el incremento neto del empleo tendría mayores perspectivas en el año 2008 en caso de procederse al ajuste de plantillas planteado por los centros de la CAE, con 1.889 y 1.088 empleos netos, respectivamente, claramente por encima de los 109 previstos para los directivos y de los 233 correspondientes a los mandos intermedios. Como en 2004, en la categoría de obreros no cualificados se prevé en cambio un ajuste a la baja de las plantillas, con una pérdida neta estimada de 4.580 empleos, pérdidas que en 2008 se amplían también al colectivo de empleados administrativos (-799 empleos). Todo ello, lógicamente, de procederse al ajuste en las plantillas que los responsables de los centros consideran necesario.

Comparando estas cifras con las de 2000 y 2004, en la parte positiva puede señalarse la consolidación de perspectivas favorables de empleo entre directivos, técnicos, mandos intermedios y obreros cualificados. La tendencia no obstante es a una caída significativa de las perspectivas de creación de nuevos puestos de trabajo en todas las categorías entre 2004 y 2008. En el caso de los directivos, se pasa así de una creación de empleo neta prevista de 471 puestos de trabajo en el año 2000 y de 921 en 2004 a apenas 109 en 2008. En el caso de los técnicos se pasa de 3.879 y 3.710 empleos netos en 2000 y 2004 a 1.889 en 2008. Por lo que respecta a los mandos intermedios, se pasa de 575 nuevos empleos en 2000 a 483 en 2004 y 233 en 2008.

A diferencia de lo observado en las tres categorías profesionales señaladas, la evolución descendente resulta claramente anterior al 2004 entre los ocupados cualificados. En este caso, la perspectiva diferencial de contratación neta de los obreros cualificados disminuye ya claramente desde las 8.509 personas previstas en el año 2000 a las 5.272 del 2004. La tendencia se consolida en 2008, con una perspectiva de apenas 1.088 nuevos puestos de trabajos netos en esta categoría profesional. Por primera vez desde el año 2000, el indicador se sitúa incluso por debajo de las cifras de 1996 (2.309 nuevos netos en perspectiva en aquel año).

Entre 2000 y 2004 también resulta sustancial la caída de la perspectiva de creación de empleo entre los empleados administrativos, reduciéndose la perspectiva de generación neta de empleo de 1.014 a 552 nuevos puestos de trabajo. Pero a diferencia de las cuatro categorías profesionales señaladas con anterioridad, en este caso 2008 se traduce por primera vez en una perspectiva negativa, con una previsión de pérdida de 799 puestos de trabajo.

En el polo más negativo, el principal dato a destacar sin embargo es la consolidación e intensificación de la tendencia ocupacional desfavorable observada desde primeros de siglo entre los trabajadores no cualificados. Así, de una perspectiva de caída de apenas 194 puestos de trabajo en esta categoría profesional en el año 2000 se pasa a una previsión de caída de 1.781 empleos no cualificados en 2004 y de 4.580 en 2008.

La perspectiva de destrucción neta de empleo en las categorías obreras debe ser destacada, aún cuando en el caso de los obreros cualificados pueda ser compatible con un saldo neto todavía favorable. De esta forma, considerando los casos de perspectiva de disminución en el nivel de empleo, un 75,9% de la caída corresponde a la población obrera, con un 36,6% atribuible a trabajadores cualificados y un 39,3% a obreros no cualificados.

Cuadro 3.18.
Modificaciones requeridas respecto a una “Plantilla Ideal”
Modificación del volumen de empleo por categoría profesional
 (Establecimientos de más de 5 empleos)
 (Datos absolutos)

	Aumento		Disminución		Saldo
	Abs.	%ver.	Abs.	%ver.	
TOTAL	13.008	100	15.067	100	-2.059
CATEGORÍA PROFESIONAL					
Directivos	365	2,8	257	1,7	109
Técnicos	2.587	19,9	698	4,6	1.889
Mandos Intermedios	735	5,7	502	3,3	233
Administrativos	1.374	10,6	2.173	14,4	-799
Obreros Cualificados	6.607	50,8	5.518	36,6	1.088
Obreros No Cualificados	1.339	10,3	5.919	39,3	-4.580

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Considerando conjuntamente las variables de categoría profesional y rama de actividad, se perfilan una serie de tipos ocupacionales expansivos en términos de saldos netos positivos, con capacidad de generación de 5.746 nuevos puestos de trabajo en caso de hacerse efectivos los ajustes de plantilla considerados necesarios por las empresas vascas. Por ramas de actividad, el incremento de empleo previsto en las categorías profesionales más dinámicas se concentra entre los siguientes colectivos:

- * Los técnicos de las ramas de la educación, sanidad y servicios sociales, con un 12,9% del posible incremento neto planteado en sectores expansivos, correspondiendo además otro 4 y 5,2% de dicho aumento a empleados administrativos y trabajadores cualificados del sector. En conjunto un 22,1% del incremento total corresponde a las tres categorías señaladas.
- * Las tres categorías profesionales señaladas – técnicos, empleados administrativos y obreros cualificados - determinan una cifra incluso superior del crecimiento en los servicios comerciales, con un 24,4% del incremento total considerado necesario en ámbitos ocupacionalmente expansivos. En este caso, no obstante, el peso de los técnicos se reduce al 7,1%, con un 6,9% atribuible a empleados administrativos y un 10,4% a trabajadores cualificados.
- * Los trabajadores cualificados del resto de ramas de servicios aportan otro 13,8% del crecimiento potencial, muy por encima en este caso del 5,4% asociado a la población técnica.
- * Los trabajadores cualificados de la construcción suponen, por su parte, otro 8,9% del crecimiento neto en perspectiva.
- * Finalmente, los técnicos de la industria suponen otro destacado 5,8%.

En conjunto, un 80,4% del crecimiento potencial que se derivaría del ajuste al alza de las plantillas vascas en ámbitos ocupacionalmente expansivos corresponden a las tipos señalados. Debe destacarse, no obstante, que el conjunto de tipos con expectativas favorables en los servicios comerciales, la educación, la sanidad y los servicios sociales representan por sí solos un 53,6% del incremento total en perspectiva (27 y 26,6%, respectivamente). En relación a lo observado desde el año 2000, la continuidad más nítida de las perspectivas favorables de crecimiento neto del empleo corresponde precisamente a la población técnica en estas ramas de actividad.

En la vertiente negativa, los tipos ocupacionales con perspectivas de caída en términos de saldos netos de empleo derivados del proceso de ajuste de las plantillas, con una pérdida potencial de 7.805 puestos de trabajo, se concentran en un 86,4% de los casos en la industria, correspondiendo un 83,8% en exclusiva a tres categorías profesionales. La más afectada es la de los trabajadores no cualificados, que concentran un 55,3% de la reducción considerada necesaria por las empresas vascas. Los obreros cualificados representan un 13,2%, correspondiendo otro 15,3% a los empleados administrativos de este sector de la economía.

Las perspectivas negativas en la industria metálica resultan particularmente llamativas, correspondiendo un 59,1% de la caída de empleo neto considerado en tipos ocupacionales en crisis a categorías profesionales de este sector, por encima del 24% atribuible a la industria manufacturera y del 3,2% de la industria energética. Hasta un 42,1% de la caída total corresponde en exclusiva a obreros no cualificados de la industria metálica, una proporción que llega al 54% al considerar esta categoría profesional en la industria manufacturera.

Aunque ya en 2000 y 2004 las perspectivas de reducción del empleo se centraban especialmente entre los obreros no cualificados, especialmente en la industria metálica y en la industria manufacturera, la situación de 2008 indica con total claridad que estos grupos se verán diferencialmente afectados por el proceso de reajuste empresarial que se deriva de la crisis financiera. Así, entre 2004 y 2008, las perspectivas de pérdida de empleo pasan de 1.482 empleos no cualificados a 3.282 en la industria metálica y de 254 a 932 en la industria manufacturera. Al limitarse los datos a los centros de 5 o más trabajadores, debe recordarse además que las perspectivas negativas resultan cuantitativamente más numerosas, dado el riesgo diferencial al que se enfrentan los establecimientos de menor tamaño.

3.7. Dificultades para la contratación de personal

Al plantear a los responsables de centros no autónomos la identificación de las principales dificultades a las que se enfrentan para la contratación de nuevo personal, la que en 2008 resulta mayoritaria es la ausencia de perspectivas de mayores ventas. Frente al 28,7% de 2004, este motivo es mencionado en 2008 en un 54,4% de los centros, retomando así el papel negativo que este factor desempeñaba en el año 2000, siendo citado entonces por un 49,2% de los empresarios.

Se mantiene no obstante la importancia de la ausencia o escasez de mano de obra con cualificación adecuada como otro de los factores destacados, con un 25,2%, apenas algo por debajo del 28,5% de 2004 y en línea con el 26,3% del año 2000.

También sigue siendo citada con frecuencia la variable de costes. Un 17,3% de los empresarios considerados menciona, en este sentido, la existencia de costes salariales elevados y un 16,7% la relevancia de los costes no salariales. La mención de estas problemáticas tiene no obstante menor intensidad que en años anteriores. Así, si bien en lo relativo a los costes salariales estas cifras resultan muy similares a las de 2000 y 2004, reflejan una ligera tendencia descendente, pasándose del 19,2% de 2000 y el 18,7% de 2004 al 17,3% actual. Más llamativa resulta en cambio la caída en lo relativo a los costes no salariales, pasándose de un 27,2% en 2000 a un 18% en 2004 que se consolida en la actualidad ligeramente a la baja, alcanzando el 16,7% ya mencionado.

En el ámbito de los costes laborales sólo se mantiene una ligera tendencia alcista en lo relativo a los costes de adaptación al puesto o formación. Los empresarios que citan esta cuestión pasan así de un 5,8% en 2000 a 7,4% en 2004 y 7,8% en 2008.

Se reduce por su parte al 7,1%, por debajo del 14,2% de 2004, la proporción de centros que mencionan la existencia de márgenes escasos por precios de mercado excesivamente bajos. El indicador cae incluso por debajo del 8,6% registrado en el año 2000.

Aunque aumenta ligeramente entre 2004 y 2008 la proporción de los que citan la existencia de limitaciones productivas de las instalaciones (del 6,7 al 9,9%), la mención a esta problemática sigue siendo limitada y menor a la observada en el año 2000 (12,5%).

Los problemas ligados a la rigidez del mercado de trabajo o al coste del despido, finalmente, sólo son mencionados por un 4,8% de los empresarios, por debajo incluso del 6% que registraba tanto en 2000 como en 2004.

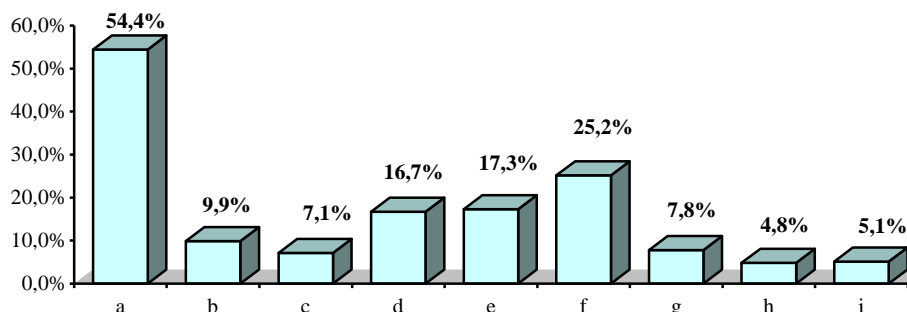
Teniendo en cuenta el sector de actividad, se constata que los motivos mencionados reflejan básicamente la misma estructura, particularmente en el sector servicios, el dominante en la economía vasca, observándose por ejemplo un 53% de establecimientos de servicios que destacan la problemática relativa a la ausencia de ventas (apenas un 28,2% en 2004). En la construcción, sin embargo, tiende a aumentar comparativamente la referencia a este último motivo (61,3%, claramente por encima del 29,4% de 2004) así como a la ausencia o escasez de mano de obra cualificada (28,3%) o los costes no salariales (20,2%).

La problemática diferencial de la industria en materia de empleo se refleja con todo en una mayor incidencia relativa, en relación a las cifras medias de la CAE, de prácticamente todos los motivos alegados como condicionamiento de la contratación. Además de destacar la ausencia de perspectivas de ventas, con un 57,2% de establecimientos afectados que supera también claramente el 31% de 2004, se observan en este caso máximos sectoriales en lo relativo a limitaciones productivas (13,2%), márgenes escasos (11%), costes salariales elevados (19%), costes de adaptación laboral (11,8%) y problemas ligados al coste o rigidez del despido (11,9%).

En algunos casos estos máximos reflejan no obstante una notable caída de impacto respecto a la situación observada en 2004. Así ocurre, por ejemplo, en lo relativo a los márgenes empresariales (del 24,1 al 11%) o a los costes salariales (del 23,2 al 19%), una tendencia que también se observa en lo relativo a los costes no salariales, descendiendo su mención del 22,4 al 18,2% hasta situarla en niveles similares a los de otros sectores. La mención a los costes ligados al despido aumenta en cambio del 10,3 al 11,9% en el periodo, observándose igualmente un aumento de 10,3 a 13,2% en las limitaciones ligadas a la capacidad productiva, incrementos con todo que no suponen un cambio sustancial respecto a las cifras de 2004.

Por otra parte, los máximos mencionados en la industria no suponen en general un alejamiento cualitativo sustancial respecto a las cifras observadas en otros sectores, salvo en lo relativo a la ausencia o escasez de mano de obra con cualificación adecuada. En este caso, el 38,2% mencionado en la industria supera muy claramente el 28,3% de la construcción y el 23% de los servicios. Aún así, en relación al 2004, la problemática tiende a remitir, cayendo desde el 42,2% en la industria y el 46,6% en la construcción, manteniéndose en cambio el nivel del indicador en los servicios (23,7% en 2004).

Gráfico 10.
**Principales dificultades existentes en la contratación de personal
 (Establecimientos no autónomos)**



- | |
|--|
| <p>a: Ausencia de perspectivas de mayores ventas
 b: Limitaciones productivas de sus actuales instalaciones
 c: Márgenes escasos por precios de mercado excesivamente bajos
 d: Costes no salariales elevados (cotizaciones a la Seguridad Social, prestaciones sociales directas, gastos de transporte...)
 e: Costes salariales elevados
 f: Ausencia/escasez de mano de obra con cualificación adecuada
 g: Coste de adaptación al puesto de trabajo/coste de formación
 h: Rigidez/coste del despido
 i: Otros</p> |
|--|

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Tratando de concretar la importancia real de la problemática ligada a la ausencia de mano de obra con cualificación ajustada a las necesidades empresariales en los procesos de contratación, puede señalarse que un 10,4% de los responsables de centros productivos no autónomos de la CAE manifiestan haber tenido dificultades para contratar personal a lo largo del último año, por debajo tanto del 11,2% del año 2000 como del 13,3% de 2004.

A pesar de una pequeña caída respecto al 19,6% de 2004, los establecimientos industriales siguen siendo, con un 17% los que señalan haberse encontrado con mayores dificultades al respecto. Dentro de la industria, siguen destacando especialmente los empresarios de la industria metálica, con un 22,1% de afectados, una cifra que supera incluso el 21,3% de 2004, aunque en claro descenso respecto al 33,2% del año 2000. Entre 2004 y 2008 se reduce en cambio el impacto del problema del 18,4 al 12,2% en la industria manufacturera y del 14,7 al 7% en la industria energética. Esta tendencia al descenso también caracteriza a la construcción, pasando el indicador de 17,8 a apenas un 6,6% en el cuatrienio 2004-2008.

Las dificultades de contratación afectan por su parte a un 10,3% de los establecimientos pertenecientes al sector de los servicios, también por debajo del 11,6% de 2004 pero en línea ascendente respecto al 7,9% del año 2000. La proporción de empresarios afectados sube hasta el 11,3% en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones y al 18% en otros servicios, en este caso por encima del 16,4% de 2004.

A diferencia de lo observado en 2004, no se detectan grandes diferencias en las dificultades de contratación por tipo de sociedad, con un mínimo del 10,4% en el sector privado y un máximo del 12,4% en el sector público. No obstante, esta situación se asocia a una evolución reciente diferente, aumentando el problema desde el 7,3% de 2004 en el sector público. Esto contrasta con la fuerte línea descendente registrada en la economía social, con niveles de dificultad del 21,5% en 2004 y del 23,8% en 2000. También desciende, aunque de forma menos llamativa, el indicador en el resto de la empresa privada (10,4% en 2008 por 13,2% en 2004 y 10,9% en el año 2000).

Cuadro 3.19.

Establecimientos no autónomos con dificultades para la contratación de personal en el último año por tipo de establecimiento y sector de actividad
(% horizontales)

	Dificultades Contratación		
	Si	No	No consta
TOTAL	10,4	87,7	1,9
TIPO ESTABLECIMIENTO			
Públicas	12,4	82,2	5,4
Economía Social	11,7	85,6	2,7
Resto Empresas	10,4	87,9	1,8
SECTOR ACTIVIDAD			
Industria	17,0	81,0	2,0
Construcción	6,6	91,6	1,8
Servicios	10,3	87,9	1,9
RAMA DE ACTIVIDAD			
Ind. Energía y Similares	7,0	92,1	1,0
Ind. Metálica	22,1	75,9	2,0
Ind. Manufacturera	12,2	85,6	2,3
Construcción	6,6	91,6	1,8
Comercio, hostelería y reparaciones	11,3	87,4	1,3
Transportes y Comunicaciones	6,5	91,3	2,2
Servicios Comerciales	6,4	91,2	2,4
Educación-Sanidad	9,9	87,6	2,5
Otros servicios	18,0	79,9	2,1

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Centrando el análisis en los procesos de contratación que plantearon problemas específicos en los establecimientos no autónomos de la CAE, a lo largo del año 2008 se detecta una problemática específica de contratación de personal correspondiente a 4.512 puestos de trabajo que representan, una vez aplicado el proceso de elevación, 26.797 empleos en las ramas de actividad analizadas en el estudio. Aunque todavía significativa, esta cifra muestra una tendencia descendente en relación con los 32.773 empleos detectados en el año 2000 y los 30.142 de 2004. La cifra supone un 3% del volumen total de empleo de 2008, por debajo tanto del 4,4% registrado en el año 2000 como del 3,6% de 2004.

Teniendo en cuenta los 4.512 puestos efectivamente señalados por los empresarios de la CAE, los obreros cualificados (42,6%), así como en menor medida los técnicos (27,7%) y los obreros no cualificados (19,5%), son las categorías que más dificultades han presentado de cara a la cobertura de las necesidades empresariales en el mercado de trabajo.

Los datos revelan, por tanto, que las dificultades de contratación se asocian principalmente a perfiles bajos o medios de cualificación, ligados en muchos casos al mundo de la industria y de la construcción. Sin embargo, con respecto a la situación registrada en 2000, debe mencionarse que las carencias señaladas para los técnicos se han incrementado, pasando de representar un 14,9% del total en el año 2000 al 20,6% en 2004 y 27,7% en 2008. El incremento se observa incluso en términos absolutos, pasando la cifra de referencia de 667 empleos técnicos en el año 2000 a 1.111 en 2004 y 1.249 en 2008.

Entre 2004 y 2008 la demanda no cubierta se reduce en cambio de 4.044 a 2.799 empleos en lo relativo a las categorías de obreros, pasando de representar un 74,8% de la demanda no atendida en 2004 al 62% en 2008. En un contexto de mantenimiento de la problemática de los obreros no cualificados (el número de casos no atendidos pasa de 796 a 879 en esta categoría en el cuatrienio considerado), el descenso es atribuible a los obreros cualificados, colectivo en el que la demanda no atendida pasa de 3.248 casos en 2004 a 1.920 entre 2004 y 2008. En términos relativos, esto supone pasar de concentrar hasta un 60,1% de la demanda no atendida en 2004 al 42,6% actual.

Cuadro 3.20.
Cuantificación del número de empleos no cubiertos por categoría profesional
(Datos absolutos no elevados y % verticales)

	Dificultades Contratación	
	Abs.	%ver.
TOTAL	4.512	100
CATEGORÍA PROFESIONAL		
Directivos	287	6,4
Técnicos	1.249	27,7
Mandos Intermedios	61	1,4
Administrativos	116	2,6
Obreros Cualificados	1.920	42,6
Obreros No Cualificados	879	19,5

Nota: Establecimientos no autónomos

Datos no elevados

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

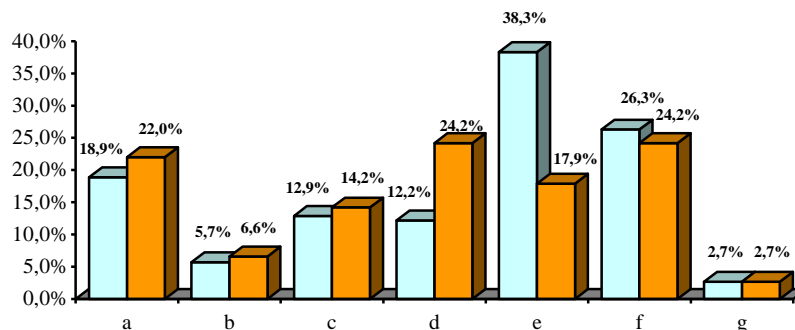
Un 24,2% de los empresarios afectados por las dificultades de contratación no ha podido solucionar sus problemas de ausencia de mano de obra ajustada a sus necesidades, un porcentaje similar al 26,3% de 2004. Un 24,2% ha recurrido a la búsqueda de personal en otras zonas geográficas, un 22% al reciclaje de personal interno, el 14,2% a personal formado en otros establecimientos y el 6,6% a una política diferencial de salarios para atraer a personal ajeno a la empresa. En un 17,9% de los casos se ha recurrido a estrategias complementarias.

Como puede comprobarse, de una u otra forma, finalmente se cubren las necesidades de las empresas en un 75,8% de los casos, por encima del 73,7% del 2004 y del 69,3% observado en el año 2000. Aún así, algunas necesidades siguen sin ser cubiertas. De aplicar las cifras presentadas al volumen total de empleo de difícil contratación, podría estimarse en alrededor de 6.500 los puestos de trabajo sin cubrir actualmente en los establecimientos no autónomos de la economía vasca por falta de personal adecuado y suficiente (6.487 en concreto, en línea descendente respecto a los 7.933 de 2004 y los 10.061 del año 2000).

No obstante, es preciso recordar que esta realidad de escasez no debe automáticamente asociarse a la idea de falta de personal de muy alta cualificación. Más que la alta cualificación es la especificidad del puesto de trabajo, no siempre relacionada con un alto nivel de preparación, la que resulta determinante. De ahí el peso dominante que corresponde a la población obrera.

Un último dato a mencionar en este punto es que, respecto a años anteriores, llama la atención el creciente peso atribuido a la búsqueda de personal en otras zonas geográficas, pasando del 12,2% de 2004 al 24,2% de 2008 los establecimientos que recurren a este método de cobertura de sus necesidades de fuerza de trabajo.

Gráfico 11.
Principales soluciones adoptadas para solventar las dificultades de contratación
 (% de establecimientos que recurren a cada solución)



a: Formando al personal interno del establecimiento
 b: Ofreciendo salarios superiores
 c: Recurriendo al personal formado en otros establecimientos
 d: Ampliando la búsqueda a otras zonas geográficas
 e: Otros
 f: No ha podido solucionarlos
 g: Ns/Nc

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

3.8. Principales vías de reclutamiento

A partir de 2004, el CMT aporta información sobre las vías o canales de reclutamiento utilizadas para contratar personal en los establecimientos con 6 o más empleos de la CAE. Los datos de mayor interés hacen referencia, en este caso, a las modalidades de contratación utilizadas en función de la categoría profesional.

Un primer dato a destacar es que, con independencia de la categoría profesional de la persona a contratar, los centros siguen recurriendo de manera decisiva en 2008 a las relaciones personales y profesionales como vía de reclutamiento. En algunos casos, como ocurre con la población obrera, el impacto de esta modalidad de reclutamiento de personal tiende incluso a aumentar respecto al 2004. Frente a las cifras de alrededor del 43% en aquel año, en 2008 un 51% de los establecimientos recurre a esta vía para contratar trabajadores cualificados y un 45,6% para contratar a trabajadores no cualificados.

No obstante, y a pesar de que entre un 28 y un 35% de los centros que necesitan contratar siguen recurriendo a este método en función de la categoría laboral, el recurso a las relaciones personales pierde terreno a la hora de contratar personal no obrero. La caída, entre 2004 y 2008, es de 5 a 6 puntos en el caso de mandos intermedios y de empleados administrativos (de 35 a 28,6% y de 39,2 a 34,6%, respectivamente). Llega a 8,3 puntos en lo relativo al personal técnico (de 39,6 a 31,3%) y a 17,2 en el caso de directivos (de 47,8 a 30,6%).

A pesar de los descensos contemplados, el método de las relaciones personales sigue manteniéndose con todo como la principal vía de reclutamiento en prácticamente todas las categorías profesionales. Respecto a esta regla general sólo se detecta una excepción, la correspondiente a los mandos intermedios. De esta forma, la promoción interna alcanza la primera posición con un 38,4% de establecimientos que recurren a ella como vía de reclutamiento principal de la mano de obra con categoría de mando intermedio, una proporción en ascenso además respecto al 35,9% de 2004.

La promoción interna gana también importancia decisiva en el caso de los directivos (28,9% frente al 19,1% de 2004), grupo en el que se perfila como segunda vía de contratación principal. Aunque su impacto resulta más limitado entre los técnicos, también se observa un papel creciente de esta vía de solución de los problemas de contratación, con un 17,9% de los centros que recurre a ella por un 11,5% en 2004. Aunque también tiende a crecer respecto a 2004 en otras categorías, esta vía afecta a menos del 10% de los procesos de reclutamiento de población obrera y administrativa.

El recurso a la prensa y demás medios de comunicación es otra de las vías de reclutamiento que gana importancia en los últimos años, con incrementos en general superiores a los 3,5 puntos entre 2004 y 2008, particularmente llamativos en lo relativo a la contratación de directivos y de obreros cualificados. En 2008, esta vía de reclutamiento se consolida en la segunda posición en el caso de técnicos (30,3%), empleados administrativos (28,9%) y obreros, tanto cualificados como no (35,2 y 25%). Aunque un 24,9% de los centros también recurren a la prensa para contratar a mandos administrativos y un 21,5% a población directiva, la vía de referencia se sitúa en estos dos casos en tercera posición, por detrás de las relaciones personales y de la promoción interna.

El INEM tiene, por su parte, un papel relevante en el reclutamiento de obreros y empleados administrativos. De esta forma, un 25,1% de los centros recurren a este canal de contacto con los trabajadores para contratar obreros cualificados, porcentaje que es del 22,8% en lo relativo a la población obrera no cualificada y del 19,9% en lo que se refiere a los trabajadores administrativos. En las tres categorías profesionales mencionadas esta vía de contratación aparece como la tercera en importancia, por detrás de las relaciones personales y la prensa. El INEM va en cambio perdiendo importancia como vía de contacto conforme asciende la pirámide laboral. Así, de cifras cercanas al 20% entre las distintas categorías de obreros y empleados administrativos se pasa a niveles de 10 a 13% en lo relativo a mandos intermedios y técnicos y de apenas un 5,8% en el caso de personal directivo.

Salvo en lo relativo a la población obrera no cualificada, donde su papel se mantiene en lo fundamental, la importancia del INEM como vía de reclutamiento resulta con todo creciente en los procesos de contratación entre 2004 y 2008. En el caso de técnicos, empleados administrativos y obreros cualificados, el porcentaje de centros que recurren a la agencia estatal aumenta entre 5 y 7 puntos.

La mejora no es tan llamativa en lo relativo a los centros de colocación ligados al Gobierno Vasco. En este caso, el recurso a Lanbide se mantiene básicamente estable en lo relativo a directivos, mandos intermedios y obreros no cualificados, en algunos casos con tendencia ligeramente descendente (del 13,6 al 12,7%, por ejemplo en lo relativo a trabajadores no cualificados). El recurso a este organismo aumenta, pero entre 1,5 y 3,5 puntos, por debajo por tanto del INEM, en lo relativo a técnicos, empleados administrativos y obreros cualificados.

El ámbito cubierto por Lanbide resulta por otra parte todavía inferior al del INEM, particularmente en aquellas categorías profesionales en las que ambos tipos de entidades tienen mayor impacto. Algo menos de un 13% de los centros cubren sus necesidades vía Lanbide en lo relativo a administrativos y obreros no cualificados, con un máximo del 16,5% en el caso de los obreros cualificados.

Las empresas de trabajo temporal (ETT) responden al mismo esquema que INEM y Lanbide, aumentando su importancia como vía de contacto con la mano de obra conforme desciende el nivel profesional. En 2008, las cifras se sitúan normalmente en niveles similares a los de Lanbide, salvo en lo relativo a la población obrera no cualificada. En este caso, frente a un 12,7% de centros que recurren a Lanbide, un 19,4% contratan vía ETT y un 22,8% a través del INEM. Con la excepción de los empleados administrativos, la contribución de las ETT tiende no obstante a estabilizarse o caer desde 2004, particularmente en lo relativo a los trabajadores no cualificados (un 21,6% de los centros reclutaban por esta vía en 2004 por 19,4% en la actualidad).

Las empresas de recursos humanos tienen, en general, el comportamiento contrario al de INEM, Lanbide y ETT. Así, su participación es mayor en los procesos de reclutamiento de directivos, técnicos y mandos intermedios, con un 24,4, 18,7 y 15,1% de los centros que recurren a estas empresas para contratar a este tipo de personal, situándose las cifras en niveles inferiores al 10% en los demás casos. Salvo en el caso de obreros no cualificados, se trata no obstante de una modalidad que gana importancia en las vías de reclutamiento, en general entre 1,5 y 3,5 puntos respecto a 2004. El aumento llega incluso a 10,8 puntos entre la población directiva, pasando del

13,6 al 24,4% la proporción de establecimientos que recurren a esta vía para reclutar personal.

Menos del 10% de los centros recurren a otras empresas del sector para cubrir sus necesidades de personal, salvo en lo relativo a técnicos y obreros cualificados (11,4 y 10,9%, respectivamente). Se trata no obstante de una modalidad igualmente creciente de acercamiento al reclutamiento que gana entre 4 y 6 puntos respecto a 2004 en lo relativo a los colectivos de directivos, técnicos y empleados administrativos.

Otra modalidad que gana importancia decisiva en 2008 es la de los portales de empleo, con incrementos situados entre 5 y 7 puntos respecto a 2004 en lo relativo a la población directiva y obrera y que llegan a alcanzar entre 8,5 y 9,5 puntos entre técnicos, mandos intermedios y empleados administrativos. En estas tres categorías profesionales, entre un 10 y un 12% de los centros recurren ya a esta modalidad como vía de reclutamiento. En 2008, de hecho, en el caso de técnicos y mandos intermedios, este método de contratación es usado con mayor frecuencia que las ETT y Lanbide y en niveles similares a los del INEM. La tendencia a acercarse a los niveles de ETT y Lanbide también se observa en lo relativo a los empleados administrativos, quedando aún lejos sin embargo del INEM en esta categoría laboral.

El recurso a centros de enseñanza, finalmente, también gana peso como canal de reclutamiento en lo relativo a la población de más alto nivel laboral (directivos, técnicos y mandos intermedios), estabilizándose en cambio en lo relativo a empleados administrativos y obreros cualificados, los ámbitos en los que mayor contribución tenía esta vía de reclutamiento en 2004. Aún así, todavía alrededor del 18% de los establecimientos productivos recurren a los centros de enseñanza para la contratación de este tipo de profesionales, por encima de las cifras de 11 a 12% de mandos intermedios y obreros no cualificados y del 5,1% de la población directiva.

Los centros de enseñanza consolidan sin embargo un papel decisivo en los procesos de contratación de población técnica, aumentando el porcentaje de establecimientos económicos de la CAE que recurren a ellos del 15,1% de 2004 al 19,2% de 2008. Esta vía de reclutamiento se perfila entre el colectivo de técnicos como la tercera más utilizada, sólo superada por el recurso a la prensa y las relaciones personales.

Cuadro 3.21.
Distribución de las principales vías de contratación por categoría profesional
(Establecimientos con 6 o más empleos)

CATEGORÍA PROFESIONAL	Vías de contratación										
	INEM	Lanbide	Emp. RR.HH	ETT	Prensa	Rel. Personales	Centros enseñanza	Promoción interna	Otras empresas	Portales empleo	Otros
Directivos	5,8	3,9	24,4	1,8	21,5	30,6	5,1	28,9	7,2	6,6	15,4
Técnicos	12,7	9,1	18,7	5,7	30,3	31,3	19,2	17,9	11,4	12,1	17,5
Man. Interm.	10,7	6,1	15,1	6,2	24,9	28,6	11,6	38,4	6,6	10,3	12,2
Administrativos	19,9	12,8	9,5	13,4	28,9	34,6	17,7	9,6	7,9	10,7	14,2
Obr. Cual.	25,1	16,5	6,3	15,3	35,2	51,0	17,9	8,3	10,9	8,4	11,5
Obr. No Cual.	22,8	12,7	3,7	19,4	25,0	45,6	11,0	7,7	7,5	6,3	13,1

Nota: La suma puede dar más de 100 al existir tres posibilidades de respuesta

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

4. LA FORMACIÓN EN LOS ESTABLECIMIENTOS EMPRESARIALES DE LA CAE

El cuarto capítulo del informe presenta las grandes cifras relativas a las prácticas formativas en los establecimientos de la Comunidad Autónoma de Euskadi, uno de los temas de atención prioritaria en el CMT-Demanda.

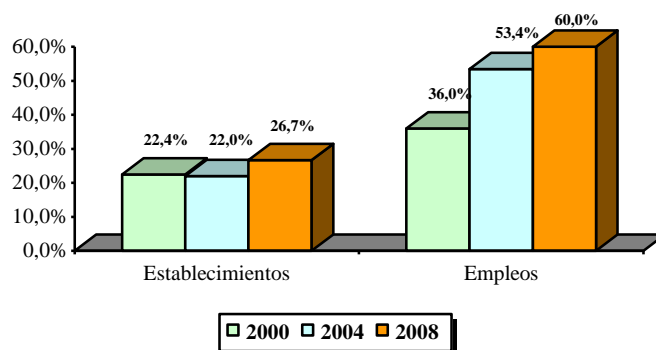
El capítulo se centra de manera preferente en el impacto de la formación en las empresas vascas, las características de la formación desarrollada, los contenidos formativos aplicados y los rasgos de los asistentes a la formación. También se adentra en algunos aspectos ligados a la gestión y a la participación pública en materia de subvenciones.

4.1. El impacto de la formación en las empresas vascas

Un 26,7% de los establecimientos empresariales de la CAE ha realizado durante el año 2008 algún tipo de actividad formativa. Después de la estabilización observada en 2004, con un 22% inferior en 0,4 puntos porcentuales al 22,4% de 2000, se retoma así la tendencia al alza del indicador respecto al 18,8% registrado en 1996.

Un total de 542.255 asistentes han participado en estas acciones formativas, cifra que supone un porcentaje equivalente a un 60% del empleo total de la CAE¹⁴. En comparación con 2004, 93.876 asistentes más han participado en estas acciones, lo que viene a suponer un porcentaje de participación 6,6 puntos superior al 53,4% de 2004 y 24 puntos superior al 36,0% de 2000. La tendencia resulta, en cualquier caso, claramente alcista puesto que el porcentaje de participación fue del 26,6% en 1996.

Gráfico 12.
Evolución de los establecimientos y empleos con acciones de formación recibidas (2000-2008)
(En %)



Nota: El dato relativo a empleos corresponde al número de empleados asistentes a los distintos cursos de formación sobre el total de empleos

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2000-2008

¹⁴ Conviene relativizar la importancia de esta cifra teniendo en cuenta la recurrencia de la participación en acciones de formación por parte de una parte de la población ocupada.

Los datos presentados evidencian un mayor impacto relativo de la formación medida en términos de empleo que de establecimientos, circunstancia que se asocia a la mayor incidencia de las acciones de formación en los medianos y grandes establecimientos. En este sentido, si la formación incide en un 20,5% de los centros con menos de 3 trabajadores, está ya presente en un 39,3% de los establecimientos de 3 a 9 empleos, en un 56,4% de los de 10 a 49 empleos, en un 69,8% de los de 50 a 99 trabajadores y por encima de un 75% de los de más de 100 empleos.

La proporción de establecimientos con acciones de formación aumenta sin embargo de forma importante en los centros más pequeños en los últimos años. Pasa así de cifras cercanas al 16% en 2000 y 2004 al 20,5% de 2008 en los establecimientos de menos de 3 trabajadores. Después de caer del 33,6 al 31,2% entre 2000 y 2004, remonta al 39,3% en los de 3 a 9.

Frente a la estabilización que se observa en los centros de 10 a 49 y de más de 1000 trabajadores desde el año 2000, con cifras respectivas de 55-56 y 82-83% de centros con formación, el acceso a la formación tiende a disminuir a largo plazo en los centros de 50 a 999 trabajadores. La caída se sitúa en estos casos en torno a 9-14,5 puntos, siendo además constante y continuada desde el año 2000. En la mayor parte de los casos, además, esta tendencia se remonta incluso al año 1996.

Cuadro 4.1.
Establecimientos que han recibido formación en 2008 e importancia relativa con respecto al conjunto de establecimientos por tamaño
(Datos absolutos y % sobre el total de establecimientos)

	Establecimientos		
	Abs.	%s/Total Estab.	% 2004
TOTAL	51.079	26,7	22,0
ESTRATO EMPLEO			
Menos de 3	29.308	20,5	16,0
De 3 a 9	13.155	39,3	31,2
De 10 a 49	7.150	56,4	55,6
De 50 a 99	886	69,8	76,8
De 100 a 249	382	76,1	82,9
De 250 a 499	132	78,9	84,3
De 500 a 999	51	86,4	91,2
De 1000 en adelante	14	82,3	82,5

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

A diferencia de lo observado entre 1996 y 2004, en 2008 el impacto de la formación resulta algo superior en los servicios (27,8% de los establecimientos por 26,9% de la industria).

La construcción se mantiene por su parte en el último puesto tradicional, con un 20,8% de establecimientos participantes en acciones formativas.

La situación descrita se relaciona con los cambios recientes en el proceso de acceso a la formación en el sector industrial. Único sector que seguía reflejando un incremento de la participación entre 2000 y 2004 (de 25 a 26,5%, en línea ascendente continuada desde el 22,5% de 1996), la cifra de 2008 supone una tendencia a la estabilización (26,9%).

Después de aumentar la participación de los centros en actividades formativas entre 1996 y 2000, los servicios y la construcción veían por su parte caer ligeramente su participación en la formación entre 2000 y 2004 (de 15 a 14,4% en la construcción y de 23,1 a 22,9% en los servicios). Entre 2004 y 2008 el acceso repunta sustancialmente sin embargo en estos dos sectores, alcanzándose en ambos casos los máximos del periodo 1996-2008 (20,9% en la construcción y 27,8% en los servicios).

Por ramas, la educación y sanidad destaca por la elevada proporción de establecimientos participantes en acciones de formación, un 41,8%. La proporción de establecimientos afectados también se sitúa por encima de la media en los servicios comerciales (36,6%), los otros servicios (35,8%) y la industria metálica (35,7%). La proporción baja al 27,1% en la industria energética y a cifras de 17 a 22% en el resto de las ramas de la economía.

Comparando el impacto de la formación a largo plazo por rama de actividad, destaca el aumento que se registra entre 2000 y 2008, asociado sobre todo a la recuperación de los últimos cuatro años, en las ramas de transportes y comunicaciones y de otros servicios, con un incremento del 12,8 al 21,6% entre 2000 y 2008 en el primer caso y del 25,9 al 35,8% en el segundo. La construcción participa igualmente de estas características, aumentando de cifras cercanas al 15% en 2000 y 2004 al 20,8% actual. Después de las caídas registradas entre 2000 y 2004, la recuperación del cuatrienio 2004-2008 supone un crecimiento más moderado en la industria metálica (de 32,7% en 2000 a 35,7% en 2008), los servicios comerciales (de 34,4% a 36,6%) y las ramas de comercio, hostelería y reparaciones (de 15,5 a 18,7%).

A diferencia de las ramas anteriores, el impacto de la formación se estabiliza entre 2004 y 2008 en educación, sanidad y servicios sociales, un proceso que rompe no obstante la notable tendencia descendente registrada desde 1996. La participación formativa pasa así de afectar al 55,8% de los centros en 1996 a 47,9% en 2000 y 41,1% en 2004 (41,8% en la actualidad).

El impacto formativo cae también de forma decisiva en la industria energética entre 2000 y 2008 (de 44,3 a 27,1%). La caída se concentra en este caso en el cuatrienio 2004-2008, poniendo fin al incremento continuado registrado desde el 27,9% de 1996 hasta el 48,3% de 2004. Desciende igualmente el impacto de la formación en los últimos cuatro años en la industria manufacturera (de 18,6% de establecimientos en 2004 a 17,2% en 2008), si bien manteniendo en este caso niveles superiores al 14,8% de 2000 y el 15,6% de 1996.

Cuadro 4.2.
Establecimientos que han recibido formación en 2008 e importancia relativa con respecto al conjunto de establecimientos por sector y rama de actividad
(Datos absolutos y % sobre el total de establecimientos)

	Establecimientos		
	Abs.	%s/Total Estab.	% 2004
TOTAL	51.079	26,7	22,0
SECTOR ACTIVIDAD			
Industria	4.000	26,9	26,5
Construcción	5.692	20,9	14,4
Servicios	41.387	27,8	22,9
RAMA DE ACTIVIDAD			
Ind. Energía y Similares	285	27,1	48,3
Ind. Metálica	2.579	35,7	31,6
Ind. Manufacturera	1.135	17,2	18,6
Construcción	5.692	20,9	14,4
Comercio, hostelería y reparaciones	11.955	18,7	14,4
Transportes y Comunicaciones	3.308	21,6	14,8
Servicios Comerciales	15.573	36,6	33,3
Educación-Sanidad	5.608	41,8	41,1
Otros servicios	4.943	35,8	26,8

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

En cuanto al tipo de sociedad, se observa que los establecimientos de empresas públicas han participado en acciones de formación (53,1%) en mayor medida que el resto de centros, si bien la proporción de establecimientos de la economía social con acciones de formación es también muy superior a la media vasca (45,6% frente a 25,9% en el sector privado en sentido estricto).

Después de una evolución entre 2000 y 2004 en todos los casos negativa, el periodo 2004-2008 supone un general relanzamiento de las acciones formativas, con mayor proporción de centros participantes. El aumento observado en los últimos cuatro años resulta sin embargo muy limitado en el sector público, pasando de 52,4 a 53,1%. En realidad debe hablarse en este caso de contención del notable proceso de caída que se registraba entre 1996 y 2004, con niveles de participación que alcanzaban al 61,5% de los centros en 2000 y al 64,9% en 1996.

La tendencia todavía negativa a largo plazo de la esfera pública contrasta con un relanzamiento más notable de la acción formativa en la esfera privada. Después de caer de cifras cercanas al 42% en 1996 y 2000 al 40,7% de 2004, la participación se sitúa en 2008 en un 45,6% de los centros de la economía social.

La tendencia es similar en el resto del sector privado. Después de una ligera caída entre 2000 y 2004 (de 21,4 a 21,1%), la participación formativa llega al 25,9% de los centros en 2008. La tendencia alcista debe sin embargo matizarse en este caso. Conviene así recordar que el punto de partida del resto del sector privado resulta particularmente bajo, con cifras de participación del 17,3% en 1996 que se alejaban sustancialmente de las registradas en la economía social y la empresa pública.

Cuadro 4.3.
Establecimientos que han recibido formación en 2008 e importancia relativa con respecto al conjunto de establecimientos por tipo de establecimiento
(Datos absolutos y % sobre el total de establecimientos)

	Establecimientos		
	Abs.	%s/Total Estab.	% 2004
TOTAL	51.079	26,7	22,0
TIPO ESTABLECIMIENTO			
Públicas	1.558	53,1	52,4
E. Social	1.550	45,6	40,7
Resto Empresas	47.970	25,9	21,1

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

4.1.1. Impacto de la formación en términos de horas/empleo

En el año 2008, se han impartido en los establecimientos empresariales de la CAE un total de 7.558.292 horas de formación a las que han asistido, como ya ha sido señalado, 541.255 personas empleadas en estos centros. Estas cifras suponen un incremento respecto al año 2004, del orden del 14% en términos de horas de formación y de un 21% en el número de asistentes. Esta tendencia prolonga el incremento del 5,1% en horas de formación y del 66,8% en número de asistentes que se registra entre 2000 y 2004, una circunstancia que debe considerarse en el contexto del crecimiento del 57,4% en el número de asistentes y del 52,5% en el número de horas ya observado en el periodo 1996-2000. El impacto de la formación resulta por tanto muy superior al que indican las cifras iniciales presentadas en el capítulo.

Relacionando el número de horas de formación realizadas con el empleo total existente, también se detecta entre 2004 y 2008 un incremento en el número de horas/empleo que pasa en ese periodo de 7,9 a 8,4, una cifra superior a las 6,5 horas/empleo de 1996 pero todavía una décima por debajo del máximo de 8,5 horas/empleo registrado en el año 2000. Debe recordarse, en este contexto, que el superior incremento que se observa en el número de asistentes, respecto al volumen de horas de formación realizadas, se asocia con una tendencia a largo plazo a un considerable descenso del ratio de horas por asistente, que pasa de 24,3 en 1996 y 23,5 en 2000 a 14,8 en 2004 para alcanzar un mínimo de 14 en 2008. Aunque la caída se modera entre 2004 y 2008, el hecho de que continúe en 2008 es llamativo puesto que sigue al periodo de fuerte descenso que caracteriza el cuatrienio 2000-2004.

En el ámbito territorial, Álava sigue colocándose por encima del resto de los Territorios Históricos en los indicadores de participación en la formación con 10,3 horas/empleo, por encima tanto de Gipuzkoa (7,9) como de Bizkaia (8,1). Como ya sucedía en 2004, Álava y Bizkaia intercambian posiciones respecto al año 2000, cuando Bizkaia era el territorio que se situaba en primer lugar con 9,2 horas/empleo y Álava el último con 7,5 horas/empleo. Gipuzkoa, que venía manteniendo entre 1996 y 2004 la segunda posición, cae en 2008 a la última plaza, a consecuencia de la estabilidad observada en los indicadores de participación (las cifras ya se situaban en torno a 7,8-7,9 horas/empleo tanto en el año 2000 como en el 2004).

En términos de horas de formación por asistente, Gipuzkoa se posiciona no obstante en primera posición, con 15,4 horas por asistente, por encima de las cifras cercanas a 13,5 de Álava y Bizkaia. Gipuzkoa retoma así la posición de liderazgo perdida en 2004 (con 13 horas por asistente en dicho territorio frente a las 14,1 de Álava y las 17 de Bizkaia). En el año 2000 Gipuzkoa ya era, de hecho, el territorio histórico con mayor número de horas por asistente (25,0 por 23,1 en Bizkaia y 21,9 en Álava), una realidad que también se manifestaba en 1996 (26,2 por 24,3 en Bizkaia y 20,9 en Álava).

Como puede comprobarse, no obstante, la caída del indicador de horas/asistente resulta en cualquier caso llamativa entre 2000 y 2008 en los distintos territorios históricos. La caída resulta además continuada en Álava (de 21,9 horas/asistente en 2000 a 13,5 en 2008) y, con aún mayor intensidad, en Bizkaia (de 23,1 a 13,4, una caída que aún sería más intensa si se tuviera en cuenta el nivel de 24,3 horas/asistente registrado en 1996). El repunte al alza de Gipuzkoa entre 2004 y 2008 (de 13 a 15,4 horas/asistente) no es tampoco suficiente para compensar la fuerte disminución registrada entre los indicadores de 1996 y 2000 y los de 2004, con cifras de 25 horas/asistente en el año 2000 y de 26,2 en 1996.

Cuadro 4.4.
Características de la formación recibida por Territorio Histórico

	Centros	Asistentes	Duración	Horas/ Asist.	Horas/ Empleos
TOTAL	51.079	541.255	7.558.292	14,0	8,4
TERRITORIO HISTÓRICO					
Álava	6.980	107.622	1.457.926	13,5	10,3
Bizkaia	25.798	279.680	3.735.124	13,4	8,1
Gipuzkoa	18.300	153.953	2.365.242	15,4	7,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

A diferencia de lo que sucedía en el año 2000, pero en continuidad con la ya observado en 2004, es en el sector industrial donde se detectan en 2008 los indicadores de asistencia más altos, siendo el ratio de horas por empleo más elevado en la industria (10,6) que en el sector servicios (8,0). En la industria aumenta de hecho el indicador desde el 7,3 de 1996 y el 7,6 de 2000, aunque manteniéndose en lo fundamental en los niveles del 2004 (10,5). Aunque sube de 7,2 a 8,0 entre 2004 y 2008, alcanzando niveles claramente superiores al 6,6 de 1996, la evolución del indicador formativo es más negativa a largo plazo en el caso de los servicios, situándose todavía en 2008 el número de horas/empleo claramente por debajo del máximo del 9,3 registrado en el año 2000.

En comparación con el resto de sectores, la construcción se encuentra todavía en 2008 muy por detrás en el indicador horas/empleo, con una media de 5,3 horas de formación por empleo. En línea con lo observado en el sector servicios, aunque esta cifra supone un pequeño aumento respecto a las 4,9 horas de 2004, el indicador sigue siendo inferior a la media de horas de formación por empleo del año 2000 (5,7). Resulta mucho mayor en cambio que la de 2,5 horas/empleo de 1996.

A diferencia de 2004, por otra parte, en 2008 la industria se aleja también del resto de sectores en lo que se refiere al indicador de horas por asistente, con una cifra de 19,4 horas/asistente por 12,5 en los servicios y 11,6 en la construcción. El desfase se debe a que la generalizada reducción de horas por asistente registrada entre 2000 y 2004 se consolida en 2008 en estos dos sectores. Así, el indicador pasa en la construcción de 30,4 horas/asistente en el 2000 a 15,2 en el 2004 y 11,6 en 2008; la evolución en el sector servicios es de 26,2 horas/asistente a 14 y 12,5. En cambio, después de caer de 18,1 horas/asistente a 16,2 entre 2000 y 2004, el indicador remonta en la industria a 19,4 hora/asistente en 2008, el máximo observado en el nuevo siglo en este sector.

En un contexto marcado por la caída del número de empleos industriales, el sentido de la evolución observada se relaciona con una caída más intensa del número de asistentes a la formación que del número de horas realizadas en la industria (-22,5 por -7,2%), circunstancia que se traduce en un aumento de la media de formación por asistente en este sector. En cambio, en el resto de sectores aumenta el número de asistentes muy por encima del número de horas (54 frente a 17,7% en la construcción; 43,4 por 28,2% en los servicios). La tendencia a la pérdida de horas absolutas de formación en la industria, en contraste con el aumento de la construcción y los servicios, se compensa por tanto por una mayor intensidad formativa, medida en términos del número de horas de formación impartidas para cada asistente.

Cuadro 4.5.
Características de la formación recibida por sector de actividad

	Centros	Asistentes	Duración	Horas/ Asist.	Horas/ Empleos
TOTAL	51.079	541.255	7.558.292	14,0	8,4
SECTOR ACTIVIDAD					
Industria	4.000	121.251	2.353.569	19,4	10,6
Construcción	5.692	40.554	470.972	11,6	5,3
Servicios	41.387	379.451	4.733.752	12,5	8,0

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Por lo que respecta a ramas de actividad, es en las ramas industriales - industria energética (13,3), metálica (10) y manufacturera (11,3) - así como en los servicios comerciales (13,0) donde el impacto de la formación, medido en horas realizadas en relación con el empleo, resulta más significativo. En el resto del sector servicios el impacto resulta más bajo, con cifras de 8,5 a 9,5 en transportes y comunicaciones y otros servicios que se reducen a 7,1 en educación y sanidad. El nivel mínimo corresponde sin embargo a las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. Con un 4,4, el indicador resulta incluso inferior al 5,3 de la construcción.

Con respecto a la situación observada en el año 2000, se observa una tendencia en general descendente en la construcción y en las distintas ramas de servicios que sigue siendo particularmente llamativa en educación y sanidad. A pesar de algunas caídas recientes, particularmente en la industria energética, el indicador sigue reflejando en cambio cifras superiores en las distintas ramas industriales (13,3 frente a 6,7 en la energética; 10 frente a 8,5 en la metálica y de 11,3 frente a 9,3 en la manufacturera).

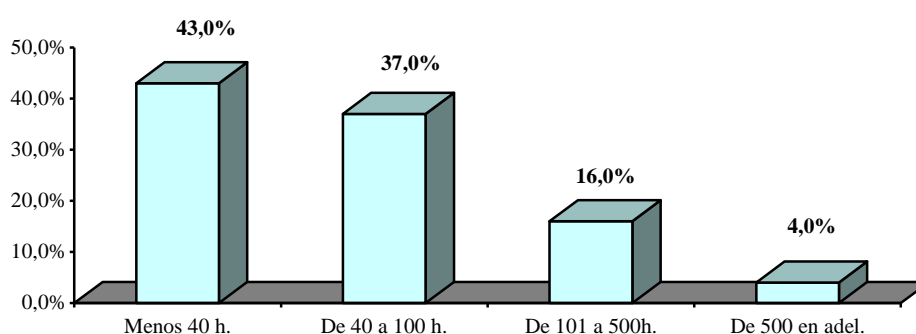
4.2. Características de la formación recibida en los establecimientos que han recurrido a las acciones formativas.

Analizando las características concretas de las acciones de formación desarrolladas por los establecimientos vascos que han recurrido a la misma, los principales aspectos a retener – para los centros afectados - son los siguientes:

- * Los centros de trabajo considerados desarrollan por término medio 3,2 acciones formativas por establecimiento. Esta cifra es igual a la observada en el año 2000 pero inferior a las 3,7 acciones registradas en 2004.
- * La media de asistentes por curso se sitúa en 3,3 trabajadores, un indicador en este caso al alza desde el 2,2 del año 2000 y el 3,1 de 2004.
- * La mayor parte de los centros han dedicado, por término medio, menos de 40 horas a los cursos realizados (43%), seguidos de los que han dedicado entre 40 y 100 horas (37%). La media de horas de formación por curso - entre los establecimientos cuyos trabajadores han participado en acciones de formación - se sitúa en las 45,7 horas, por debajo de las 52,1 del año 2000 y de las 46,5 del año 2004.

Sigue predominando, por tanto, la imagen de unas modalidades de formación de limitada intensidad, tanto en lo relativo al número de cursos realizados como al volumen de personas afectadas en cada caso y el número de horas dedicadas por los centros a las acciones formativas. Salvo en lo relativo a la media de asistentes, la tendencia además es a una caída continuada de la intervención a lo largo de los primeros años del nuevo siglo.

Gráfico 13.
Duración media de la formación recibida en los establecimientos
(% horizontales)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Los indicadores formativos son muy diferentes según el tamaño de los establecimientos. Así, se aprecia que en general la duración media de los cursos tiende a incrementarse con el tamaño del centro, situándose en torno a las 25 horas/curso en los establecimientos de 3 a 9 trabajadores y a las 40 horas en los centros de 10 a 49 empleos así como en los de menos de 3 empleos. La duración de los cursos aumenta a cifras en general situadas entre las 60 y 70 horas en los establecimientos 50 y 999 empleos, alcanzándose sin embargo niveles de 92,6 horas en los centros de 250 a 499 trabajadores. Con 147,2 horas, la cifra máxima corresponde a los establecimientos de más de 1000 empleos.

Cabe destacar, en comparación con el año 2004, una correlación en general negativa en la evolución de las horas de formación recibidas por curso y tamaño de los centros. Así, en los de menos de 3 trabajadores aumenta el número de horas/curso entre 2004 y 2008 de 33,3 a 38,5, estabilizándose en lo fundamental las cifras en los establecimientos de 3 a 99 empleos. Los niveles descienden sustancialmente en cambio en los centros de más de 100 empleos. De cifras siempre claramente superiores a las 100 horas/curso en 2004 se pasa a niveles apenas superiores a las 65 horas en los centros de 100 a 249 empleos y en los de 500 a 999 y de 92,6 horas/cursos en los de 250 a 499 trabajadores. La única excepción corresponde a los centros de más de 1000 trabajadores donde se registra un aumento de 82,2 a 147,2 horas/curso.

Teniendo en cuenta el tamaño del establecimiento, tiende igualmente a aumentar con dicho tamaño el promedio de asistentes por curso. Si éste se sitúa en torno a 1 en el caso de centros con menos de 3 trabajadores y llega a 2,6 en los de 3 a 9, oscila normalmente entre 4 y 5,5 trabajadores/curso en el caso de los centros con más de 10 trabajadores, con un máximo de 6,8 en los establecimientos de 250 a 499 empleos.

Sin embargo, las diferencias más nítidas se dan a la hora de computar el número medio de cursos por establecimiento, un indicador que aumenta sustancialmente conforme se incrementa el tamaño de los centros. Así se pasa de 1,6 cursos por establecimiento en los de menos de 3 empleos a 279,4 en los de más de 1000.

Se observa, al respecto, un fuerte incremento del número de cursos a partir de los 250 empleos y, sobre todo, en los de más de 1000 empleos. Así, si el número de cursos se sitúa a lo sumo en torno a un máximo cercano a 5 en los centros con menos de 50 trabajadores, aumentando a 14,3 en los de 50 a 99 empleos y a 29,3 en los de 100 a 249. La cifra llega ya a 49,4 en los establecimientos con 250 a 499 trabajadores y a 129,1 en los de 500 a 999 trabajadores. Como ya se ha señalado, el máximo -situado en 279,4 cursos por establecimiento - corresponde a los centros con más de 1000 trabajadores.

En definitiva, los datos disponible ponen de manifiesto que en los centros de cierta dimensión, fundamentalmente entre los que tienen más de 50 trabajadores en la actualidad, tiende a aumentar sustancialmente el número de cursos realizados por establecimiento, el número medio de trabajadores implicados en dichos cursos así como el número medio de horas dedicadas a cada curso.

En los centros con menos de 50 trabajadores, los indicadores se reducen sustancialmente en cambio, con la única excepción de los establecimientos con 10 a 49 trabajadores en lo relativo al número de asistentes por curso recibido. En este caso, el indicador de asistentes/curso se sitúa entre los más altos de la CAE.

Cuadro 4.6.
Características de la formación por tamaño del establecimiento

	Horas Recibidas /Cursos Recibido	Asist./Cursos Recibido	Cursos Recibidos/Estab.
TOTAL	45,7	3,3	3,2
TAMAÑO			
Menos de 3	38,5	1,1	1,6
De 3 a 9	25,7	2,6	3,1
De 10 a 49	41,7	4,9	5,2
De 50 a 99	62,9	4,8	14,3
De 100 a 249	67,2	4,6	29,3
De 250 a 499	92,6	6,8	49,4
De 500 a 999	66,0	4,1	129,1
De 1000 en adelante	147,2	5,3	279,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Por sector de actividad, en términos de los indicadores considerados, el impacto de la formación resulta mayor en la industria que la registrada en el sector servicios (73,8 horas/curso y una media de 8 cursos por establecimiento frente a 39,8 horas/curso y 2,9 cursos por establecimiento en los servicios). El impacto más bajo corresponde a la construcción, con 2,5 cursos por establecimiento y 32,6 horas/curso. El número de asistentes por curso se relaciona positivamente con el número de los cursos y la duración de los mismos, alcanzando de nuevo un máximo en la industria (3,8), por encima del observado tanto en el sector servicios (3,2) como en la construcción (2,8).

Tanto en la industria como en la construcción desciende entre 2004 y 2008 el número de horas de formación por curso realizado. Sin embargo, mientras en la industria esto representa un cambio de tendencia respecto al alza del periodo 2000-2004 (de 70,5 a 81,3 horas/curso para recaer a 73,8 en 2008), en la construcción la evolución observada consolida la clara línea descendente del periodo 2000-2004. El número de horas/curso cae así en este sector de 63,7 horas en 2000 a 44,3 en 2004 y 32,6 en 2008. Después de la reducción de 46,5 a 36 horas/curso que se detecta en los servicios entre 2000 y 2004, este sector es el único que muestra una cierta tendencia expansiva en los últimos cuatro años, llegando a 39,8 horas/curso en 2008, por debajo sin embargo del nivel del año 2000.

La reciente tendencia alcista de los indicadores en los servicios es más clara en lo relativo al indicador de asistentes por curso recibido, pasando éste de 1,8 en 2000 a 2,6 en 2004 y 3,2 en 2008. Después de aumentar entre 2000 y 2004, el indicador cae en cambio en la construcción (de 2,9 a 2,8) y, de forma más nítida, en la industria (de 5 a 3,8).

Los datos anteriores deben no obstante matizarse a la vista de la evolución del número de cursos por establecimiento. Así, si aumenta de 3 a 3,3 entre 2000 y 2004 en los servicios, se reduce a 2,9 en 2008, una evolución similar a la registrada en la construcción (de 1,9 cursos por centro productivo en 2000 a 2,6 en 2004 pero 2,5 en 2008). En la industria, el aumento de 6 a 7,8 cursos/establecimiento de 2004-2008 se mantiene en 2008, llegándose en este año a 8 cursos por centro productivo.

Cuadro 4.7.
Características de la formación por sector de actividad

	Horas Recibidas/ Cursos Recibidos	Asist./Cursos Recibidos	Cursos Recibidos/Estab.
TOTAL	45,7	3,3	3,2
SECTOR DE ACTIVIDAD			
Industria	73,8	3,8	8,0
Construcción	32,6	2,8	2,5
Servicios	39,8	3,2	2,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Por tipo de sociedad, el máximo impacto de la formación corresponde a la economía social, tanto en términos de horas/curso (49,8 frente a 45,5 en las empresas estrictamente privadas y 44,0 en las empresas del sector público), como de cursos por establecimiento (8,4 frente a 6,4 en el sector público y 3,0 en el resto de empresas). No obstante, en lo referente a los asistentes por curso los centros públicos se sitúan muy por delante (6,1 asistentes/curso) tanto en relación con los establecimientos del sector privado (3,1) como, de forma particularmente llamativa en 2008, respecto a los pertenecientes a la economía social (2,6).

Cuadro 4.8.
Características de la formación por tipo de establecimiento

	Horas Recibidas/ Cursos Recibidos	Asist./ Cursos Recibidos	Cursos Recibidos/ Estab.
TOTAL	45,7	3,3	3,2
TIPO ESTABLECIMIENTO			
Públicas	44,0	6,1	6,4
E. Social	49,8	2,6	8,4
Resto Empresas	45,5	3,1	3,0

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

4.3. Impacto de las subvenciones recibidas a la formación

El esfuerzo empresarial en materia formativa se ha visto apoyado por la acción institucional en materia de subvenciones. De esta forma, al menos un 44,2% de los establecimientos empresariales que han desarrollado acciones formativas en el año 2008 han contado con algún tipo de subvención para financiar sus acciones formativas (3,8% no ofrece información respecto a esta cuestión).

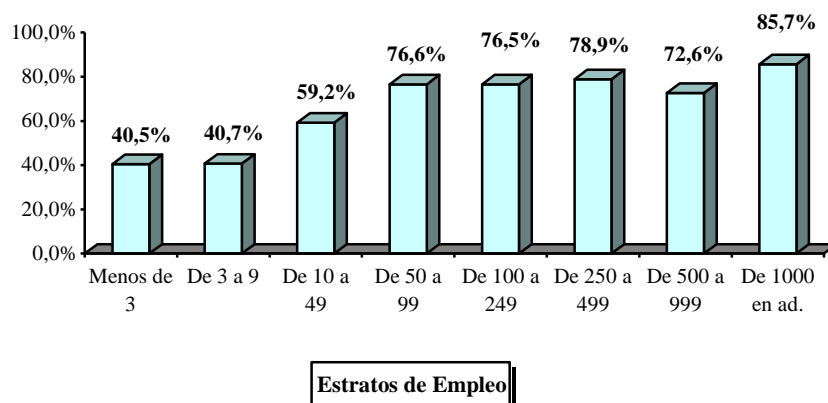
El acceso a subvenciones institucionales sigue estando directamente relacionado con el tamaño de los establecimientos que han desarrollado acciones formativas. Así, se sitúa en niveles mínimos cercanos al 40% en los establecimientos con menos de 10 trabajadores, aumentando hasta alcanzar el 59,2% en los centros de 10 a 49 empleos. A partir de ahí se observa un fuerte incremento hasta situarse en niveles del 76,5-79% en los centros de 50 a 499 empleos y del 85,7% en los de más de 1000, con una pequeña caída hasta el 72,6% en los de 500 a 999. Mientras la proporción de centros que acceden a subvenciones se estabiliza o desciende entre 2004 y 2008 en los centros con 500 o más trabajadores, aumenta sustancialmente en los demás tipos de establecimientos. El incremento se sitúa entre 7,5 y 11 puntos en los centros con menos de 10 trabajadores y entre 12,5 y 18,5 en los de 10 a 499 empleos.

El periodo 2004-2008 se caracteriza de hecho por un notable incremento de la subvención a las acciones formativas de los centros productivos vascos. Así, entre 2004 y 2008, aumenta de 34,1 a 44,2% el porcentaje de centros con actividad formativa que reciben subvenciones institucionales, una cifra muy superior al 27,5% registrado en 1996. Debe señalarse no obstante que los niveles actuales ya se alcanzaron en el año 2000, con un 44,1% de centros subvencionados, antes de sufrir el impacto de la fuerte caída del periodo 2000-2004.

A largo plazo, son los centros de 10 a 499 trabajadores los que más se benefician del reciente repunte expansivo de la acción subvencionadora, con un incremento de participación en las subvenciones entre 2000 y 2008 superior en conjunto a los 4 puntos. Aunque el crecimiento es similar en los centros de más de 1000 empleos, se relaciona ante todo con la todavía positiva evolución en este caso del periodo 2000-2004, reduciéndose la incidencia de las subvenciones en el cuatrienio 2004-2008.

La reciente recuperación de la acción subvencionadora en los centros más pequeños, en cambio, no consigue situar el impacto por encima de los niveles del 2000 en los centros de 3 a 9 trabajadores (40,7% en 2008 frente a 47,9% en 2000), superándolo en apenas 1,8 puntos en los de menos de 3 (40,5 frente a 38,7%).

Gráfico 14.
Proporción de establecimientos que han contado con subvención para la formación por tamaño del establecimiento
 (En %)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Considerando el impacto de la acción subvencionadora por sector y rama de actividad, se comprueba que los establecimientos industriales reciben subvenciones institucionales para la formación en mayor proporción que el resto de centros (57,4% de los establecimientos con acciones formativas por 43,6% en la construcción y 43,0% en el sector servicios).

Los establecimientos de la industria de la energía (64,6%) y de la industria manufacturera (61,1%) son en 2008 los centros que reciben subvenciones en mayor proporción, situándose igualmente la industria metálica por encima del 50%, un 54,9% en concreto. La proporción de centros con acciones formativas que acceden a subvenciones públicas se sitúa en general en torno al 40-45% en el resto de las ramas de la economía vasca, con la única excepción de la educación, sanidad y servicios sociales. En este caso se alcanza un mínimo situado en el 33,8%.

Entre 2004 y 2008 mejora el acceso a subvenciones institucionales en la mayor parte de las ramas de actividad, una realidad que se traduce en mejoras cercanas o superiores a los 5 puntos - respecto a la situación del año 2000 - en la industria energética, la construcción, la rama de transportes y comunicaciones y los otros servicios¹⁵. En los demás casos, sin embargo, la recuperación reciente se traduce a lo sumo en cifras de acceso a la acción subvencionadora cercanas a las del año 2000.

Mención aparte merece la situación de las ramas de educación, sanidad y servicios sociales. En este caso, la fuerte caída del 48,3 al 33,7% que se observa entre 2004 y 2008 se consolida en 2008, con un 33,8% de centros con acceso a subvenciones públicas para acciones formativas en este último año.

¹⁵ En el caso de transportes y comunicaciones, esta mejora respecto al 2000 – año en el que el acceso a subvenciones institucionales se situaba en un 34,6% de los centros con acciones formativas - es sin embargo compatible con un descenso del 45,9 al 39,7% entre 2004 y 2008 en los niveles del indicador.

Cuadro 4.9.
**Establecimientos que desarrollan formación
según cuentan con subvención o no por sector y rama de actividad
(%horizontales)**

	Reciben Subvención		
	Si	No	Nc
TOTAL	44,2	52,0	3,8
SECTOR ACTIVIDAD			
Industria	57,4	38,7	4,0
Construcción	43,6	52,4	4,0
Servicios	43,0	53,2	3,8
RAMA DE ACTIVIDAD			
Ind. Energía y Similares	64,6	24,0	11,4
Ind. Metálica	54,9	42,1	3,0
Ind. Manufacturera	61,1	34,5	4,4
Construcción	43,6	52,4	4,0
Comercio, hostelería y reparaciones	46,0	51,2	2,8
Transportes y Comunicaciones	39,7	56,8	3,5
Servicios Comerciales	45,2	50,8	3,9
Educación-Sanidad	33,8	59,5	6,7
Otros servicios	41,6	56,2	2,2

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

La proporción de empresas públicas que reciben subvenciones institucionales para la formación es muy superior al resto (76,2%). En el ámbito privado, la incidencia de las subvenciones institucionales en 2008 es mayor en los establecimientos de economía social (50% frente a 43% en el resto del sector privado).

Mientras la contribución institucional a la acción formativa en las empresas públicas se estanca entre 2004 y 2008 en niveles cercanos al 75-76%, cayendo desde el 84,5% de 2000, en los demás sectores se observa una recuperación en los últimos cuatro años. Aumenta así el cuatrienio 2004-2008 del 29,6 al 50% la proporción de centros de economía social y con actividad formativa que acceden a subvenciones institucionales, por debajo aún sin embargo del 53,9% del año 2000. El incremento es del 32,5 al 43% en el resto del sector privado, en este caso por encima del 41,6% de 2000.

Cuadro 4.10.
**Establecimientos que reciben formación
según cuentan con subvención o no por tipo de establecimiento (%h)**

	Reciben Subvención		
	Si	No	Nc
TOTAL	44,2	52,0	3,8
TIPO ESTABLECIMIENTO			
Públicas	76,2	19,8	3,9
E. Social	50,0	44,8	5,2
Resto Empresas	43,0	53,3	3,7

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

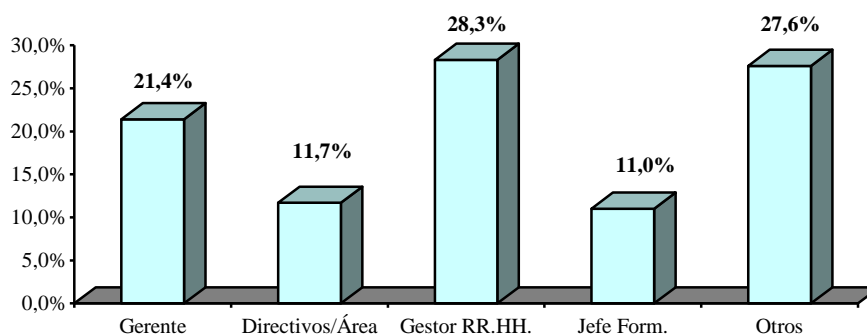
4.4. La gestión de la formación en los establecimientos empresariales de más de 5 empleos

En los establecimientos empresariales de más de 5 empleos, un 26,1% de los mismos cuenta con personal dedicado (total o parcialmente) a la planificación y/o gestión de las necesidades formativas existentes en sus establecimientos. Este porcentaje resulta más elevado que el 22,6% observado en 2000 y el 18% de 1996 pero en ligero descenso respecto al 27% detectado en 2004¹⁶.

A diferencia de lo observado tanto en 2000 como en 2004, en 2008 los gerentes ya no son los que en mayor medida se responsabilizan de esta función. Cayendo su participación del 31,1% de 2004 al 21,4% de 2008, se ven ahora superados en el desarrollo de estas acciones por los gestores de recursos humanos (28,3%, por encima del 23,2% de 2004). Otras figuras relacionadas con la gestión de las acciones formativas son los directivos de área (11,7%) y los jefes de formación (11%), claramente por debajo sin embargo en ambos casos de las cifras de 20,1 y 18% del 2004.

En conjunto, el porcentaje de establecimientos que cuenta con responsables funcionales de formación - gestores de recursos humanos y/o jefes de formación – se sitúa en 2008 en un 39,3%, claramente por encima del 30% de 2000 pero en línea algo descendente respecto al 41,2% de 2004.

Gráfico 15.
Cargos que desempeñan los responsables de la planificación/gestión de la formación en los establecimientos de más de 5 empleos que cuentan con personal dedicado a la misma (%)



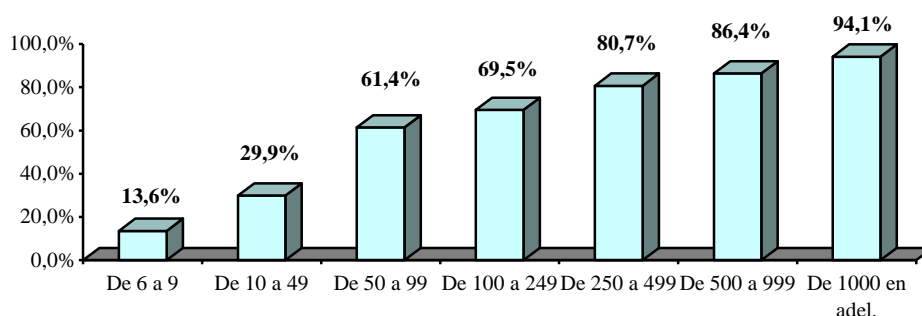
Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

¹⁶ Los establecimientos con personal adscrito a la planificación de las acciones formativas suponen el 38,8% del total de establecimientos empresariales de más de 5 empleos que han realizado algún tipo de acción formativa en el 2008, por debajo del 44,7% de 2004.

Vuelve a resultar decisivo en este caso, como por otra parte ocurre con la mayor parte de las cuestiones ligadas a la formación, el tamaño de los establecimientos. Así, aunque estas estructuras de formación internas a las empresas sólo están presentes en un 13,6% de los establecimientos de 6 a 9 empleados y en el 29,9% de los de 10 a 49, su incidencia sube ya al 61,4% en los centros con 50 a 99 empleos y al 69,5% de los de 100 a 249 trabajadores para estar finalmente presentes en más del 80% los establecimientos con más de 250 trabajadores. Así, es del 80,7% en los centros de trabajo con 250 a 499 empleos, del 86,4% en los de 500 a 999 y del 94,1% en los centros con de 500 a 999 trabajadores.

Gráfico 16.

Proporción de establecimientos de más de 5 empleos que disponen de personal dedicado a la Planificación/Gestión de la formación por tamaño del establecimiento (%)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Considerando sectores y ramas de actividad en los establecimientos con más de 5 empleos, la presencia de personal especializado en la formación alcanza sus mayores niveles en la industria metálica, con un 36,8%, seguida por las ramas de educación, sanidad y servicios sociales (32,1%) y los servicios comerciales (31,5%). Los otros servicios, con un 29,6%, así como las ramas de transportes y comunicaciones, con un 27,3%, se acercan a estos niveles.

En la industria energética y manufacturera así como en la construcción, en cambio, la proporción es muy inferior a la media, situándose en cifras cercanas al 20%. Lo mismo ocurre, dentro del sector servicios, con las ramas de comercio, hostelería y reparaciones.

Cuadro 4.11
**Proporción de establecimientos de más de 5 empleos que disponen de personal
 dedicado a la planificación/gestión de la formación por sector y rama de
 actividad**
 (% horizontales)

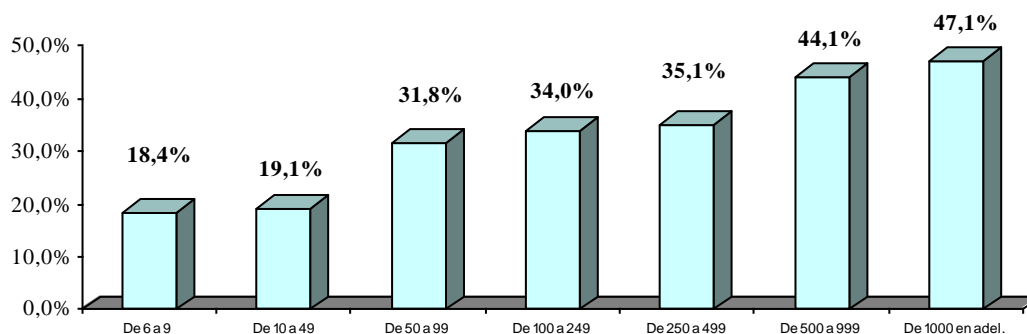
	Planificación/ Gestión Formación
TOTAL	26,1
SECTOR ACTIVIDAD	
Industria	31,0
Construcción	19,4
Servicios	25,9
RAMA DE ACTIVIDAD	
Ind. Energía y Similares	22,4
Ind. Metálica	36,8
Ind. Manufacturera	19,9
Construcción	19,4
Comercio, hostelería y reparaciones	19,4
Transportes y comunicaciones	27,2
Servicios comerciales	31,6
Educación-Sanidad	32,1
Otros servicios	29,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Un 19,9% de los establecimientos de más de 5 empleos ha recurrido a consultores externos para recibir asesoramiento en materia formativa. Por sectores de actividad, los establecimientos de la construcción son los que han utilizado en mayor proporción estos servicios (27,3% frente a cifras cercanas al 19% en la industria y los servicios, 19,3 y 18,7%, respectivamente).

Por tamaño de empleo, el recurso a estos consultores se incrementa entre los establecimientos de mayor tamaño, situándose en niveles ligeramente inferiores al 20% en los centros de menos de 50 trabajadores y en torno a cifras de 30 a 35% en los establecimientos de 50 a 499 empleos. La proporción se acerca o supera niveles del 45% en los establecimientos de 500 o más empleos.

Gráfico 17.
Proporción de establecimientos de más de 5 empleos que han recurrido a consultores externos para el asesoramiento en formación por tamaño del establecimiento
 (En %)



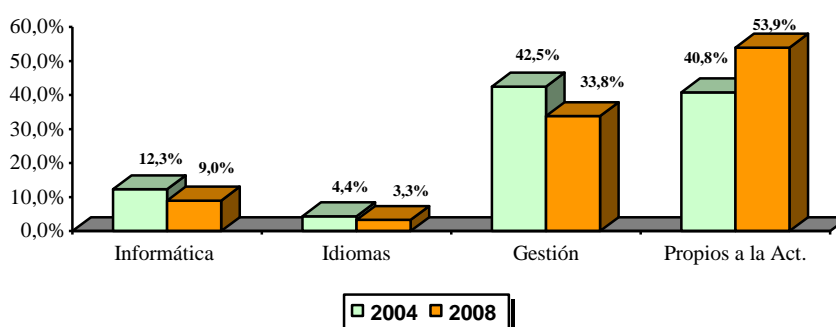
Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

4.5. Contenidos formativos recibidos

Como es lógico, uno de los aspectos clave en la aproximación a la cuestión de la formación es la toma en consideración de los ámbitos en los que ésta se desarrolla¹⁷.

En este ámbito, un cambio cualitativo de gran importancia es que, a diferencia de 2004, en 2008 son las acciones de formación propias a la actividad empresarial de cada establecimiento la que toman la delantera, afectando a un 53,9% de los asistentes a las mismas (40,8% en 2004). Las acciones de formación ligadas a la gestión, con un 33,8% de los asistentes, se sitúan en segundo lugar, por debajo del 42,5% de 2004. En tercera posición aparece la informática, con un 9%, situándose los idiomas en última posición, con un 3,3% de los asistentes, también en estos dos casos por debajo de las cifras de 2004 (12,3 y 4,4%, respectivamente).

Gráfico 18.
Temática formativa en 2004 y 2008
 (Distribución porcentual de los asistentes a cursos de formación. % horizontales)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

¹⁷ En el CMT 2004 y 2008 los contenidos formativos han sido contemplados desde la perspectiva de los asistentes a las mismas, a diferencia del criterio del número de horas de formación recibidas por temática utilizado en años anteriores de aplicación de la operación estadística.

Considerando la orientación de las acciones formativas en función de sectores y ramas de actividad, tomando para ello como referencia el indicador del número de asistentes a la formación, pueden destacarse algunos aspectos de interés.

Por una parte, la orientación de la formación hacia materias directamente ligadas a la actividad propia del establecimiento resulta especialmente importante en 2008 en las ramas de servicios. Algo más del 57% de los asistentes se orientan a este tipo de formación en las ramas de transportes y comunicaciones y servicios comerciales, aumentando la proporción al 61% en comercio, hostelería y reparaciones, al 66,9% en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales y a un máximo del 73,6% en otros servicios, en todos los casos en línea notablemente ascendente respecto a lo observado en 2004.

Fuera del sector servicios, el nivel más elevado se detecta en la industria manufacturera, con un 40,2%, por debajo en este caso del 43,5% de 2004. Las cifras se reducen al 37,3% en la industria metálica y al 34,8% en la construcción, con un mínimo del 21,8% en la industria energética. A pesar de que una muy inferior proporción de asistentes a la formación se orientan en estas ramas a las acciones propias de la actividad, la tendencia es sin embargo ascendente en todos estos casos respecto a lo observado en 2004 (28,4, 31,5 y 20,5%, respectivamente).

En la industria y la construcción, en cualquier caso, sigue resultando dominante la orientación formativa hacia materias de gestión, incidiendo estos contenidos formativos en un 45,9% de los asistentes en la industria manufacturera, en un 49,8% en la industria metálica, en un 55,8% en la industria energética y en un 60,4% en la construcción. El nivel máximo en los servicios es del 31,5% en transportes y comunicaciones, reduciéndose el indicador a cifras del 30,1% en comercio, hostelería y reparaciones y del 26,5% en servicios comerciales. Las cifras resultan cercanas al 20% en educación, sanidad y servicios sociales y otros servicios.

Debe señalarse que la importancia de las actuaciones ligadas a la gestión en la industria y la construcción está muy condicionada por el peso de la formación en seguridad y salud laboral. Estas actuaciones afectan a un 24,9% de los asistentes a cursos de formación en la industria manufacturera, aumentando al 28,7% en la industria metálica, al 37,8% en la industria energética y al 46% en la construcción. El indicador de referencia no pasa en ningún caso del 20% en las ramas de servicios, con un máximo del 19,8% en transportes y comunicaciones.

En lo relativo al peso de los cursos relacionados con la informática, pueden distinguirse dos grandes grupos de ramas: las que concentran entre un 12,5 y un 15,5% de los asistentes a este tipo de cursos de formación - industria energética, servicios comerciales y educación, sanidad y servicios sociales - y el resto, con una proporción de asistentes cercana o inferior al 5%. La industria manufacturera, con un 10,1% se sitúa en una posición intermedia.

En cuanto a los idiomas, el impacto es siempre inferior al 10%. Se superan sin embargo niveles del 6% en transportes y comunicaciones (6,7%) y en algunas ramas de la industria (6,9% en la industria energética y 7,2% en la industria metálica).

Cuadro 4.12.
Contenido temático de la formación por sector y rama de actividad
(Distribución porcentual de los asistentes a cursos de formación. % horizontales)

	Informática	Idiomas	Gestión	Propios a la Actividad
TOTAL	9,0	3,3	33,8	53,9
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	8,0	6,5	50,0	35,5
Construcción	4,0	0,8	60,4	34,8
Servicios	9,8	2,6	25,7	61,8
RAMA DE ACTIVIDAD				
Ind. Energía y Similares	15,5	6,9	55,8	21,8
Ind. Metálica	5,7	7,2	49,8	37,3
Ind. Manufacturera	10,0	3,9	45,9	40,2
Construcción	4,0	0,8	60,4	34,8
Comercio, hostel. y rep.	7,2	1,6	30,1	61,0
Transportes y Comunic.	4,8	6,7	31,5	57,0
Servicios Comerciales	12,7	3,2	26,5	57,6
Educación-Sanidad	12,4	2,1	18,6	66,9
Otros servicios	5,1	1,0	20,3	73,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El análisis por tamaño de los establecimientos refleja que la mayor importancia de la formación en el ámbito de la informática, con cifras cercanas o superiores al 10%, corresponde a los establecimientos de 50 a 999 trabajadores. El impacto alcanza un nivel máximo, del 18,6%, en los centros de 250 a 499 empleos. Partiendo del grupo central de establecimientos considerados, las cifras se reducen en general conforme desciende o aumenta el tamaño de los centros.

La formación en idiomas alcanza, por su parte, los mayores niveles, entre el 4,5 y el 8,5% de los asistentes a la formación, en los establecimientos de entre 100 y 999 empleados. El impacto relativo del acceso a este tipo de formación baja en general progresivamente conforme desciende el tamaño de los centros así como en los centros de más 1000 trabajadores.

La formación en gestión también tiende a aumentar en los centros de entre 100 y 999 trabajadores, situándose los niveles entre el 40 y 45% de los asistentes a la formación. En los establecimientos de 3 a 99 empleos, esta proporción se reduce hasta valores cercanos a 30-35%, situándose entre el 20 y el 25% en el resto de los establecimientos, tanto en los de menos de 3 trabajadores como en los de más de 1000.

La realidad observada se asocia en buena medida a la importancia diferencial de las acciones de salud y seguridad laboral, observándose un peso creciente del porcentaje de asistentes a este tipo de formación conforme aumenta el tamaño de los centros: del 6% de los establecimientos con menos de 3 trabajadores se pasa a 16-18% en los centros de 3 a 49 empleos y a cifras de 20 a 25% en los centros de 50 o más trabajadores. La única excepción, con un 9,6%, corresponde a los centros con 1000 empleos en adelante.

Finalmente, la formación más directamente ligada a la actividad, alcanza una incidencia relativa muy elevada en los centros con menos de 3 trabajadores (69%), tendiendo en general a disminuir la importancia relativa conforme aumenta el tamaño de los establecimientos. Superior al 55% en todos los centros de menos de 50 trabajadores, se reduce así al 48,3% en los de 50 a 99 empleos y a cifras de 35 a 40% en los de 100 a 499 trabajadores. La proporción remonta entonces hasta alcanzar un 70,3% de los asistentes a la formación en los centros de más de 1000 trabajadores, el nivel máximo de orientación a este tipo de formación en el año 2008.

Considerando el tipo de sociedad, es en las empresas públicas en las que los ámbitos formativos relacionados con la propia actividad económica del centro tienen una mayor importancia relativa. Este tipo de formación recoge el 63,7% de los asistentes a la formación, teniendo las acciones formativas relacionadas con la informática y la gestión empresarial una importancia mucho menor (13,2 y 21% de los asistentes, respectivamente). En términos comparativos, sin embargo, la acción formativa asociada a la informática alcanza su máximo nivel en los establecimientos del sector público, muy por encima de las cifras de 7-8,5% de la economía social y los centros privados en sentido estricto.

El peso de la formación en actividades productivas propias sigue siendo dominante en el resto de la economía en 2008, con un 54,5% del total de asistentes en la economía social y un 52,5% en el resto del sector privado. En este caso, no obstante, aumenta la importancia de las acciones orientadas a la gestión (32,9% y 35,6%, respectivamente, con un 17,6 y un 18,5% correspondiente a acciones relativas a seguridad y salud laboral por apenas un 12,1% en el sector público).

En la economía social debe mencionarse además una cierta importancia relativa la formación en idiomas, con un 5,8% del total de asistentes, el nivel máximo observado en función del tipo de sociedad, por encima del 3,3% del resto de empresas y del 2% del sector público.

Cuadro 4.13.

Contenido temático de la formación recibida por tipo de establecimiento y tamaño del establecimiento

(Distribución porcentual de los asistentes a cursos de formación. % horizontales)

	Informática	Idiomas	Gestión	Propios a la Actividad
TOTAL	9,0	3,3	33,8	53,9
TIPO ESTABLECIMIENTO				
Públicas	13,2	2,0	21,0	63,7
E. Social	6,8	5,8	32,9	54,5
Resto Empresas	8,6	3,3	35,6	52,5
TAMAÑO				
Menos de 3	7,4	3,6	20,0	69,0
De 3 a 9	5,3	1,9	31,1	61,7
De 10 a 49	7,8	2,5	33,5	56,1
De 50 a 99	11,7	3,7	36,2	48,3
De 100 a 249	12,0	5,5	44,5	38,0
De 250 a 499	18,6	4,5	41,9	35,1
De 500 a 999	9,5	8,3	41,3	40,8
De 1000 en adelante	4,7	1,7	23,4	70,3

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

En el cuadro 4.14 se presentan de forma más detallada los distintos ámbitos formativos en los que se han desarrollado las distintas acciones de formación promovidas por las empresas.

Puede observarse que los ámbitos formativos transversales relacionados con el funcionamiento correcto de los centros, como la seguridad y la salud laboral, el mantenimiento de la actividad, la calidad en la producción o la formación medio ambiental (incluidos dentro del ámbito general de la gestión empresarial) han tenido mayor incidencia relativa en los establecimientos pertenecientes a la industria y la construcción que en los pertenecientes al sector servicios.

Los asistentes a este tipo de formación alcanzan en este sentido un máximo del 56,1% en la construcción, manteniéndose la proporción en cifras todavía muy elevadas en la industria (42,5% del total de asistentes). La proporción señalada se reduce en cambio al 16,6% en los servicios. Debe mencionarse que el impacto de estas actuaciones tiende sin embargo a descender en todos los sectores respecto a las cifras observadas en 2004 (57,2, 48,6 y 19,9%, respectivamente).

En línea con lo señalado en lo relativo a las actividades transversales mencionadas, la participación en actividades formativas ligadas a los idiomas también tiende a resultar superior en la industria, con un 6,5% que supera claramente el 2,6% de los servicios. En este caso, no obstante, el mínimo corresponde a la construcción (0,8%).

Las cifras de participación por sectores muestran tendencias similares en lo relativo a acciones generales relacionadas con la dirección, la gestión de los recursos humanos o la administración. En este caso, la proporción de asistentes a este tipo de cursos vuelve a alcanzar un máximo del 6,4% en la industria, por encima del 5,8% observado en los servicios. La construcción vuelve a situarse en los niveles más bajos, con un 3,9% de participación.

Frente a la mayor orientación de la industria y la construcción a las actuaciones transversales, en el sector servicios destacan de forma diferencial las acciones relacionadas con las actividades más directamente ligadas a la propia actividad. Así, frente a cifras cercanas al 35% en la industria y la construcción, un 61,8% de las actividades formativas en los servicios se dirigen a acciones relacionadas con la actividad productiva propia de los centros. Como ya se ha señalado, la orientación a este tipo de actividades formativas tiende además sustancialmente al alza en todos los sectores en el cuatrienio 2004-2008.

Los servicios también destacan sin embargo por una mayor participación relativa en algunos ámbitos de gestión general y transversal, tales como los relacionados con la informática y la gestión comercial. Un 13,2% de los participantes han orientado su acción a estas dos dimensiones de la acción formativa en el sector servicios, por encima del 9,1% observado en la industria y el 4,4% en la construcción.

La tendencia participativa tiende en cualquier caso a la baja en los últimos años en todo lo relacionado con el acceso a la formación en los ámbitos informáticos y de gestión comercial. Esto es particularmente evidente en los servicios, con cifras del 22,2% en 2004 (por 9,7% en la industria y 7,8% en la construcción en aquel año).

Cuadro 4.14.
Contenido temático de la formación recibida por sector de actividad
(Distribución porcentual de los asistentes a cursos de formación. % verticales)

	Industria	Construcción	Servicios	TOTAL
TOTAL	100	100	100	100
Ámbito de la Formación				
Informática Usuario	4,9	1,6	4,6	4,5
Informática Técnica	3,1	2,5	5,2	4,5
Comercial	1,1	0,4	3,4	2,6
Idiomas	6,5	0,8	2,6	3,3
Dirección	2,8	0,7	1,1	1,5
Salud Laboral	29,3	46,0	11,0	17,7
Calidad	6,9	2,7	4,4	4,8
Administración y Finanzas	1,6	2,4	3,3	2,9
RR.HH	1,9	0,8	1,4	1,4
Mantenimiento	3,0	2,0	0,3	1,1
Medio Ambiente	3,4	5,5	0,9	1,8
Propios a su Actividad	35,5	34,8	61,8	53,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

4.6. Caracterización de los asistentes a la formación

Resulta de interés destacar algunas de las principales características del personal asistente a acciones de formación, teniendo en cuenta variables como el género, la edad, la categoría profesional o el tipo de contrato.

4.6.1. Género

En 2008 un dato relevante es el incremento del papel de la población femenina en el acceso a los procesos de formación, aumentando la participación de la mujer en las actividades formativas del 38,7% de 2004 al 45,1% observado en 2008. La tendencia a una participación diferencial de la mujer en la formación se perfila claramente de hecho. Así, la proporción de participación es superior al 40,7% de mujeres en el total de empleos analizados en el contexto del CMT-Demanda.

La asistencia de mujeres a la formación es dominante en el sector servicios donde el 56,5% del total de los participantes en las acciones de formación son mujeres. La asistencia femenina a cursos de formación es, en cambio, muy baja en los centros de trabajo del sector industrial (21,4%) y de la construcción (9,7%). Todos estos aspectos se relacionan sin embargo con el papel diferencial de la mujer en los diversos sectores de la economía.

Por ramas de actividad, exceptuando los establecimientos del transporte y de las comunicaciones, con un 34,4% de los asistentes de sexo femenino, en el resto de los servicios la presencia de la mujer a los cursos de formación resulta elevada. Así, la mujer representa un 48,7% de los participantes en los servicios comerciales, el 54% en comercio, hostelería y reparaciones y alrededor del 73,5% en educación, sanidad y servicios sociales y otros servicios. En general, la participación femenina en las acciones formativas tiende a ser además superior en la actualidad a su presencia en estas ramas, particularmente en las ramas de transportes y comunicaciones y otros servicios.

En la industria, los mayores niveles de participación de la mujer a cursos de formación se dan en la industria manufacturera donde un 25,3% de los asistentes es de sexo femenino, presentando niveles inferiores el resto de los establecimientos del sector (21,1% en la industria metálica y 17,3% en la industria energética). Salvo en la industria metálica, la participación femenina tiende a ser ligeramente inferior al peso que representa en el empleo de las ramas consideradas. Esta circunstancia también se observa en el sector de la construcción, caracterizado por otra parte por la menor presencia femenina en la acción formativa (9,7% del total de asistentes).

Cuadro 4.15
Participación femenina en la formación por sector y rama de actividad
(En %)

	% asistencia femenina a la formación
TOTAL	45,1
SECTOR ACTIVIDAD	
Industria	21,4
Construcción	9,7
Servicios	56,5
RAMA DE ACTIVIDAD	
Ind. Energía y Similares	17,3
Ind. Metálica	21,1
Ind. Manufacturera	25,3
Construcción	9,7
Comercio, hostelería y reparaciones	54,0
Transportes y Comunicaciones	34,4
Servicios Comerciales	48,7
Educación-Sanidad	73,4
Otros servicios	73,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Teniendo en cuenta el tamaño del establecimiento, destaca una mayor presencia relativa de la mujer en cursos de formación conforme desciende el número de empleos del establecimiento. Así, la participación de la mujer en la actividad formativa asciende a alrededor del 55% del total de los asistentes en los establecimientos con menos de 10 empleos. La cifra cae progresivamente, situándose en alrededor del 45% en los centros con 10 a 99 empleos hasta no representar sino entre un 30-35% de los participantes en los establecimientos de 100 o más trabajadores.

Como puede comprobarse, en los establecimientos menores de 100 empleos, la participación de la mujer en la formación se sitúa en general entre el 45 y el 55%, caracterizándose con claridad estos centros por una mayor orientación de la formación realizada hacia la población femenina. La proporción de asistentes a cursos de formación en estos centros es, de hecho, muy superior al peso de los empleos femeninos. El diferencial de orientación de la formación hacia la mujer aumenta además conforme desciende el tamaño, con apenas 2,6 puntos más de participación femenina en la formación que en el empleo en los centros de 50 a 99 empleos, algo más de 8,5 en los de 3 a 49 y 11,9 en los de menos de tres.

Todo lo contrario ocurre en los establecimientos con más de 100 empleos, con cursos muy claramente orientados hacia el personal masculino, por encima de su peso real en el empleo. El diferencial es particularmente llamativo en los centros de 500 o más trabajadores, con 7,6 puntos más de participación masculina que su peso en el empleo en los centros de 500 a 999 trabajadores y 13,2 en los de más de 1000, en contraste con un sobrepeso de entre 0,5 y 1,5 puntos a favor del hombre en los centros de 100 a 499 empleos.

Esta realidad refleja un modelo particular en el que, partiendo de una situación de relativo equilibrio en la participación por sexos - en función de su presencia efectiva en los centros - en establecimientos de 50 a 499 trabajadores, aumenta de forma creciente la orientación diferencial hacia la mujer conforme se reduce el tamaño de los centros, aumentando en cambio la orientación diferencial hacia la formación masculina conforme se incrementa el número de trabajadores. Debe señalarse no obstante en los centros de más de 500 trabajadores un incremento importante del peso relativo de la participación formativa femenina, pasando del 22,9% de 2004 al 32,1% de 2008 en los centros de 500 a 999 trabajadores y del 20,2 al 33,7% en los de más de 1000.

En cuanto al tipo de sociedad, se constata que la asistencia femenina a la formación es mayoritaria en los establecimientos pertenecientes al sector público, 68,9%, situándose en torno al 40% en el resto de establecimientos (38,1% en la economía social y 42,4% en el resto del sector privado).

Salvo en este último sector, estos datos se asocian al peso diferencial del empleo femenino en cada tipo de establecimientos. En el sector privado, sin embargo, la participación femenina en la formación se sitúa bastante por encima de su peso en el empleo (42,4% frente a 37,8% en 2008). A diferencia de hecho del sector público y de la economía social, donde se registran caídas de participación relativa entre 2004 y 2008 (de 73,8 a 68,9% y de 41,1 a 38,1%, respectivamente), en ese cuatrienio aumenta del 33,3% al 42,4% el peso de la mujer en la formación en el resto de los establecimientos privados de la economía vasca. De situarse la participación por debajo de la observada en la economía social en 2004, el sector privado la supera así en 2008.

Desde una perspectiva territorial, cabe mencionar finalmente que donde se detecta la mayor presencia relativa de mujeres en la formación es actualmente en Bizkaia, con un 46,4%, seguida por Álava con un 45,2%. La cifra se reduce al 42,8% en Gipuzkoa.

Esta situación contrasta con lo observado en 2004, con una mayor participación relativa de la mujer en la formación en Gipuzkoa. Aunque aumenta entre 2004 y 2008 del 39,3 al 42,8% en este territorio, el proceso de acceso de la mujer a la formación es más llamativo en los otros dos: del 36,8 al 45,2% en Álava y del 39,1 al 46,4% en Bizkaia.

El resultado es en todos los casos una mayor participación diferencial de la mujer en la formación, respecto al peso que tiene en el empleo, pero mientras este diferencial se sitúa en 2 puntos en Gipuzkoa, llega a 5,4 puntos en Bizkaia y a 5,9 en Álava.

Cuadro 4.16
**Participación femenina en la formación por tamaño, tipo de establecimiento
y Territorio Histórico**
(En %)

	% asistencia femenina a la formación
TOTAL	45,1
TAMAÑO	
Menos de 3 empleos	54,4
De 3 a 9 empleos	55,4
De 10 a 49 empleos	45,7
De 50 a 99 empleos	44,3
De 100 a 249 empleos	35,5
De 250 a 499 empleos	33,7
De 500 a 999 empleos	32,1
De 1000 en adelante	33,7
TIPO ESTABLECIMIENTO	
Públicas	68,9
Economía Social	38,1
Resto de Empresas	42,4
TERRITORIO HISTÓRICO	
Álava	45,2
Bizkaia	46,4
Gipuzkoa	42,8

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

4.6.2. Edad

La formación se orienta, en un 55,4% de los casos, a personas con edades comprendidas entre los 35 y los 54 años, contando el 36,4% de los asistentes menos de 35 años y el 8,2% restante 55 o más años. Mientras la proporción relativa a las personas de 35 a 54 años se corresponde con su peso en el empleo (56%), desciende notablemente en el caso de los mayores de 55 años (13,7% en el empleo total) para aumentar entre los más jóvenes (30,4% en el empleo total). La formación se orienta así de forma diferencial hacia los empleados más jóvenes, aún cuando se observe un descenso de participación reciente entre los menores de 35 años (de un 39,2% de participación en la formación en 2004 se pasa a un 36,4% en 2008).

La participación en la formación de los trabajadores entre 35 y 54 años alcanza sus niveles más altos en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales (70,0%), transportes y comunicaciones (65,3%) e industria energética (59,7%), situándose en torno al 55% en el resto de la industria y la construcción (55,9% en este último sector).

El peso relativo de los menores de 35 años resulta por su parte comparativamente más elevado en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones (47,2%), servicios comerciales (42,8%) y otros servicios (43,7%). Aumenta en general, de hecho, el acceso de los jóvenes a la formación en el ámbito del sector servicios, con un 38,1% de participación que supera el 34,5% de la construcción y el 31,7% de la industria. Aún así, conviene precisar que esta realidad queda en parte distorsionada por algunas diferencias internas a cada sector, observándose menor participación de los jóvenes en la industria energética (19,3%) pero también en educación, sanidad y servicios sociales (21,4%) y transportes y comunicaciones (27,5%).

En cualquier caso, en lo relativo a la participación de los menores de 35 años en la acción formativa, destaca la caída de los niveles de acceso a la formación en la industria entre 2004 y 2008, pasando de un 40,5 a un 31,7%, una tendencia descendente que contrasta con una mayor estabilización de las cifras en los servicios (de 38,8 a 38,1%) e incluso en la construcción (de 35,7 a 34,5%).

La caída de la participación de los jóvenes en las acciones formativas desarrolladas en la industria se asocia a un incremento de participación de los mayores de 55 años en este sector, aumentando su presencia entre los asistentes del 9,5 al 12,2% entre 2004 y 2008. En lo relativo a las personas de mayor edad, se constata de hecho una mayor participación relativa de este grupo de personas en los cursos de formación de la industria, con un 12,2% que supera el 9,6% de la construcción y el 6,8% de los servicios. La participación es particularmente llamativa en la industria manufacturera (14,5%) y en la energética (21%), aumentando además desde cifras situadas entre el 9 y el 10% en 2004.

Cuadro 4.17.a
Porcentaje de asistentes a formación según intervalos de edad por sector y rama de actividad
(% horizontales)

	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 a 65 años	Más de 65 años
TOTAL	36,4	55,4	8,1	0,1
SECTOR DE ACTIVIDAD				
Industria	31,7	56,0	12,2	0,1
Construcción	34,5	55,9	9,5	0,0
Servicios	38,1	55,1	6,6	0,2
RAMA DE ACTIVIDAD				
Ind. Energía y Similares	19,3	59,7	20,9	0,0
Ind. Metálica	34,6	55,8	9,5	0,0
Ind. Manufacturera	31,6	53,9	14,3	0,2
Construcción	34,5	55,9	9,5	0,0
Comercio, hostelería y reparaciones	47,2	47,5	5,3	0,0
Transportes y Comunicaciones	27,5	65,3	7,1	0,0
Servicios Comerciales	42,8	50,4	6,8	0,0
Educación-Sanidad	21,4	70,0	8,0	0,7
Otros servicios	43,7	49,5	6,7	0,1

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Al considerar la distribución de la acción formativa por edad otro dato a resaltar es la limitada participación de población joven en acciones de formación en el sector público (16,7% frente al 32,1% de la economía social y el 39,4% del sector privado).

Este dato, sin embargo, no debe ocultar la tendencia reciente a una mayor caída relativa de la participación juvenil en la formación en el sector privado de la economía, tanto en la economía social como en el resto de centros privados. En este sentido, el peso de los menores de 35 años en la formación cae de cifras situadas en ambos tipos de centros en un 42% en 2004 a un 39,4% en el sector privado en sentido estricto y a un 32,1% en la economía social en 2008. Aún así, el nivel de participación también se reduce en el sector público (del 17,8 al 16,7%).

En el ámbito territorial, la participación de los jóvenes es menor en la actualidad en Gipuzkoa, con un 33,8% claramente inferior al 38,2% de 2004. Álava se sitúa en una posición intermedia, con un 36,5% que también muestra una fuerte caída respecto al 43,4% de 2004. Bizkaia alcanza en la actualidad el primer puesto, con un 37,7% de participación que, en este caso, resulta similar al 38,2% de 2004.

La caída reciente de participación de población menor de 35 años en la acción formativa resulta por otra parte llamativa en algunos tipos de establecimientos en función de su número de empleos. Aunque también cae del 29,5% de 2004 al 23,7% de 2008 en los centros con menos de 3 trabajadores, los descensos más llamativos corresponden a los establecimientos de más de 100 trabajadores, particularmente a los situados entre 100 y 249 empleos (de 43,2 a 29,5%) y con más de 1000 empleos (de 44,4 a 28,1%).

Los tres tipos de establecimientos según el tamaño que vienen de señalarse son precisamente aquellos en los que se observa una reorientación más nítida hacia la formación de personas mayores de 55 años en 2008. El incremento es particularmente llamativo en los centros con más de 1000 empleos, pasando el peso de la población de mayor edad de un 7,5% de la participación formativa en 2004 a un 19,2% en 2008. En cualquier caso, la participación de los ocupados más mayores en la formación tiende a superar en 2008 el 10% de asistencia en los centros de menos de 3 trabajadores y, salvo excepciones, en los de más de 100.

Otro dato a destacar es que los mayores de 55 años únicamente representan más de un 10% de los asistentes a acciones de formación en los centros públicos: 10,9% por 8,6% en la economía social y 7,8% en el sector privado en sentido estricto. Respecto a la cifra de 2004, destaca especialmente el incremento observado en el sector público, con apenas un 6% de participación en 2004 (6,8% en aquel año en la economía social y 8,1% en el resto del sector privado, una cifra algo superior a la actual en este último caso).

Debe precisarse no obstante que la participación en la formación de los mayores de 55 años siempre resulta inferior a su peso real en el empleo. Sólo en los centros de más de 500 trabajadores así como, dentro de la industria, en las ramas energética y manufacturera, esta participación tiende a acercarse de forma significativa a la que supone la presencia de este grupo en el empleo total.

Cuadro 4.17.b
**Porcentaje de asistentes a formación según intervalos de edad por Territorio
 Histórico, tamaño y tipo de establecimiento**
 (% horizontales)

	Menos de 35 años	De 35 a 54 años	De 55 a 65 años	Más de 65 años
TOTAL	36,4	55,4	8,1	0,1
TERRITORIO HISTÓRICO				
Álava	36,5	55,1	8,3	0,0
Bizkaia	37,7	54,4	7,6	0,2
Gipuzkoa	33,8	57,4	8,8	0,0
TAMAÑO				
Menos de 3	23,7	63,9	12,0	0,3
De 3 a 9	42,7	52,7	4,5	0,0
De 10 a 49	41,7	52,0	6,3	0,1
De 50 a 99	30,0	61,1	8,8	0,1
De 100 a 249	29,5	60,2	10,2	0,0
De 250 a 499	39,9	51,8	8,3	0,0
De 500 a 999	29,8	57,5	12,6	0,1
De 1000 en adelante	28,1	52,7	17,6	1,6
TIPO DE ESTABLECIMIENTO				
Público	16,7	72,4	10,3	0,6
E. Social	32,1	59,3	8,6	0,0
Resto Empresas	39,4	52,8	7,8	0,1

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

4.6.3. Categoría Profesional

El colectivo de obreros (cualificados y no cualificados) supone un 46,1% de los asistentes a la formación, colectivo al que puede añadirse el de los empleados administrativos, con un 12% del total de los asistentes a la formación en 2008. En conjunto, estas tres categorías suponen un 58% de los participantes, una proporción algo superior al 55,9% registrado en 2004.

La parte alta de la organización económica supone por su parte una asistencia del 42%, correspondiente en un 27% a la población técnica, en un 9,4% a directivos y en el 5,5% restante a mandos intermedios. La proporción desciende respecto al 44,1% de 2004.

Aunque menos intensamente que en 2004, los datos anteriores siguen mostrando en 2008 una orientación selectiva de la formación en beneficio de las categorías más altas, particularmente técnicos y mandos intermedios en la actualidad. De esta forma, si un 32,5% de los asistentes son técnicos o mandos administrativos, éstos representan un 23,7% en el empleo total. En cambio, la participación de obreros, 46,1% del total, sigue siendo todavía claramente inferior a su peso en el empleo (51,3%).

Las características de los asistentes a la formación resultan diferentes si se analiza esta cuestión desde una perspectiva sectorial y de ramas. Así, en la industria metálica, la manufacturera y la construcción entre el 62% y el 68% de los asistentes a la formación se corresponden con el colectivo de obreros, proporción que llega incluso al 75,1% en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. Las proporciones de referencia ascienden en estas ramas a cifras situadas en general entre el 70 y el 80%

si se añade a los empleados administrativos, situación que en este punto caracterizaría igualmente a la rama de transportes y comunicaciones. Algo más baja es la proporción de estas categorías de asistentes en los otros servicios, aunque acercándose claramente a dichos niveles (68,2%).

En todas las ramas señaladas, en todo caso, el colectivo de obreros supone más del 50% del total de asistentes a las acciones de formación. Salvo en transportes y comunicaciones, además, se constata la presencia de una proporción significativa de trabajadores no cualificados. Aunque el peso de esta categoría profesional no resulta muy alto en los procesos de acceso a la formación, se acerca sin embargo al 10% en la construcción (9,5%), ascendiendo a cifras de 15 a 18% en la industria metálica y manufacturera. El nivel más elevado, con un 20,5%, corresponde a la rama de comercio, hostelería y reparaciones.

La posición de la industria energética se asemeja en cierta medida a la de las ramas consideradas con anterioridad, particularmente en lo relativo a la importancia que les corresponde a obreros y empleados administrativos en la participación en la formación, un 67,9%. A diferencia de ellas, no obstante, en este caso el peso de los obreros en la formación se reduce al 37,1%, destacando en cambio el protagonismo de la población administrativa, un 30,9% de la asistente a acciones de formación.

En fuerte contraste con la situación descrita hasta ahora, en algunas ramas del sector servicios resulta mayoritaria la participación del grupo de directivos, técnicos y mandos intermedios en las acciones formativas. Así ocurre en los servicios comerciales (62,5%) y educación, sanidad y servicios sociales (76%), con un papel muy destacado atribuible al colectivo de técnicos y de mandos administrativos en estos dos grupos de ramas (44,9 y 68,6%, respectivamente). En el resto de ramas de la economía vasca, la asistencia de directivos, técnicos y mandos intermedios a la formación se reduce a cifras cercanas o inferiores al 30%.

Cuadro 4.18.
Porcentaje de asistentes a formación según categoría profesional por sector y ramas de actividad
(% horizontales)

	Directivos	Técnicos	Mandos Interm.	Adminis- trativos	Obreros Cualificados	Obreros No Cualificados
TOTAL	9,4	27,0	5,5	12,0	35,6	10,5
SECTOR DE ACTIVIDAD						
Industria	5,6	14,6	8,6	12,0	43,9	15,4
Construcción	11,1	9,6	5,0	8,7	56,1	9,5
Servicios	10,5	32,8	4,6	12,3	30,7	9,0
RAMA DE ACTIVIDAD						
Ind. Energía y Similares	5,7	15,0	11,4	30,9	32,6	4,5
Ind. Metálica	5,6	15,5	8,3	8,8	44,1	17,7
Ind. Manufacturera	5,4	11,3	7,4	8,2	52,0	15,7
Construcción	11,1	9,6	5,0	8,7	56,1	9,5
Comercio, host. y reparaciones	6,1	7,4	6,0	5,4	54,6	20,5
Transportes y Comunicaciones	6,5	11,5	8,7	20,7	47,4	5,2
Servicios Comerciales	17,6	40,1	4,8	22,6	10,6	4,3
Educación-Sanidad	7,4	66,8	1,8	4,5	16,9	2,7
Otros servicios	10,6	18,9	2,3	9,7	50,7	7,8

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El número de empleos del establecimiento determina igualmente un perfil formativo diferenciado. En particular, se comprueba que conforme aumenta el tamaño del establecimiento, la formación se centra más en los colectivos de obreros: las cifras pasan así de 32,5% de asistentes en los establecimientos con menos de 3 trabajadores a niveles de 40 a 50% en los centros de 3 a 500 empleos, 53,5% en los de 500 a 999 empleos y un máximo del 63,3% en los de 1000 empleos en adelante.

La relación entre tamaño y orientación de la formación hacia el colectivo de técnicos y mandos intermedios es más compleja, si bien tiende también en parte a reflejar una correlación positiva. Aumenta así la participación de un 18,4% en los centros de menos de 3 trabajadores al 26,4% de los de 3 a 9, el 34,9% de los de 10 a 49 y un máximo del 45,1% en los de 50 a 99 empleos. Las cifras se reducen a niveles cercanos al 35% en los centros de 100 a 999 empleos, situándose en un 28,4% en los de más de 1000.

Puede comprobarse por tanto que, en este caso, el acceso a la formación de los colectivos de técnicos y de mandos intermedios alcanza niveles máximos en los establecimientos medianos. Desde los niveles máximos observados en los centros de 50 a 99 trabajadores se constata una progresiva caída de la concentración de la acción formativa en estos colectivos profesionales tanto si desciende como si aumenta el tamaño de los centros.

En contraste con lo anterior, el peso de la población directiva en la formación no deja de aumentar conforme se reduce el tamaño de los centros. De niveles inferiores al 5% en los centros de más de 100 trabajadores, la proporción apenas sube a cifras de alrededor del 5,5% en los de 10 a 99 para alcanzar ya un 12% en los establecimientos de 3 a 9 trabajadores y un 36,8% en los de menos de 3.

La participación de empleados administrativos tiende por su parte a una mayor estabilidad en función del tamaño, oscilando en la mayor parte de los casos entre el 9,5 y el 12,5%. No obstante, se detectan por una parte puntas del 16% en los centros de 3 a 9 y de 250 a 499 trabajadores y, por otra, menores niveles comparativos de participación, iguales o inferiores al 8%, en los establecimientos con más de 500 empleos.

Cuadro 4.19.
Porcentaje de asistentes a formación según categoría profesional por tamaño de establecimiento
(% horizontales)

	Directivos	Técnicos	Mandos Interm.	Adminis- trativos	Obreros Cualificados	Obreros No Cualificados
TOTAL	9,4	27,0	5,5	12,0	35,6	10,5
TAMAÑO						
Menos de 3	36,8	18,2	0,2	12,3	31,8	0,7
De 3 a 9	12,0	22,0	4,4	16,2	42,4	3,1
De 10 a 49	5,7	29,7	5,2	10,5	34,1	14,8
De 50 a 99	5,4	38,6	6,5	9,5	32,6	7,4
De 100 a 249	4,4	25,1	9,5	11,9	34,9	14,2
De 250 a 499	3,9	27,5	7,8	16,1	31,1	13,5
De 500 a 999	4,0	23,9	10,6	8,0	32,6	20,9
De 1000 en adelante	2,2	24,1	4,3	6,1	48,0	15,3

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Los establecimientos englobados dentro del sector público concentran la participación en la formación del colectivo de técnicos y mandos intermedios (73,4%). La participación de directivos, técnicos y mandos intermedios llega en conjunto al 77,5%, porcentaje que es muy inferior tanto en la economía social (45%) como en el sector privado de la economía en sentido estricto (36,9%).

En estos dos últimos ámbitos de actividad destaca ante todo el peso de los obreros en la formación (45,4% de los asistentes a acciones formativas en la economía social y 50,1% en el sector privado), resaltando igualmente la mayor participación correspondiente al colectivo de empleados administrativos (13,1% en el sector privado por 9,6% en la economía social y 5,2% en la empresa pública). Otro dato a destacar es el incremento llamativo del peso de los obreros no cualificados en la formación en el sector privado (11,8% frente al 7,2% de la economía social y el 2,6% del sector público).

En el ámbito territorial, Bizkaia es en la actualidad el territorio en el que mayor impacto tienen los obreros entre los asistentes a la formación (49% por cifras de 47,6% en Gipuzkoa y apenas 36,3% en Álava). En sentido contrario, el peso en la formación de técnicos y mandos intermedios alcanza un máximo en la actualidad en Álava (39,6% frente a cifras del 31,3% en Bizkaia y del 29,8% en Gipuzkoa). El diferencial se incrementa al incluir en las cifras anteriores a la población directiva, con una mayoría de asistentes en Álava (51% frente a cifras de 39-40% de directivos, técnicos y mandos intermedios en Bizkaia y Gipuzkoa).

Llama particularmente la atención la caída del peso de la formación orientada hacia el colectivo de obreros en Álava, un porcentaje que se reduce desde el 50,2% de 2004 al 36,3% de 2008. El principal factor explicativo es la notable caída de la participación formativa de los obreros no cualificados en ese territorio que en 2004 se situaba en el 19,9%, por apenas un 11,6% en Bizkaia y un 10,2% en Gipuzkoa. En 2008, la cifra se reduce en Álava al 7,6%, por debajo del 8,7% de Gipuzkoa y del 12,7% de Bizkaia.

Cuadro 4.20.
Porcentaje de asistentes a formación según categoría profesional por territorio histórico y tipo de establecimiento
(% horizontales)

	Directivos	Técnicos	Mandos Interm.	Adminis- trativos	Obreros Cualificados	Obreros No Cualificados
TOTAL	9,4	27,0	5,5	12,0	35,6	10,5
TIPO DE ESTABLECIMIENTO						
Público	4,1	70,7	2,7	5,2	14,8	2,6
E. Social	9,5	30,5	5,0	9,6	38,2	7,2
Resto Empresas	10,2	20,7	6,0	13,1	38,2	11,8
TERRITORIO HISTÓRICO						
Álava	11,4	33,7	5,9	12,7	28,8	7,6
Bizkaia	8,2	26,0	5,2	11,6	36,4	12,6
Gipuzkoa	10,4	24,0	5,8	12,2	38,9	8,7

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

4.6.4. Tipo de Contrato

La mayor parte de la formación realizada por los establecimientos de la CAE recae en 2008 sobre trabajadores con contrato indefinido en la empresa (76,3% del total de los trabajadores formados por 13,9% de empleados eventuales y 9,8% de personal no asalariado o autónomo). Estos datos reflejan una clara orientación de la formación hacia el colectivo de asalariados con contrato de tipo indefinido cuyo peso en el empleo total no es sino del 62,4% (frente al 16,8% de eventuales y el 20,8% de no asalariados).

El nivel más alto de participación de asalariados estables en la formación se registra en el sector de la industria, con un 82,6% de los trabajadores formados que cuentan con un contrato asalariado indefinido, siendo del 75,8% en el sector servicios. La proporción de referencia baja en el sector de la construcción, con un 62,4% de indefinidos entre los asistentes a la formación por 25,2% de eventuales y 12,3% de no asalariados.

Ninguna otra rama de actividad destaca por un peso tan pronunciado de personal eventual entre los participantes en la formación, con la excepción de la educación, sanidad y servicios sociales, rama en la que la participación del colectivo de trabajadores eventuales llega al 24%. En los demás casos, las cifras oscilan básicamente entre el 10 y el 15%, superándose ligeramente por arriba dichas cifras en la industria manufacturera (16,5%) para caer por debajo del 10% en la industria energética (5,8%) y en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones (5,8%).

Por el contrario, en algunos ámbitos productivos sí se supera la participación en la formación del colectivo de no asalariados de la construcción. Así ocurre en los servicios comerciales y en los otros servicios, con niveles de participación situados respectivamente en el 17,2 y el 24,5%. En el resto de ramas de la economía vasca, la participación de no asalariados en la formación no supera en ningún caso niveles del 7%.

Teniendo en cuenta el tamaño de los establecimientos, la participación del colectivo de no asalariados resulta particularmente elevada en los centros con menos de 3 trabajadores, donde resulta de hecho mayoritaria (53,8% de los casos). Se sitúa en un 13,7% en los centros de 3 a 9 empleos, cayendo por debajo del 5% en el resto de centros. Por lo que se refiere a la participación de personal eventual, alcanza niveles de un 4% en los pequeños establecimientos y del 11,8% en los de 3 a 9 empleos, manteniéndose en general en torno a niveles próximos al 15% en el resto de establecimientos, con la excepción de los centros de 500 a 999 trabajadores, con un máximo del 25,6%. El peso de los contratados indefinidos es, en cualquier caso, mayoritario en todo tipo de centros, con la única excepción de los establecimientos menores de 3 empleos.

En el colectivo de empresas pertenecientes a la economía social se observa una fuerte participación del colectivo de no asalariados entre los asistentes a cursos formativos, con un nivel del 24,4% (9,9% en el resto de empresas del sector privado y 0,6% en la empresa pública). En el sector público y en el resto de la empresa privada, la participación está dominada en cualquier caso, con cifras situadas entre el 73,5 y el 77,5% de los casos, por los trabajadores con contrato indefinido (61,8% en la economía social).

Finalmente, en lo que concierne al territorio, las cifras resultan bastante similares en todos los casos a las del conjunto de Euskadi, destacando sin embargo el mayor peso relativo de los trabajadores eventuales entre los asistentes a cursos formativos en Álava (15,9% frente a 14,1% en Bizkaia y 12,3% en Gipuzkoa).

Cuadro 4.21.
Porcentaje de asistentes a formación según tipo de contrato (% horizontales)

	Relación Contractual		
	Indefinido	Determinada	No Asalariados
TOTAL	76,3	13,9	9,8
TERRITORIO HISTÓRICO			
Álava	72,9	15,9	11,2
Bizkaia	77,6	14,1	8,4
Gipuzkoa	76,4	12,3	11,3
TAMAÑO			
Menos de 3	42,2	4,0	53,8
De 3 a 9	74,5	11,8	13,7
De 10 a 49	82,2	14,4	3,4
De 50 a 99	81,5	17,7	0,8
De 100 a 249	83,8	14,5	1,8
De 250 a 499	81,1	15,0	3,8
De 500 a 999	71,4	25,6	3,0
De 1000 en adelante	83,5	16,5	0,0
TIPO DE ESTABLECIMIENTO			
Público	73,6	25,8	0,6
E. Social	61,8	13,7	24,4
Resto Empresas	77,7	12,3	9,9
SECTOR DE ACTIVIDAD			
Industria	82,6	12,4	5,0
Construcción	62,4	25,2	12,3
Servicios	75,8	13,2	11,0
RAMA DE ACTIVIDAD			
Ind. Energía y Similares	94,1	5,8	0,1
Ind. Metálica	81,0	12,7	6,3
Ind. Manufacturera	78,9	16,5	4,6
Construcción	62,4	25,2	12,3
Comercio, hostelería y reparaciones	85,8	7,5	6,8
Transportes y Comunicaciones	85,6	11,4	3,0
Servicios Comerciales	71,6	11,1	17,2
Educación-Sanidad	69,7	24,0	6,2
Otros servicios	61,3	14,2	24,5

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

5. COMPETITIVIDAD Y NIVEL TECNOLÓGICO

El último capítulo del informe centra su atención en algunos datos generales relativos a la modernización del sistema productivo de la CAE, con particular referencia al acceso a la informatización y a las nuevas tecnologías. También se considera su capacidad de adaptación e innovación así como su posición competitiva en el mercado internacional.

5.1. Grado de informatización del tejido empresarial

A finales del año 2008, todavía un 32,1% de los establecimientos empresariales de la CAE se encuentran completamente al margen del proceso de informatización. Este porcentaje resulta bastante elevado, aún cuando se detecte una notable mejora respecto a la situación de 2000, en la que la mencionada proporción llegaba al 50,6%. La mejoría es aún más llamativa si se consideran los datos de 1996, cuando un 65,2% de los establecimientos se encontraba sin informatizar. La tendencia favorable se mantiene además en los últimos años, reduciéndose la proporción de establecimientos sin informatizar desde las cifras del 39% que se registraban en 2004.

Sin perjuicio de lo señalado, la evolución reciente pone de manifiesto algunas limitaciones en el proceso de avance de la informatización. Por una parte, se reduce la intensidad de la caída del indicador de ausencia de informatización en los últimos años. Así, mientras entre 1996 y 2000 la proporción de establecimientos sin informatizar cae en 14,6 puntos, la cifra se reduce a 11,6 puntos entre 2000 y 2004 y a 6,9 entre 2004 y 2008.

Se estanca, por otra parte, en los últimos años el proceso de acceso de los centros a la plena informatización. Entre 1996 y 2000 el proceso de informatización se había traducido en un incremento del peso relativo de los centros con informatización parcial, pasando del 18,7% al 33,4%. Entre 2000 y 2004, en cambio, el avance se relacionaba ante todo con el proceso de informatización total de los centros. En este sentido, frente a niveles del 16% en 1996 y 2000, los establecimientos que se encontraban en esta situación pasaban a representar el 26,4% del total en el año 2004, manteniéndose en paralelo una ligera tendencia al alza el peso de los centros con informatización parcial (del 33,4% de 2000 al 34,6% de 2004).

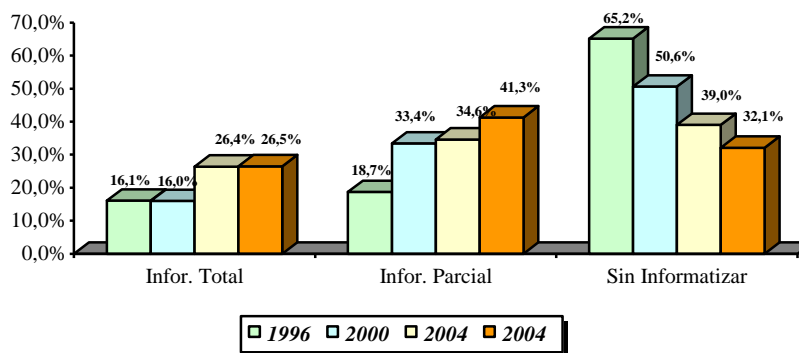
En contraste con el avance del cuatrienio anterior, entre 2004 y 2008 los niveles de informatización completa se estancan en un 26,5%, asociándose con ello las todavía importantes caídas de las cifras de ausencia total de informatización al incremento de las situaciones de acceso parcial a la organización informática. El impacto de estas realidades intermedias pasa así de un 34,6% de los centros en 2004 a un 41,3% en 2008.

Cierto es que se observan interesantes cambios cualitativos en la dimensión de informatización de los centros con niveles de acceso parcial a la misma en el cuatrienio 2004-2008. El cambio principal es que aumenta notablemente, en los centros con un grado de informatización parcial, la proporción de aquellos que tienen informatizada el área de producción, pasando la cifra de un 28,3% en 2004 a un 50,1% en 2008. También aumenta la cifra relativa al área de administración y contabilidad, de un 57,7 a un 65,7%.

En los establecimientos considerados, el grado de acceso a la informatización se mantiene en cambio, en ocasiones incluso con tendencia a la baja, en otras áreas de gestión empresarial. No pasan así del 19,3% en el área comercial, por debajo del 23,6% de 2004, o de cifras de 10 a 12% en lo relativo a las áreas de nóminas y personal o gestión de almacén y stocks.

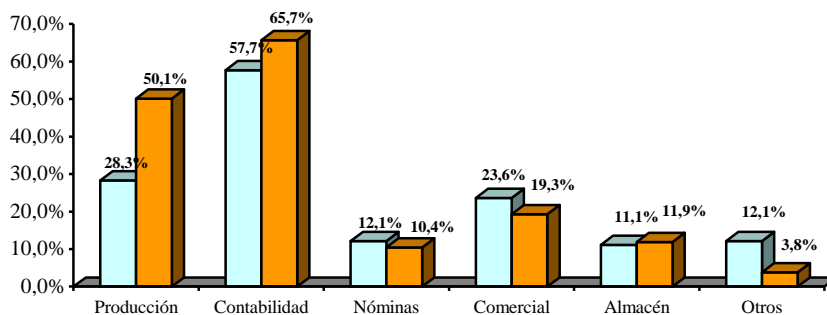
En cualquier caso, el avance del indicador de acceso de los centros con informatización parcial al área de producción muestra que sigue progresando de forma importante entre 2004 y 2008 el proceso de informatización, más allá de lo que podrían significar unas cifras a priori más preocupantes que en años anteriores.

Gráfico 19.
**Evolución del grado de informatización
 de los establecimientos de la CAE (1996-2008)**
 (En %)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 1996-2008

Gráfico 20.
**Áreas empresariales informatizadas en los establecimientos
 con informatización parcial (2004-2008)**
 (En %)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2004-2008

Por lo que se refiere al equipamiento informático, el número de ordenadores personales o PC por establecimiento (informatizado o no y excluyendo al colectivo de autónomos) es de 3,9, siendo de 0,7 el de ordenadores portátiles y de 1,0 el de terminales conectadas a un gran ordenador. En términos de empleo, el número de

ordenadores personales o PC por cada 100 empleos es de 53,5; el de ordenadores portátiles es de 10,1 y el de terminales conectadas a un gran ordenador asciende a 14,3¹⁸.

Los datos de 2008 reflejan una caída en los últimos años del nivel de acceso a ordenadores o terminales en los centros productivos vascos, pasando en el cuatrienio 2004-2008 de cifras de 82,4 a 77,9 por cada 100 empleos. Este descenso viene igualmente acompañado de la caída del número de ordenadores personales con acceso a Internet (de 52,9 a 50,4 por cada 100 empleos) y del número de buzones de correo electrónico (de 49,5 a 48,2).

La tendencia señalada se relaciona ante todo con una disminución llamativa del número de ordenadores personales (de 63,4 a 53,5 por cada 100 empleos), compensada en gran medida no obstante con el incremento del número de ordenadores portátiles (de 6,2 a 10,1) y del número de terminales conectadas a un gran ordenador (de 12,9 a 14,3).

5.1.1. Sector y Rama de Actividad

El análisis por ramas de los niveles de informatización muestra la existencia de situaciones muy diferenciadas dentro del sistema productivo vasco.

Por una parte, se detectan ramas de actividad en los que los indicadores de plena informatización existentes superan niveles del 40%. En 2008, la proporción más elevada corresponde a la industria energética. En este caso, un 43,3% de los centros están plenamente informatizados, con otro 37,3% con informatización parcial, unas cifras que sin embargo resultan parcialmente negativas si se las compara con las de 2004, aumentando de hecho del 8,5 al 19,4% la proporción de centros sin ningún tipo de informatización. En un contexto en el que aumenta del 40 al 43,3% la proporción de centros plenamente informatizados, el cambio se asocia a la notable caída del peso de los centros con acceso parcial a la organización informática (de 51,5 a 37,3% entre 2004 y 2008).

En esta rama de actividad, sin embargo, se comprueba la existencia de una mayoría de centros con las distintas áreas de trabajo informatizadas. La informatización se encuentra así desarrollada en un 71,7% de los centros en lo relativo a la contabilidad, situándose en niveles ligeramente superiores al 55% en lo que se refiere a la actividad productiva y comercial. Las cifras superan ligeramente el 50% de los establecimientos en lo relativo a gestión de nóminas y almacenaje, cayendo exclusivamente por debajo del 50% en lo relativo a otras actividades.

Salvo en lo relativo a la informatización del área de producción, que ve aumentar el porcentaje de centros informatizados del 52,5 al 56,5%, así como a la asociada a otras actividades – del 40 al 48,4% - en las demás áreas de actividad desciende sin embargo el impacto de la informatización entre 2004 y 2008 en la industria energética.

¹⁸ Si se tienen en cuenta en exclusiva los ratios anteriores en los establecimientos informatizados total o parcialmente, los datos son los siguientes: 4,9 PC, 0,9 ordenadores portátiles y 1,3 terminales conectadas a un gran ordenador por establecimiento. Estas cifras son de 57,7, 10,9 y 15,4, respectivamente, por lo que se refiere al indicador por cada 100 empleos.

El avance del proceso de informatización afecta de forma mucho más generalizada entre 2004 y 2008 a la industria metálica, la tercera rama con mayor introducción de la organización informática en la CAE en estos momentos. En este caso, la proporción de centros plenamente informatizados avanza desde el 18,6% de 2000 al 27% de 2004 y el 35% de 2008. La proporción de centros sin ningún tipo de acceso a la informática cae por su parte del 29,9% de 2000 al 21,3% de 2004 y el 17,2% de 2008.

Este proceso se traduce en avances importantes en la informatización de las distintas áreas en la industria metálica. Así, respecto a 2004 aumentan en todas las áreas de actividad empresarial los niveles de informatización, particularmente en lo relativo a las áreas de producción, gestión de nóminas y actividad comercial. Aún así, únicamente se supera en 2008 el 50% de centros con desarrollo informático en lo relativo a las áreas de producción y de contabilidad (55,9 y 69,1%, respectivamente). El grado de informatización se sitúa en niveles de 45-50% en gestión de nóminas, actividad comercial y almacenaje. La proporción baja al 37,7% en otras actividades.

Dentro de la industria, la penetración de la informatización también afecta a una mayoría de los centros en el caso de la industria manufacturera (66,9% de los casos frente al 56,3% en 2000), si bien manteniéndose en este caso en lo fundamental los niveles ya alcanzados en 2004 (22,3% de centros con informatización total por 21,6% en 2004, 44,6% con informatización parcial por 45,6% en 2004). Como en el resto de la industria, también aumenta sin embargo en este caso el proceso de informatización del área de producción en los últimos años, pasando de incidir en un 35,4% de los centros en 2004 a un 42,2% en 2008. Desciende en cambio en esta rama industrial el nivel de informatización en el resto de áreas empresariales, situándose en 2008 en torno a cifras de 20-30%, excepción hecha del área de contabilidad donde se llega al 50,1%, una cifra algo inferior al 54,1% de 2004.

La informatización sí avanza con total claridad en la rama de la construcción, con un 51,4% de establecimientos con informatización parcial y un 16,5% con informatización plena, por encima de las cifras tanto del año 2000 (37,8 y 5,4%) como de las de 2004 (40,3 y 13,8%). A pesar de la tendencia expansiva, la informatización por áreas sigue sin embargo sin superar normalmente cifras de 20-25%, con las únicas excepciones de las áreas de contabilidad y producción. Partiendo de un 20,2% en 2000, la informatización contable llega a incidir en un 42,9% de los centros en 2004 y en un 53,4% en 2008. Todavía situada en un 21,4% en 2004, la plena informatización del área de producción llega al 39,2% en 2008, mostrando igualmente una tendencia expansiva relevante (incidía en apenas un 11,2% de los centros en el año 2000).

Fuera de la industria y la construcción, los mayores niveles de informatización corresponden a los servicios comerciales. Pero la tendencia observada a una cierta caída relativa de los niveles de informatización entre 2004 y 2008 en las ramas más expansivas es particularmente llamativa en esta rama de actividad, la única en la que las realidades de informatización total resultaban dominantes en 2004, con un 58,2% de establecimientos totalmente informatizados y un 32,5% parcialmente informatizados. Descienden en este sentido los niveles de informatización total en los últimos cuatro años, situándose en apenas un 40,1% en 2008.

Esta negativa evolución se compensa en parte con un incremento de la incidencia general del proceso de informatización. La informatización, plena o parcial, sigue así aumentando, reduciéndose entre 2004 y 2008 el papel de los centros sin ningún tipo de presencia de la organización informática (del 9,3 al 7%). El peso de los centros con

informatización parcial aumenta de hecho del 32,5 al 52,9% en el cuatrienio 2004-2008.

En esta rama, las áreas de actividad más informatizadas hacen referencia a la producción y al área contable, con prácticamente un 80% de los centros informatizados. El nivel de informatización se reduce al 48,3% en lo relativo al área comercial y a cifras de 40 a 45% en el resto de ámbitos de actividad empresarial. De hecho, en estas áreas de menor grado de informatización se detectan reducciones sustanciales respecto a las cifras de 60 a 65% de informatización del año 2004. En cambio, aumenta de 75,8 a 79,1% el peso de la informatización en el cuatrienio 2004-2008 en lo relativo al área de producción y del 69,4 al 79,2% en lo que concierne al área de contabilidad.

En el sector servicios, el segundo grupo de ramas con mayores niveles de informatización es el de educación, sanidad y servicios sociales, ámbito en el que el porcentaje de centros con algún tipo de informatización asciende al 81,1%, por encima del 77,2% de 2004 y del 68,3% de 2000. El avance del proceso de informatización en este grupo de ramas de actividad aparece palpablemente al considerar el peso de los centros plenamente informatizados que pasan de un 27,4% en 2004 a un 32,2% en 2008. El avance considerado incide en prácticamente todas las áreas de actividad pero resulta más llamativo en lo relativo a contabilidad (de un 47,8 a un 56,6% de los centros entre 2004 y 2008) y, sobre todo, producción (de un 47,4 a un 62,9% de los establecimientos).

El proceso expansivo de la informatización también es evidente en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, cayendo de 54,1% en 2004 a 45,6% en 2008 la proporción de centros sin ningún tipo de acceso a la informática. La plena informatización aumenta por su parte del 15,6 al 21,4% de los centros en el periodo. A pesar de que este proceso incide en todas las áreas de actividad en el cuatrienio 2004-2008, los niveles de informatización sólo llegan a un 39,5% de los centros en el ámbito contable, con cifras cercanas al 30% en el ámbito de la producción, la comercialización o el almacenaje y de 20 a 25% en el resto de ámbitos de actividad empresarial.

En la rama de transportes y comunicaciones se observa una evolución similar, aumentando el porcentaje de centros plenamente informatizados del 22,5 al 25,7% entre 2004 y 2008, con una caída del 48,7 al 47,1% de aquellos sin ningún tipo de acceso a la organización informática. Salvo en el área comercial, aumenta también el nivel de informatización por áreas de actividad empresarial en los últimos cuatro años, pasando por ejemplo del 26,4 al 33,2% en lo relativo a producción. El área contable alcanza los niveles más altos de informatización de este grupo de ramas, con un 47,9%, situándose las cifras entre el 25 y el 30% de los centros en el resto de áreas de actividad empresarial.

Un dato en cualquier caso positivo es que en 2008 el peso dominante de los centros sin ningún tipo de actividad informática se reduce a una única rama de actividad, los otros servicios. La proporción de centros no informatizados llega en este caso al 51,4% en 2008, algo por debajo del 53,7% de 2004. En esta rama de actividad, los niveles de informatización por áreas se sitúan en general en cifras de 20-25%. Sólo se superan niveles del 30% en las áreas de contabilidad y producción, en este último caso en notable incremento desde el 23,3% de 2004 hasta el 30,4% de 2008.

Como puede comprobarse, por otra parte, el impacto de los procesos de informatización tiende a ser mayor y, además, a estar más homogéneamente distribuido en el sector industrial. Se trata en efecto del sector en el que más avanzado se presenta el proceso, con un 75,6% de centros al menos parcialmente informatizados (74,1% en 2004). Situado dicho indicador en un 54,2% en la construcción y en un 60,7% en los servicios en 2004, estos dos sectores recuperan no obstante una parte sustancial del retraso existente respecto a la industria entre 2004 y 2008, situándose respectivamente en un 67,9 y un 67% de centros con algún tipo de actividad informatizada a finales de 2008.

A largo plazo, el área contable es la que refleja una mayor penetración del proceso de informatización en el conjunto de establecimientos de la CAE, con un 53,7% de centros informatizados, por encima del 46,3% de 2004 y del 23,8% de 2000. El mayor avance reciente, sin embargo, corresponde al área de producción. En este caso, el porcentaje de centros informatizados pasa del 36,2% de 2004 al 47,2% de 2008.

El nivel de informatización se reduce a niveles de 30 a 35% en las demás áreas de gestión empresarial, en un contexto marcado sustancialmente por la estabilización de las cifras en el periodo 2004-2008, ya adelantado entre 2000 y 2004 en lo relativo al área comercial. En este caso, el 33,3% del año 2000 se mantiene en lo sustancial en 2004 y 2008, con niveles del 34,5%. La evolución del área comercial entre 2000 y 2004 venía en gran medida asociada a la caída de la importancia de la informatización en esta área en las ramas con mayor penetración de la informática, lo que sugería un proceso de subcontratación y especialización que parece haberse extendido en el cuatrienio posterior a la mayor parte de las áreas de actividad empresarial, excepción hecha del área de producción y, en ocasiones, de la de contabilidad.

Cuadro 5.1.
**Grado de informatización de los establecimientos de la CAE
por sector y rama de actividad**
(% horizontales)

	Grado de Informatización		
	Total	Parcial	Ninguna
TOTAL	26,5	41,3	32,1
SECTOR ACTIVIDAD			
Industria	29,9	45,7	24,4
Construcción	16,5	51,4	32,0
Servicios	28,0	39,0	32,9
RAMA DE ACTIVIDAD			
Ind. Energía y Similares	43,3	37,3	19,4
Ind. Metálica	35,0	47,8	17,2
Ind. Manufacturera	22,3	44,6	33,1
Construcción	16,5	51,4	32,0
Comercio, hostelería y reparaciones	21,4	32,7	45,6
Transportes y Comunicaciones	25,7	27,1	47,1
Servicios Comerciales	40,1	52,9	7,0
Educación-Sanidad	32,2	48,9	18,8
Otros servicios	19,5	29,0	51,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Cuadro 5.2.
**Niveles de informatización según áreas de actividad empresarial
 por sector y rama de actividad**
 (% sobre el total de establecimientos)

	Áreas Informatizadas						
	Produc.	Contab.	Nóminas	Comerc.	Almacén	Otros	Inform. Total
TOTAL	47,2	53,7	30,8	34,5	31,4	28,1	26,5
SECTOR ACTIVIDAD							
Industria	49,9	60,9	40,7	42,5	40,2	32,8	29,9
Construcción	39,2	53,4	22,5	23,3	20,3	18,4	16,5
Servicios	48,4	53,0	31,3	35,7	32,6	29,3	28,0
RAMA DE ACTIVIDAD							
Ind. Energía y Sim.	56,5	71,7	51,3	56,8	51,3	48,4	43,3
Ind. Metálica	55,9	69,1	49,7	49,6	45,9	37,7	35,0
Ind. Manufacturera	42,2	50,1	29,1	32,4	32,1	24,9	22,3
Construcción	39,2	53,4	22,5	23,3	20,3	18,4	16,5
Comercio, Host. y rep.	32,4	39,5	24,1	30,9	29,6	23,1	21,4
Transportes y Comun.	33,2	47,9	28,1	26,8	26,8	26,9	25,7
Servicios Comerciales	79,1	79,2	43,5	48,3	42,0	40,3	40,1
Educación-Sanidad	62,9	56,6	38,5	38,7	32,5	36,6	32,2
Otros servicios	30,4	36,8	24,1	26,1	23,3	20,5	19,5

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Teniendo en cuenta los indicadores relativos a la disponibilidad de ordenadores-PC, portátiles y terminales conectadas a un gran ordenador por cada 100 empleos, la imagen del proceso de informatización difiere de manera significativa de la presentada hasta ahora. En este caso, es el sector servicios el que aparece en los primeros puestos en los distintos indicadores. Por ejemplo, el número de ordenadores o PC, portátiles o terminales en este sector es de 89,1 por cada 100 empleos frente a 61 en la industria y 48,3 en la construcción. Del mismo modo, los ratios correspondientes al número de ordenadores con acceso a Internet y de cuentas de correo electrónico resultan considerablemente más elevados en los establecimientos del sector servicios, con cifras de 55 a 60 PC con internet o correo electrónico por niveles situados en torno a los 31-33 en la construcción y los 35,5-38 en la industria¹⁹.

Como en 2004, la rama de los servicios generales comerciales vuelve a ser la que presenta un proceso más avanzado de penetración de los instrumentos informáticos. Con 135,3 PC, portátiles o terminales de ordenador por cada 100 empleos, por ejemplo, esta rama lidera con claridad el proceso de penetración de estos instrumentos informáticos.

¹⁹ Una de las causas de esta diferencia es la mayor dimensión de los establecimientos industriales y su diferente organización interna. En los establecimientos del sector industrial el proceso de informatización no supone la introducción y uso masivo de ordenadores personales, terminales, etc.

Otras ramas del sector servicios como educación, sanidad y servicios sociales, transportes y comunicaciones y otros servicios tienden igualmente a reflejar un grado considerable de introducción del equipamiento informático considerado. Con cifras de 94,5 y 79,3 PC, portátiles o terminales por 100 empleos, superan las cifras de 61 y 48,3 de la industria y la construcción. En el sector servicios, los menores niveles de equipamiento se dan en general en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones y otros servicios, ramas cuyos niveles de penetración de los instrumentos informáticos se sitúa en general por debajo de la que se observa en ramas industriales como la energética o la manufacturera.

Un dato a destacar sin embargo es la caída que se observa en los niveles de acceso a ordenadores, PC o portátiles, y terminales conectadas a un gran ordenador entre 2004 y 2008 en las tres ramas que mayor nivel de uso destacaban en 2004. Así, el ratio de acceso por 100 empleos cae de 69,1 a 66,1 en la industria energética, de 208,7 a 135,3 en los servicios comerciales y de 114,8 a 94,5 en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales.

El proceso contrario se observa en cambio en el resto de ramas, con incrementos particularmente llamativos en transportes y comunicaciones (de 64,6 a 79,3) y la industria manufacturera (de 39,9 a 68,1). Estas ramas llegan a superar de hecho, en el indicador considerado, el nivel de la industria energética en 2008.

Cuadro 5.3.
Ratios de equipamiento informático por cada 100 empleos por sector y rama de actividad económica
(Establecimientos no autónomos)

	Ordenadores o PCs	Ordenadores Portátiles	Terminales Conectadas	PCs con Internet	PCs E-Mail
TOTAL	53,5	10,1	14,3	50,4	48,2
SECTOR DE ACTIVIDAD					
Industria	39,3	11,0	10,8	35,5	38,2
Construcción	33,5	7,9	6,9	32,9	30,9
Servicios	62,2	10,0	16,9	59,0	54,8
RAMA DE ACTIVIDAD					
Ind. Energía y Similares	47,3	9,1	9,7	38,9	48,9
Ind. Metálica	37,3	10,1	10,5	33,3	36,5
Ind. Manufacturera	42,2	14,1	11,8	40,7	39,5
Construcción	33,5	7,9	6,9	32,9	30,9
Comercio, Host. y rep.	40,5	7,5	13,1	36,6	32,2
Transportes y Comunic.	54,6	6,3	18,5	53,8	51,1
Servicios Comerciales	92,3	15,7	27,3	89,1	83,4
Educación-Sanidad	71,6	9,4	13,5	68,2	65,4
Otros servicios	43,3	8,8	8,2	40,7	36,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

5.1.2. Tipo de establecimiento

Los establecimientos pertenecientes a la economía social son los que en su conjunto presentan un nivel de informatización más avanzado. Este sector de la economía destaca por un 91,7% de centros total o parcialmente informatizados, una proporción superior al 87,4% de los establecimientos públicos y al 67,1% del sector privado en sentido estricto.

A largo plazo, los datos presentados reflejan mejoras significativas. Así, el grado de informatización, total o parcial, pasa en la economía social de un 69,8% en 1996 a 84,7% en el año 2000, un 90% en el año 2004 y un 91,7% en 2008. En el sector privado, el aumento es de 33,6% en 1996 a 48,2% en 2000, 60,1% en 2004 y 67,1% en 2008.

Aunque reflejando las mismas tendencias, la evolución del sector público presenta mayores matices. De esta forma, después de aumentar el indicador de un 61,3% de centros plena o parcialmente informatizados en 1996 a 85% en el 2000, cae al 81,4% en 2004. Aunque el indicador retoma su senda ascendente en 2008, con un 87,4%, el sector público no recupera la distancia perdida respecto a la economía social entre 2000 y 2004, viéndose superado de nuevo por este sector en el proceso de informatización a finales de 2008.

Aún así, debe mencionarse que los centros totalmente informatizados tienen por primera vez una presencia superior en el sector público en 2008: 54,8% por 48,5% de la economía social y 25,6% del sector privado. Destaca de hecho, el impulso a la informatización plena en los centros públicos. Desde el 4,3% de 1996, la proporción de centros en tal situación pasa a 16,2% en 2000, 37,3% en 2004 y 54,8% en 2008 (la evolución es del 20,6% de 1996 al 48,5% de 2008 en la economía social y del 16,3% a apenas un 25,6% en el resto del sector privado).

Cuadro 5.4.
**Grado de Informatización de los establecimientos de la CAE
por tipo de establecimiento**
(% horizontales)

	Grado de Informatización		
	Total	Parcial	Ninguna
TOTAL	26,5	41,3	32,1
TIPO ESTABLECIMIENTO			
Públicas	54,8	32,5	12,6
E. Social	48,5	43,2	8,3
Resto Empresas	25,6	41,4	32,8

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Como puede comprobarse en el cuadro 5.5., en 2008 el grado de informatización por áreas de gestión empresarial tiende en realidad a resultar muy similar en el sector público y en la economía social. Mientras el sector público destaca por una mayor informatización del resto de actividades (62,3 frente a 49,3% en la economía social), la economía social refleja una mayor penetración de la informatización en el área de contabilidad (80 frente a 77,7%).

El sector privado se sitúa muy por detrás del resto de sectores en prácticamente todas las áreas de gestión consideradas. El menor desfase corresponde al área de producción donde se llega a un 46,7% de centros informatizados por cifras cercanas al 62% en la economía social y el sector público.

Aunque superior al observado, el desfase es compatible con una mayoría de centros con desarrollo informático en el ámbito de la actividad contable (52,8% en los centros privados por cifras que se acercan al 80% en la economía social y el sector público). Frente a niveles cercanos o superiores al 50% de centros con desarrollo informático en la economía social y el sector público, las cifras se reducen en cambio a cifras de entre un 27 y un 34% en el resto de ámbitos empresariales de gestión (nóminas, actividad comercial, almacenaje y otras actividades).

Cuadro 5.5.
**Niveles de informatización según áreas de actividad empresarial
por tipo de establecimiento**
(% sobre el total de establecimientos)

	Áreas Informatizadas						
	Produc.	Contab.	Nóminas	Comerc.	Almacén	Otros	Inform. Total
TOTAL	47,2	53,7	30,8	34,5	31,4	28,1	26,5
TIPO ESTABLECIMIENTO							
Públicas	61,8	77,7	64,1	57,4	55,5	62,3	54,8
E. Social	62,1	80,0	63,1	57,7	56,5	49,3	48,5
Resto Empresas	46,7	52,8	29,7	33,7	30,6	27,1	25,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Tal y como sucedía en el caso del análisis por sector y rama, también se aprecian significativas diferencias al estudiar los ratios de equipamiento informático por empleo según tipo de sociedad.

Al igual que en 2004, en este caso son las empresas públicas las que presentan los ratios más elevados, con 100 ordenadores, portátiles o terminales por 100 empleos, en niveles muy similares a los de 2004 (100,2). Sin embargo, la economía social – a pesar de su fuerte componente industrial – se acerca notablemente, pasando de 55,3 ordenadores, portátiles y terminales por 100 empleos en 2004 a 94,6 en 2008. Lo contrario ocurre en el resto del sector privado, cayendo el indicador de 82,8 a 73,9 ordenadores, portátiles o terminales por 100 empleos.

La principal excepción al modelo señalado, caracterizado por el mayor nivel de informatización del sector público, hace referencia al uso de ordenadores portátiles. En este caso, su introducción está mucho menos extendida en este sector que en la economía social y el sector privado (8,5 ordenadores por 100 empleos frente a 9,8 en el sector estrictamente privado y 15,7 en la economía social).

Cuadro 5.6.
**Ratios de equipamiento informático por cada 100 empleos
 por tipo de establecimiento**
 (Establecimientos no autónomos)

	Ordenadores o PCs	Ordenadores Portátiles	Terminales Conectadas	PCs con Internet	PCs E-Mail
TOTAL	53,5	10,1	14,3	50,4	48,2
TIPO ESTABLECIMIENTO					
Públicas	75,5	8,5	15,9	73,0	70,4
E. Social	60,5	15,7	18,4	61,9	68,7
Resto Empresas	50,3	9,8	13,8	46,7	43,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

5.1.3. Tamaño del Establecimiento

Como corresponde esperar, y sucedía de hecho en años anteriores, el grado de informatización sigue incrementándose de forma notable en los establecimientos de mayor tamaño, pudiendo describirse a este nivel varias situaciones diferenciadas.

Por lo que se refiere a los establecimientos con 3 o menos trabajadores, una parte todavía significativa de los establecimientos, un 38,9%, sigue ajeno a cualquier proceso de informatización, una cifra que no hace sino descender no obstante desde el 74,8% de 1996, el 60,1% de 2000 y el 47,6% de 2004. Sólo un 18,2% señala, por otra parte, contar con un nivel de informatización plena. Aunque esta cifra se sitúa por encima del 11,4% de 2000 y el 15,3% de 1996, supone una caída respecto al 20,9% de 2004.

La situación mejora notablemente en el caso de los establecimientos de 3 a 9 empleados, con un aumento sustancial de la informatización, observándose niveles de informatización total o parcial que llegan al 83,6% de los centros, por encima del 80,8% de 2004. Los niveles de plena informatización empiezan a traducirse además en una presencia dominante, avanzando sustancialmente respecto a la situación de años anteriores. Las cifras pasan así de un 17,3% en 1996 a un 27,2% en el 2000, un 37,9% en 2004 y un 47,7% en 2008.

Los avances en la introducción de la informatización se observan igualmente en los centros de 10 a 49 trabajadores, con un muy fuerte incremento de los niveles de plena informatización respecto a 1996 (de 20% en 1996 a 34,8% en 2000, 50,1% en el 2004 y 57,4% en 2008).

Mientras la tendencia a la plena informatización culmina en el 100% observado en 2008 en los centros de más de 1000 trabajadores, se observa en cambio una cierta tendencia a la estabilización del proceso en los últimos años en los centros entre 50 y 999 empleos.

En los establecimientos de 50 a 99 empleos se pasa así de 27,6% de centros plenamente informatizados en 1996 a 50,6 y 66% en 2000 y 2004. Aunque la cifra alcanza un 69,3% en 2008 parece enfrentarse a algunos límites en el último cuatrienio. Los avances limitados también caracterizan a los centros de 100 a 249 trabajadores en los últimos cuatro años (de 72,2 a 72,4% de centros plenamente informatizados entre 2004 y 2008) o de 500 a 999 (de 77,9 a 79,7%), observándose incluso una pequeña caída, del 81,1 al 79,7%, en los establecimientos de 250 a 499 empleos.

Frente a un 38,9% en los microestablecimientos y un 16,3% en los de 3 a 9 empleos, en los centros de 10 o más trabajadores la ausencia total de informatización de la actividad resulta en cualquier caso una realidad prácticamente inexistente, con apenas un 1,9% de centros afectados en los establecimientos de 10 a 49 empleos y cifras prácticamente nulas en los de más de 50.

Aunque con algún matiz, los datos presentados revelan también una extensión creciente del proceso de informatización a los centros de menor tamaño. Una ilustración del impacto de este proceso en 2004 era que, mientras en 1996 sólo eran mayoría los centros plenamente informatizados entre los establecimientos con más de 250 empleos y en el año 2000 entre los de más de 50, en 2004 se trataba ya de una realidad para los de más de 10 trabajadores. Aunque todavía no se supera el 50% en los de 3 a 9 en 2008, se pasa de un 37,9 a un 47,7% de centros plenamente informatizados entre 2004 y 2008 en esta franja de establecimientos.

En la misma línea, si en 1996 la proporción de centros plenamente informatizados se situaba por encima del 60% únicamente en los centros de más de 1000 trabajadores, en el 2000 en los de más de 100 y en 2004 en los establecimientos con más de 50 empleos, en 2008 se observa que el peso de este tipo de centros pasa del 50,1 al 57,4%, acercándose por tanto al umbral señalado, en los establecimientos de 10 a 49 empleos. Salvo en el caso de los centros más pequeños, parece por tanto evidente que el proceso de difusión de la informatización va extendiéndose de manera decisiva al conjunto de la economía vasca.

Como se ha señalado, no obstante, algunos indicadores indican al mismo tiempo que se reduce en parte el impulso de difusión de la actividad informatizada en los últimos cuatro años.

Al respecto, es necesario recordar que entre 2000 y 2004 se observaba en los centros de 10 a 99 empleos un muy fuerte incremento de los niveles de plena informatización, con aumentos superiores a los 15 puntos, situándose en general esta mejora en torno a los 10 puntos en resto de establecimientos. Entre 2004 y 2008, sin embargo, ese impulso de crecimiento de 10 o más puntos en los indicadores sólo se mantiene en los centros de más de 1000 trabajadores y en los de 3 a 9 empleos, reduciéndose el avance a 7,3 puntos en los de 10 a 49 empleos. En el resto de establecimientos las mejoras son limitadas, observándose incluso caídas relativas en los centros de 250 a 499 empleos y en los establecimientos con menos de 3 trabajadores.

Cuadro 5.7
Grado de informatización de los establecimientos de la CAE
por tamaño del establecimiento
 (% horizontales)

	Grado de Informatización		
	Total	Parcial	Ninguna
TOTAL	26,5	41,3	32,1
TAMAÑO			
Menos de 3	18,2	42,9	38,9
De 3 a 9	47,7	35,9	16,3
De 10 a 49	57,4	40,2	1,9
De 50 a 99	69,3	30,3	0,0
De 100 a 249	72,4	27,2	0,4
De 250 a 499	80,0	20,0	0,0
De 500 a 999	79,7	20,3	0,0
De 1000 en adelante	100	0,0	0,0

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Los elevados niveles de informatización de los establecimientos de cierta dimensión se concretan en cada una de las áreas de trabajo empresariales planteadas en el CMT-Demanda. En los establecimientos de 250 o más empleos, el proceso de informatización tiende así a incidir en niveles cercanos o superiores al 90% de los centros en prácticamente todas las áreas de gestión. En los establecimientos de 50 a 249 empleos, esta situación sólo se detecta en las áreas de contabilidad y de nóminas, aunque entre un 75 y un 85% de los centros también están informatizados en las áreas relativas a producción, actividad comercial y almacenaje. En los centros de 10 a 49 empleos, los elevados porcentajes de desarrollo informático se reducen al área de contabilidad (90,3%) y, en menor medida, a las de producción, gestión de nóminas y gestión comercial, con cifras situadas entre el 70 y el 76,5%.

En los centros de 3 a 9 trabajadores, los avances observados en los últimos años se traducen igualmente en un peso mayoritario de la informatización en prácticamente todas las áreas de gestión. Sólo se superan sin embargo niveles del 60% en el área de contabilidad, con un 69,5% de centros informatizados.

En los centros más pequeños, con menos de 3 trabajadores, el proceso de informatización sigue afectando en cambio a menos del 50% de los centros en todas las áreas de gestión empresarial. En 2008, se superan con todo cifras del 40% tanto en el área de producción como en la de contabilidad (42,3 y 46,1%, respectivamente). Las cifras se reducen a niveles de 20-25% en el resto de áreas de gestión actividad de los establecimientos.

En comparación con la situación observada en los centros más pequeños de la CAE en 2004, los datos anteriores reflejan un evidente esfuerzo por parte de los centros de 3 a 49 empleos en incrementar sus niveles de informatización, tratando de acercarlos a los niveles más desarrollados, propios hasta entonces del área de contabilidad. El avance en algunas áreas resulta llamativo, pasándose por ejemplo de un 45,7% de centros de 3 a 9 empleos informatizados en el área de producción en 2004 a 57% en 2008. El incremento es del 62,9 al 70% en los de 10 a 49 trabajadores.

En los centros más pequeños, la mejora también puede ser observada, particularmente en lo relativo a las áreas de producción y contabilidad, con incrementos en el cuatrienio 2004-2008 de 30,8 a 42,3% y de 36,4 a 46,1%, respectivamente. A diferencia de la mejora generalizada que tiende a observarse en los centros de 3 a 49 empleos, en los menores de 3 no se extiende sin embargo el avance al conjunto de áreas de actividad, observándose incluso en general pequeñas caídas en los niveles de informatización en áreas como gestión de nóminas, actividad comercial o almacenaje.

Cuadro 5.8
Niveles de informatización según áreas de actividad empresarial
por tamaño del establecimiento
(% sobre el total de establecimientos)

	Áreas Informatizadas						
	Produc.	Contab.	Nóminas	Comerc.	Almacén	Otros	Inform. Total
TOTAL	47,2	53,7	30,8	34,5	31,4	28,1	26,5
TAMAÑO							
Menos de 3	42,3	46,1	20,1	24,4	21,4	19,5	18,2
De 3 a 9	57,0	69,5	55,4	59,8	57,6	49,8	47,7
De 10 a 49	70,0	90,3	76,5	73,6	67,4	60,1	57,4
De 50 a 99	82,9	97,0	89,7	80,9	77,6	74,2	69,3
De 100 a 249	86,1	96,6	95,8	86,0	86,0	74,4	72,4
De 250 a 499	89,6	100	98,8	92,6	91,0	81,8	80,0
De 500 a 999	89,8	100	98,3	96,6	91,5	84,7	79,7
De 1000 en adelante	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Si se aborda el estudio del impacto de la informatización en términos de equipamiento informático por empleo, los resultados no muestran diferencias tan llamativas en función del tamaño de los establecimientos. Al contrario, se observa en realidad una tendencia a la caída del número de PC, portátiles y terminales por 100 empleos conforme aumenta el tamaño: 98,7 en los de menos de 3 empleos por cifras entre 74 y 80 en los de 3 a 99, de 69 a 73 en los de 100 a 999 y 60,5 en los de más de 1000 trabajadores. Estos datos, sin embargo, se ven condicionados por el menor tamaño de los establecimientos del sector servicios, sector en el que resulta dominante la introducción de equipamiento informático básico (ordenadores, etc.)²⁰.

²⁰ Ya se ha señalado anteriormente que en los establecimientos industriales, una parte fundamental de los centros de gran tamaño de empleo, la mayoría del empleo está vinculado a procesos productivos que no requieren directamente de la utilización de este tipo de equipamiento informático.

Cuadro 5.9.
Ratios de equipamiento informático por cada 100 empleos por tamaño del establecimiento
 (Establecimientos no autónomos)

	Ordenadores o PCs	Ordenadores Portátiles	Terminales Conectadas	PCs con Internet	PCs E-Mail
TOTAL	53,5	10,1	14,3	50,4	48,2
TAMAÑO					
Menos de 3	70,8	10,9	16,8	64,5	54,8
De 3 a 9	53,8	9,8	15,4	49,7	43,6
De 10 a 49	49,4	9,5	15,2	47,8	43,5
De 50 a 99	52,6	11,9	15,6	53,0	54,9
De 100 a 249	49,6	11,4	11,6	47,1	60,7
De 250 a 499	48,0	8,2	12,8	39,3	43,0
De 500 a 999	54,6	9,7	8,8	54,9	58,6
De 1000 en adelante	44,0	8,8	7,6	40,1	35,2

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

5.1.4. Territorio Histórico

A diferencia de lo observado en 2004, año en el que en el ámbito territorial las diferencias en los niveles de informatización no resultaban excesivamente significativas, en 2008 sí tiende a ampliarse el diferencial entre territorios. La distancia no afecta tanto al indicador de ausencia total de informatización, con cifras de 28,4% en Álava por alrededor de 32,5% en Bizkaia y Gipuzkoa, como al de acceso a niveles plenos de informatización. En este caso, Álava se aleja sustancialmente de los dos territorios costeros. Con un 33,9% de establecimientos plenamente informatizados, supera claramente el 26,3% de Bizkaia y el 24,1% de Gipuzkoa.

El diferencial observado refleja una evolución muy diferente en el cuatrienio 2004-2008. Así, mientras la proporción de centros plenamente informatizados aumenta del 28,9 al 33,9% en Álava, tiende más bien a mantenerse en Bizkaia, con un ligero aumento del 25,5 al 26,3%, cayendo incluso el indicador – de 26,7 a 24,1% - en Gipuzkoa. Este último territorio cae así del segundo puesto de 2004 al tercero de 2008 en los indicadores de incorporación de la plena informatización al proceso productivo.

Cuadro 5.10
Grado de informatización de los establecimientos de la CAE por Territorio Histórico
 (% horizontales)

	Grado de Informatización		
	Total	Parcial	Ninguna
TOTAL	26,5	41,3	32,1
TERRITORIO HISTÓRICO			
Álava	33,9	37,7	28,4
Bizkaia	26,3	41,1	32,6
Gipuzkoa	24,1	43,0	32,7

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

5.2. Acceso a Internet

En el año 2008, el recurso a Internet por parte de las empresas resulta todavía relativamente limitado. Un 65,2% de los establecimientos utiliza habitualmente el correo electrónico²¹ pero todavía se reduce al 18,8% los centros que disponen de su propia página Web. A pesar de ellos, los datos recientes reflejan sin duda una evolución positiva en el acceso a Internet: del 2% de 1996 al 6,5% en el año 2000, 12,5% en 2004 y 18,8% en 2008 de los centros en lo relativo a páginas web; de 5% en 1996 a 21,8% en 2000, 53,3% en 2004 y 65,2% en 2008 en lo relativo a la utilización del correo electrónico. El retraso en el proceso de generalización de las nuevas tecnologías de la información es todavía importante, sin embargo, particularmente en lo relativo a la preparación de páginas web.

El recurso a Internet, en especial en su modalidad de utilización de páginas web, alcanza sus máximos niveles en la industria energética y metálica, con un 29,2 y un 36,4% de centros con página propia en la red. Fuera del sector industrial, el nivel más alto corresponde a los servicios comerciales (25,6%). Las cifras se reducen al 20% en transportes y comunicaciones y educación, sanidad y servicios sociales, situándose en torno a 16-17,5% en la industria manufacturera, comercio, hostelería y reparaciones y otros servicios. El nivel mínimo, con un 8,4%, corresponde a la construcción.

Los niveles de utilización también resultan variables en lo relativo al uso del correo electrónico. Las cifras superan el 75% de los establecimientos en la industria energética y metálica, transportes y comunicaciones y servicios comerciales, oscilando entre el 60 y el 70% en la industria manufacturera, la construcción y las ramas de educación, sanidad y servicios sociales. La proporción baja al 51,6% en comercio, hostelería y reparaciones y a un mínimo del 43,2% en los otros servicios.

La evolución reciente refleja un avance relativamente importante en el uso del correo electrónico en las distintas ramas de la economía vasca, superior a los 10 puntos en prácticamente todas ellas. Las cifras sólo se reducen a cifras cercanas o inferiores a los 5 puntos en los servicios comerciales, la educación, sanidad y servicios sociales y los otros servicios. En este último caso se trata de una rama con limitada penetración de Internet ya en 2004, circunstancia que le sitúa en última posición en 2008, con un incremento de apenas 38 a 43,2% de centros con disposición de e-mail.

El avance de Internet también puede observarse en lo relativo al uso de páginas web, con incrementos de utilización algo más reducidos, de alrededor de 5 a 7,5 puntos positivos, en la construcción y en la mayor parte de las ramas del sector servicios, excepción hecha de otros servicios que apenas aumenta 1,5 puntos. El incremento es de 3,6 puntos en la industria manufacturera, reduciéndose la proporción de centros con páginas web en la industria energética.

Mención aparte merece en este punto la industria metálica. En este caso, la proporción de centros con página web aumenta del 22,4% de 2004 al 36,4% de 2008, circunstancia que sitúa a esta rama industrial como la más abierta al contacto con el exterior a través de la paginación propia vía Internet.

²¹ El índice de establecimientos con disponibilidad de correo electrónico se aplica en los casos de establecimientos con más de un empleo.

Cuadro 5.11
Grado de disponibilidad y utilización de Internet en los establecimientos de la CAE por sector y rama de actividad
 (En %)

	Dispone de Web	Utiliza E-Mail
TOTAL	18,8	65,2
SECTOR DE ACTIVIDAD		
Industria	27,6	78,6
Construcción	8,4	60,8
Servicios	19,8	64,2
RAMA DE ACTIVIDAD		
Ind. Energía y Similares	29,3	75,8
Ind. Metálica	36,4	85,1
Ind. Manufacturera	17,8	70,7
Construcción	8,4	60,8
Comercio, hostelería y reparaciones	16,0	51,6
Transportes y Comunicaciones	20,7	81,5
Servicios Comerciales	25,6	90,0
Educación-Sanidad	21,8	67,3
Otros servicios	16,9	43,2

Nota: El indicador relativo al correo electrónico no incluye los establecimientos de autónomos
 Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

En lo que se refiere al tipo de sociedad, las empresas públicas y los establecimientos pertenecientes a la economía social se sitúan de nuevo en niveles considerablemente superiores a los centros del sector privado. Las diferencias son muy notables en relación con la introducción de páginas web: 66,1% de los centros públicos y 45,3% de los de la economía social disponen de ellas frente a únicamente un 17,6% de los centros privados.

También los centros privados se sitúan por detrás del resto en el recurso al correo electrónico: 64,4% frente a cifras cercanas o superiores al 75% en el sector público y en la economía social (74,7 y 84,1%, respectivamente).

Se comprueba, por tanto, que los establecimientos del sector privado muestran un nivel de retraso en la apertura al mundo de Internet muy superior al que se da en el sector público o en la economía social, conclusión que en conjunto puede generalizarse al conjunto del proceso de introducción de la informatización en los establecimientos productivos de la CAE.

Se observa con todo un avance del acceso a Internet en los últimos años también en el ámbito más privado de la economía. De esta forma, la proporción de centros que utilizan el correo electrónico en el sector privado aumenta del 52,1 al 64,4% entre 2004 y 2008, un incremento que es del 11,4 al 17,6% en lo relativo a la utilización de páginas web.

Cuadro 5.12.
Grado de disponibilidad y utilización de Internet en los establecimientos de la CAE por tipo de establecimiento
 (% de establecimientos)

	Dispone de Web	Utiliza E-Mail
TOTAL	18,8	65,2
TIPO ESTABLECIMIENTO		
Públicas	66,1	74,7
E. Social	45,3	84,1
Resto Empresas	17,6	64,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El estudio del nivel de utilización de Internet según el tamaño del establecimiento confirma la asociación entre innovación tecnológica y centros productivos de mayor tamaño. En este sentido, los establecimientos con menos de 3 empleos muestran un nivel de utilización de Internet todavía limitado, con un 11,3% de los centros con página web y un 56,7% que recurre al correo electrónico. En los centros de 3 a 9 empleos, la utilización del correo electrónico ya asciende al 69,7%, manteniéndose todavía en un 29,3% la disponibilidad de una página web propia. Aumenta sustancialmente, hasta el 64,9%, el recurso a este tipo de herramienta en los centros de 10 a 49 empleos, donde un 92,5% utiliza ya el correo electrónico. El uso del e-mail se sitúa en general en torno a un 95-100% en centros con 50 o más trabajadores, acercándose la disponibilidad de página web al 90% en los centros de 100 a 499 trabajadores para situarse en el 100% en los establecimientos con 500 o más empleos.

Aunque se observa en general un fuerte aumento en la construcción de páginas web entre 2000 y 2008 en muchos tipos de establecimientos, destaca especialmente el esfuerzo realizado en este sentido en los centros de 10 a 49 trabajadores, aumentando de 31,3% de centros con página web en 2000 a 42,9% en 2004 y 64,9% en 2008. Incrementos superiores a 15 puntos en el recurso a este tipo de difusión pública también caracterizan en el periodo 2000-2008 a los centros de 50 o más trabajadores, circunstancia que contribuye a situarles en niveles de 80 a 100% de acceso a la paginación web.

Después de un incremento importante entre 2000 y 2004, del 13,6 al 24,4%, se reduce en cambio el ritmo de expansión en los establecimientos de 3 a 9 trabajadores, situándose la utilización de este tipo de paginación en la red en el 29,3% en 2008. El incremento reciente en los establecimientos de menos de 3 trabajadores refleja tendencias similares, aumentando el recurso a la paginación web de un 6,2 a apenas un 11,3% entre 2004 y 2008. En cambio, en ese cuatrienio la utilización del correo electrónico aumenta en 14,4 puntos en los centros más pequeños y 12 en los de 3 a 9 empleos, con un incremento de 7,6 puntos en los de 10 a 49 empleos que les permite superar por primera vez el umbral del 90% de utilización.

Los datos anteriores reflejan por tanto que el proceso de acceso a la red es más importante del que podrían sugerir los datos generales, viéndose en realidad únicamente contenido por el todavía limitado acceso a la paginación web de los centros con menos de 10 trabajadores.

Cuadro 5.13.
Grado de disponibilidad y utilización de Internet en los establecimientos de la CAE por tamaño del establecimiento
 (% de establecimientos)

	Dispone de Web	Utiliza E-Mail
TOTAL	18,8	65,2
TAMAÑO		
Menos de 3	11,3	56,7
De 3 a 9	29,3	69,7
De 10 a 49	64,9	92,5
De 50 a 99	80,6	97,1
De 100 a 249	88,5	98,0
De 250 a 499	87,8	97,0
De 500 a 999	100	98,3
De 1000 en adelante	100	94,1

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Por lo que respecta al territorio, llama la atención en 2008 el desfase territorial observado. En la parte positiva, Álava se sitúa por encima de los demás territorios, alcanzando los mayores niveles de acceso a Internet, con un 69,7% de los centros recurriendo al correo electrónico y un 23,2% con acceso a la paginación web. En el polo contrario, las cifras se reducen a 62,2 y 16,7% en Gipuzkoa. Bizkaia se coloca en posición intermedia, con un 66% de centros con acceso al correo electrónico y un 19,2% a la paginación en Internet.

La posición negativa de Gipuzkoa ya era una realidad en 2004 en lo relativo a la creación de portales web en Internet, con apenas un 11,4% de centros con acceso por 12,6% en Bizkaia y 15,2% en Álava. Se extiende sin embargo en 2008 también al uso del correo electrónico. Así, frente a incrementos de 15 o más puntos en Álava y Bizkaia en el uso del e-mail, que les permite pasar de cifras de 51-52% en 2004 a las situadas actualmente entre el 65 y el 70%, el incremento es de un 57,5 a un 62,2% en Gipuzkoa. De ser el territorio con mayor utilización del correo electrónico en 2004, Gipuzkoa pasa a ocupar el último puesto, claramente por debajo de los niveles de utilización de Álava y Bizkaia.

Cuadro 5.14.
Grado de disponibilidad y utilización de Internet en los establecimientos de la CAE por Territorio Histórico
 (% de establecimientos)

	Dispone de Web	Utiliza E-Mail
TOTAL	18,8	65,2
TERRITORIO HISTÓRICO		
Álava	23,2	69,7
Bizkaia	19,2	66,0
Gipuzkoa	16,7	62,2

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

5.3. Competitividad, nivel tecnológico e internacionalización

5.3.1. Mercado geográfico de la facturación y nivel tecnológico competitivo vasco frente a sus competidores.

Mercado Geográfico del Volumen de Facturación de los Establecimientos de la CAE.

Una de las principales características de la mayor parte de los establecimientos radicados en la Comunidad Autónoma de Euskadi es el carácter territorialmente limitado de su mercado. Tal y como sucedía en 2000 y 2004, de hecho, el mercado comarcal tiene un peso relativo muy notable en la facturación de los establecimientos empresariales de la CAE, siendo únicamente un reducido porcentaje de centros el que refleja cierta penetración en el mercado español y en los mercados internacionales, ya sea el ámbito europeo o en el extra-europeo.

En este sentido, en el año 2008, el 66,5% de los establecimientos de la CAE facturan más del 50% de su actividad en el mercado comarcal. A este grupo hay que añadir un 20,3% con una facturación mayoritaria en un ámbito territorial que abarca a lo sumo el territorio histórico, proporción que es del 7,2% para los que obtienen la mayoría de su facturación en el ámbito de la comunidad autónoma. Esto supone que únicamente un 6% de los centros productivos vascos alcanzan la mayoría de la facturación en un ámbito territorial externo al de la comunidad autónoma.

De forma significativa, la proporción de centros con actividad principal – en términos de facturación - fuera del ámbito vasco desciende respecto al 7,2% registrado en 2004, reduciéndose de forma igualmente notable la proporción de centros con actividad principal desarrollada en el conjunto de la CAE (de 15,3% en 2004 a 7,2% en 2008). En conjunto, los centros con actividad dominante fuera del ámbito del territorio histórico ven reducirse su peso de un 22,5% en 2004 a un 13,2% en 2008. Dado que el impacto del mercado comarcal sólo aumenta ligeramente, del 64,9 al 66,6%, es por tanto el mercado centrado en el territorio histórico el que avanza ante todo en los últimos años, pasando de caracterizar de un 12,6% de los centros en 2004 a un 20,3% en 2008.

Analizando con mayor detalle los mercados en los que intervienen los establecimientos vascos, se constata que el 86,7% de ellos mantiene una presencia en el mercado estrictamente comarcal, claramente por encima del 72,4% de 2004. También aumenta sustancialmente entre 2004 y 2008, del 22,6 al 41,3% la proporción de centros orientados al mercado del territorio histórico. Resultan ya clara minoría en cambio los centros con presencia en el ámbito territorial de la CAE, un 20,7%, una cifra que resulta en este caso inferior al 25,3% de 2004.

La presencia en el mercado español se reduce al 13,1% de los establecimientos, bajando el porcentaje de penetración al 3,7% en la Unión Europea, al 0,7% en el Centro y Sur de América, al 0,5% en América del Norte, al 0,3% en China y en el Sureste asiático y al 0,6% en el resto del mundo. En conjunto, únicamente el 1,3% de los centros tiene presencia activa en el mercado extra-europeo.

Los datos señalados revelan una cierta vuelta al modelo que se desarrolla entre 1996 y 2000, caracterizado por un relanzamiento de la orientación comarcal del mercado. Después de caer en ese cuatrienio la proporción de establecimientos que operan en el ámbito comarcal de 83,5% a 72,4%, la cifra repunta de hecho en 2008 hasta el 86,7%.

Esta tendencia corre en paralelo con una caída de la proporción de centros abiertos al mercado vasco y español. En el primer caso, tras aumentar de forma sustancial entre 2000 y 2004 (de 12,8% al 25,3%), la cifra se reduce al 20,7% en 2008; en el segundo, después de un aumento del 11,1 a 14,2%, la cifra cae al 13,1%. Se retoma con ello una línea descendente en la participación en estos mercados que ya se había detectado entre 1996 y 2000. La evolución señalada acaba situando los niveles de intervención en 2008 en niveles cercanos a los de 1996 en lo relativo a la presencia en el mercado vasco (18,9% en aquel año) e incluso por debajo en lo relativo al mercado español, con un 15,2% de centros abiertos en 1996 a ese mercado.

En el ámbito del mercado interno, en realidad, la única ruptura clara respecto al periodo 1996-2000 es la profundización en la orientación de los establecimientos al mercado del propio territorio, aumentando la proporción de centros abiertos al mercado provincial de 20,9% en 2000 a 22,6% en 2004 y 41,3% en 2008, claramente por encima en estos momentos del 26,2% registrado 1996.

En el ámbito externo, mientras desciende entre 2004 y 2008 del 1,6 al 1,3% la proporción de centros con presencia en el mercado extra-europeo, por encima todavía sin embargo del 1% de 2000, la principal nota positiva es la extensión de la actividad en el ámbito de la Unión Europea. En este caso, la proporción de establecimientos con intervención en el exterior aumenta del 2,6% de 2000 al 3,1% de 2004 y el 3,7% de 2008, un proceso que en términos cuantitativos tiene relevancia dado el sustancial aumento del número de establecimientos productivos en el periodo considerado.

A la vista de los datos presentados hasta ahora, puede sostenerse por tanto que el grado de apertura del tejido económico de la CAE a los mercados exteriores sigue siendo limitado en el año 2008.

En términos relativos, salvo en lo que se refiere a la apertura al mercado europeo cuya expansión tiende a mantenerse, se observa además una cierta ruptura con el proceso de apertura que caracteriza el cuatrienio 2000-2004, reflejando en cambio muchos puntos en común con la tendencia a la estabilización e incluso caída del periodo 1996-2000. La expansión del mercado local hacia el conjunto del territorio constituye con todo un elemento propio del cuatrienio 2004-2008.

Desde una perspectiva sectorial, los datos disponibles muestran con todo algunas diferencias de interés, pudiéndose detectar situaciones diferentes de penetración en el mercado en cada una de las distintas ramas que componen la economía vasca.

El carácter plenamente local del mercado, con una penetración reducida incluso en el ámbito del territorio histórico, caracteriza todavía a una parte del sector servicios, particularmente a las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, educación, sanidad y servicios sociales y otros servicios. En estos casos, entre un 92 y un 93,5% de los centros orientan su actividad al terreno comarcal. La penetración es en estos casos mínima en el ámbito de la CAE, con un máximo del 12,1% en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. En comparación con los niveles cercanos o inferiores al 15% de 2004, aumenta sin embargo la apertura comercial al conjunto del territorio histórico, con cifras del 23,4% en otros servicios y ya cercanas al 35% en educación, sanidad y servicios sociales y comercio, hostelería y reparaciones.

Aunque de carácter todavía predominantemente comarcal, con un 82,2% de centros con actividad en este ámbito de actividad, la apertura al marco de territorio histórico y comunidad autónoma afecta a un porcentaje destacado de establecimientos, 50,6 y 22,6% respectivamente, en el caso de otros servicios comerciales. Un 12,3% de los centros de esta rama tiene además participación en el mercado español. Mientras se amplía notablemente entre 2000 y 2004 el ámbito de actuación en el territorio histórico (de 31,6 a 50,6% de los establecimientos), en los servicios comerciales se reduce sin embargo del 34,2 al 22,6% la presencia en el mercado vasco y del 17,9 al 12,3% la apertura al mercado español.

Con respecto a los servicios comerciales, la rama de transportes y comunicaciones destaca por un menor impacto del trabajo local y comarcal (74,2%) pero también por una algo menor penetración en el mercado del territorio histórico (45,9%, también muy por encima sin embargo del 25,2% de 2004). Refleja también un mayor grado de apertura a los mercados vasco y español que el de los servicios comerciales, con un 29,2 y un 20,5% de establecimientos implicados, en línea claramente descendente con todo respecto a las cifras de 43,7% y 33,2% del año 2004. Esta tendencia es de signo contrapuesto al incremento del 6,3% al 7,9% de los centros con algún tipo de relación con el mercado de la Unión Europea, alcanzando niveles de apertura a Europa que contrastan con cifras siempre inferiores al 4% en el resto de ramas de servicios.

El sector de la construcción tiene un perfil similar al de algunas ramas de servicios consideradas con anterioridad, destacando el predominio de la actividad en el área comarcal (89%) pero con un 46,9% de centros con presencia en el mercado del territorio histórico y un 15,5% en el ámbito de la CAE. La presencia de este sector en ámbitos superiores al del territorio histórico llega al 8,4% en lo relativo al mercado español, reduciéndose su presencia al 1,2% en el mercado europeo. Las cifras anteriores reflejan una caída de participación en el ámbito de actividad del conjunto de la CAE, cayendo desde el 22,3% de 2004. Sin embargo, este sector es de los pocos en manifestar un impulso positivo en la apertura a los mercados exteriores, con cifras superiores en la actualidad a las de 2004 (7% de centros con actividad en el mercado español y apenas un 0,2% en el mercado europeo).

En el sector industrial, la industria manufacturera es la rama que destaca por el carácter más localista del mercado, con un 76,7% de centros trabajando para el mercado comarcal y un 48,7% para el mercado del territorio histórico.

La apertura a los mercados mayores resulta con todo un hecho en esta rama de la industria, con un 35,4% de centros presentes en el mercado vasco, un 28,8% en el español y un 9,2% en el europeo. Fuera de Europa, un 0,4% tiene presencia en China, un 1% en el resto del Sureste asiático, un 1,8% en el centro y sur de América, un 2,6% en América del Norte y un 2,7% en el resto del mundo. A diferencia de otras ramas, estas cifras suponen una notable ampliación del mercado en la industria manufacturera respecto a la situación de 2004, tanto en lo relativo al ámbito vasco (de 32,5 a 35,4% de los centros con participación) como en general al resto de los mercados, con una presencia expandida en particular en América y el resto del mundo.

En contraste con las ramas señaladas hasta ahora, en el caso de la industria energética y metálica puede hablarse de una clara complementariedad entre mercado local, territorial y extraterritorial. En estos casos, desciende la parte correspondiente al mercado local, con un 62,4% de centros activos en este ámbito en la industria metálica y 59,2% en la energética, en progresión no obstante respecto al 2004. Aumenta, en paralelo, la importancia del mercado del territorio histórico y, aún más nítidamente, el de ámbito vasco o español. De esta forma, la presencia de los centros de la industria metálica es del 54,5% en el territorio histórico, del 49,9% en la CAE y del 40,3% en España. Las cifras del sector energético reflejan un comportamiento similar, aunque sobre la base de un nivel de penetración algo menor en los mercados considerados (39,6, 36,9 y 31,3%, respectivamente).

La industria energética y la metálica son las ramas con mayor penetración, además, en la mayor parte de los mercados exteriores. Así, un 9,3% de los establecimientos de la rama energética y un 18,4% de la metálica participan en el mercado europeo. Entre el 5 y el 6,5% de los centros de la industria metálica tienen presencia además en el mercado americano y del resto del mundo, con cifras de 2 a 2,5% en los distintos segmentos del mercado asiático. La presencia de la industria energética se sitúa en general en niveles mucho más reducidos en estos mercados, particularmente en el ámbito de América del Norte y en el contexto asiático. No obstante, la participación alcanza a un 3,6% de los centros en el centro y sur de América y en el resto del mundo.

A diferencia de lo observado en la industria manufacturera, la apertura a los mercados más alejados de la CAE tiende con todo a la baja en la industria energética. La presencia en el mercado español cae así del 51,2 al 31,4% de los establecimientos, del 15,9 al 9,3% en el mercado europeo, del 2,2 al 0,6% en el mercado del sureste asiático, del 3,6 al 0,8% en el de América del Norte y del 5,9 al 3,6% en el del resto del mundo. Esta rama sólo mantiene su presencia en el centro y sur de América, aunque en línea descendente desde el 3,9% de 2004 al 3,6% de 2008.

Aunque con menor intensidad, la tendencia descendente tiende a afectar igualmente a la industria metálica, cayendo por ejemplo del 43,7 al 40,3% de los centros la presencia en el mercado español, del 18,9 al 18,4% en el europeo y del 5,8 al 4,9% en el centro y sur de América. Se incrementa en cambio del 1,3 al 2% la presencia en China, manteniéndose en lo sustancial en América del Norte y resto del mundo.

Profundizando en la comparación de los datos actuales de apertura a los distintos mercados con los del año 2004, conviene subrayar algunos hechos de importancia, entre los que destacan especialmente los siguientes:

- * La tendencia general a la recuperación de la importancia del mercado local y comarcal, especialmente llamativa en ramas como transportes y comunicaciones (de 50,2 a 74,2%), servicios comerciales (de 60,8 a 82,2%) y construcción (de 72,9 a 89%).
- * El notable incremento de la apertura al mercado del territorio histórico, con la única excepción de la industria energética. Esta tendencia consolida una evolución previa al alza en la mayor parte de las ramas de servicios y en la construcción, cambiando de sentido la tendencia descendente del periodo 2000-2004 en la industria metálica y manufacturera y en transportes y comunicaciones.
- * Las sustanciales caídas en el porcentaje de participación de los centros productivos vascos en el mercado español en la industria energética (de 51,2 a 31,4%) y transportes y comunicaciones (de 33,2 a 20,5%). Aunque inferiores, los descensos también resultan importantes en la industria metálica (de 43,7 a 40,3%) y en los servicios comerciales (de 17,9 a 12,3%).
- * Aunque menos intensas, las caídas señaladas se extienden en la industria energética y metálica al ámbito europeo (de 15,9 a 9,3% en el primer caso, del 18,9 al 18,4% en el segundo), mejorando en cambio el nivel de penetración de la rama de transportes y comunicaciones en Europa (de 6,3 a 7,9%).

La tendencia a la pérdida de protagonismo en los mercados exteriores se amplía al conjunto del ámbito no europeo en la industria energética, con caídas superiores a 1,5 puntos de participación en el sureste asiático, América del Norte y el resto del mundo. La industria metálica mantiene en lo sustancial su presencia en estos mercados, con una caída de 0,9 puntos sin embargo en el centro y sur de América que queda en parte compensada con un incremento de 0,7 puntos en China.

- * La industria manufacturera amplía en cambio en 2008 su grado de apertura exterior, aumentando del 24,4 al 28,8% su presencia en España y del 8,5 al 9,2% en Europa. También gana presencia en el resto del mundo, particularmente en América. La manufacturera se convierte así en la rama industrial que más claramente mantiene la línea de apertura de mercados que caracterizó el periodo 2000-2004.

Cuadro 5.15.

Proporción de establecimientos con penetración en cada tipo de mercado según sector y rama de actividad

(% sobre el total de establecimientos)

	Comarca	TH	CAE	España	UE	Sureste Asiático	China	América del Norte	Centro y Sur América	Resto Mundo
TOTAL	86,7	41,3	20,7	13,1	3,7	0,3	0,3	0,5	0,7	0,6
SECTOR ACTIVIDAD										
Industria	68,5	50,9	42,6	34,6	13,7	1,6	1,2	3,9	3,4	4,6
Construcción	89,0	46,9	15,5	8,4	1,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Servicios	88,0	39,3	19,5	11,8	3,2	0,2	0,2	0,2	0,6	0,3
RAMA DE ACTIVIDAD										
Ind. Energía y sim.	59,2	39,6	36,9	31,4	9,3	0,6	0,2	0,8	3,6	3,6
Ind. Metálica	62,4	54,5	49,9	40,3	18,4	2,3	2,0	5,6	4,9	6,5
Ind. Manufacturera	76,7	48,7	35,4	28,8	9,2	1,0	0,4	2,6	1,8	2,7
Construcción	89,0	46,9	15,5	8,4	1,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Comercio, hostel. y rep.	93,4	34,7	18,5	12,1	3,8	0,3	0,5	0,3	0,5	0,6
Transportes y Comun.	74,2	45,9	29,2	20,5	7,9	0,2	0,2	0,2	0,2	0,6
Servicios Comerciales	82,2	50,6	22,6	12,3	2,2	0,3	0,0	0,1	1,0	0,1
Educación-Sanidad	92,9	34,6	10,0	4,0	0,4	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0
Otros servicios	91,8	23,4	13,3	7,1	0,3	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El tamaño de los establecimientos resulta decisivo a la hora de analizar el mercado geográfico de los centros, constatándose en general una mayor apertura de mercados conforme aumenta el tamaño de los establecimientos.

En el caso de los establecimientos con menos de 10 trabajadores, la orientación de los centros es fundamentalmente comarcal, con una presencia siempre minoritaria en el mercado no local, incluso en el ámbito territorial o de CAE, donde nunca intervienen más de un 50% de los establecimientos.

De esta forma, mientras un 89,9% de los centros con menos de 3 trabajadores intervienen en el ámbito comarcal, la proporción se reduce a un máximo de 39,3% de apertura al mercado territorial, con apenas un 15,8% con presencia en el mercado vasco y un 8,6% en el español. Las cifras no son muy diferentes en el caso de los establecimientos con 3 a 9 empleos, con un 83,9% de centros orientados al ámbito comarcal y un 46,6% al territorial. Se observa ya sin embargo un colectivo significativo de establecimientos (un 19,4% de los mismos) que tiene presencia en el mercado estatal, con un 29% con presencia en el mercado vasco.

Aunque la mayoría de los centros también trabaja en el ámbito comarcal, en los establecimientos con 10 a 49 trabajadores ya se observa una presencia significativa de centros, siempre superior al 40%, en los distintos mercados supralocales de ámbito no internacional. Un 14,1% de los establecimientos considerados tiene incluso presencia en el mercado de la Unión Europea, claramente por encima de los niveles cercanos o inferiores al 5% que se registran en los centros con menos de 10 empleos. Aún así, la presencia en mercados exteriores de ámbito no europeo resulta limitada y nunca llega a representar cifras superiores al 5% de participación en el caso de estos establecimientos de 10 a 49 empleos.

En los centros con más de 50 empleos, la mayoría de los establecimientos tiene en 2008 participación activa en los mercados autonómico y español, con una presencia además sustancial en la Unión Europea y en los mercados internacionales no europeos.

En este tipo de establecimientos, la presencia exterior aumenta en general en paralelo al tamaño de los centros. Las cifras más altas corresponden a los centros de 250 a 999 empleos, con niveles en general máximos en los de 500 a 999 trabajadores. En estos centros, casi la mitad de los establecimientos participan en el mercado europeo, entre un 25 y un 27,5% en los de América y el resto del mundo y alrededor de un 13,5% en los distintos mercados asiáticos.

Cuadro 5.16.

Proporción de establecimientos con penetración en cada tipo de mercado según sector y rama de actividad
(% sobre el total de establecimientos)

	Comarca	TH	CAE	España	UE	Sureste Asiático	China	América del Norte	Centro y Sur América	Resto Mundo
TOTAL	86,7	41,3	20,7	13,1	3,7	0,3	0,3	0,5	0,7	0,6
TAMAÑO										
Menos de 3	89,9	39,3	15,8	8,6	1,9	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1
De 3 a 9	83,9	46,6	29,0	19,4	5,4	0,1	0,5	0,3	1,3	0,5
De 10 a 49	62,8	49,3	49,4	40,6	14,1	2,1	2,1	3,5	3,7	4,4
De 50 a 99	59,6	42,4	53,4	51,2	28,5	4,8	2,8	8,5	8,0	11,5
De 100 a 249	42,3	49,3	54,1	62,7	40,4	7,7	7,0	15,5	17,1	18,1
De 250 a 499	35,5	45,9	55,3	63,0	49,9	12,5	7,7	20,8	16,0	25,0
De 500 a 999	30,6	44,1	54,2	69,4	45,7	13,5	13,5	27,1	25,4	27,1
De 1000 en adelante	29,4	52,9	58,8	64,7	35,3	5,8	11,7	23,5	17,6	17,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Percepción empresarial del nivel tecnológico frente al de los competidores

Resulta de interés analizar el contexto competencial externo de las empresas vascas. Tomando como referencia los establecimientos de la CAE con 6 o más empleos, puede señalarse que la mayor parte de los responsables de estos centros sitúan su nivel tecnológico en niveles que siguen considerando mayoritariamente similares al de las empresas que constituyen su competencia directa. Así, entre un 62,5 y un 73,4% de los centros se posicionan, en los diferentes ámbitos de mercado, en una posición de igualdad competitiva.

Sin embargo, tal y como sucedía en 2000 y 2004, se aprecian diferencias significativas respecto al porcentaje de establecimientos que se sitúan en una posición competitiva de ventaja o de desventaja en función de la localización geográfica de sus competidores. Por una parte, en lo que concierne a los competidores localizados en el mercado de la CAE y en el español, puede observarse que es mayor el número de representantes de establecimientos vascos que consideran que su potencial competitivo es comparativamente superior al que presenta la competencia (19,9% y 22,6% respectivamente) que el que se sitúa en una posición de desventaja comparativa (6,7% y 9,4% de los establecimientos, respectivamente).

A diferencia de lo observado en 2004, esta situación también es en la actualidad una realidad en el mercado exterior no europeo, con un 21% de establecimientos que señalan competir con ventaja tecnológica frente a un 16,5% que destaca su posición de desventaja.

La situación más delicada hace referencia al mercado europeo. En el marco de la Unión Europea, un 13,1% de los centros se sitúan en posición de ventaja por un 19,3% en situación de desventaja. Puede comprobarse, por tanto, que el ámbito comparativamente más difícil para la penetración de la economía vasca sigue siendo el de la Unión Europea.

Los datos recientes revelan distintas tendencias. En el ámbito español, la diferencia de puntos positivos entre los centros que señalan una posición competitiva favorable y los que la consideran desfavorable se reduce de 19,6 puntos en 2004 a 13,2 en 2008, por debajo de los 14 puntos del año 2000. Aunque se mantienen sustancialmente en 2008 las cifras de establecimientos con desventaja (9,4% por 9,6% en 2004), la proporción de establecimientos que señalan estar en posición ventajosa cae en efecto del 29,2 al 22,6% entre 2004 y 2008.

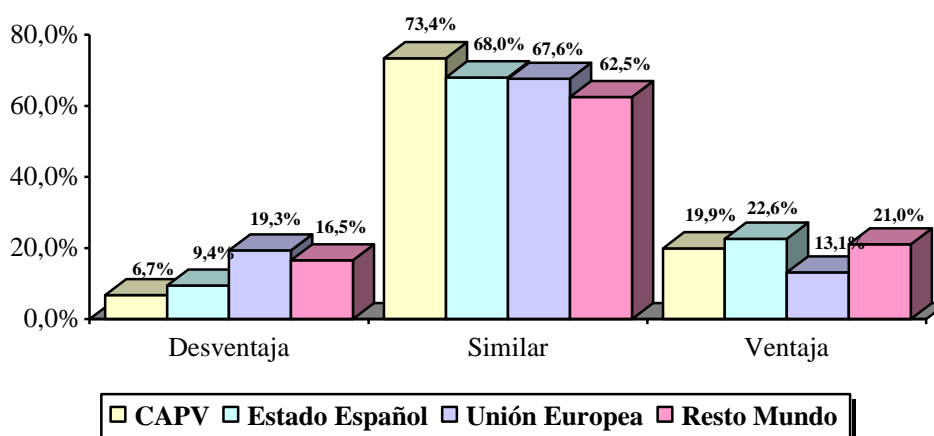
Mejora en cambio la posición en el mercado externo no comunitario. Después de aumentar el diferencial negativo atribuible al impacto de los establecimientos en situación de desventaja de -3,6 a -11,6 puntos entre 2000 y 2004, la realidad actual supone un cambio a favor de los establecimientos vascos, con 4,6 puntos a favor del polo de competencia ventajosa. La base fundamental del cambio es la reducción de un 27,1 a un 16,5%, en el cuatrienio de referencia, en la proporción de centros que señalan competir en situación de desventaja. No obstante, también aumenta en paralelo la proporción de establecimientos que destacan una posición de ventaja competitiva (de 15,5% a 21% entre 2004 y 2008).

Aunque se mantiene el diferencial negativo, la situación en el mercado europeo también mejora en los últimos cuatro años. Así, después de incrementarse el diferencial negativo de -11,6 a -14,7 puntos entre 2000 y 2004, se reduce a -6,3 puntos en 2008. En este caso resulta determinante la caída de la proporción de centros que compiten en circunstancias de desventaja, pasando de un 27,1% en 2004 a un 19,3% en 2008. Apenas varía al alza de hecho el peso de los centros productivos que se colocan en una posición de ventaja (del 12,4 al 13,1%).

Los datos revelan, de forma a priori algo paradójica a la vista de la actual crisis económica, que tiende a cambiar de sentido el proceso de deterioro competitivo de la economía vasca en el contexto internacional, un proceso que no dejaba de crecer desde el año 1996 (el diferencial era de -9,1 puntos respecto a la Unión Europea y de -0,5 respecto al resto del mundo en 1996) pero que se intensificaba entre 2000 y 2004. En 2008, el impacto de las situaciones de competencia en desventaja se reduce en Europa, cambiando de sentido a favor de las empresas vascas en el resto de los mercados exteriores. El cambio se ve en gran medida impulsado por la fuerte caída del peso relativo de los establecimientos compitiendo en posición de desventaja, aunque también mejorando – en especial en el mercado exterior no europeo – el potencial competitivo de los centros exportadores de la CAE.

Parte de la realidad señalada puede asociarse a los procesos de ajuste que se detectan entre 2004 y 2008, asociados en el ámbito industrial a la pérdida de empleos. Estos procesos de ajuste reflejan de hecho en cierta medida el deterioro de la posición de la economía vasca en el exterior entre 2000 y 2004, especialmente en un contexto de ralentización del proceso de crecimiento económico. Tras el ajuste, la situación de las empresas con presencia en los mercados exteriores sería paradójicamente en 2008 mucho mejor que la del 2004. A esta circunstancia contribuiría además la reducción del precio de acceso a las materias primas básicas que se observa a finales de 2008.

Gráfico 21.
Distribución porcentual de los establecimientos de más de 5 empleos por la percepción de su nivel competitivo frente a los competidores
 (% horizontales)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Analizando la posición competitiva de la economía vasca desde una perspectiva sectorial, puede constatarse que las posiciones definidas por una ventaja competitiva diferencial de los establecimientos vascos en el mercado español es una realidad que se mantiene en todas las ramas de actividad. Las diferencias mayores, superiores a los 20 puntos favorables, se observan en la industria energética y metálica (28,0 y 31,3, respectivamente) así como en la educación, sanidad y servicios sociales (23,0), acercándose todavía a los 15 puntos en los servicios comerciales (13,7) y los otros servicios (14,6). Las cifras se reducen a niveles de 5-6 puntos en la construcción, comercio, hostelería y reparaciones y transportes y comunicaciones. El mínimo favorable a los centros de la CAE se da en la industria manufacturera, con apenas 2,4% más de centros que se consideran en posición de ventaja competitiva frente a aquellos que destacan la posición contraria en el contexto de la competencia en el mercado español.

Después de mejorar en general entre 2000 y 2004, el diferencial favorable a favor de las empresas vascas en el mercado español se reduce no obstante de forma sustancial en algunos sectores en los últimos años. Así ocurre por ejemplo en la construcción, pasando de 11,6 puntos favorables en 2004 a 5,1 en 2008. Pero donde la tendencia se manifiesta con mayor intensidad es en los servicios, reduciéndose en el conjunto del sector el diferencial favorable de 19 a 10,4 puntos en el cuatrienio 2004-2008.

La reducción del diferencial favorable a la CAE es especialmente intensa en las ramas de transportes y comunicaciones (de 30,5 puntos favorables a 6,2), servicios comerciales (de 24,5 a 13,7) y educación, sanidad y servicios sociales (de 34,5 a 23,0), resultando también con todo relevante en otros servicios (de 21,5 a 14,6). Como en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, en los servicios comerciales el proceso de deterioro competitivo en el mercado español se inicia además con anterioridad a 2004, pudiendo observarse ya en el cuatrienio 2000-2004.

El proceso de pérdida de ventaja diferencial en el mercado español que se observa en la construcción y los servicios también caracteriza a la industria manufacturera, descendiendo de 16,2 puntos de ventaja diferencial a favor de los centros de la CAE en 2004 a apenas 2,4 en 2008. Aumenta en cambio de 28 a 31,3 en el cuatrienio de referencia el diferencial positivo en la industria metálica, una tendencia que resulta aún más nítida en la industria de la energía (de 16,1 a 28 puntos favorables).

A pesar de la mejora que se observa en los últimos cuatro años, la mayor parte de las ramas de la economía vasca sigue enfrentándose a posiciones competitivas desfavorables en el contexto europeo. Las situaciones de desventaja afectan particularmente a cuatro ramas: industria manufacturera (-12,3 puntos), construcción (-14,1), educación, sanidad y servicios sociales (-24,1) y otros servicios (-18,8).

Salvo en la industria manufacturera, donde se reduce el diferencial desfavorable desde los 32,3 puntos de 2004, aumenta además sustancialmente en todas estas ramas la posición de deterioro competitivo en los últimos cuatro años. Cercano a 4 puntos negativos en la construcción y los otros servicios en 2004, era incluso de 1,4 puntos positivos en la educación, sanidad y servicios sociales.

La evolución de las tres ramas mencionadas constituye con todo una excepción en el cuatrienio 2004-2008. En este sentido, la evolución reciente ha supuesto en general una sustancial disminución del diferencial negativo en Europa para la mayor parte de las ramas de actividad de la economía vasca, en general cercano o superior a los 10 puntos. De situarse en el polo negativo en el ámbito competitivo, algunas ramas pasan incluso a destacar en 2008 por una mayor proporción de centros en situación favorable en el mercado europeo. Así, de cifras negativas en 2004, se pasa a un diferencial favorable de 3,5 puntos en la industria metálica, de 7,9 en transportes y comunicaciones y de 10,8 en la industria energética.

En un contexto más a largo plazo, teniendo por tanto en cuenta la situación de 1996, hay que resaltar otros aspectos de importancia en la evolución de la posición competitiva de los establecimientos de la CAE en el ámbito europeo. Por una parte destaca especialmente, en el polo negativo, la consolidación del proceso de agravamiento de la posición de desventaja comparativa que afecta a la construcción y a los otros servicios, un proceso que ya actuaba con fuerza entre 2000 y 2004, después de una evolución en general favorable entre 1996 y 2000. En la parte positiva, se rompe en cambio el deterioro que afectaba a otras ramas del sector servicios y, de forma especial, a la industria, en este último caso sin embargo como consecuencia en gran medida de unos procesos de ajuste que tienen consecuencias negativas en términos de empleo.

En el mercado internacional no europeo se detectan también situaciones sectoriales diferentes, con un número sin embargo mayor de ramas que actualmente destacan por una posición relativa favorable. Situada en 3,1 puntos positivos en la construcción, la cifra llega a niveles de 9-9,5 puntos favorables en comercio, hostelería y reparaciones y transportes y comunicaciones. Con un diferencial positivo de 14,8 puntos, la cifra más elevada corresponde a la industria metálica.

La evolución positiva de todas estas ramas es llamativa puesto que, salvo transportes y comunicaciones donde el indicador se situaba en un 0,4 positivo que rompía con la situación negativa de 2000, las demás destacaban en 2004 por una muy superior proporción de centros compitiendo en desventaja que en posición de ventaja en el mercado internacional no europeo, una situación que suponía un claro deterioro respecto a la realidad observada en el año 2000.

Aunque todavía destacan por un diferencial competitivo desfavorable de entre 5 y 7 puntos en 2008, la evolución reciente implica igualmente por tanto una notable reducción del diferencial competitivo negativo en otras ramas de la economía vasca. Esto afecta al resto de la industria vasca (de -25,1 a -5,7 en la energética y de -12,7 a -7,2 en la manufacturera) así como a los servicios comerciales (de -19,1 a -5,5). No se recupera no obstante en la industria energética, como tampoco en los servicios comerciales, la percepción competitiva globalmente favorable que caracterizaba la situación en el año 2000.

En contraste con los avances señalados, el deterioro competitivo que se observa en el mercado europeo se extiende también al extraeuropeo en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales así como en otros servicios. En el primer caso, de 14,3 puntos favorables en 2004 se pasa a 1,1 puntos negativos en 2008; en el segundo, el -0,2 negativo de 2004 se amplía hasta llegar a -9,4 en 2008.

Cuadro 5.17.

Distribución porcentual de los establecimientos de más de 5 empleos por su percepción del nivel tecnológico competitivo disponible frente al de sus competidores según sector y rama de actividad económica

(% horizontales)

	CAE			Resto Estado			Unión Europea			Resto Países		
	Desv.	Sim.	Vent.	Desv.	Sim.	Vent.	Desv.	Sim.	Vent.	Desv.	Sim.	Vent.
TOTAL	6,7	73,4	19,9	9,4	68,0	22,6	19,3	67,6	13,1	16,5	62,5	21,0
SECTOR ACTIVIDAD												
Industria	6,4	68,8	24,8	8,2	59,8	31,9	22,2	55,7	22,0	20,1	52,9	27,0
Construcción	5,5	80,9	13,6	11,6	71,7	16,7	24,5	65,0	10,5	20,4	56,1	23,5
Servicios	7,0	73,5	19,4	9,5	70,6	19,9	17,3	73,8	9,0	14,1	68,4	17,6
RAMA DE ACTIVIDAD												
Ind. Energía y Similares	1,8	61,9	36,3	13,8	44,3	41,8	9,5	70,2	20,3	28,1	49,5	22,4
Ind. Metálica	5,2	68,8	26,1	5,8	57,0	37,1	21,3	53,9	24,8	17,3	50,6	32,1
Ind. Manufacturera	10,4	70,6	18,9	13,0	71,6	15,4	28,2	55,8	15,9	23,6	60,0	16,4
Construcción	5,5	80,9	13,6	11,6	71,7	16,7	24,5	65,0	10,5	20,4	56,1	23,5
Comercio, hostel. y rep.	8,9	73,5	17,6	12,5	69,7	17,8	15,4	75,2	9,4	7,5	75,3	17,1
Transportes y Comunic.	3,2	78,0	18,8	5,8	82,2	12,0	7,7	76,6	15,7	11,5	68,0	20,5
Servicios Comerciales	6,6	69,5	23,9	8,7	68,9	22,4	16,8	74,2	9,0	25,1	55,4	19,6
Educación-Sanidad	4,9	76,0	19,1	6,1	64,7	29,1	26,3	71,4	2,3	18,1	64,9	17,0
Otros servicios	6,2	76,2	17,6	5,5	74,4	20,1	27,9	62,9	9,1	18,8	71,8	9,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

5.3.2. Modificaciones del proceso productivo de bienes o de prestación de servicios

Los establecimientos de la CAE siguen desarrollando las necesarias adaptaciones de su proceso productivo a las cambiantes necesidades de los mercados pero la proporción de centros afectados tiende a reducirse en los últimos años.

En este sentido, apenas un 14,4% de los establecimientos de más de 5 empleos existentes en la CAE ha procedido a modificar su proceso productivo en los últimos 4 años. Esta proporción resulta inferior tanto a las cifras de 22,6% de 2000 y de 24,1% de 2004 como, de forma especial, al 38,9% registrado en 1996.

La ralentización de los procesos de ajuste productivo de los establecimientos de la economía vasca tenderá a mantenerse en los próximos años. En este sentido, se sitúa en apenas un 13,7% la proporción de establecimientos que tienen previsto modificar su proceso productivo en los próximos dos años.

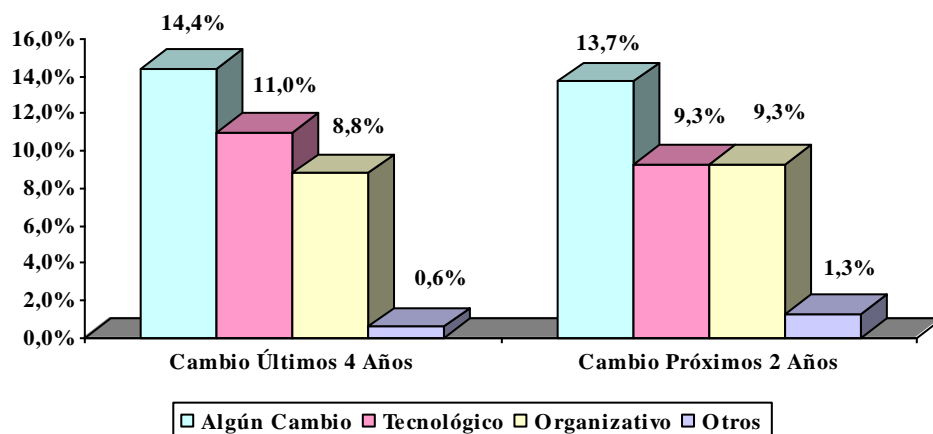
Como ya ocurría en el cuatrienio 2000-2004, los cambios realizados entre 2004 y 2008 han estado asociados en mayor medida con el ámbito tecnológico (11% de establecimientos afectados) que con el organizativo y de gestión de la producción (8,8%). La tendencia a la reducción del diferencial que se detecta en los últimos cuatro años entre ambos tipos de cambio resulta sin embargo llamativa. Parece además que desembocará en una igualación de los indicadores a medio plazo, con un mismo porcentaje de centros que prevén ajustes en los dos ámbitos de intervención – tecnológico u organizativo – en los próximos dos años (un 9,3%).

Comparando los datos de 2008 con los de 2000 y 2004 según el tipo de cambio abordado, se observa una importante ruptura en el ritmo de modernización de los centros, sobre todo en lo relativo a los procesos de ajuste tecnológico. Así, después de aumentar de 18,5% de centros afectados por los procesos de cambio tecnológico en 2000 a un 20,3% en 2004, la cifra se reduce drásticamente en 2008, situándose en el 11%.

Si se considera la evolución a más largo plazo, sin embargo, se puede en realidad observar una tendencia descendente mucho más llamativa, con un 25,8% de centros con acciones de modernización tecnológica en 1996. En este contexto de análisis a largo plazo, se constata que la recuperación de 2004 no supone en realidad sino un pequeño repunte temporal en una clara línea de caída a largo plazo de los procesos de adaptación de tipo tecnológico en los establecimientos de la CAE.

La misma tendencia se observa al considerar las demás dimensiones de la dinámica de innovación de las empresas. Así, la cifra de centros que proceden a ajustes de tipo organizativo se reduce desde el 24,6% de 1996 al 15,2% de 2004 y al 8,8% en 2008. Al igual que lo que se observaba en la dimensión tecnológica, el aumento del 12,2 al 15,2% que se da entre 2000 y 2004 parece meramente coyuntural, en una línea de caída a largo plazo de los procesos de cambio organizativo en la dinámica de los centros de la economía vasca.

Gráfico 22.
Establecimientos de más de 5 empleos que han desarrollado o van a desarrollar cambios en sus procesos productivos por tipo de cambio realizado o previsto
 (% sobre el total de establecimientos)

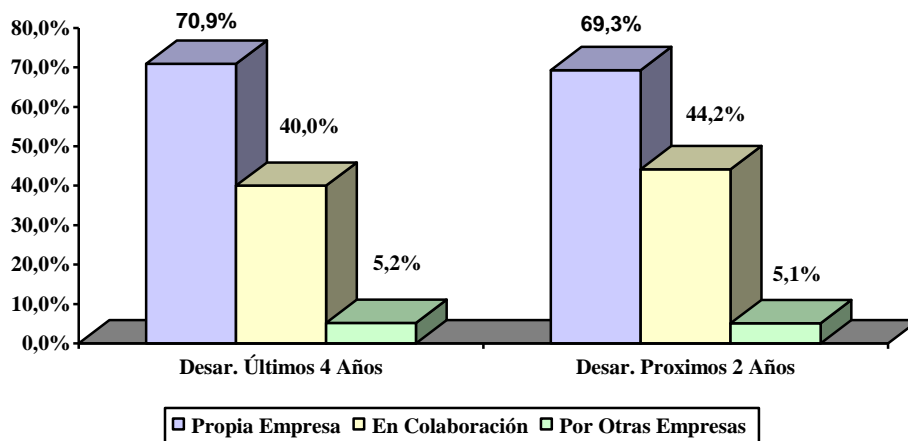


Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El proceso de modernización se gestiona mayoritariamente desde la propia empresa. Así, en un 70,9% de los casos han sido las propias empresas las que han desarrollado principalmente las modificaciones de sus procesos productivos. Esta cifra se sitúa por encima del 65,5% del año 2000 pero por debajo del 83% de 2004.

Aumenta de hecho la proporción de acciones de cambio productivo desarrolladas en colaboración con otras empresas y/o instituciones, pasándose del 21,8% de 2000 y el 22,7% de 2004 al 40% de 2008. Esta tendencia se mantendrá en el futuro, incrementándose la proporción al 44,2% en las actuaciones que se prevén para los próximos dos años.

Gráfico 23.
Establecimientos de más de 5 empleos que han desarrollado o van a desarrollar cambios en sus procesos productivos según quiénes han desarrollado o van a desarrollar estos cambios
 (% sobre el total de establecimientos)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Los cambios en los procesos productivos se han desarrollado en mayor medida en los establecimientos industriales (21,1%) que en los del sector servicios (13,9%) y la construcción (6,5%). Por ramas, los establecimientos de la industria metálica (21,8%) y los de la industria manufacturera (20,8%), entre los establecimientos del sector industrial, y los establecimientos relacionados con los servicios comerciales (19,1%), dentro del sector servicios, son los que en mayor proporción han llevado adelante este tipo de cambios productivos en los últimos 4 años.

En comparación con 2004, no obstante, se reduce en todos los sectores y todas las ramas el porcentaje de centros que desarrollan cambios productivos. La intensidad se sitúa en general en torno a 8-12 puntos de caída entre 2004 y 2008, llegándose sin embargo en la parte negativa a 15,5 puntos en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales. El descenso menor es de 4 puntos en la industria metálica, la rama que se coloca en primera posición en cuanto a proporción de centros con ajustes productivos en los últimos cuatro años.

A pesar de una situación comparativamente más dinámica, también en la industria metálica se consolida sin embargo la tendencia a largo plazo a una caída de la incidencia del proceso de modernización productiva, particularmente evidente en las ramas más abiertas a estos procesos de cambio. Así, los cambios productivos pasan de afectar al 32,8% de los centros de la industria metálica en el año 2000 al 25,8% de 2004 y el 21,8% de 2008. En los servicios comerciales, otra rama en la que se constata la tendencia descendente desde el año 2000, la caída es del 32,5% de 2000 al 27,9% de 2004 y el 19,1% de 2008.

El tamaño de los establecimientos es otra de las variables que se vincula directamente con la propensión a efectuar cambios en los procesos de producción. De esta manera, entre los centros menores de 50 empleos (y especialmente en los menores de 10) el porcentaje de establecimientos que han modificado su proceso productivo – o van a modificarlo en los próximos años - es significativamente inferior al de los establecimientos de mayor dimensión.

Tomando como referencia las actuaciones desarrolladas en los últimos cuatro años, la proporción es así de apenas un 11,8% de centros de 6 a 9 empleos que desarrollan cambios en los procesos de producción, subiendo al 15,1% de los de 10 a 49 para situarse en niveles de 23 a 25% en los de 50 a 499 trabajadores y cifras cercanas al 30% en los establecimientos con más de 500 empleos. Los datos de evolución reflejan en todos los casos, sin embargo, una sustancial caída en el porcentaje de centros que desarrollan cambios productivos entre 2004 y 2008, una caída que ya se observaba entre 2000 y 2004 en los centros menores de 10 empleos y de 100 a 999 empleos.

Por tipo de sociedad, los establecimientos de la economía social muestran una mayor propensión a modificar sus procesos productivos (30,6% de centros en el año 2008), una realidad que se percibe tanto en el ámbito tecnológico como en el organizativo. El indicador se reduce al 14,5% en el sector público y al 13,4% en el sector privado de la economía.

Los datos anteriores reflejan ante todo la fuerte caída del proceso de adaptación productiva que se da en el sector público en los últimos ocho años, reduciéndose del 33,7% del año 2000 al 27,1% de 2004 y el 14,5% de 2008 la participación de los centros de titularidad pública en los cambios asociados al proceso productivo.

Después de mantener cifras similares en 2000 y 2004 (22,6 y 23,2%), la caída también se extiende en 2008 al sector privado, con apenas un 13,4% de centros que señalan cambios en 2008. De esta forma, sólo se mantiene en realidad la tendencia a la modernización de los procesos productivos en la economía social. Así, aunque se reduce del 32,7% de 2004 al 30,6% de 2008 la proporción de centros que participan en procesos de adaptación productiva, esta proporción sigue siendo muy superior en la economía social a la del 20,6% observada en el año 2000.

La economía social, de situarse en la última posición en cuanto a participación en los procesos de cambio a primeros de siglo, se perfila por tanto como el sector más innovador entre 2000 y 2008. Los datos previstos para los próximos años indican que la tendencia señalada se consolidará, manteniendo la economía social en el futuro el primer puesto en los procesos de modernización productiva. Así, un 25% de los establecimientos tienen previstos cambios productivos en los próximos dos años, por encima del 18% del sector público y del 12,7% del resto de la economía privada. El sector público se acerca no obstante a las previsiones de la economía social en lo relativo a los cambios tecnológicos, con un 15,7% de centros públicos con previsiones de actuación en este campo por 19,7% en la economía social (8,3% en el resto del sector privado).

Finalmente, en el ámbito territorial los cambios productivos y de adaptación señalados en 2008 han sido desarrollados en mayor medida por los establecimientos empresariales de Gipuzkoa: 16,8% por 14,6% de los de Bizkaia y 9,3% de los de Álava. Las diferencias territoriales señaladas se mantienen en las previsiones existentes para los próximos dos años (15,2 por 14,2 y 9,1%, respectivamente).

Estos datos suponen ante todo una muestra de la fuerte caída de la participación de los establecimientos alaveses en los procesos de cambio productivo en los últimos años. Después de aumentar del 14,6% de 1996 al 17,7% de 2000 y el 36,4% de 2004, la cifra de participación en los procesos de cambio en Álava apenas llega a un 9,3% en 2008.

A pesar de resultar menos intensa que en Álava, lo que le permite situarse en 2008 a la vanguardia de los territorios con mayor peso de los procesos de cambio productivo, Gipuzkoa también refleja sin embargo una fuerte caída del impacto de estos procesos entre 2004 y 2008. Así, la proporción de centros que desarrollan procesos productivos pasa del 28,3% de 2004 al 16,8%, una cifra que se aleja también del 23,6% registrado en el año 2000.

El único territorio en el que se observa una caída continuada desde el año 2000 del proceso de modernización productiva es Bizkaia. Este territorio pasa de tener un 23,5% de centros con procesos de modernización en el año 2000 al 17% de 2004 y el 14,6% de 2008. La caída señalada afecta también a los procesos de modernización tecnológica en los centros vizcaínos: de un 19,5% de centros con procesos de cambio en el año 2000 se pasa al 14,1% en el año 2004 y al 10,4% en 2008.

A pesar de esa tendencia continuada a la disminución del papel de los cambios productivos en Bizkaia entre 2000 y 2008, lo cierto es que la reducción observada en los últimos cuatro años resulta limitada en este territorio, al menos en comparación con la intensidad con que se da en Álava y Gipuzkoa. Esto hace que Bizkaia pase de tener indicadores de ajuste productivo cercanos o superiores a los de estos territorios en 2008, así como en las previsiones para los próximos dos años, cuando en 2004 se encontraban más de 10 puntos por debajo de los de Álava y Gipuzkoa.

Cuadro 5.18.

Establecimientos de más de 5 empleos que han desarrollado o van a desarrollar cambios en sus procesos productivos según tipo de cambio realizado o previstos por Territorio Histórico, tamaño del establecimiento, tipo de establecimiento, sector y rama de actividad
(% sobre el total de establecimientos).

	CAMBIOS ÚLTIMOS 4 AÑOS				CAMBIOS PRÓXIMOS 2 AÑOS			
	ALGÚN CAMBIO	Tecnológicos	Organizativos	Otros	ALGÚN CAMBIO	Tecnológicos	Organizativos	Otros
TOTAL	14,4	11,0	8,8	0,6	13,7	9,3	9,3	1,3
TERRITORIO								
Álava	9,3	7,6	6,8	0,3	9,1	6,0	6,8	0,6
Bizkaia	14,6	10,4	8,9	0,7	14,2	9,2	9,9	1,6
Gipuzkoa	16,8	13,5	9,7	0,5	15,2	11,2	9,8	1,1
TAMAÑO								
De 6 a 9 empleos	11,8	8,9	7,2	0,4	9,6	6,9	6,2	0,7
De 10 a 49 empleos	15,1	11,4	8,8	0,6	14,9	9,8	10,0	1,6
De 50 a 99 empleos	22,8	18,2	16,2	1,1	25,4	17,9	20,4	1,8
De 100 a 249 empleos	25,2	19,6	19,5	1,0	28,4	18,8	23,0	2,4
De 250 a 499 empleos	24,5	17,9	19,1	1,8	27,3	19,6	21,4	1,2
De 500 a 999 empleos	32,2	27,1	25,4	0,0	35,6	32,2	20,3	0,0
De 1.000 en adelante	29,4	17,7	23,5	0,0	41,1	29,4	35,2	0,0
TIPO ESTABLECIMIENTO								
Públicas	14,5	12,4	6,9	1,5	18,0	15,7	7,9	2,2
E. Social	30,6	23,4	23,5	0,1	25,0	19,7	18,6	2,0
Resto empresas	13,4	10,1	8,1	0,5	12,7	8,3	8,8	1,1
SECTOR ACTIVIDAD								
Industria	21,1	14,9	14,2	0,8	14,7	10,3	11,3	1,3
Construcción	6,5	5,0	2,9	0,0	9,3	4,5	6,4	1,1
Servicios	13,9	10,9	8,3	0,6	14,2	10,0	9,3	1,3
RAMA DE ACTIVIDAD								
Ind. Energía y Similares	16,1	7,4	10,9	8,2	11,3	4,5	11,0	4,8
Ind. Metálica	21,8	15,6	14,7	0,2	15,6	11,3	11,8	1,2
Ind. Manufacturera	20,8	15,2	13,8	0,1	13,4	9,5	10,1	0,4
Construcción	6,5	5,0	2,9	0,0	9,3	4,5	6,4	1,1
Comercio, hostel. y rep.	11,9	8,3	8,8	0,9	9,3	5,9	6,9	1,6
Transportes y Comunic.	14,3	14,3	6,4	0,2	19,4	14,4	12,7	1,2
Servicios Comerciales	19,1	14,5	12,6	0,3	20,2	13,9	15,3	1,1
Educación-Sanidad	12,1	10,3	4,4	0,6	13,7	10,6	6,5	1,0
Otros servicios	13,2	12,1	4,6	0,2	18,0	14,1	6,9	1,0

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

5.3.3. Realización de Innovaciones por parte del tejido empresarial vasco

Tareas de I+D

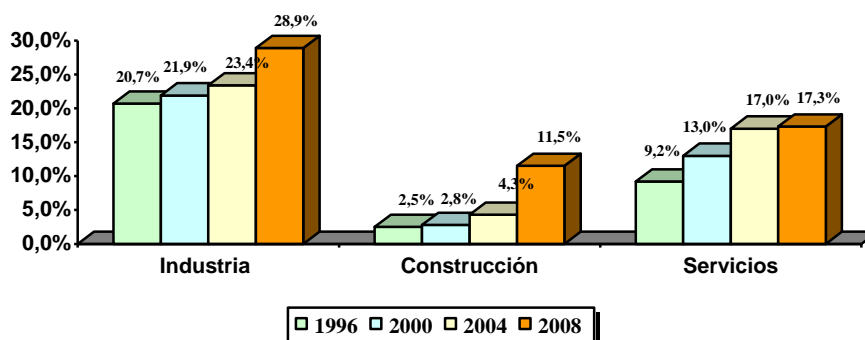
Un 18,9% de los establecimientos empresariales con más de 5 empleos en la CAE realiza de forma sistemática o continuada actividades de I+D. Esta proporción supone un mantenimiento de la tendencia al incremento moderado respecto a años anteriores, con un 11,9% de centros implicados en 1996, 14,5% en el año 2000 y 17,4% en 2004. Aunque entre 2004 y 2008 se produce en realidad el incremento cuatrienal más reducido (1,5 puntos porcentuales por 2,9 entre 2000 y 2004 y 2,6 entre 1996 y 2000), debe mencionarse que la reducción de los procesos de cambio productivo analizados en el apartado anterior no viene acompañada de un descenso paralelo en la realización de actividades de I+D, manteniéndose la línea ascendente en la proporción de establecimientos con intervención en este campo.

Debe señalarse, por otra parte, que los establecimientos industriales están inmersos en procesos de I+D (28,9%) en mayor medida que los del sector servicios (17,3%) y los de la construcción (11,5%).

Aumenta notablemente en realidad el acceso a estas actuaciones en la industria y la construcción entre 2004 y 2008. Después de un incremento moderado, del 20,7 al 23,4% entre 1996 y 2004, el nivel de 28,9% de 2008 refleja de hecho un impulso significativo de la I+D en la industria. Lo mismo ocurre en un sector como la construcción en el que los niveles de I-D no llegan a superar niveles del 5% hasta 2004 pero que despegan hasta el 11,5% en 2008.

La ralentización del crecimiento observado en el desarrollo de las tareas de I+D en 2008 se debe por tanto en exclusiva a la evolución observada en el sector servicios. Hasta 2004, en términos relativos eran precisamente los establecimientos del sector servicios los que experimentaban un avance más notable, pasando de 9,2% de establecimientos implicados en 1996 a 13% en 2000 y 17% en el 2004. La cifra se estabiliza sin embargo en un 17,3% en 2008.

Gráfico 24.
Establecimientos de más de 5 empleos con tareas de I+D por sector de actividad. 1996-2008
(% sobre el total de establecimientos)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 1996-2008

La evolución interna de la industria en los últimos años resulta no obstante diferente según las ramas. Aumenta, por una parte, la participación en actividades de I+D en la industria energética y la industria metálica, pasando la proporción de centros implicados entre 2004 y 2008 del 27 al 52% en la industria energética y del 24,7 al 31,6% en la metálica, consolidándose estas dos ramas entre las más abiertas a las acciones de innovación y desarrollo. No ocurre lo mismo sin embargo en la industria manufacturera, cayendo en este caso de 19,8 a 16,5% la proporción de establecimientos implicados en la I+D, una cifra apenas superior al 14,5% de 2000.

En el sector servicios, la mayor participación en actividades de I+D de los servicios comerciales, con un 32,7% de centros implicados, refleja igualmente una línea ascendente respecto al 24% de 2004 y el 22,2% de 2000. Las cifras se sitúan en niveles de 15-17,5% en el resto de las ramas del sector, excepción hecha de comercio, hostelería y reparaciones, con un mínimo sectorial del 10,9%. En esta última rama, así como en transportes y comunicaciones y en el grupo de educación, sanidad y servicios sociales, desciende además la proporción de centros con acciones de I+D entre 2004 y 2008. Esta evolución contribuye al estancamiento de la cifra de participación general del sector servicios en las acciones de I+D, compensando los incrementos registrados en ese cuatrienio en las ramas de servicios comerciales y otros servicios (con un incremento del 12,7 al 17,1% en esta última rama).

Se aprecian algunas diferencias relevantes en el acceso a la I+D en función del tipo de sociedad. Así, los establecimientos pertenecientes a la economía social y al sector privado se sitúan en la actualidad en niveles similares que resultan algo superiores a la media de la CAE (20,3 y 19,4%, respectivamente). La participación en acciones de I+D se reduce en cambio al 11,2% en los centros adscritos al sector público, una fuerte diferencia que contrasta con el relativo equilibrio existente en el año 2000. El factor explicativo principal es la continuada caída de la acción de I+D en el sector público desde el 14,5% de 2000 y el 13,4% de 2004, en una línea evolutiva que resulta en gran medida contraria a la observada en el resto de los sectores. Así, en el sector privado, la acción I+D pasa de incidir en un 14,3% de los centros en 2000 a un 17,5% en 2004 y un 19,4% en 2008. La tendencia alcista también se observa a largo plazo en la economía social, pasando de un 16,4% de centros implicados en 2000 a un 20,3% en 2008, cifra esta última que supone no obstante una reducción respecto al 21,1% de 2004.

El tamaño de los establecimientos muestra una estrecha relación con el desarrollo de actividades de I+D. En este sentido, se constata que los establecimientos de menos de 10 empleos realizan en menor proporción que la media de la CAE este tipo de actividades, situándose los de más de 50 trabajadores notablemente por encima. En concreto, a partir de los 100 empleos, entre un 50% y un 70% de los establecimientos realiza de forma sistemática este tipo de actividades. La proporción baja al 31,7% en los centros de 50 a 99 trabajadores y a cifras inferiores al 20% en los centros con menos de 50 empleos.

Respecto a la situación del año 2000, sin embargo, los centros menores de 50 empleos, junto a los de más de 1000 trabajadores, son los únicos que reflejan avances continuados en el proceso de acceso a la I+D. En los establecimientos más pequeños, la proporción de centros con acciones de I+D asciende así a largo plazo (de 9,7% en 2000 a 12,1% en 2004 y 14,5% en 2008 en los de 6 a 9 empleos; de 13,9 a 18,2 y 19,4% en los de 10 a 49 trabajadores), circunstancia que también caracteriza a los centros de mayor tamaño (de 59,6 a 70,6% entre 2000 y 2008).

Esta evolución contrasta con el estancamiento reciente en el acceso a la I+D en los establecimientos de 50 a 99 trabajadores, con cifras de 33% en 2000 que se reducen ligeramente hasta situarse en el 31,7% en 2008. La tendencia a la estabilización también caracteriza a los centros de 500 a 999 empleos, con un 64,7% de establecimientos con acciones de I+D en 2000 que apenas varía hasta el 66,1% en 2008. Después de reflejar este proceso de estancamiento entre 2000 y 2004 (con indicadores de participación de 43,9 y 44%, respectivamente), aumenta en cambio en 2008 hasta el 49,2% la proporción de centros activos en materia de I+D en el caso de establecimientos de 100 a 249 empleos.

La evolución más negativa es la de los centros de 250 a 499 empleos. Situada en un 62% en 2000, la participación se reduce al 56,2% en 2008, a pesar de repuntar ligeramente respecto al 53,7% de 2004.

Desde una perspectiva territorial, los datos resultan actualmente muy similares, con un máximo de participación del 19,7% en Bizkaia y un mínimo del 18% en Gipuzkoa. Mientras avanza ligeramente el acceso a la I+D en Gipuzkoa en los últimos cuatro años, con cifras cercanas al 16% en 2000 y 2004, la progresión es más llamativa en Bizkaia, con niveles de 14,1 y 16,4% en 2000 y 2004. Después de un fuerte incremento entre 2000 y 2004, pasando de un 12,1% de centros con I+D a un 23,3%, la cifra se reduce en cambio hasta el 18,7% en Álava.

Cuadro 5.19.
Establecimientos de más de 5 empleos con tareas de I+D
por Territorio Histórico, tamaño del establecimiento, tipo del establecimiento,
sector y rama de actividad
(% sobre el total de establecimientos)

	I+D
TOTAL	18,9
TERRITORIO HISTÓRICO	
Álava	18,7
Bizkaia	19,7
Gipuzkoa	18,0
TAMAÑO	
De 6 a 9	14,5
De 10 a 49	19,4
De 50 a 99	31,7
De 100 a 249	49,2
De 250 a 499	56,2
De 500 a 999	66,1
De 1000 en adelante	70,6
TIPO ESTABLECIMIENTO	
Públicas	11,2
E. Social	20,3
Resto Empresas	19,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Cuadro 5.19.
Establecimientos de más de 5 empleos con tareas de I+D
por Territorio Histórico, tamaño del establecimiento, tipo del establecimiento,
sector y rama de actividad (Continuación)
 (% sobre el total de establecimientos).

SECTOR DE ACTIVIDAD	
Industria	28,9
Construcción	11,5
Servicios	17,3
ACTIVIDAD ECONÓMICA	
Ind. Energía y Similares	52,0
Ind. Metálica	31,6
Ind. Manufacturera	16,5
Construcción	11,5
Comercio, hostelería y reparaciones	10,9
Transportes y Comunicaciones	15,4
Servicios Comerciales	32,7
Educación-Sanidad	14,5
Otros servicios	17,1

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Innovaciones en los productos

En 2008, un 13,6% de los establecimientos de más de 5 empleos de la CAE señala haber introducido en los cuatro años anteriores algún tipo de innovación en sus productos. En la perspectiva de los próximos dos años, se prevé que el peso relativo de los establecimientos innovadores se incremente ligeramente hasta alcanzar el 15,3%.

Como sucedía con los procesos de cambio productivo, este tipo de innovaciones productivas tiende a desarrollarse cada vez en menor medida en los establecimientos vascos en los últimos años. La cifra de establecimientos con alguna innovación de producto cae así de un 28,8% en 1996 a un 19,1% en 2004 y un 13,6% en 2008. Como en lo relativo a los cambios productivos, en este caso también se constata por tanto el carácter meramente temporal del repunte del cuatrienio 2000-2004, con una cifra de 14,7% en 2000.

Los procesos de innovación en la gama de productos y servicios son los que han venido realizándose con mayor frecuencia en los últimos años (los cita un 9,4% de los centros en 2008) y los que, además, muestran mayor perspectiva de continuidad de cara al futuro (10,5%).

Sigue muy de cerca los procesos asociados a la innovación en diseño, con un 8,6% de los centros con acciones de este tipo (9,5% con previsión de participación en los próximos dos años).

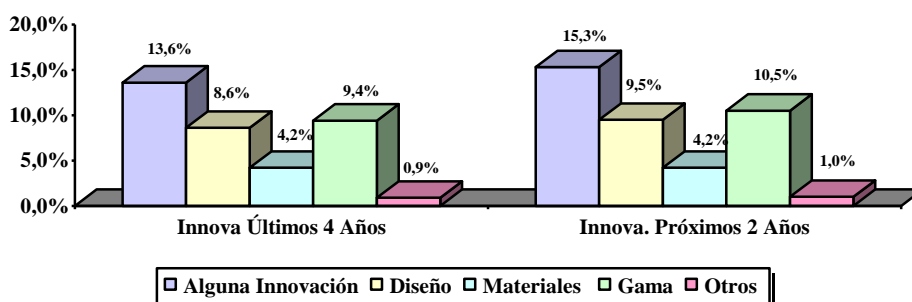
La proporción cae al 4,2% en lo relativo a nuevos materiales y al 0,9% por lo que respecta a otro tipo de innovaciones, porcentajes que tienden a mantenerse de cara a los dos próximos años.

Como se observaba con las cifras generales, los datos parciales por tipo de innovación también implican una importante reducción de la participación de los centros vascos en los procesos de innovación.

De esta forma, después de situarse en un 13,5% de los centros en 1996, la innovación en diseño se reduce del 12,1% de 2004 al 8,6% actual, apenas algo por encima del mínimo del 7,8% registrado en el año 2000. Lo mismo sucede en lo relativo a la gama de productos, pasándose de un 15,2% en 1996 a un 12,7% en 2004 y un 9,4% en 2008, todavía por encima sin embargo del 7% de 2000.

La tendencia a la caída a largo plazo es aún más llamativa en otros ámbitos de innovación de producto. Así, la innovación en nuevos materiales, que afectaba al 9,4% de los centros en 1996, se estanca a la baja en 2000 y 2004 en cifras cercanas al 6,5% para alcanzar un mínimo del 4,2% en 2008. En la misma línea, en lo que concierne al resto de innovaciones de producto, la proporción no deja de caer desde 1996 (de 6% en 1996 a 2,7% en 2000, 1,6% en 2004 y 0,9% en 2008).

Gráfico 25
Establecimientos de más de 5 empleos que han realizado en los últimos 4 años o van a realizar en los próximos 2 años innovaciones en sus productos por tipo de innovación
 (% sobre el total de establecimientos).

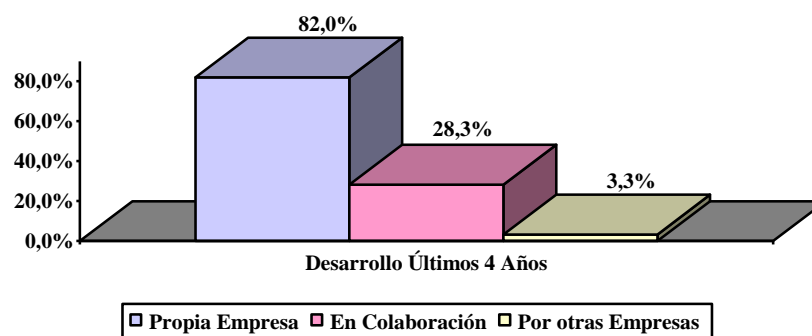


Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

La gestión de este tipo de innovaciones corresponde en general a las propias empresas afectadas. En este sentido, un 82% de los centros innovadores en los últimos cuatro años han participado de forma directa en la introducción de las innovaciones.

Mientras un 3,3% de los centros basan estos procesos en el apoyo externo de otras empresas e instituciones, en un 28,3% de los casos los procesos de innovación implican una acción compartida entre los centros innovadores y este tipo de empresas o instituciones colaboradoras.

Gráfico 26.
Establecimientos de más de 5 empleos que han desarrollado innovaciones en sus productos según quienes han desarrollado dichas innovaciones
 (% sobre el total de establecimientos).



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Los establecimientos del sector industrial son los que más han desarrollado – y se plantean desarrollar - innovaciones en sus productos: 17,7% de los centros frente a 14% en los servicios y 4,6% en la construcción.

El análisis por ramas refleja sin embargo una realidad algo más matizada. En la industria, las cifras se sitúan entre el 15 y el 18% en la industria metálica y manufacturera, niveles que – dentro del sector servicios - son compartidos en buena medida por la rama de transportes y comunicaciones (14,7%). La cifra sube incluso en la rama de servicios comerciales a un 21,3%, viéndose únicamente superada por el 27,7% de la industria energética. La participación en acciones de innovación se limita en cambio a cifras de 11 a 12,5% en el resto de ramas del sector servicios, con un mínimo del 4,6% en la construcción.

El análisis evolutivo refleja una caída generalizada del impacto de los procesos de innovación en los centros productivos vascos, con la única excepción de la industria energética. En esta rama, marcada entre 1996 y 2004 por caídas continuadas de participación en la innovación, el cuatrienio 2004-2008 representa un importante repunte al alza, aumentando de 17 a 27,7% el peso relativo de los establecimientos que introducen innovaciones, una cifra no inferior en exceso al máximo del 31,4% que se registra en 1996. La acción innovadora afecta además por encima de la media de la CAE a todas las posibles áreas de actuación (diseño, gama, producto y otras).

Entre las ramas que pierden peso en la participación en la innovación de productos entre 2004 y 2008 destacan las caídas de entre 5 y 8 puntos en comercio, hostelería y reparaciones, transportes y comunicaciones y educación, sanidad y servicios sociales. La máxima caída corresponde no obstante a la industria manufacturera, pasando la proporción de centros con acciones de innovación del 30,5% de 2004 al 14,8% de 2008.

En comparación con los niveles máximos de innovación, correspondientes a 1996, y en el contexto de caída generalizada de la acción innovadora que refleja la situación actual, la industria manufacturera es precisamente una de las ramas que más ven

caer la participación de los centros en la innovación de productos, con 23,3 puntos de caída entre el 38,1% de 1996 y el 14,8% actual.

Frente a cifras de 10 a 15 puntos en la industria metálica, comercio, hostelería y reparaciones y transportes y comunicaciones, el muy elevado nivel de caída de la innovación en la industria manufacturera también se observa en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales (de 38,8 a 11,7%) y en los servicios comerciales (de 41,6 a 21,3%). Esta última rama destaca además por ser la única en la que se observa un descenso continuado entre 1996 y 2008 del peso de los centros implicados en acciones de innovación de productos.

De nuevo vuelve a observarse, por otra parte, una relación positiva entre el tamaño de los establecimientos y el acceso a la innovación. Así, conforme aumenta el tamaño de los establecimientos se incrementa igualmente la proporción de centros que han desarrollado o prevén llevar a cabo innovaciones en sus productos. Mientras la proporción de centros con acciones innovadoras es igual o inferior al 15% en los centros con menos de 50 trabajadores, aumenta a cifras de 21,4 a 26,5% en los establecimientos de 50 a 249 empleos, al 33,3% en los de 250 a 499 trabajadores, al 38,9% en los de 500 a 999 empleos y al 47% en los de más de 1000 empleos.

La tendencia negativa a largo plazo de los indicadores de participación en la innovación es un aspecto compartido sin embargo por los distintos tipos de establecimientos en función del tamaño. Entre 1996 y 2008, resulta con todo más llamativa el descenso observado en los indicadores en los centros de más de 50 empleos, con caídas cercanas o superiores a los 20 puntos (salvo en los de 500 a 999, con 8,2 puntos de descenso). La caída sigue siendo con todo cercana a los 15 puntos en los centros más pequeños, una circunstancia llamativa a la vista de la muy inferior introducción de la acción innovadora en este tipo de centros.

En 2008, Álava se sitúa en un nivel bastante inferior al del resto de territorios históricos de la CAE en lo que concierne al peso relativo de los establecimientos que han venido desarrollando estas innovaciones productivas: 9,9% frente a 12,9% en Bizkaia y 16,5% en Gipuzkoa.

Después de alcanzar niveles del 41% en 1996 y del 30,9% en 2004, Álava vuelve así a reproducir en 2008 la fuerte caída que le afectaba en el año 2000, con apenas un 12,6% de centros entonces implicados en la innovación de productos. La tendencia es menos pronunciada pero similar en Gipuzkoa, cayendo la participación en la innovación del 23,5 al 15,4% entre 1996 y 2000; después de repuntar al 21,7% en 2004, se llega al actual 16,5% en este territorio. La situación de Bizkaia se asocia por su parte a un descenso continuado de los indicadores de este territorio histórico desde el 28,4% de 1996. Tras situarse en un 14,8% en 2000, el descenso posterior es sin embargo reducido, con cifras de 13,2% en 2004 y de 12,9% en 2008.

La innovación de productos tiene más impacto en la economía social, con un 25,9% de establecimientos implicados por cifras de 12 a 13% en el sector público y en el resto del sector privado. Aunque en todos los casos estas cifras suponen fuertes caídas respecto a 1996, la economía social es el único sector que consolida en los últimos años la tendencia a la recuperación de las cifras observada con carácter general entre 2000 y 2004. Después de caer del 37 al 14,4% entre 1996 y 2000, la proporción de centros con acciones de innovación aumenta así al 19,8% en 2004 y al 25,9% en 2008 en este sector de la economía vasca.

Cuadro 5.20.

Establecimientos de más de 5 empleos que han desarrollado o van a desarrollar innovaciones en sus productos según el tipo de innovación introducido o a introducir por Territorio Histórico, tamaño del establecimiento, tipo de establecimiento, sector y rama de actividad
(% sobre el total de establecimientos)

	INNOVA ÚLTIMOS 4 AÑOS					INNOVA PRÓXIMOS 2 AÑOS				
	ALGUNA INNOVACIÓN	Diseño	Materiales	Gama	Otros	ALGUNA INNOVACIÓN	Diseño	Materiales	Gama	Otros
TOTAL	13,6	8,6	4,2	9,4	0,9	15,3	9,5	4,2	10,5	1,0
TERRITORIO										
Álava	9,9	7,4	2,8	6,8	0,4	9,8	6,9	2,2	5,5	0,8
Bizkaia	12,9	7,8	4,8	8,5	1,1	16,1	10,3	5,1	10,8	1,6
Gipuzkoa	16,5	10,5	4,0	12,1	0,6	16,9	9,7	4,0	12,5	0,3
TAMAÑO										
De 6 a 9 empleos	11,8	7,8	4,0	8,9	0,5	12,1	7,6	3,5	8,4	1,0
De 10 a 49 empleos	13,3	8,3	3,5	8,8	1,1	16,3	9,8	4,0	10,9	1,0
De 50 a 99 empleos	21,4	11,8	7,8	13,8	1,5	21,3	14,1	7,5	14,9	1,4
De 100 a 249 empleos	26,5	18,9	10,9	19,1	0,6	29,6	21,7	11,7	21,5	1,6
De 250 a 499 empleos	33,3	26,1	10,7	22,6	1,8	36,3	29,1	12,5	29,7	1,2
De 500 a 999 empleos	38,9	25,4	22,0	28,8	0,0	38,9	32,1	23,7	30,5	0,0
De 1.000 en adelante	47,0	23,5	29,3	47,0	0,0	64,7	35,3	47,0	52,9	5,9
TIPO ESTABLECIMIENTO										
Públicas	12,1	7,0	5,9	5,3	1,4	12,4	7,5	5,0	6,1	1,6
E. Social	25,9	15,3	4,8	19,5	1,2	29,4	21,2	6,3	19,6	1,7
Resto empresas	12,9	8,3	4,0	9,1	0,8	14,6	8,9	4,1	10,2	0,9
SECTOR ACTIVIDAD										
Industria	17,7	13,8	5,3	13,4	0,3	18,5	13,1	6,9	13,2	0,7
Construcción	4,6	2,0	3,1	2,5	0,6	8,4	2,7	3,8	4,3	0,8
Servicios	14,0	8,3	4,1	9,5	1,1	15,7	9,7	3,5	10,8	1,2
RAMA DE ACTIVIDAD										
Ind. Energía y Similares	27,7	24,0	14,8	21,4	0,3	21,8	16,8	11,9	16,3	0,3
Ind. Metálica	17,9	13,1	4,5	13,6	0,3	19,1	13,1	6,6	13,4	0,8
Ind. Manufacturera	14,8	12,6	4,6	11,1	0,1	16,2	12,2	6,2	11,9	0,6
Construcción	4,6	2,0	3,1	2,5	0,6	8,4	2,7	3,8	4,3	0,8
Comercio, hostel. y rep.	11,2	7,0	2,0	9,6	0,6	12,6	7,2	2,1	10,0	0,2
Transportes y Comunic.	14,7	8,1	7,4	10,2	0,3	15,4	10,4	5,4	8,4	0,7
Servicios Comerciales	21,3	14,0	6,3	13,7	0,7	24,6	15,8	4,3	18,3	2,2
Educación-Sanidad	11,7	5,3	4,9	4,8	2,8	11,2	6,5	4,6	5,2	2,5
Otros servicios	12,5	6,5	2,6	7,0	2,2	16,7	12,1	4,4	9,0	0,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Inversiones medioambientales

En 2008, el 19,9% de los establecimientos empresariales de más de 5 empleos en la CAE señala haber desarrollado en los últimos cuatro años innovaciones de tipo medioambiental. En los próximos dos años, las perspectivas apuntan a una ligera reducción del número de centros que llevarán adelante este tipo de actividades, bajando a un 18,5% la proporción de los establecimientos que reflejan tal perspectiva de actuación.

Los datos de 2008 reflejan en cualquier caso que se consolida en 2008 el avance en la introducción de este tipo de innovaciones. Después de caer del 10,9% observado en 1996 al 10,7% de 2000, los niveles de participación pasan a un 17,4% en 2004 hasta alcanzar un máximo del 19,9% en 2008, consolidándose con ello las perspectivas expansivas que se vislumbraban en 2004. No obstante, frente al aumento de 6,7 puntos del cuatrienio 2000-2004, el avance del indicador se reduce a 2,5 puntos en el periodo 2004-2008. A la vista del indicador de centros que pretenden actuar en los próximos dos años, la perspectiva además es de reducción a corto plazo de la acción inversora.

Como en años anteriores, los establecimientos industriales se colocan en una posición de liderazgo en la realización este tipo de innovaciones, con un 29,3% de centros implicados, destacando especialmente los incluidos en la rama de la industria energética (53,9%) aunque con cifras del 28,9% en la industria metálica y del 23,7% en la manufacturera.

Las previsiones para los próximos dos años apuntan a que el sector industrial seguirá implementando en mayor medida este tipo de innovaciones, aunque con una tendencia a la baja (24%). Aunque esta línea descendente es común a las distintas ramas industriales, la mayor caída parece vislumbrarse en la industria manufacturera, con apenas un 13,8% de centros que se plantean continuar con esta acción inversora. Esto refleja ciertos límites a la inversión en esta rama de actividad, la única en ver descender el peso relativo de los centros con actividad en este campo entre 2004 y 2008 (de 24,1 a 23,7%):

Fuera de la industria, destaca el papel de la rama de transportes y comunicaciones, con un 21,3% de establecimientos con acciones de innovación en la dimensión medioambiental, situándose en torno al 17-18% de los centros en la construcción y el resto de ramas del sector servicios. Con un mínimo sin embargo del 14,5%, la rama de otros servicios destaca por el menor impacto de las acciones consideradas.

Dentro de un contexto generalmente expansivo de la inversión medioambiental entre 2004 y 2008 en la construcción y los servicios, transportes y comunicaciones es sin embargo – junto a la rama manufacturera – la otra rama en la que se perfila un estancamiento o ligera caída entre 2004 y 2008 de la participación en esta dimensión medioambiental (la cifra era ya del 21,3% en 2004 en la rama considerada). Las previsiones a corto plazo revelan con todo que este proceso se extenderá probablemente, en algunos casos con tendencia incluso a la baja en el proceso inversor, al conjunto de la construcción y de las ramas de servicios en los próximos dos años.

Los establecimientos de menor dimensión se acercan en mucha menor proporción que el resto de centros productivos a las innovaciones medioambientales. La proporción de establecimientos con este tipo de actuaciones en los centros con menos de 10 trabajadores, igual o inferior al 20%, contrasta así con el 35,1% observado en centros de 50 a 99 empleos, el 49% de los centros de 100 a 249 empleos y las cifras del 60 al 65% de los centros con 500 o más empleados. Las previsiones para los próximos dos años apuntan al mantenimiento de las diferencias señaladas.

Los datos por tamaño del centro reflejan no obstante que la caída inversora que parece perfilarse en el próximo futuro se anticipa entre 2004 y 2008 en los establecimientos de mayor tamaño. Cae así en ese cuatrienio la proporción de centros con inversión medioambiental del 75,7% al 64,4% en los establecimientos de 500 a 999 trabajadores y del 82,5 al 64,7% en los de más de 1000. El proceso de caída o estabilización también se observa en algunos tipos de centros de tamaño intermedio (del 36 al 35,1%, en los de 50 a 99 trabajadores y del 48,7 a 49% en los de 100 a 249). La participación aumenta en cambio en más de 2 puntos en los establecimientos de 250 a 499 trabajadores (de 56,3 a 60,3% entre 2004 y 2008) y en los de menos de 50 (de 17,7 a 20,1% en los de 10 a 49 y de 11,8 a 15,3% en los de 6 a 9 empleos). Salvo en los centros de más de 1000 empleos, es probable que la perspectiva descendente de la inversión medioambiental que se observa en muchos tipos de centros entre 2004 y 2008 se extienda al conjunto de los centros productivos vascos en los próximos años.

Por tipo de sociedad, los establecimientos incluidos dentro de la economía social siguen realizando innovaciones medioambientales en mayor medida que el resto de los establecimientos, aunque equilibrándose sustancialmente la cifra con la del sector público en 2008 (24,8 y 24,5%, respectivamente por 19,2% en el resto del sector privado).

Mientras la perspectiva inversora para los próximos dos años se mantiene sustancialmente en el sector público y en el estrictamente privado de la economía, las previsiones a medio plazo reflejan sin embargo un empeoramiento en la economía social. La perspectiva de actuación se reduce así al 17,4%, por debajo del 18,2% del resto del sector privado y el 24,3% de la empresa pública.

Los datos territoriales reflejan, finalmente, un acceso relativamente equilibrado de los centros a la inversión medioambiental en los distintos territorios de la CAE, con un mínimo del 18,8% en Gipuzkoa y un máximo del 20,6% en Bizkaia (19,8% en Álava).

Esta situación de equilibrio es sin embargo el resultado de una evolución muy diferenciada por territorio en los últimos años. El dato más llamativo es la sustancial caída de la inversión medioambiental en Álava. Aunque Álava ya se situaba como líder en 2000, después de superar a Gipuzkoa - que asumía el liderazgo en 1996 -, el territorio interior reforzaba claramente su posición entre 2000 y 2004, pasando la proporción de centros con acciones en este campo de 15,3 a 28,2%. La realidad de 2008 muestra sin embargo una notable caída de la participación inversora, situando el indicador en el 19,8% en dicho año.

Después de una caída de la participación entre 1996 y 2000, Bizkaia y Gipuzkoa mantienen en cambio la tendencia al alza de la proporción de centros comprometidos en la inversión medioambiental. Partiendo de cifras muy bajas en 2000, con apenas

un 8,9% de centros con inversión, la progresión es sin embargo mayor en Bizkaia, alcanzándose un 20,6% en 2008, la cifra actualmente más elevada de la CAE. El incremento es, por su parte, del 11% de 2000 al 18,8% de 2008 en Gipuzkoa.

Cuadro 5.21.
Establecimientos de más de 5 empleos que han realizado inversiones medioambientales en sus procesos productivos o que tienen previsto realizarlas por Territorio Histórico, tamaño del establecimiento, tipo de establecimiento, sector y rama de actividad
 (% sobre el total de establecimientos)

	Inversiones Medioambientales	
	Últimos 4 Años	Próximos 2 Años
TOTAL	19,9	18,5
TERRITORIO HISTÓRICO		
Álava	19,8	18,8
Bizkaia	20,6	19,0
Gipuzkoa	18,8	17,6
TAMAÑO		
De 6 a 9	15,3	14,0
De 10 a 49	20,1	19,3
De 50 a 99	35,1	29,7
De 100 a 249	49,0	43,6
De 250 a 499	60,3	56,8
De 500 a 999	64,4	61,0
De 1000 en adelante	64,7	76,5
TIPO ESTABLECIMIENTO		
Públicas	24,5	24,3
E. Social	24,8	17,4
Resto Empresas	19,2	18,2
SECTOR DE ACTIVIDAD		
Industria	29,3	24,0
Construcción	17,1	16,4
Servicios	17,5	17,2
RAMA DE ACTIVIDAD		
Ind. Energía y Similares	53,9	50,6
Ind. Metálica	28,9	25,4
Ind. Manufacturera	23,7	13,8
Construcción	17,1	16,4
Comercio, hostelería y reparaciones	17,1	17,2
Transportes y Comunicaciones	21,3	21,8
Servicios Comerciales	17,9	16,9
Educación-Sanidad	17,1	17,3
Otros servicios	14,5	12,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Certificación de Sistemas de Calidad

Un 36,1% de los establecimientos con más de 5 empleados de la CAE cuenta con algún tipo de certificación homologada de su sistema de calidad. En comparación con años anteriores, este porcentaje supone un incremento importante ya que en 2004 únicamente el 27% de los establecimientos disponía de este tipo de certificación, una cifra que era sin embargo ya muy superior al 7% de 1996 y el 17,2% de 2000. Además, el 4,5% de los establecimientos considerado se encuentra tramitando este tipo de certificaciones de forma que, presumiblemente en un plazo breve de tiempo, cuatro de cada diez establecimientos con más de 5 empleos estarán en posesión de estas certificaciones.

Los establecimientos industriales acceden con mayor frecuencia a estas certificaciones (46,2%), siendo la rama energética, con un 58,7%, la que alcanza los registros más elevados, superándose todavía no obstante el nivel del 50% en la industria metálica (52,6%). Dentro del sector servicios son los establecimientos relacionados con el transporte y las comunicaciones los que en mayor medida poseen este tipo de acreditación (45,5%), si bien los servicios comerciales también destacan por una proporción elevada (37,4%). Los centros acreditados en la construcción se sitúan en el 29,6%, una cifra similar a la de la industria manufacturera (28,3%) y de las ramas de educación, sanidad y servicios sociales (30,2%), aumentando la proporción al 33,1% en comercio, hostelería y reparaciones. Con un 25,3%, el nivel mínimo corresponde a los otros servicios.

Comparado con 2004, los cambios recientes reflejan una tendencia al acortamiento de las diferencias entre sectores y ramas. Se observa de hecho un avance muy sustancial en la rama de servicios, pasando de un 21,6% de centros acreditados en 2004 a un 34,2% en 2008, con un incremento de 12,6 puntos entre 2004 y 2008 que supera claramente los 6,6 de la industria y los 4,6 de la construcción. Con aumentos superiores a los 10 puntos, el avance de los procesos de acreditación es particularmente llamativo en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, educación, sanidad y servicios sociales y otros servicios.

La dimensión de los establecimientos se relaciona estrechamente con el nivel de acceso a estos certificados de calidad. A partir de los 50 empleos alrededor dos tercios o más de los establecimientos dispone de acreditación, siendo en cambio todavía minoría los centros con menos de 50 trabajadores que tienen certificado su sistema de calidad (39,1% en los de 10 a 49 empleos y 25,9% en los de 6 a 9).

El proceso de acreditación avanza sin embargo también en los centros más pequeños, pasando de 14,5 a 25,9% entre 2004 y 2008 en los de 6 a 9 empleos y de 30,8 a 39,1% en los de 10 a 49 trabajadores. Hay que señalar además que es entre los establecimientos menores de 250 empleos donde se detecta la proporción más elevada de establecimientos en proceso de tramitación del certificado de calidad, situada entre el 4 y el 5% por cifras cercanas o inferiores al 1% en el resto de centros. La perspectiva es, por tanto, de progresivo acceso a este tipo de acreditaciones de calidad en los establecimientos de menor dimensión, en particular en el contexto de la pequeña y mediana empresa. Este acceso se traducirá probablemente en los próximos años en una convergencia creciente de las tasas de acreditación de los niveles de calidad en función del tamaño de los centros.

Por tipo de sociedad, y a pesar de un avance sustancial desde el 13,5% de 2004, con un 27,9% las empresas públicas se encuentran en un nivel de acreditación notablemente inferior al de los establecimientos del sector privado y de la economía social. El avance en esta dirección es especialmente llamativo en este último sector, que pasa de un 22,3% de centros acreditados en 2004 a un 46% en 2008 (del 28,4 al 36% en el resto del sector privado).

Volviendo a la situación observada en el año 2000, Gipuzkoa se sitúa en 2008 algo por debajo del nivel de acreditación del resto de los territorios de Euskadi (34% frente al 37% de Álava y el 37,1% de Bizkaia).

Cuadro 5.22.

Establecimientos de más de 5 empleos que cuentan o están tramitando en la actualidad algún tipo de certificación de su sistema de calidad por Territorio Histórico, tamaño del establecimiento, tipo de establecimiento, sector y rama de actividad
(% sobre el total de establecimientos)

	Certificación Calidad	
	Disponible	En Tramitación
TOTAL	36,1	4,5
TERRITORIO HISTÓRICO		
Álava	37,0	4,3
Bizkaia	37,1	4,0
Gipuzkoa	34,0	5,3
TAMAÑO		
De 6 a 9	25,9	4,1
De 10 a 49	39,1	4,9
De 50 a 99	63,1	4,5
De 100 a 249	75,1	4,2
De 250 a 499	86,8	1,2
De 500 a 999	84,7	0,0
De 1000 en adelante	100	0,0
TIPO ESTABLECIMIENTO		
Públicas	27,9	4,3
E. Social	46,0	3,7
Resto Empresas	36,0	4,6
SECTOR ACTIVIDAD		
Industria	46,2	3,9
Construcción	29,6	3,3
Servicios	34,2	5,0
RAMA DE ACTIVIDAD		
Ind. Energía y Similares	58,7	12,5
Ind. Metálica	52,6	3,7
Ind. Manufacturera	28,3	2,0
Construcción	29,6	3,3
Comercio, hostelería y reparaciones	33,1	3,1
Transportes y Comunicaciones	45,5	6,1
Servicios Comerciales	37,4	8,2
Educación-Sanidad	30,2	5,9
Otros servicios	25,3	2,1

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Nuevas tecnologías de fabricación y tratamiento de datos/información

En el cuadro 5.23 se presenta una síntesis de los datos disponibles relativos a las principales tecnologías de fabricación, técnicas de trabajo y tratamiento de datos/información a las que tienen acceso en 2008 los establecimientos empresariales de la CAE²². Las tecnologías consideradas en el CMT son las siguientes:

- A. Diseño e ingeniería asistida por ordenador.
- B. Tecnologías avanzadas de fabricación, mecanizado y montaje (máquinas autónomas, sistemas de fabricación flexible, etc.).
- C. Manejo automático de materiales en almacenaje, transporte, etc.
- D. Técnicas avanzadas de comunicaciones y control: red informática de área local, conexión informática de establecimiento con proveedores, clientes, etc.²³.
- E. Técnicas de gestión y/o sistema de información sobre la fabricación.
- F. Nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Datamining, Group Ware, etc.).

Los datos revelan que la única tecnología que cuenta con una difusión relativamente importante es la asociada a técnicas modernas de comunicación y control, con un 29,5% de centros no autónomos con acceso a este tipo de tecnologías, en línea claramente ascendente respecto al 22,3% registrado en 2004.

El avance en los procesos de utilización resulta igualmente llamativo en lo que concierne a las técnicas de gestión avanzada relacionadas con los sistemas de información y fabricación. De una presencia en apenas un 7,1% de los centros no autónomos en 2004 se pasa en 2008 a un 14,2%.

Las cifras resultan muy inferiores en lo relativo a las demás tecnologías consideradas en el CMT, aún cuando su uso supere en algunos casos niveles del 5%, tal y como sucede en el caso del diseño asistido por ordenador (7,6%) o el manejo automático de materiales (5,9%), en ambos casos también en aumento respecto a las cifras de 2004 (6,9 y 3,5%). El uso baja al 4,9% de los centros en lo relativo a nuevas tecnologías de la información y al 3,2% en lo relativo a tecnologías avanzadas de fabricación, mecanización y montaje, cayendo en este caso la utilización respecto a 2004 (6,3 y 3,6%, respectivamente, en aquel año).

La introducción de las nuevas tecnologías se encuentra muy condicionada, sin embargo, tanto por el tamaño de los establecimientos como por la rama de actividad. Una aproximación más efectiva al estudio del impacto de las nuevas tecnologías consiste, de hecho, en un análisis por ramas en establecimientos de un cierto tamaño, en concreto los de 6 o más empleos. Así, tomando el nivel del 20% como referencia de implantación significativa de un nuevo tipo de tecnología, se comprueba que

²² No se tienen en cuenta los establecimientos autónomos.

²³ En lo que hace a las tecnologías de comunicación y control o las NTIC, conviene señalar que la medición de estas tecnologías se vincula en este caso con la existencia o no en los establecimientos de productos como "datamining", "groupware", etc., y no tanto con la disponibilidad o no de Internet, correo electrónico y similares.

algunas nuevas técnicas de producción sí tienen una difusión importante entre los establecimientos de la CAE.

Las técnicas avanzadas de comunicación y control tienen, en concreto, una difusión mayoritaria, alcanzando en 2008 a un 51,7% de los establecimientos de 6 o más empleos (49,6% en 2004). La difusión está además bastante generalizada, con niveles mínimos del 43,5% en la industria manufacturera. Situada entre el 45 y el 50% en la construcción, las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, la educación, la sanidad y servicios sociales y la rama de otros servicios, la proporción llega al 51,4% en la industria metálica y al 57,3% en la energética para situarse en torno a cifras del 65% en transportes y comunicaciones y servicios comerciales.

A diferencia de las tecnologías o técnicas señaladas, en los demás casos ni la implantación es prácticamente mayoritaria ni se encuentra ampliamente difundida en las distintas ramas. A pesar de ello, cabe señalar que sí se detectan ámbitos de fuerte implantación de algunas tecnologías. Los principales aspectos a resaltar, en este contexto, son los siguientes:

- * Gracias en buena medida al impulso alcista del cuatrienio 2004-2008, las técnicas de gestión y o información en la fabricación tienen una implantación importante en las distintas ramas industriales. Las cifras se mueven en torno al 35-40% en la industria metálica y la manufacturera, alcanzando su máximo nivel en la industria energética (53,8%). Fuera de la industria, los niveles se reducen al 20-25%, con un nivel máximo de implantación de estas técnicas en los servicios comerciales (25,2%).
- * El diseño e ingeniería asistida por ordenador supera niveles del 20% en las distintas ramas de la industria y la construcción, alcanzando niveles diferencialmente elevados en la manufactura (29,8%) y la industria metálica (44,1%). Fuera de la industria y la construcción, también se supera el umbral mencionado en los servicios comerciales (21,2%), quedando el resto de ramas por debajo del 8%.
- * Las tecnologías avanzadas de fabricación, mecanizado y montaje también tienen una presencia importante en las ramas industriales, disponiendo de ellas algo más del 19% de los centros de la industria energética y manufacturera y un 31,7% de los de la industria metálica. La introducción de estas medidas se topa sin embargo con ciertos límites, cayendo de hecho su implantación del 33,6% al 31,7% de los centros entre 2004 y 2008 en la industria metálica y del 23,5 al 19,3% en la manufacturera.
- * El manejo automático de materiales alcanza, por su parte, niveles de introducción cercanos o superiores al 15% en la industria energética y metálica (19,6 y 17,4%), la rama de comercio, hostelería y reparaciones (14,8%) y transportes y comunicaciones (24,7%). En estas ramas, las cifras señaladas representan importantes avances respecto a las de 2004 que contrastan con la práctica estabilización que se detecta en el resto de las ramas en el cuatrienio 2004-2008.
- * Moviéndose en la mayor parte de las ramas en niveles inferiores al 10%, finalmente, las nuevas tecnologías de la información y comunicación sólo tienen una implantación superior al 15% en la industria energética (16,3%) y en los servicios comerciales (18,6%), claramente por debajo en este último caso del 28,7% de 2004.

Cuadro 5.23.a
Establecimientos no autónomos según disponibilidad de distintas técnicas de trabajo, fabricación y tratamiento de la información
 (% sobre el total de establecimientos)

Tecnología/Técnica de Trabajo	Disponibilidad
A. Diseño e ingeniería asistida por ordenador	7,6
B. Técnicas avanzadas de fabricación, mecanizado y montaje	3,2
C. Manejo automático de materiales	5,9
D. Técnicas avanzadas de comunicaciones y control	29,5
E. Técnicas de gestión avanzadas. Sistemas de información y fabricación	14,2
F. Nuevas tecnologías de la información y comunicación	4,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Cuadro 5.23.b
Establecimientos de más de 5 empleos según disponibilidad de distintas técnicas de trabajo, fabricación y tratamiento de la información por rama de actividad
 (% sobre el total de establecimientos)

Tecno- logía	Ener- gía	Metá- lica	Manu- factura	Cons- trucción	Comer- cio	Trans- porte	Ser.comer- ciales	Educ.- Sanidad	Otros ser.	CAE
A	25,1	44,1	29,8	20,5	7,3	7,8	21,2	5,4	5,2	17,2
B	19,6	31,7	19,3	2,7	5,6	9,4	3,2	2,4	0,3	8,9
C	19,6	17,4	10,5	8,8	14,8	24,7	3,3	1,7	1,9	11,0
D	57,3	51,4	43,5	47,1	47,9	63,8	65,7	47,5	45,6	51,7
E	53,8	40,6	35,8	22,4	20,8	21,2	25,2	18,0	19,4	25,3
F	16,3	9,1	4,0	2,1	10,5	13,7	18,6	5,4	5,5	9,5

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Evolución de la capacidad productiva

A partir de la operación 2004, en el CMT se introduce una nueva pregunta, aplicada a los establecimientos con 6 o más empleos, relativa a la evolución de la capacidad productiva de los centros en los cuatro años anteriores. Esta referencia es utilizada como indicador indirecto de la evolución del potencial productivo de las empresas vascas.

Los datos disponibles siguen resultando positivos en el año 2008, reflejando una disminución de la capacidad productiva en apenas un 7,6% de los centros, aumentando en cambio ésta en un 43% de los establecimientos. Como en 2004, la mayoría de los centros, un 49,4%, se limitan a mantener el potencial productivo previo. Considerando la diferencia entre la proporción de centros que ven aumentar su capacidad productiva y la de aquellos que la ven decrecer, se obtiene un saldo de 35,4 puntos positivos, sólo ligeramente inferior a los 37,1 de 2004.

A diferencia de lo que ocurría en 2004, es actualmente la industria el sector con mayor tendencia al incremento de la capacidad productiva, con un 50,7% de establecimientos que señalan haberla aumentado en los últimos cuatro años por apenas un 9,1% que refieren un decrecimiento. Las cifras resultan muy similares en la construcción (49,1 y 9,2%, respectivamente). Mientras el diferencial entre establecimientos con capacidad productiva ascendente y decreciente se mantiene estable en torno a los 39-40 puntos en este último sector entre 2004 y 2008, aumenta en cambio de 33,9 a 41,6 en la industria.

La evolución positiva del potencial productivo de la industria se asocia en gran medida al incremento de la proporción de centros de la industria metálica y manufacturera que señalan un aumento de su capacidad productiva en los últimos cuatro años (de 46,1 a 52,8% en la industria metálica; de 36,5 a 49,5% en la manufacturera). Se reduce de hecho la proporción del 39,4 al 37,2% en la industria energética, rama en la que pasan de 7,2 a 11,2% los centros que señalan una caída del potencial productivo. Esta última tendencia también afecta en los últimos cuatro años a la industria manufacturera, pasándose de un 5,6% de centros con potencial productivo descendente en 2004 a un 11,8% en 2008.

En contraste con lo observado en la industria y la construcción, el diferencial entre la proporción de centros en expansión o reducción de la capacidad productiva cae en los servicios de 38,1 puntos positivos a 32,7 en el periodo 2004-2008. Aunque la proporción de centros con tendencia negativa en su capacidad productiva no aumenta en exceso, apenas de un 6,4 a un 6,8%, disminuye de 44,5 a 39,5% la proporción de los que ven incrementar su potencial productivo en el último cuatrienio.

La evolución más negativa corresponde a los servicios comerciales, asociándose en lo fundamental a un descenso importante de la parte correspondiente a los establecimientos que señalan una tendencia alcista en su potencial productivo (de 59,7 a 50% entre 2004 y 2008). Salvo en transportes y comunicaciones, donde se incrementa del 46,2 al 51,9% en los últimos cuatro años, esta tendencia descendente es común a las distintas ramas del sector servicios, teniendo mayor importancia que los cambios en la proporción de centros con pérdida de potencial productivo. Salvo pequeños incrementos en los servicios comerciales y comercio, hostelería y reparaciones, el peso de los centros con tendencia negativa en su capacidad productiva tiende de hecho en general a la baja entre 2004 y 2008.

El número de empleos en los establecimientos resulta determinante en la evolución de la capacidad productiva. Así, conforme aumenta el tamaño de los centros se observa una relación positiva en términos de incremento del peso relativo de los establecimientos con potencial productivo ascendente y negativa en términos de establecimientos afectados por la caída de la capacidad productiva. El diferencial entre la proporción de centros con potencial ascendente y decreciente pasa de 31,4 puntos positivos en los de 6 a 9 trabajadores a 36,7 en los de 10 a 49, cifras de 47-50 en los de 50 a 499 y cercanas o superiores a 65 en los de 500 o más empleos.

Entre 2004 y 2008 un dato a destacar en relación al tamaño de los centros es la caída comparativamente mayor del diferencial positivo entre centros de producción ascendente y decreciente que se observa en los establecimientos de 100 a 499 trabajadores. Aunque la proporción de centros con tendencia negativa aumenta en estos casos de alrededor de 3 a 4,8% en el periodo, el cambio fundamental es el descenso de la parte correspondiente a los establecimientos con capacidad productiva al alza (de 55,8 a 51,9% en los de 100 a 249 trabajadores; de 62,9 a 55,3% en los de 250 a 499).

Otro rasgo destacable es la posición favorecida de la economía social, con un 47,1% de centros en expansión productiva por 43,7% en el resto del sector privado y apenas un 29,2% en el sector público. Disminuye no obstante de 46 en 2004 a 37,9 en 2008 el diferencial favorable a los centros en expansión productiva en la economía social, con una intensidad mayor a la asociada a la caída del sector privado (de 37,6 a 35,8) y en contraposición a la subida observada en el sector público (de 21,8 a 27,2).

En el ámbito territorial, destaca la elevada proporción de centros que ven aumentar su capacidad productiva en Álava: 52,3% por apenas un 3,3% de centros en línea productiva descendente, reflejando un diferencial favorable de 49 puntos que supera los 43,4 de 2004. Aunque este diferencial aumenta de 26,9 a 33,1 puntos entre 2004 y 2008 en Gipuzkoa, la proporción de centros con potencial productivo al alza es mucho menor (42,1%), resultando mayor la de que aquellos que reflejan una línea descendente (8,9%, en aumento además respecto al 6,5% de 2004).

La evolución menos favorable es la de Bizkaia. En este caso no sólo aumenta de un 7 a un 8,1% entre 2004 y 2008 la proporción de centros con capacidad productiva a la baja sino que desciende del 55,5 al 40,5% la correspondiente a centros con potencial productivo al alza. De esta forma el diferencial entre centros con potencial productivo creciente y decreciente se reduce de 48,5 puntos positivos, el mayor de 2004, a 32,4, muy por debajo ahora del máximo correspondiente a Álava (49 puntos) y en niveles cercanos a los de Gipuzkoa (33,1).

Cuadro 5.24.

Establecimientos de más de 5 empleos por evolución de su capacidad productiva por Territorio Histórico, tamaño del establecimiento, tipo de establecimiento, sector y rama de actividad
(% sobre el total de establecimientos)

	Evolución de la capacidad productiva		
	Aumento	Mantenimiento	Disminución
TOTAL	43,0	49,4	7,6
TERRITORIO HISTÓRICO			
Álava	52,3	44,4	3,3
Bizkaia	40,5	51,4	8,1
Gipuzkoa	42,1	49,0	8,9
TAMAÑO			
De 6 a 9	39,2	53,0	7,8
De 10 a 49	44,6	47,5	7,9
De 50 a 99	51,8	43,8	4,3
De 100 a 249	51,9	43,4	4,8
De 250 a 499	55,3	39,9	4,8
De 500 a 999	66,1	32,2	1,7
De 1000 en adelante	76,4	23,6	0,0
TIPO ESTABLECIMIENTO			
Públicas	29,2	68,7	2,0
E. Social	47,1	43,8	9,2
Resto Empresas	43,7	48,5	7,9
SECTOR ACTIVIDAD			
Industria	50,7	40,2	9,1
Construcción	49,1	41,7	9,2
Servicios	39,5	53,7	6,8
RAMA DE ACTIVIDAD			
Ind. Energía y Similares	37,2	51,6	11,2
Ind. Metálica	52,8	39,5	7,7
Ind. Manufacturera	49,5	38,7	11,8
Construcción	49,1	41,7	9,2
Comercio, hostelería y reparaciones	36,0	53,7	10,4
Transportes y Comunicaciones	51,9	44,2	3,9
Servicios Comerciales	50,0	45,6	4,4
Educación-Sanidad	32,1	64,9	3,0
Otros servicios	28,5	64,8	6,7

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

5.3.4. Estrategias de acceso a los mercados e internacionalización

Percepción empresarial de la incidencia de factores competenciales en el mercado geográfico

A partir de 2004, el CMT introduce información relativa al mercado geográfico en el que se desenvuelven las empresas de la CAE, haciendo referencia en particular a la importancia que otorgan los centros productivos a factores como el precio, la calidad, el servicio o atención al cliente o la innovación de los productos y/o servicios a la hora de competir en el mercado. Esta información se facilita en el CMT para los centros con 6 o más empleos.

Se analiza a continuación el factor competencial que los establecimientos colocan en primer lugar en sus estrategias de acceso a los mercados. Como idea fundamental, debe destacarse que la mayor parte de los establecimientos siguen situando la calidad de los productos o servicios que introducen en el mercado como el primer factor en importancia a la hora de competir. Le siguen en importancia el servicio y atención al cliente y el precio, situando en cuarto lugar los elementos de innovación en productos y servicios.

El orden asignado por los responsables de los establecimientos vascos se mantiene en general con independencia de que el mercado geográfico al que se dirijan sea interno; entendido en sentido amplio desde la comarca hasta la UE-15, como externo, resto de los mercados – Asia, América, etc.-. Se observan, no obstante, algunas diferencias en ambos mercados que conviene desarrollar con cierto detalle.

a) Mercado geográfico interno

El 40,1% de los centros sitúan la calidad de los productos o servicios como principal factor determinante de la capacidad competitiva en el mercado interno, por encima del 29,6% que insiste principalmente en el servicio o atención al cliente, del 23,2% que coloca los precios en primer lugar y finalmente del 5,2% que apuesta sobre todo por la innovación en productos y servicios. El 2% restante opta por otros factores. Las cifras señaladas reflejan en gran medida la realidad ya descrita en 2004, si bien con una cierta caída de la referencia a la calidad (de 45 a 40,1%) en favor del precio (de 21,5 a 23,2%) y de la atención al cliente (de 28,1 a 29,6%).

Se aprecian, por otra parte, diferencias significativas en función del sector y la rama de actividad. Las ramas que insisten con mayor intensidad en la calidad son la industria manufacturera (50,4%), la construcción (49,1%), la industria metálica (45,1%) y el grupo de ramas de educación, sanidad y servicios sociales (45,1%). En las ramas de la industria y la construcción señaladas, el precio resulta sin embargo también relevante, siendo citado por entre un 27 y un 31% de los centros como principal factor competitivo.

El factor precio también es citado como factor competitivo principal por una proporción relativamente alta de centros en algunas ramas de servicios, como comercio, hostelería y reparaciones (25,4%) y transportes y comunicaciones (30%), alcanzando sin embargo la máxima importancia en la industria energética (39,1%). A diferencia del resto de ramas industriales y de la construcción, donde resulta

claramente mayoritaria la referencia a la calidad, el precio aparece como el factor de competencia principal en la rama energética (32,2% cita la calidad).

La atención al cliente tiene una importancia diferencial en las ramas de servicios, siendo normalmente citado este factor como principal por más de un 30% de los establecimientos. En algunos sectores, la atención al cliente se sitúa incluso en el primer puesto como factor competitivo en 2009, tal y como sucede en transportes y comunicaciones (35,7% frente al 27,1% de la calidad) y servicios comerciales (45%, por encima del 33% de la calidad). En educación, sanidad y servicios sociales, así como en otros servicios, las cifras relativas a ambos factores se equilibran (42,1% prima la atención al cliente en educación, sanidad y servicios sociales por un 45,1% la calidad, con cifras respectivas de 34,8 y 35,9% en otros servicios). En el sector servicios, de hecho, sólo en el comercio, la hostelería y las reparaciones sigue primándose ante todo la calidad (37,5% frente a 29,3% que anteponen la atención al cliente).

La innovación en productos o servicios, por su parte, es citada normalmente por entre un 4,5 y un 6,5% de los centros, superándose únicamente dichos niveles en el caso de los otros servicios (8%).

Considerando el tipo jurídico del establecimiento, mientras la atención al cliente adquiere gran importancia en el sector público, con cifras actualmente muy superiores a las que corresponden al factor calidad (48,1 frente a 36,4%), en la economía social ambos factores tienden al equilibrio en torno a cifras de 36-37%. La referencia a la calidad de los productos alcanza su mayor nivel en el resto del sector privado (40,4 por un 28,3% centrado ante todo en la atención al cliente). Tanto en la economía social como en el sector privado el precio aparece como principal factor competitivo en un 23-24% de los casos.

El tamaño del establecimiento también se perfila como un aspecto relevante. Así, los factores de calidad y de atención al cliente son señalados diferencialmente en los centros con menos de 50 empleos así como en los de más de 500. Aunque en estos casos la calidad suele aparecer como factor número uno de la acción competidora, se consolida la atención al cliente como factor principal en los de más de 1000 (41,2% frente a un 29,4% que apuesta ante todo por la calidad). En contraste con los centros señalados, en los establecimientos de 50 a 499 empleos aumenta la importancia relativa del factor precio. Esto es particularmente claro en los centros de 100 a 499 trabajadores, con cifras entre un 32,5 y un 36,5% de establecimientos que sitúan el precio como principal factor competitivo.

Un aspecto particularmente relevante en la aproximación en función del tamaño es el comportamiento diferencial en lo relativo a la innovación de productos. En este sentido, aumenta claramente la importancia de este factor en los centros con 50 o más empleos, siendo citado en primer lugar incluso por más de un 10% de los establecimientos con 1000 o más empleos (11,7% en concreto).

Finalmente, también se observan diferencias territoriales. En este sentido, la variable de calidad es citada mucho más frecuentemente como factor competitivo principal en Álava y Bizkaia (39 y 43,1% frente al 36% de Gipuzkoa). En este último territorio gana peso la atención al cliente (33,4 por 30,4% en Álava y 26,8% en Bizkaia) y la propia referencia al precio (25,4% por 22,7% en Bizkaia y 20,7% en Álava).

Cuadro 5.25.

Establecimientos de más de 5 empleos que colocan los siguientes factores competenciales en primer lugar a la hora de competir en su mercado interno por Territorio Histórico, tamaño del establecimiento, tipo de establecimiento, sector y rama de actividad

(% horizontales)

	Primer Lugar				
	Calidad	Atención al Cliente	Precio	Innovación producto	Otros
TOTAL	40,1	29,6	23,2	5,2	2,0
TERRITORIO HISTÓRICO					
Álava	39,0	30,4	20,7	7,9	2,0
Bizkaia	43,1	26,8	22,7	5,2	2,2
Gipuzkoa	36,0	33,4	25,4	3,6	1,5
TAMAÑO					
De 6 a 9	41,4	29,3	23,0	5,0	1,4
De 10 a 49	40,0	30,0	22,6	4,9	2,5
De 50 a 99	34,2	30,5	26,3	7,7	1,4
De 100 a 249	32,8	24,7	32,7	8,1	1,7
De 250 a 499	26,5	26,5	36,5	8,6	1,9
De 500 a 999	38,6	31,6	19,2	8,8	1,8
De 1000 en adelante	29,4	41,2	17,6	11,7	0,0
TIPO DE ESTABLECIMIENTO					
Público	36,4	48,1	5,9	5,6	3,9
E. Social	36,7	36,0	23,1	2,9	1,3
Resto Empresas	40,4	28,3	24,1	5,3	1,9
SECTOR DE ACTIVIDAD					
Industria	45,7	17,2	29,5	5,6	1,9
Construcción	49,1	17,5	30,7	1,5	1,1
Servicios	36,5	35,9	19,7	5,7	2,1
RAMA DE ACTIVIDAD					
Ind. Energía y Similares	32,2	19,3	39,1	6,7	2,8
Ind. Metálica	45,1	17,7	29,6	5,7	2,0
Ind. Manufacturera	50,4	15,8	27,0	5,1	1,7
Construcción	49,1	17,5	30,7	1,5	1,1
Comercio, hostelería y reparaciones	37,5	29,3	25,4	5,8	2,0
Transportes y Comunicaciones	27,1	35,7	30,0	4,7	2,5
Servicios Comerciales	33,0	45,0	14,4	6,1	1,4
Educación-Sanidad	45,1	42,1	6,0	4,6	2,1
Otros servicios	35,9	34,8	16,4	8,0	4,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

b) Mercado geográfico externo

Un 43% de los centros de 6 empleos en adelante, y que cuentan dentro de su facturación con mercados geográficos externos, sitúan en primer lugar la calidad de sus productos o servicios a la hora de competir en dichos mercados geográficos. Otro 28,4% de estos centros posicionan el precio como factor principal, un 20,9% insiste en la atención al cliente, decantándose un 4,8% por la innovación en los productos o servicios y otro 2,9% por otros factores.

Estas cifras representan un cierto cambio, tanto en relación a los factores competitivos en el mercado interno como a la situación existente en el mercado exterior en 2004. Aumenta de hecho de forma clara la importancia del precio, pasando de ser citado como factor competitivo principal por un 20,6% de los centros en 2004 a un 28,4% en 2008 (23,2% en 2008 en lo relativo a la dimensión interna del mercado). El incremento del precio se traduce en una caída de la atención al cliente como factor competitivo principal, siendo citado por un 28,8% de los centros en 2004 pero apenas un 20,9% en 2008.

Considerando los distintos comportamientos sectoriales o por tipo de centro, empezando por el factor calidad, todavía claramente dominante en la acción externa de la economía vasca, llama la atención una preocupación diferencial por este factor en el mercado internacional en la industria manufacturera, la construcción, el grupo de ramas de comercio, hostelería y reparaciones y los otros servicios. Frente a los niveles de 30 a 40% con que este factor es citado en el resto de la economía, la proporción alcanza niveles de 45 a 55% en las ramas mencionadas.

El factor atención al cliente, en este contexto internacional, es citado con menor frecuencia en la industria y la construcción, salvo en la industria energética donde llega a ser señalado por un 32,7% de los responsables de centros, apenas 2,3 puntos por debajo de la calidad. En los servicios, este factor es igualmente señalado por entre un 32 y un 32,5% de los centros en las ramas de transportes y comunicaciones y otros servicios, apenas algo por debajo de la calidad en el primero de los casos. Pero llega incluso a situarse en primera posición, mencionado por un 43% de los responsables de centros, en las ramas de educación, sanidad y servicios sociales (claramente por encima del 29,8% que cita la calidad).

Dado su evolución al alza en los últimos cuatro años como factor competitivo, es sin embargo la consideración del factor precio la que adquiere mayor relevancia en el análisis de situación correspondiente al año 2008. Aunque sin grandes cambios respecto a 2004, este factor sigue siendo el más relevante en el mercado competitivo exterior de la industria metálica, siendo citado por un 40,9% de los responsables de centros, muy por encima de las cifras cercanas al 25% del resto de la industria.

A diferencia del sector industrial, donde en lo fundamental se mantiene o cae el peso de este factor entre 2004 y 2008, la acción competidora internacional se ve mucho más marcada por el precio en la construcción y en los servicios.

En el primer caso, aumenta del 21,4 al 37,5% los empresarios que citan en primer lugar el factor precio como factor competitivo en el mercado exterior. Salvo en otros servicios, también se observan en general notables incrementos en las ramas del sector servicios, siendo en 2008 mencionado este factor por alrededor de un 20% de los centros en comercio, hostelería y reparaciones, servicios comerciales y educación, sanidad y servicios sociales. El máximo, en este sector, se alcanza en transportes y comunicaciones, grupo de ramas en las que el precio pasa de ser citado como factor competitivo principal en un 17,2% de los centros en 2004 a ser mencionado por un 32,4% de ellos en 2008.

Un análisis por tamaño y tipos de establecimientos muestra que el factor precio gana peso en detrimento de la atención al cliente como factor principal de competencia internacional en los establecimientos de la economía social, del sector privado y, en general, en los centros con más de 10 empleos.

En el contexto internacional, el factor precio se presenta de hecho como el principal factor de competencia en lo relativo a los establecimientos de 50 o más empleos, siendo citado por entre un 34,5 y un 40,5% de los responsables de centros con 50 a 999 trabajadores. En el ámbito productivo, esta realidad también caracteriza a la industria metálica, única rama en la que este factor se presenta como factor dominante de la acción competitiva (40,9% de los responsables de centros citan este factor por un 39,2% que antepone la calidad y un 13% la atención al cliente).

Aunque un 23,7% de los responsables de centros de la economía social y un 28,9% de los del resto de sector privado mencionan también el precio como principal factor competitivo en el mercado exterior, en estos casos resulta mucho más determinante la calidad (citada en un 54,8 y un 42,5% de los casos, respectivamente). En el sector público, en cambio, la atención al cliente constituye el factor competitivo principal en el mercado exterior, siendo mencionada por un 75,1% de los responsables de centros públicos de la CAE.

La innovación tiene, por su parte, mayor importancia relativa en la competencia internacional en el caso de la industria manufacturera (12%) así como en los servicios comerciales (15,5%), cayendo la mención a este factor por debajo del 5% en el resto de las ramas.

La importancia de la innovación como factor de competencia resulta por otra parte fundamental en la economía social, siendo citada por un 12,9% de los centros como factor competitivo principal en el mercado externo. La importancia de este factor conforme aumenta el tamaño del establecimiento es otro aspecto a destacar, siendo citado como factor principal por entre un 11 y un 13% de los centros de 100 a 499 trabajadores, un 19,2% de los de 500 a 999 y un 28,5% de los de más de 1000, adquiriendo en este último caso tanta importancia como la calidad y el precio.

Se comprueba, por tanto, que detrás de una apariencia general muy similar a la realidad del mercado interno, en 2008 sigue subyaciendo una importancia relativa en realidad mucho mayor del factor precio y del factor innovación en el contexto de la competencia internacional. Esta realidad se asocia, en general, a una menor importancia real atribuida al factor atención al cliente. La calidad del producto sigue manteniendo en cambio un papel esencial en la competencia en los mercados exteriores.

Cuadro 5.26.

Establecimientos de más de 5 empleos que colocan los siguientes factores competenciales en primer lugar a la hora de competir en su mercado externo por Territorio Histórico, tamaño del establecimiento, tipo de establecimiento, sector y rama de actividad
(% horizontales)

	Primer Lugar				
	Calidad	Atención al Cliente	Precio	Innovación producto	Otros
TOTAL	43,0	20,9	28,4	4,8	2,9
TERRITORIO HISTÓRICO					
Álava	43,5	17,8	27,0	11,3	0,4
Bizkaia	42,7	23,1	26,8	5,4	2,0
Gipuzkoa	43,3	18,5	30,6	3,0	4,5
TAMAÑO					
De 6 a 9	51,2	24,6	17,0	5,4	1,8
De 10 a 49	41,7	20,2	31,9	2,6	3,7
De 50 a 99	32,9	15,9	40,5	8,9	1,8
De 100 a 249	29,4	16,6	39,0	11,2	3,7
De 250 a 499	34,2	11,8	38,1	13,2	2,6
De 500 a 999	23,1	23,1	34,6	19,2	0,0
De 1000 en adelante	28,7	14,3	28,5	28,5	0,0
TIPO DE ESTABLECIMIENTO					
Público	17,7	75,1	0,0	7,3	0,0
E. Social	54,8	8,7	23,7	12,9	0,0
Resto Empresas	42,5	21,2	28,9	4,3	3,1
SECTOR DE ACTIVIDAD					
Industria	43,2	14,0	35,2	5,8	1,8
Construcción	45,7	11,1	37,5	0,4	5,3
Servicios	42,5	27,4	22,0	4,7	3,4
RAMA DE ACTIVIDAD					
Ind. Energía y Similares	35,0	32,7	27,1	4,4	0,9
Ind. Metálica	39,2	14,0	40,9	3,4	2,6
Ind. Manufacturera	55,4	8,7	23,6	12,0	0,3
Construcción	45,7	11,1	37,5	0,4	5,3
Comercio, hostelería y rep.	46,6	24,9	21,8	1,7	4,9
Transportes y Comunicaciones	35,5	32,2	32,4	0,0	0,0
Servicios Comerciales	37,2	27,4	18,2	15,5	1,7
Educación-Sanidad	29,8	43,0	21,8	4,3	1,1
Otros servicios	52,8	33,5	8,7	0,0	5,0

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Actuaciones empresariales emprendidas en el proceso de internacionalización

El CMT aporta información relativa a las estrategias y actuaciones desarrolladas por las empresas y centros productivos vascos con más de 5 empleos en el marco del proceso de internacionalización de la economía. En este sentido, se analizan las actuaciones desarrolladas en el pasado, así como las que se prevé abordar en los próximos dos años, en relación con la instalación de nuevas plantas o establecimientos en el extranjero, el desarrollo de redes comerciales mediante apertura de delegaciones, la participación en misiones comerciales o la realización de alianzas empresariales.

Los establecimientos de 6 o más empleos de la CAE que han tenido en el pasado alguna intervención asociada al proceso de internacionalización suponen en la actualidad un 14% del total, una cifra que se mantendrá en lo sustancial en los próximos años (14,1%). Los datos reflejan una disminución en el peso relativo de los establecimientos vascos inmersos en el proceso de internacionalización, cayendo desde el 15,5% registrado en 2004. La caída sería mayor si se tomara como referencia el 17,2% de centros con perspectivas de acceso al exterior a medio plazo en 2004.

El proceso de definición de estrategias de apertura a los mercados internacionales está más adelantado en la industria, con un 25,6% de centros con actividad en ese marco en los últimos años, en este caso por encima del 23,4% de 2004. Aumenta de hecho del 23,3 al 26,9% la apertura al exterior de la industria metálica, realidad que es aún más nítida en lo relativo a la industria energética, con un incremento del 23,8 al 31%. Sólo la industria manufacturera ve caer su indicador de internacionalización en el cuatrienio, pasando de un 23,5% en 2004 a un 21% en 2008.

En el sector servicios, la acción exterior tiende en cambio a reducirse con carácter general, una circunstancia particularmente llamativa en la rama de transportes y comunicaciones, cayendo la proporción de centros con acciones de internacionalización de la actividad de un 20,7% en 2004 a un 12% en 2008, una cifra inferior al 12,3% de comercio, hostelería y reparaciones y apenas superior al 10,7% de los otros servicios, la única rama del sector que ve aumentar el indicador en el último cuatrienio aunque por su escaso nivel de apertura inicial (5,9% en 2004).

Aunque también desciende el nivel de participación en la acción exterior desde el 23,1% de 2004, el indicador todavía alcanza cifras cercanas al 20% en los servicios comerciales, un 19,3% en concreto. Esta rama sigue manteniéndose por tanto como la más abierta a la acción exterior dentro del sector servicios.

Como ya sucedía en 2008, los niveles más bajos de acción exterior corresponden a la construcción y a las ramas de educación, sanidad y servicios sociales (5,2 y 3%, respectivamente).

Los establecimientos del sector público tienen una propensión muy limitada a la acción exterior, con apenas un 3,5% de centros implicados en estrategias de internacionalización frente a cifras del 14,5% en el sector privado y un máximo del 16,9% en la economía social. El sector privado es sin embargo el que más acusa la tendencia descendente de la acción exterior, reduciéndose su implicación desde el 16,5% de 2004. Las cifras se mantienen en lo fundamental, en cambio, en la economía social (16,8% en 2004).

La definición de estrategias de acción exterior está claramente asociada, por otra parte, al tamaño de los establecimientos. Así, mientras menos de una quinta parte de los centros menores de 50 empleos han tenido actuaciones en ese ámbito (8,4% en los establecimientos de 6 a 9 empleos y 15,1% en los de 10 a 49), la proporción sube al 27,7% en los centros de 50 a 99 empleos, a 44,9% en los de 100 a 249 y a 54,7% en los de 250 a 499. En los de 500 en adelante, la proporción se sitúa en torno al 60-65%.

Salvo en los centros de más de 1000 trabajadores, la tendencia a la estabilización o a una menor acción exterior de los centros productivos vascos constituye una realidad entre 2004 y 2008. Sin embargo, las principales caídas corresponden a los centros de 10 a 99 y de 500 a 999 trabajadores. La proporción de centros con estrategias de acción exterior se reduce así del 17,1 al 15,1% en los centros de 10 a 49 empleos y del 34,9 al 27,7% en los de 50 a 99. La mayor caída, de un 75,8 a un 59,2%, corresponde no obstante a los centros de 500 a 999 trabajadores.

La estrategia de internacionalización se reduce sustancialmente entre los centros alaveses, cayendo el índice de participación exterior del 19,8% de 2004 al 12,3% de 2008. Se limitan con ello notablemente unas perspectivas de apertura que se situaban a medio plazo en el 20,2% en 2004 en Álava. Las perspectivas abiertas en los dos años posteriores a 2008 consolidan la perspectiva negativa de este territorio, vislumbrándose una caída que situaría el indicador en el 11,5%.

La evolución es igualmente descendente, aunque con menor intensidad, en Gipuzkoa, territorio donde la acción exterior pasa de afectar a un 16,9% de los centros en 2004 a un 15,2% en 2008. Las previsiones de ampliación, que se situaban en el 18,6% en los dos años posteriores a 2004 reflejan con todo una caída sustancial, en particular si se tiene en cuenta que en los dos años posteriores a 2008 la perspectiva de internacionalización se reduce al 13,9%.

En el contexto señalado, Bizkaia es el único territorio que mantiene una perspectiva al alza en la apertura a los mercados internacionales. Se pasa así de un 13,1% de centros con acción exterior en 2004 a un 13,8% en 2008, con una perspectiva de ampliación al 15% en los próximos dos años.

Bizkaia era sin embargo el territorio menos abierto al exterior en 2004, manteniéndose en realidad en lo fundamental en 2008 en los bajos niveles de apertura externa que le caracterizaban en 2004. La excepción vizcaína no induce por tanto a matizar la imagen de una significativa caída de los procesos de apertura al exterior de los establecimientos de la CAE.

Cuadro 5.27.

Establecimientos de más de 5 empleos que han desarrollado o van a desarrollar estrategias de internacionalización por Territorio Histórico, tamaño del establecimiento, tipo de establecimiento, sector y rama de actividad
(% sobre el total de establecimientos)

	Actuaciones internacionales	
	En años anteriores	Próximos 2 años
TOTAL	14,0	14,1
TERRITORIO HISTÓRICO		
Álava	12,3	11,5
Bizkaia	13,8	15,0
Gipuzkoa	15,2	13,9
TAMAÑO		
De 6 a 9	8,4	8,2
De 10 a 49	15,1	15,5
De 50 a 99	27,7	29,0
De 100 a 249	44,9	44,5
De 250 a 499	54,7	46,9
De 500 a 999	59,2	61,0
De 1000 en adelante	64,7	58,8
TIPO ESTABLECIMIENTO		
Públicas	3,5	4,1
E. Social	16,9	17,0
Resto Empresas	14,5	14,5
SECTOR ACTIVIDAD		
Industria	25,6	25,2
Construcción	5,2	9,4
Servicios	12,1	11,5
RAMA DE ACTIVIDAD		
Ind. Energía y Similares	31,0	33,6
Ind. Metálica	26,9	25,7
Ind. Manufacturera	21,0	21,7
Construcción	5,2	9,4
Comercio, hostelería y reparaciones	12,3	10,7
Transportes y Comunicaciones	12,0	10,8
Servicios Comerciales	19,3	18,7
Educación-Sanidad	3,0	5,4
Otros servicios	10,7	9,7

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

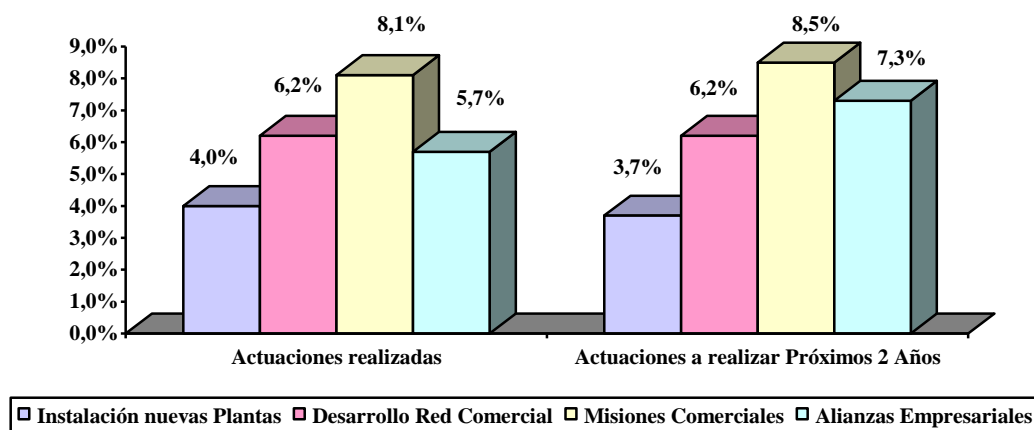
Analizando el tipo de actuación emprendida en el exterior por los centros con actividad en este campo, se comprueba que la que mayor impacto ha tenido en los últimos años ha sido la participación en misiones comerciales, con un 8,1% de los establecimientos de más de 5 empleos implicados, por encima del 7,2% de 2004. Las previsiones muestran que este porcentaje puede aumentar hasta el 8,5% en los próximos dos años.

La consolidación de alianzas empresariales, así como la ampliación de la red comercial mediante delegaciones, son otras actuaciones emprendidas por parte de los establecimientos, con alrededor de un 6% de centros implicados, en este caso por debajo de cifras más cercanas al 6,5% en 2004.

Mientras se mantiene en un 6,2% las perspectivas de desarrollo externo de la red comercial empresarial, en los próximos dos años parece repuntar al alza la estrategia relacionada con las alianzas empresariales, con un 7,3% de centros con perspectivas de actuación en este campo. De hacerse realidad los proyectos existentes, la estrategia de alianzas empresariales se convertiría de hecho en el tipo de actuación exterior con mayor proyección al alza en el corto plazo.

Por lo que se refiere a la instalación de nuevas plantas o la apertura de establecimientos en el extranjero, un 4,0% de los centros productivos vascos señala haber desarrollado este tipo de acciones en el pasado. Las previsiones no hacen pensar en una evolución alcista de estas actividades que, en el horizonte próximo de dos años, tienden de hecho a situarse ligeramente a la baja (3,7%).

Gráfico 27.
Establecimientos de más de 5 empleos que han desarrollado o van a desarrollar estrategias de internacionalización por tipo de actuación realizada o prevista
 (% sobre el total de establecimientos)



Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Analizando la actuación internacional de los distintos establecimientos en función de las variables de identificación principales, tales como la rama de actividad o el tipo de establecimiento, pueden destacarse otros aspectos de interés. Por una parte, se observa que la creación de nuevas plantas en el extranjero ha tenido una gran importancia en la industria energética, con 11,6% de los establecimientos implicados. Muy por detrás, en niveles del 5 al 6%, se sitúan la industria metálica, las ramas de comercio, hostelería y reparaciones y los servicios comerciales, acercándose el indicador al 4% en la industria manufacturera y la rama de transportes y comunicaciones.

Mientras entre 2004 y 2008 se reduce el impacto de la salida al exterior por esta vía en ramas como la industria manufacturera, transportes y comunicaciones, servicios

comerciales y otros servicios, las cifras suponen un incremento significativo en algunas ramas. Así, la creación de nuevas plantas pasa de afectar a un 2,6% de los centros de la industria metálica en 2004 al 6% actual. El incremento es de 3,7 a 5,3% en comercio, hostelería y reparaciones y del 10,6 al 11,6% en la industria energética. De cara a los próximos dos años, las perspectivas de apertura de nuevos centros en el exterior tienden sin embargo en general a la estabilización o la caída, con la única excepción significativa del sector de la construcción donde se prevé un aumento desde el limitado 0,9% actual al 1,7%.

Por lo que respecta al resto de actuaciones (apertura de delegaciones, misiones comerciales o alianzas empresariales), éstas alcanzan de nuevo sus máximos niveles en la industria energética, con un 20,7% de centros participando en misiones comerciales y un 20,9% incorporados a alianzas empresariales, aunque apenas un 4,7% con delegaciones comerciales en el exterior. Los centros con misiones comerciales resultan igualmente bastante extendidos en el resto de la industria, con cifras del 17,8% en la industria metálica y del 15,1% en la manufacturera. Las cifras relativas a alianzas empresariales se reducen en cambio al 8,7 y 4,6%, respectivamente. En una posición intermedia, un 10,9% de los centros de la industria metálica han desarrollado externamente su red comercial, por un 6,3% en la industria manufacturera, por encima en este caso de lo observado en la industria energética (4,7%). Las perspectivas de ampliación de la acción exterior resultan en todo caso importantes en estos ámbitos en las distintas ramas industriales, siendo por tanto previsible una profundización de la acción exterior de la industria vasca, salvo en lo relativo a apertura de nuevas plantas o establecimientos en el exterior.

Fuera de la industria, el recurso a estas modalidades de acción exterior resulta mucho más limitado, con cifras normalmente inferiores al 10% de los centros y sin excesivas perspectivas de ampliación en los próximos años. La excepción la constituyen los servicios comerciales, con alrededor de un 11,5% de centros que han desarrollado su red comercial y establecido misiones en el exterior. La proporción de establecimientos incorporados a alianzas empresariales internacionales se reduce al 7,5%, aunque con un previsible incremento hasta el 10,3%, en los próximos años. Esta perspectiva de apertura contrasta con la tendencia a la baja que se vislumbra en lo relativo al desarrollo en los próximos años de la red y misiones comerciales en esta rama.

Debe mencionarse igualmente que la perspectiva a medio plazo de apertura al exterior resulta claramente alcista en la construcción y las ramas de educación, sanidad y servicios sociales. La participación en alianzas empresariales podría así pasar de incidir en un 3,4% de los establecimientos en 2008 a un 6% en los próximos dos años en la construcción. El crecimiento previsto es del 1,8 al 3,9% en la educación, sanidad y servicios sociales. El punto de partida es sin embargo de un nivel muy reducido de apertura a los mercados internacionales en estos dos ámbitos de actividad empresarial.

Otro dato a destacar es que la tendencia a abrir nuevas plantas en el exterior está más extendida en el resto del sector privado que en la economía social (4,3% de los centros frente a 2,5% en el pasado, 4 frente a 2,8% como previsión para los próximos dos años). La economía social recurre en cambio diferencialmente a alianzas empresariales en su apertura al proceso de internacionalización (12,2% frente 5,5% en el sector privado y 3,1% en la empresa pública).

Cuadro 5.28.
Establecimientos de más de 5 empleos que han realizado o van a realizar estrategias de internacionalización por Territorio Histórico, tamaño del establecimiento, tipo de establecimiento, sector y rama de actividad
 (% sobre el total de establecimientos)

	ACTUACIONES REALIZADAS				ACTUACIONES PREVISTAS 2 AÑOS			
	NUEVAS PLANTAS	DESARROLLO RED COMERCIAL	MISIÓN COMERCIAL	ALIANZAS EMPRESARIALES	NUEVAS PLANTAS	DESARROLLO RED COMERCIAL	MISIÓN COMERCIAL	ALIANZAS EMPRESARIALES
TOTAL	4,0	6,2	8,1	5,7	3,7	6,2	8,5	7,3
TERRITORIO								
Álava	3,5	6,9	5,8	4,6	2,1	5,7	6,5	5,0
Bizkaia	4,0	6,4	9,3	6,4	3,7	6,4	9,2	8,7
Gipuzkoa	4,1	5,6	7,5	5,2	4,5	6,1	8,5	6,5
TAMAÑO								
De 6 a 9 empleos	3,1	4,7	5,5	2,9	2,3	4,0	4,4	3,5
De 10 a 49 empleos	3,5	5,8	8,1	6,4	4,1	6,6	9,6	8,3
De 50 a 99 empleos	5,4	9,6	18,8	11,3	4,5	10,5	19,8	19,3
De 100 a 249 empleos	17,5	24,3	25,4	21,1	13,7	23,1	26,2	24,1
De 250 a 499 empleos	26,1	33,9	26,2	28,2	17,2	22,6	27,3	24,1
De 500 a 999 empleos	38,9	44,0	35,6	32,1	18,6	33,9	33,9	35,6
De 1.000 en adelante	29,4	23,5	17,6	29,4	23,6	17,6	17,6	17,6
TIPO ESTABLECIMIENTO								
Públicas	0,0	0,1	1,6	3,1	0,0	0,6	1,9	3,2
E. Social	2,5	6,6	7,9	12,2	2,9	7,9	9,2	9,8
Resto empresas	4,3	6,6	8,6	5,5	4,0	6,5	8,9	7,5
SECTOR ACTIVIDAD								
Industria	5,8	9,1	17,3	8,5	5,1	9,6	19,1	11,3
Construcción	0,9	1,0	1,9	3,4	1,7	3,9	2,3	6,0
Servicios	4,0	6,3	6,5	5,3	3,7	5,6	6,4	6,4
RAMA DE ACTIVIDAD								
Ind. Energía y Similares	11,6	4,7	20,7	20,9	11,8	8,9	24,4	27,4
Ind. Metálica	6,0	10,9	17,8	8,7	4,9	11,1	20,3	11,5
Ind. Manufacturera	3,8	6,3	15,1	4,6	3,7	6,3	15,0	6,8
Construcción	0,9	1,0	1,9	3,4	1,7	3,9	2,3	6,0
Comercio, hostel. y rep.	5,3	6,9	6,8	5,3	5,1	6,2	7,5	5,4
Transportes y Comunic.	3,9	4,3	5,8	4,9	2,7	4,3	5,3	6,1
Servicios Comerciales	5,3	11,6	11,7	7,5	4,8	8,3	9,9	10,3
Educación-Sanidad	0,3	0,4	0,6	1,8	0,6	2,0	1,1	3,9
Otros servicios	1,9	3,3	4,0	6,8	0,3	3,9	4,0	6,5

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Un aspecto importante de la actuación internacional considerada es el ámbito geográfico en la que se desarrolla o pretende desarrollarse. Centrando el análisis en los establecimientos con 6 o más empleos y con al menos dos tipos de actuaciones de internacionalización de la actividad, se comprueba la importancia que tiene la Unión Europea como marco de salida al exterior de las empresas vascas. Un 64,9% de los establecimientos considerados tiene como referencia para su acción internacional el ámbito de la UE, proporción en ligero aumento además respecto al ya elevado 62,6% de 2004. Las distintas ramas industriales, comercio, hostelería y reparaciones, transportes y comunicaciones y otros servicios son en la actualidad las ramas más abiertas a la apertura a Europa entre los centros con actuaciones en el exterior, realizadas o previstas.

Sin embargo, la acción internacional de las empresas vascas no se limita al marco de la Unión Europea. De esta forma, un 36,7% de los establecimientos considerados también actúa – o pretende actuar – en el Centro y Sur de América. La proporción es muy similar, con un 31,7%, en América del Norte. Aunque las cifras no son tan altas como en el caso de la Unión Europea, resulta evidente que el marco de actuación de las empresas vascas en el exterior no puede reducirse en exclusiva a un marco *natural* estrictamente europeo. Es significativo comprobar, en este contexto, que las cifras de referencia también aumentan desde el 30,1 y el 29,9% de 2004.

Destaca además la creciente difusión de la actividad empresarial en el ámbito de actuación americano, con cifras de penetración cercanas o superiores al 30% en la industria energética, la metálica, la construcción y en general las distintas ramas del sector servicios, excepción hecha de la de transportes y comunicaciones y, en lo relativo a América del Norte, de la de comercio, hostelería y reparaciones.

Frente al marco europeo y americano, la participación es menor en otros ámbitos territoriales, aunque no necesariamente marginal. En el marco de su estrategia de internacionalización, un 18,4% de los centros de la CAE analizados se abre al sureste asiático, un 19,5% a China y un 24,2% al resto del mundo, en estos dos últimos casos en una perspectiva al alza respecto al 16,6 y 16,8% de 2004.

En este caso, los sectores más abiertos a la competencia son la industria y la rama de transportes y comunicaciones, con niveles de participación en muchos casos superiores al 20% de los establecimientos analizados, en franca tendencia alcista en el ámbito del resto del mundo, con niveles en este caso situados entre el 30 y el 40%. En las distintas ramas de la industria, el resto del mundo se sitúa ya entre los principales destinos de la acción externa de los centros productivos vascos.

En el sector servicios, entre las empresas abiertas a la acción exterior, Asia y el resto del mundo también constituyen un destino preferente de la acción externa en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones y otros servicios, teniendo igualmente en este caso el resto del mundo una importancia creciente. Frente a las cifras con frecuencia situadas entre el 20 y 25% en las dos ramas señaladas, la orientación hacia este mercado es más reducida, aunque cercana o superior al 10% de los centros con acción exterior, en transportes y comunicaciones y servicios comerciales.

Cuadro 5.29.

Establecimientos de más de 5 empleos con estrategia de internacionalización por ámbitos geográficos en los que piensan desarrollar su actuación por Territorio Histórico, tamaño del establecimiento, tipo de establecimiento, sector y rama de actividad

(% sobre el total de establecimientos)

	UE	Sureste Asia	China	América Norte	América Resto	Resto Mundo
TOTAL	64,9	18,4	19,5	31,7	36,7	24,2
TERRITORIO HISTÓRICO						
Álava	66,6	17,5	21,5	39,0	36,6	27,7
Bizkaia	60,0	15,5	17,6	27,7	36,2	24,4
Gipuzkoa	73,4	24,3	22,3	36,5	37,8	22,4
TAMAÑO						
De 6 a 9	52,5	16,0	13,2	20,4	27,7	17,1
De 10 a 49	69,9	16,2	19,6	35,5	36,3	24,3
De 50 a 99	59,6	17,9	18,5	25,9	49,2	28,1
De 100 a 249	74,6	35,0	34,5	42,4	45,8	35,0
De 250 a 499	79,6	40,1	38,5	44,9	46,4	41,7
De 500 a 999	84,4	24,9	28,0	68,8	53,1	28,1
De 1000 en adelante	80,0	19,8	39,9	80,0	59,9	39,9
TIPO DE ESTABLECIMIENTO						
Público	73,8	7,8	7,8	7,8	7,8	4,7
E. Social	64,1	33,2	32,6	33,4	55,5	33,3
Resto Empresas	64,8	17,6	18,8	31,9	35,9	23,9
SECTOR DE ACTIVIDAD						
Industria	71,2	19,2	23,1	34,5	36,6	37,5
Construcción	36,5	2,1	0,0	29,1	40,3	4,4
Servicios	62,8	19,1	18,5	30,0	36,5	17,1
RAMA DE ACTIVIDAD						
Ind. Energía y Similares	64,4	5,4	9,6	41,0	31,1	30,4
Ind. Metálica	67,7	22,1	24,6	34,9	41,6	40,3
Ind. Manufacturera	93,1	16,5	26,9	27,6	17,8	30,0
Construcción	36,5	2,1	0,0	29,1	40,3	4,4
Comercio, hostelería y rep.	75,7	32,7	35,0	14,6	38,8	25,1
Transportes y Comunicaciones	73,5	12,9	12,9	26,4	25,5	13,9
Servicios Comerciales	49,1	9,8	9,0	41,5	34,9	10,7
Educación-Sanidad	55,9	1,3	6,7	38,2	49,8	0,0
Otros servicios	69,0	19,7	0,0	43,4	35,6	28,7

Nota: Datos relativos a centros con al menos dos actuaciones de internacionalización de la empresa

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El CMT facilita finalmente información sobre las posibles consecuencias de la globalización para los establecimientos no autónomos radicados en la CAE.

A este respecto, se comprueba inicialmente que los datos están fuertemente condicionados por el todavía amplio volumen de centros que no saben cómo les podrá influir el proceso (29,3% del total, notablemente por debajo sin embargo del 50,6% de 2004). Dentro de ese amplio margen de incertidumbre, resulta muy superior la proporción de centros que percibe más bien negativamente el impacto: 28,2% frente al 8,1% que lo ve más bien positivamente, resultando el efecto neutro para el 34,4% restante.

Estos datos reflejan un sustancial aumento de la percepción negativa entre 2004 y 2008, incrementándose el diferencial entre centros con percepción negativa respecto a aquellos con percepción positiva de apenas 5,4 puntos en 2004 a 20,1 en 2008. Mientras se mantiene en lo sustancial el peso de los centros que señalan un efecto positivo de la globalización (8% en 2004), aumenta de 13,3 a 28,2% los que destacan su impacto negativo para sus centros productivos.

El impacto se percibe más desfavorablemente en la industria, con 26,5 puntos porcentuales negativos entre las respuestas positivas y las negativas, en incremento sustancial respecto al 9,6 de 2004. Aunque el diferencial es también de alrededor de 20 puntos en la industria energética y en la manufacturera, por encima de cifras de alrededor de 5 puntos en 2004, el mayor pesimismo corresponde a la industria metálica, aumentando entre 2004 y 2008 de 14,6 a 31,7 el diferencial de percepción negativa asociado al efecto de la globalización. El deterioro perceptivo es también una realidad en la construcción, aumentando el diferencial negativo de 7,5 puntos en 2004 a 19,5 en 2008.

La tendencia señalada se extiende también en 2008 a los servicios, donde el diferencial entre la perspectiva negativa y positiva asociada al previsible impacto de la globalización pasa de 4,4 puntos en 2004 a 19,4 en 2008. Pero, en este caso, las implicaciones de la evolución señalada son en realidad mucho mayores. Salvo en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, predominaban de hecho en 2004 las posiciones favorables a la globalización o al menos éstas eran capaces de neutralizar en gran medida el impacto de las visiones pesimistas. En 2008, sin embargo, el diferencial de respuestas negativas ante el efecto de la globalización llega a 7,1 puntos en la educación y sanidad, 10,7 en servicios comerciales, 15,7 en otros servicios y 16,9 en transportes y comunicaciones. En comercio, hostelería y reparaciones, donde ya se situaba en 9,6 puntos en 2004, la perspectiva negativa se amplía hasta los 28 puntos, sólo superados por los 31,7 de la industria metálica.

Los datos revelan por tanto el reto sustancial que supone la globalización para los centros productivos vascos. Si la situación difícil de la industria y la construcción ya quedaba de manifiesto en 2004, así como también en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones, las perspectivas negativas se extienden en 2008 al conjunto de la economía, afectando por tanto igualmente al resto de las ramas del sector servicios, en posición competitiva mucho más favorable en 2004.

Cuadro 5.30.
**Percepción del impacto del proceso de globalización sobre la empresa según
 sector rama de actividad. Distribución porcentual**
 (Establecimientos no autónomos)

	Muy negativo	Negativo	Neutro	Positivo	Muy positivo	No sabe / NC	Positivo- Negativo
TOTAL	8,9	19,3	34,4	6,0	2,1	29,3	-20,1
SECTOR DE ACTIVIDAD							
Industria	9,2	24,9	36,2	6,0	1,6	22,2	-26,5
Construcción	5,6	22,7	37,2	7,2	1,6	25,7	-19,5
Servicios	9,4	18,0	33,8	5,8	2,2	30,7	-19,4
RAMA DE ACTIVIDAD							
Ind. Energía y Similares	11,1	19,6	32,3	12,4	0,2	24,4	-18,0
Ind. Metálica	9,8	28,2	34,4	4,0	2,3	21,3	-31,7
Ind. Manufacturera	8,0	21,6	39,2	7,4	0,8	23,0	-21,4
Construcción	5,6	22,7	37,2	7,2	1,6	25,7	-19,5
Comercio, hostelería y rep.	11,3	22,5	31,9	4,5	1,3	28,5	-28,0
Transportes y Comunic.	7,2	19,7	39,1	4,0	6,1	23,9	-16,9
Servicios Comerciales	9,5	12,2	36,8	8,2	2,8	30,5	-10,7
Educación-Sanidad	3,2	12,3	32,8	5,6	2,9	43,3	-7,1
Otros servicios	8,6	16,2	32,0	7,6	1,6	33,9	-15,7

Nota: Establecimientos no autónomos

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

ANEXO:
EL IMPACTO DE LA CRISIS DE 2008 EN LOS CENTROS PRODUCTIVOS DE LA CAE

Introducción

La crisis financiera angloamericana de finales de 2008 coincide en el tiempo con la realización del CMT-Demanda de dicho año. La necesidad de contemplar el impacto potencial de la crisis en las empresas vascas obliga a una adaptación del contenido del cuestionario del CMT. Se incorpora así a la operación estadística un apartado específico relativo al estudio del impacto que, en los centros productivos vascos, pudieran estar teniendo las ramificaciones de dicha crisis.

La aproximación adoptada se centra ante todo en la detección de dificultades de financiación o tesorería en los establecimientos productivos de la CAE, considerando los posibles factores que actúan en este proceso.

En el marco general señalado, una parte destacada de la información recogida se centra en la medición de las consecuencias de las dificultades financieras existentes en términos de evolución del empleo. De esta forma, se estudia el impacto de los nuevos problemas en las expectativas de contratación de los establecimientos de la CAE así como el riesgo de cierre o pérdida de empleo que les afecta. En el caso de encontrarse en riesgo determinados empleos, se recoge además el número de puestos de trabajo afectados y su asignación por categoría profesional.

Se recoge igualmente información relativa a los factores generales que pudieran estar limitando la marcha normalizada del negocio empresarial. Además de los problemas de financiación, se contemplan aspectos vinculados a la demanda o la competencia, la escasez de mano de obra especializada o la capacidad productiva de la empresa.

Finalmente, se consideran las previsiones de futuro a corto plazo, teniendo en cuenta la evolución estimada entre el primer trimestre de 2008 y el primero de 2009 en relación a variables como el precio de venta, la cifra de negocio, las exportaciones o las inversiones.

Los problemas de financiación de los centros productivos vascos

A finales de 2008, de los 191.233 establecimientos existentes en la CAE, 39.324 presentan algún tipo de dificultad de financiación o tesorería, lo que representa un 20,6% del total. En términos de los empleos existentes en dichos establecimientos, el impacto resulta bastante superior: un 29,5% del empleo de la CAE queda en efecto asociado a centros productivos en dificultad.

Los problemas financieros resultan sin embargo todavía leves o poco importantes en un 8,2% de los centros, con un impacto sobre el 9,4% del empleo total. El impacto resulta más importante, aunque no pasando todavía de niveles moderados, en un 6,9% de los establecimientos, centros que recogen sin embargo un 12,7% del empleo total de la CAE. Los problemas graves o muy importantes afectan, finalmente, a un 5,4% de los establecimientos, con un 7,4% del empleo total de la CAE implicado.

Los problemas de financiación analizados tienen una presencia muy superior en la industria. En este sector, un 32,9% de los centros se enfrentan a algún tipo de dificultad de tesorería o financiación, proporción que afecta hasta un 45,1% del empleo del sector. La cifra baja a niveles cercanos al 20% de los centros en la construcción y los servicios, si bien la proporción de empleos afectados es muy superior en la construcción, un 36,5% del total frente al 22,5% que se observa en el sector servicios.

La consideración de los problemas más graves vuelve a reflejar la peor situación diferencial de la industria, con un 8,8% de centros con problemas financieros graves o muy importantes, recogiendo estos establecimientos un 13,2% de los empleos del sector. En este caso, sin embargo, la situación de la construcción resulta muy similar, con 8,5% de los centros y 11% del empleo afectados por dificultades financieras graves. Las cifras se reducen en el sector servicios a niveles cercanos al 4,5% de centros y empleos con problemas de esta gravedad.

En definitiva, si en conjunto la industria es el sector claramente más afectado por la crisis financiera, las problemáticas más graves tienden a incidir de forma similar en la industria y la construcción, muy por encima en ambos casos de lo que se observa en el sector servicios.

Cuadro A.1
Establecimientos con problemas de financiación por sector de actividad y
gravedad del problema de financiación
(% horizontales)

Distribución de los establecimientos					
	Leve	Moderado	Grave	Sin problemas	Total
TOTAL	8,2	6,9	5,4	79,4	100
SECTOR ACTIVIDAD					
Industria	12,5	11,5	8,8	67,1	100
Construcción	5,5	7,4	8,5	78,6	100
Servicios	8,3	6,4	4,5	80,8	100
Distribución según el empleo en los establecimientos					
	Leve	Moderado	Grave	Sin problemas	Total
TOTAL	9,4	12,7	7,4	70,5	100
SECTOR ACTIVIDAD					
Industria	10,9	21,1	13,2	54,9	100
Construcción	11,0	14,5	11,0	63,5	100
Servicios	8,6	9,3	4,6	77,5	100

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Los datos presentados reflejan, por otra parte, un mayor impacto de los problemas financieros en términos de empleo que de establecimientos. Este hecho se relaciona con una problemática diferencial en los centros de 6 o más trabajadores de la CAE. Los 8.071 establecimientos con dificultades financieras detectados representan en efecto un 32,2% de los centros con 6 o más empleos, proporción que llega hasta el 42-43% de los centros en la industria y la construcción (por un 27,1% en los servicios).

El impacto en términos de empleo es más parecido en este caso, con un 33,6% del empleo total afectado, con cifras de 46 a 47% en la industria y la construcción que se reducen al 24,6% en los servicios.

En la industria, los problemas graves afectan a establecimientos que recogen un 13,5% del empleo de estos centros de 6 o más trabajadores, una cifra que todavía llega al 12,2% en la construcción. El nivel cae al 4,9% en los servicios.

Cuadro A.2
Establecimientos de más de 5 empleos con problemas de financiación por sector de actividad y gravedad del problema de financiación
(% horizontales)

Distribución de los establecimientos					
	Leve	Moderado	Grave	Sin problemas	Total
TOTAL	11,9	13,2	7,2	67,8	100
SECTOR ACTIVIDAD					
Industria	13,8	18,8	9,5	57,9	100
Construcción	11,4	19,0	12,9	56,7	100
Servicios	11,4	10,3	5,4	72,9	100
Distribución según el empleo en los establecimientos					
	Leve	Moderado	Grave	Sin problemas	Total
TOTAL	10,1	15,3	8,3	66,4	100
SECTOR ACTIVIDAD					
Industria	11,0	22,4	13,5	53,1	100
Construcción	14,8	19,4	12,2	53,6	100
Servicios	8,9	10,9	4,9	75,4	100

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El CMT aporta información relativa a los factores que subyacen a las dificultades financieras detectadas en los centros con problemas graves o muy importantes de financiación, centrandose sin embargo la recogida de datos en los establecimientos de 6 o más empleos. Aunque los 1.794 centros considerados sólo representan un 17,4% de los establecimientos con problemas financieros graves, recogen un 78,3% del empleo afectado por este tipo de dificultades. De ahí el interés de la información recogida y de su significación en términos de empleo afectado.

Considerando el impacto de cada factor en juego, se observa que en términos ponderados conforme a la variable empleo, un 53,8% de los centros se ve afectado por la limitación o escasez de los fondos empresariales propios. Las cifras se sitúan en torno al 50% del empleo en los establecimientos industriales y de la construcción afectados, llegando a un máximo del 59,5% en los servicios.

Parte de los problemas se asocian a la existencia de impagos de facturas por insolvencia de los clientes, un 41,2% en términos ponderados en base al empleo. Esta problemática tiene una importancia llamativa en la construcción, con un 78,7% de centros de 5 o más trabajadores que citan este factor, una cifra que es del 65,6% al ponderarse en base al empleo. Este último indicador es todavía sustancial en la industria, con un 41,6%, reduciéndose al 32% en los servicios.

En el sector servicios, en cambio, tienen mayor importancia relativa los retrasos en los pagos por parte de las Administraciones Públicas o las dificultades existentes en el acceso a las subvenciones. Un 40,2% de los centros de 6 o más empleos de los servicios señalan este factor, quedando afectado un 46,4% del empleo. La cifra se reduce al 22% en la industria y al 13,4% en la construcción. En conjunto, un 29,9% de los establecimientos, con un 29,5% del empleo implicado, señalan este problema.

El factor más citado por los centros con problemas graves de financiación se relaciona con todo con las dificultades existentes a la hora de acceder a la financiación externa, fundamentalmente a las líneas de crédito y préstamos bancarios. Un 77,5% de los centros, que recogen un 78,3% del empleo en estos establecimientos de 6 o más trabajadores y con problemas graves de financiación, citan el difícil acceso a la financiación externa como principal factor en juego. La proporción mínima se da en el sector servicios, con un 64,6% de los empleos afectados, subiendo a niveles del 85-87% en la industria y la construcción.

Cuadro A.3
Establecimientos de más de 5 empleos con problemas graves de financiación
por sector de actividad y origen de los problemas
 (% que señala cada tipo de problema)

Impacto según número de establecimientos				
	Acceso a financiación externa (bancos)	Escasez de fondos propios	Impagados	Problemas con entidades públicas: pagos, subvenciones
TOTAL	77,5	59,3	52,1	29,9
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	86,1	56,1	63,4	23,4
Construcción	81,1	54,1	78,7	15,3
Servicios	71,2	63,4	33,8	40,2
Impacto según el empleo en los establecimientos				
	Acceso a financiación externa (bancos)	Escasez de fondos propios	Impagados	Problemas con entidades públicas: pagos, subvenciones
TOTAL	78,3	53,8	41,2	29,5
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	85,6	51,4	41,6	22,0
Construcción	86,8	47,1	65,6	13,4
Servicios	64,6	59,5	32,0	46,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

La importancia diferencial de la financiación externa se perfila con toda claridad al considerar el origen principal de las dificultades de financiación existentes en los centros de 6 o más empleos con problemas graves. En términos de impacto según el empleo en los establecimientos, un 60,9% de los centros cita este factor como problema principal, por encima del 17,6% que menciona la escasez de fondos propios, el 14,4% que citas los impagados y el 7,2% que hace referencia a los pagos o ayudas del sector público.

La problemática de la financiación externa es particularmente llamativa en la industria, sector en el que un 67,7% de los problemas se relacionan ante todo con la dificultad de acceso a las líneas de apoyo del sector bancario. La proporción baja al 59,3% en la construcción, aumentando en este caso el papel relativo de los impagados, con un 25,8%. El mínimo, con un 51%, corresponde al sector servicios, destacando diferencialmente en este caso el impacto de la escasez de fondos propios (20,1%) y sobre todo de los problemas de acceso retrasado a los pagos y subvenciones de las Administraciones Públicas (19,4% por cifras de apenas 0,5-1,5% en la industria y la construcción).

Cuadro A.4
Establecimientos de más de 5 empleos con problemas graves de financiación
por sector de actividad y origen principal de los problemas
 (% horizontales)

Impacto según número de establecimientos				
	Acceso a financiación externa (bancos)	Escasez de fondos propios	Impagados	Problemas con entidades públicas: pagos, subvenciones
TOTAL	54,5	17,4	20,6	7,5
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	60,2	11,6	28,0	0,2
Construcción	42,6	17,6	37,1	2,7
Servicios	57,0	20,6	8,4	14,0
Impacto según el empleo en los establecimientos				
	Acceso a financiación externa (bancos)	Escasez de fondos propios	Impagados	Problemas con entidades públicas: pagos, subvenciones
TOTAL	60,9	17,6	14,4	7,2
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	67,7	17,0	14,8	0,5
Construcción	59,3	13,3	25,8	1,5
Servicios	51,0	20,1	9,5	19,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El impacto de los problemas financieros sobre el empleo

La parte más importante de la recogida de datos extraordinaria realizada en el CMT-2008 corresponde sin duda a la relacionada con el impacto de la crisis financiera sobre el empleo. Este impacto se traduce, en parte, en la disminución en las expectativas de contratación y, en parte, en el riesgo de desaparición de una porción de los empleos existentes en la actualidad.

Disminución de expectativas de contratación

Los datos disponibles revelan que, a consecuencia de las dificultades financieras existentes, un total de 21.966 establecimientos de la CAE señalan haber visto reducirse las expectativas de nuevas contrataciones que existían en el centro. El 11,5% de establecimientos afectados recoge un 17% del empleo total de la CAE.

La industria es el sector que más ve reducirse sus expectativas de contratación, con un 16,8% de centros implicados, recogiendo éstos un 26,1% del empleo total del

sector. Las cifras no se alejan en exceso en la construcción, con un 15,1 y un 21,4% respectivamente.

El impacto menor corresponde a los servicios, con un 10,3% de establecimientos que señalan esta disminución de expectativas. Estos centros recogen un 12,9% del empleo total del sector servicios.

Cuadro A.5
Impacto de los problemas de financiación por sector de actividad
Disminución de las expectativas de nuevas contrataciones existentes
(Establecimientos afectados y empleos en dichos establecimientos. Datos absolutos y % sobre el total de los establecimientos y del empleo en dichos establecimientos)

	Establecimientos		Empleos	
	Abs.	% total	Abs.	% total
TOTAL	21.966	11,5	153.422	17,0
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	2.494	16,8	57.877	26,1
Construcción	4.122	15,1	19.080	21,4
Servicios	15.350	10,3	76.464	12,9

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Riesgo de caída del empleo

En el último trimestre de 2008, 17.101 establecimientos señalan una relación directa entre las dificultades financieras que experimentan y un posible riesgo de pérdida de empleos en dichos establecimientos. Estos centros suponen un 8,9% del total de la CAE, recogiendo un 11,3% del empleo total existente en Euskadi.

De nuevo es el industrial el sector más afectado. Un 13,9% de los establecimientos, que suponen un 20,3% del empleo del sector, señalan este riesgo de pérdida de empleo. Las cifras son similares, aunque ya algo más bajas, en la construcción, con un 11,9 y un 17%, respectivamente. Descienden sustancialmente en cambio, a cifras respectivas de 7,9 y 7,1%, en los servicios.

Cuadro A.6
Impacto de los problemas de financiación por sector de actividad
Riesgo de pérdida de empleo
(Establecimientos afectados y empleos en dichos establecimientos. Datos absolutos y % sobre el total de los establecimientos y del empleo en dichos establecimientos)

	Establecimientos		Empleos	
	Abs.	% total	Abs.	% total
TOTAL	17.101	8,9	102.259	11,3
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	2.074	13,9	44.922	20,3
Construcción	3.249	11,9	15.204	17,0
Servicios	11.777	7,9	42.133	7,1

Nota: Se incluyen los casos de peligro de cierre temporal en establecimientos autónomos

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El número de puestos de trabajo señalados por los establecimientos como en riesgo de desaparición se eleva a un total de 44.632, un 43,6% del empleo actualmente existente en los establecimientos con problemas de financiación o tesorería a finales de 2008. En términos del empleo total de la CAE, esto supone que un 4,9% del empleo existente en el último trimestre de dicho año se encontraría en riesgo de desaparecer.

El riesgo de pérdida de empleo resulta muy superior en la industria y la construcción, sectores que recogen un 53,2% del total de empleos en riesgo, por encima del 46,8% de los servicios.

A diferencia de la mayoría de los demás indicadores, que sitúan a la industria como el sector más afectado, en este caso la construcción se presenta como el principal sector de riesgo. Dado un mayor impacto relativo de la pérdida de empleo potencial en los establecimientos con problemas de financiación (un 52,8% del empleo de referencia en dichos establecimientos frente a un 34,9% en la industria), un 9% del empleo total existente a finales de 2008 se encuentra en riesgo de desaparición en la construcción. Aunque todavía situada claramente por encima de la media vasca, la cifra se reduce al 7,1% en la industria. Aún así, la industria contribuye en mayor medida en la distribución relativa de los empleos en riesgo (35,2 frente a 18% de la construcción).

En comparación con lo observado en la industria y la construcción, el nivel de riesgo se reduce sustancialmente en los servicios. Aún así, un 3,5% del empleo existente en el sector a finales de 2008 se encuentra en riesgo ante los problemas de financiación existentes en los establecimientos del sector. Dado su mayor peso en el empleo total de la CAE, a pesar de una muy inferior tasa de riesgo, los servicios también tienen un papel destacado en el problema, recogiendo de hecho un 46,8% del total de empleos en riesgo.

Cuadro A.7

**Impacto de los problemas de financiación por sector de actividad
Empleos en riesgo en establecimientos con problemas de financiación**

(Empleos en riesgo en establecimientos con problemas de financiación. Datos absolutos, % verticales y % sobre el total de los establecimientos afectados y del conjunto de establecimientos)

	Empleos en riesgo	% total	% empleo establecimientos afectados	% empleo total establecimientos
TOTAL	44.632	100	43,6	4,9
SECTOR ACTIVIDAD				
Industria	15.693	35,2	34,9	7,1
Construcción	8.032	18,0	52,8	9,0
Servicios	20.907	46,8	49,6	3,5

Nota: Se incluyen los empleos en establecimientos autónomos en peligro de cierre temporal

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Analizando el impacto relativo del riesgo de pérdida de empleo por categoría profesional, se constata que éste tiende a aumentar conforme se reduce dicha categoría. De esta forma, si el riesgo de pérdida de empleo sobre el total de la

ocupación existente a finales de 2008 es del 3,1% entre la población directiva, técnica o de mandos intermedios, aumenta al 5,4% entre los empleados administrativos, al 6,2% en la población obrera cualificada y al 6,6% en la obrera no cualificada.

El corte fundamental corresponde, no obstante, al que separa a directivos, técnicos y mandos intermedios de la población obrera y empleada administrativa. Así, frente al 3,1% de los primeros, el nivel de riesgo medio de los segundos es del 6,1%, prácticamente el doble por tanto.

Con niveles situados entre el 8 y el 11,5%, el riesgo de pérdida de empleo alcanza niveles máximos entre los obreros cualificados y no cualificados de la industria y la construcción. Al margen de la población obrera, estos altos niveles de riesgo sólo se detectan en la población administrativa de la construcción, con un 10,4%. El indicador baja ya al 6,1% en la población administrativa del sector industrial.

Las cifras se sitúan, por su parte, entre un 2,5 y un 4,5% en las distintas categorías profesionales del sector servicios así como entre la población directiva, técnica y de mandos intermedios. La única excepción hace referencia a este último colectivo en el sector de la construcción, situándose en tal caso la proporción de empleos en riesgo en un 5,5%.

Cuadro A.8
Empleos en riesgo en establecimientos con problemas de financiación por sector de actividad y categoría profesional
(% sobre el total de empleos en establecimientos de la CAE)

	Directivos, técnicos y mandos intermedios	Empleados administrativos	Obreros cualificados	Obreros no cualificados	TOTAL
TOTAL	3,1	5,4	6,2	6,6	4,9
SECTOR ACTIVIDAD					
Industria	3,5	6,1	8,0	9,9	7,1
Construcción	5,5	10,4	10,4	11,5	9,0
Servicios	2,7	4,5	4,3	3,6	3,5

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Al considerar la distribución del total de empleos en riesgo resalta especialmente la problemática de la población obrera. Se constata en este sentido que, de los 44.632 puestos de trabajo susceptibles de desaparecer, un 65,1% corresponde a obreros cualificados o no cualificados (por un 10,8% de empleados administrativos y un 24% de directivos, técnicos y mandos intermedios). Otro dato fundamental al respecto es que la mayor parte de esta población, un 50,2%, es en realidad obrera cualificada.

Detallando el impacto de la pérdida potencial de empleo en función de la rama y del nivel de cualificación, se constata que la parte principal de las situaciones de riesgo, un 30,6%, corresponde a obreros cualificados de la industria y la construcción, por encima del 19,6% atribuible a este tipo de personal en el sector servicios y del 10,6% que corresponde a la población obrera no cualificada de la industria y la construcción. Entre la población no obrera destaca el 16,3% de población directiva, técnica y de mandos intermedios en el sector de servicios.

Cuadro A.9
Empleos en riesgo en establecimientos con problemas de financiación por
sector de actividad y categoría profesional
 (% sobre el total de empleos en riesgo)

	Directivos, técnicos y mandos intermedios	Empleados administrativos	Obreros cualificados	Obreros no cualificados	TOTAL
TOTAL	24,0	10,8	50,2	14,9	100
SECTOR ACTIVIDAD					
Industria	4,3	2,4	19,9	8,5	35,2
Construcción	3,4	1,9	10,7	2,1	18,0
Servicios	16,3	6,5	19,6	4,4	46,8

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El análisis detallado de los datos por rama de actividad confirma el impacto de la crisis en las distintas ramas de la industria y la construcción, con una incidencia sobre el empleo total de alrededor del 7% en las distintas ramas industriales, por debajo del 9% de la construcción.

Fuera de la industria y la construcción, el impacto del riesgo asociado a la crisis resulta también importante en las ramas de comercio, hostelería y reparaciones. Aunque inferior al nivel observado en los ámbitos más afectados por el problema, con un 5,6%, la perspectiva de pérdida de empleo sigue situándose en este caso por encima del nivel medio de la CAE. Las cifras se sitúan en torno al 3,5% en el resto de las ramas del sector servicios, alcanzando un mínimo del 0,3% en educación, sanidad y servicios sociales.

En realidad, si se suma a los empleos en riesgo de la industria y la construcción los de la rama de comercio, hostelería y reparaciones, se constata que hasta un 79,1% del empleo en riesgo se concentra en las ramas contempladas. Otro 11,9% corresponde a los servicios comerciales, con un 9% atribuible al resto de ramas del sector servicios.

Otros datos relevantes se relacionan con el tamaño del establecimiento. Salvo una punta, situada en el 5,1% en los establecimientos de 250 a 499 trabajadores, se constata una asociación evidente entre el número de empleos del establecimiento y el nivel de riesgo, cayendo este último conforme aumenta el tamaño de los centros. El mayor riesgo, con un 8% de pérdida potencial en los niveles de empleo, corresponde a los centros con menos de 3 trabajadores. Las cifras se reducen a niveles cercanos a 4,5% en los establecimientos de 3 a 49 trabajadores, situándose en el 3,8% en los de 50 a 249 empleos, en el 2,7% en los de 500 a 999 trabajadores y en un mínimo del 1% en los de más de 1000.

Pero el dato fundamental en relación al tamaño del establecimiento es la concentración de los problemas de empleo ligados a la crisis financiera en la pequeña y mediana empresa. Se comprueba así que un 75,8% de los empleos en riesgo corresponden en realidad a centros con menos de 50 trabajadores: 33,7% en los de menos de 3 empleos, 16,8% en los de 3 a 9 y 25,3% en los de 10 a 49 empleos.

La crisis financiera afecta diferencialmente al sector privado. Frente a una perspectiva de completa estabilidad en el empleo en el sector público, alrededor de un 5,5% del empleo se encuentra en riesgo en la economía social y el resto del sector privado. Sin embargo, mientras la economía social apenas representa un 6,7% de las situaciones potenciales de pérdida de empleo, la proporción llega al 93,2% en el resto del sector privado de la economía.

Las diferencias territoriales resultan limitadas, con un nivel de riesgo mínimo del 4,7% en Bizkaia que se eleva a 5,1% en Álava y 5,3% en Gipuzkoa. El diferencial negativo de estos dos territorios hace que concentren la mayoría de los casos de riesgo, un 51,4% del total, correspondiendo un 16,2% a Álava y un 35,2% a Gipuzkoa.

Cuadro A.10
Empleos en riesgo en establecimientos con problemas de financiación por Territorio Histórico, tamaño del establecimiento, tipo de establecimiento y rama de actividad

(Datos absolutos, % verticales y % sobre el empleo total)

	Absolutos	% verticales	% empleo total
TOTAL	44.632	100	4,9
TERRITORIO HISTÓRICO			
Álava	7.233	16,2	5,1
Bizkaia	21.672	48,6	4,7
Gipuzkoa	15.728	35,2	5,3
TAMAÑO			
Menos de 3	15.049	33,7	8,0
De 3 a 9	7.503	16,8	4,7
De 10 a 49	11.275	25,3	4,5
De 50 a 99	3.464	7,8	3,8
De 100 a 249	2.984	6,7	3,8
De 250 a 499	2.916	6,5	5,1
De 500 a 999	1.046	2,3	2,7
De 1000 en adelante	396	0,9	1,0
TIPO ESTABLECIMIENTO			
Públicas	16	0,0	0,0
E. Social	3.010	6,7	5,4
Resto Empresas	41.606	93,2	5,5
RAMA DE ACTIVIDAD			
Ind. Energía y Similares	1.227	2,7	7,1
Ind. Metálica	10.655	23,9	7,2
Ind. Manufacturera	3.812	8,5	6,9
Construcción	8.032	18,0	9,0
Comercio, hostelería y reparaciones	11.558	25,9	5,6
Transportes y Comunicaciones	1.974	4,4	3,7
Servicios Comerciales	5.330	11,9	3,4
Educación-Sanidad	431	1,0	0,3
Otros servicios	1.614	3,6	3,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Un último dato a mencionar en este contexto es que entre el último trimestre de 2008 y el segundo de 2009, momento en el que parece culminar el proceso de destrucción de empleo que sigue a la crisis financiera en nuestro país, la Encuesta de Población en Relación con la Actividad de Eustat (PRA) registra en Euskadi una caída situada en alrededor de 25.600 personas en las cifras de ocupación correspondientes a las ramas de actividad consideradas en el estudio. Según esta fuente, por tanto, se habrían perdido en el periodo de referencia una cifra de ocupación equivalente a alrededor del 57,4% de la cifra de empleos en riesgo señalados por el CMT.

El dato más preocupante no obstante es que un 93,8% de la caída registrada por la PRA habría correspondido en exclusiva a la industria. La caída de alrededor de 24.000 personas ocupadas sería además superior a la cifra de 15.693 empleos en riesgo señalados por el CMT en el sector, agravándose además con una nueva pérdida de 3.900 ocupados entre el segundo y el tercer trimestre de 2009. El impacto de la crisis habría sido por tanto más fuerte de lo previsto en la industria, manteniéndose en lo sustancial el empleo en los servicios y la construcción, a pesar del fuerte riesgo observado en este último sector.

El contexto de fondo

Aunque la problemática financiera constituye el elemento más directamente asociado a la crisis que a finales de 2008 pone en riesgo el mantenimiento de alrededor de un 5% del empleo total existente en la CAE, constituiría un error considerar que se trata del factor fundamental que explica la existencia de límites en la marcha de la actividad empresarial en la CAE. Algunos factores estructurales, ligados en general al proceso de globalización, tienen en realidad tanta o mayor importancia.

De esta forma, centrando el análisis en los datos relativos a los establecimientos con más de 5 empleos de la CAE, se constata que otros factores fundamentales a considerar en este punto se relacionan con el aumento de la competencia y la reducción de la demanda.

En el caso de los centros con problemas significativos de financiación, los problemas financieros son citados por un 66,1% de los responsables de estos centros productivos como factores limitativos esenciales de la actividad. Incluso en este caso, no obstante, la proporción de centros afectados resulta igualmente sustancial, situándose en un 53,7%, en lo relativo al incremento de la competencia. El máximo, con un 80,6%, corresponde además al descenso de la demanda.

La dimensión estructural de la crisis actual, agravada por el elemento coyuntural que representa la crisis financiera, aparece aún más palpablemente al considerar la situación de aquellos centros en los que los problemas de financiación no se plantean como significativos. En este caso, si apenas un 5,6% de los centros mencionan la problemática financiera como elemento limitativo de la marcha del negocio empresarial, la proporción que menciona el aumento de la competencia llega al 45,9%, con un máximo del 55,3% que destaca el impacto del descenso de la demanda.

Los procesos de caída de la demanda y de aumento de la competencia afectan diferencialmente además a los dos sectores más afectados por la crisis, como son la industria y la construcción.

Esto es particularmente evidente en lo que se refiere a los procesos ligados a la reducción de las cifras de demanda. Así, en el conjunto de establecimientos de más de 5 empleos, la caída de la demanda afecta a centros que recogen un 48% del empleo en el sector servicios por un 75,1% en la construcción y un 81,7% en la industria.

Los datos indican por tanto que la crisis financiera no puede analizarse en el vacío, como si se tratara de un mero acontecimiento coyuntural, ajeno al devenir de la economía real. En realidad, si este factor ha tenido tanto impacto es porque actúa sobre una realidad económica marcada claramente por las dificultades ligadas a la competencia y a la caída de la demanda.

Los datos que se presentan en otros apartados del estudio revelan, por otra parte, que estos procesos están muy directamente relacionados con los cambios ligados a la globalización de la economía. No sorprende por ello que, en una perspectiva a largo plazo, sea la industria el sector que más se ha visto perjudicado por la evolución reciente, sin perjuicio del mayor impacto coyuntural observado en la construcción. La industria es, de hecho, el sector en el que el mercado se encuentra más abierto a la competencia exterior.

Cuadro A.11.a
Establecimientos de más de 5 empleos por sector de actividad
y factores que limitan la marcha de la actividad
 (% sobre el total de establecimientos)
 En función de la cifra de establecimientos

	Aumento competencia	Reducción demanda	Escasez mano de obra especializada	Cap.productiva insuficiente	Problemas de financiación	Otros problemas
Industria	50,2	80,3	34,5	8,3	33,3	3,1
Construcción	47,8	77,6	34,0	7,6	37,9	2,5
Servicios	48,0	55,6	24,1	4,0	20,1	2,0
Total	48,4	63,5	27,5	5,4	25,1	2,3
En función del empleo en los establecimientos						
	Aumento competencia	Reducción demanda	Escasez mano de obra especializada	Cap.productiva insuficiente	Problemas de financiación	Otros problemas
Industria	54,8	81,7	26,2	6,1	37,8	3,8
Construcción	52,4	75,1	34,6	6,8	41,2	2,9
Servicios	45,8	48,0	22,9	3,8	19,4	1,9
Total	49,2	61,1	24,9	4,8	27,2	2,6

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Cuadro A.11.b
**Establecimientos de más de 5 empleos con problemas de financiación
 por sector de actividad y factores que limitan la marcha de la actividad**
 (% sobre el total de establecimientos)

En función de la cifra de establecimientos

	Aumento competencia	Reducción Demanda	Escasez mano de obra especializada	Cap.productiva insuficiente	Problemas de financiación	Otros problemas
Industria	49,3	91,9	33,5	8,1	68,5	3,5
Construcción	52,0	87,0	29,1	7,0	73,9	4,5
Servicios	56,3	73,3	27,7	5,5	62,6	3,0
Total	53,7	80,6	29,5	6,4	66,1	3,4

En función del empleo en los establecimientos

	Aumento competencia	Reducción Demanda	Escasez mano de obra especializada	Cap.productiva insuficiente	Problemas de financiación	Otros problemas
Industria	56,6	90,5	24,7	6,7	70,6	4,0
Construcción	55,1	81,1	31,0	8,5	74,5	5,0
Servicios	62,0	69,5	27,7	4,8	64,1	2,5
Total	58,8	80,3	26,8	6,0	68,3	3,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Cuadro A.11.c
**Establecimientos de más de 5 empleos sin problemas significativos de
 financiación por sector de actividad
 y factores que limitan la marcha de la actividad**
 (% sobre el total de establecimientos)

En función de la cifra de establecimientos

	Aumento competencia	Reducción Demanda	Escasez mano de obra especializada	Cap.productiva insuficiente	Problemas de financiación	Otros problemas
Industria	50,9	72,0	35,2	8,5	7,8	2,7
Construcción	44,6	70,5	37,7	8,1	10,5	0,9
Servicios	44,9	49,0	22,8	3,5	4,3	1,7
Total	45,9	55,3	26,5	4,9	5,6	1,8

En función del empleo en los establecimientos

	Aumento competencia	Reducción Demanda	Escasez mano de obra especializada	Cap.productiva insuficiente	Problemas de financiación	Otros problemas
Industria	53,2	73,9	27,4	5,6	8,8	3,7
Construcción	50,1	69,9	37,7	5,4	12,4	1,0
Servicios	40,5	41,0	21,3	3,5	4,8	1,8
Total	44,4	51,4	24,0	4,2	6,3	2,2

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Implicaciones para el futuro

Pero la problemática económica asociada a la reciente crisis financiera no sólo se reduce a sus efectos en términos de empleo sobre una economía marcada en los últimos años por el incremento de la competencia y la reducción de la demanda. Sus efectos económicos asociados también resultan preocupantes para la evolución de los centros productivos vascos en las distintas dimensiones relacionadas con la dinámica normal de su actividad, tal y como revelan las cifras del CMT.

Las previsiones económicas de los establecimientos vascos de más de 5 empleos revelan en primer lugar una cierta desviación hacia el polo negativo en lo relativo al precio de venta de sus productos. Frente a un 11% de empleos en establecimientos que señalan una perspectiva alcista en los precios, la proporción de empleos en establecimientos que prevén una caída de los precios llega al 21,9%. A diferencia del básico equilibrio de los servicios, la tendencia negativa predomina en la construcción, con un 7,6% de centros que señalan un incremento de precios por 32,5% que anticipan una caída. Lo mismo sucede en la industria, con cifras respectivas de 9 y 36,6%.

Cuadro A.12
**Establecimientos de más de 5 empleos por sector de actividad
y perspectivas de evolución del precio de venta**
(% horizontales)

En función de la cifra de establecimientos				
	Aumentará	Seguirá igual	Disminuirá	Otras respuestas
Industria	8,8	59,8	30,4	1,0
Construcción	8,7	63,6	26,6	1,1
Servicios	12,8	68,8	12,3	6,0
Total	11,4	66,3	17,9	4,4

En función del empleo en los establecimientos				
	Aumentará	Seguirá igual	Disminuirá	Otras respuestas
Industria	9,0	53,3	36,6	1,1
Construcción	7,6	59,1	32,5	0,8
Servicios	12,6	68,3	12,5	6,5
Total	11,0	62,7	21,9	4,3

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

La perspectiva de caída de la cifra de negocios es particularmente llamativa en este contexto. En términos del empleo de referencia en los establecimientos, puede así comprobarse que frente a un 12,2% que todavía queda asociado a centros con una perspectiva expansiva en la cifra de negocios, la proporción de los que reflejan una caída se eleva al 42,8% del empleo.

Aunque el polo negativo también predomina sobre el positivo en los servicios (27,7 frente a 16,7%), no deja de afectar a una parte todavía claramente minoritaria en el empleo del sector. No ocurre así en el resto de los establecimientos de la CAE, con un 51,3% del empleo de la construcción en establecimientos con tendencia descendente en la cifra de negocios, proporción que alcanza un máximo del 68,6% en la industria. En estos sectores, la parte del empleo asociada a establecimientos con perspectiva de evolución positiva de la cifra de negocios se limita al 9,1% en la construcción y al 4,9% en la industria.

Cuadro A.13
Establecimientos de más de 5 empleos por sector de actividad
y perspectivas de evolución de la cifra de negocios
 (% horizontales)

En función de la cifra de establecimientos				
	Aumentará	Seguirá igual	Disminuirá	No realizará
Industria	3,7	31,9	63,5	0,9
Construcción	6,9	42,3	50,4	0,4
Servicios	10,5	51,5	36,1	2,0
Total	8,6	46,3	43,5	1,6

En función del empleo en los establecimientos				
	Aumentará	Seguirá igual	Disminuirá	No realizará
Industria	4,9	25,7	68,6	0,8
Construcción	9,1	39,3	51,3	0,3
Servicios	16,7	53,8	27,7	1,8
Total	12,2	43,6	42,8	1,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

La evolución negativa de la industria se relaciona en una parte importante con la caída de las exportaciones. En este sector, un 35,5% del empleo se asocia a ese 19% de establecimientos que señalan que se verán afectados por una disminución en la cuantía de sus exportaciones.

Cuadro A.14
Establecimientos de más de 5 empleos por sector de actividad
y perspectivas de evolución de las exportaciones
 (% horizontales)

En función de la cifra de establecimientos				
	Aumentarán	Seguirán igual	Disminuirán	No realizarán
Industria	4,4	24,6	19,0	52,0
Construcción	1,1	14,0	2,1	82,8
Servicios	1,6	23,0	2,8	72,7
Total	2,1	22,1	6,0	69,7

En función del empleo en los establecimientos				
	Aumentarán	Seguirán igual	Disminuirán	No realizarán
Industria	9,4	30,5	35,5	24,7
Construcción	0,5	12,4	4,2	82,8
Servicios	1,4	23,7	3,0	71,9
Total	3,9	24,9	13,5	57,7

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

El impacto de la crisis sobre las inversiones de los establecimientos vascos con 6 o más trabajadores es otro de los elementos a considerar. El empleo en los establecimientos que plantean una disminución de las inversiones alcanza a un 26,7% del total, por encima del 9,3% correspondiente a los centros con perspectiva alcista en esta variable económica. De nuevo el diferencial más llamativo corresponde a la industria (45 frente a 8,2%), si bien con cifras del mismo tenor en la construcción (30,2 por 4,7%). Con todo, también se perfila una orientación hacia el polo negativo en el sector servicios (16,3 por 10,3%).

Cuadro A.15
**Establecimientos de más de 5 empleos por sector de actividad
 y perspectivas de evolución de las inversiones**
 (% horizontales)

En función de la cifra de establecimientos				
	Aumentarán	Seguirán igual	Disminuirán	No realizarán
Industria	5,1	31,5	31,6	31,8
Construcción	4,3	36,1	23,9	35,7
Servicios	6,6	47,1	15,8	30,5
Total	6,0	42,5	20,1	31,4
En función del empleo en los establecimientos				
	Aumentarán	Seguirán igual	Disminuirán	No realizarán
Industria	8,2	24,5	45,0	22,3
Construcción	4,7	36,3	30,2	28,8
Servicios	10,6	53,3	16,3	19,8
Total	9,3	42,6	26,7	21,4

Fuente: Censo del Mercado de Trabajo-Demanda 2008

Teniendo en cuenta todos los aspectos señalados, es evidente que la dinámica que se inicia a raíz de la crisis financiera de finales del 2008 podría a medio y largo plazo tener un impacto mayor sobre el empleo que el estrictamente previsto por los establecimientos vascos en el momento de recogida de la información correspondiente al Censo del Mercado de Trabajo 2008.

A la vista de los datos de la PRA, en el sector industrial ésta era una realidad ya palpable tanto en el segundo como en el tercer trimestre de 2009. Las medidas de estímulo introducidas por las distintas Administraciones Públicas parecían en cambio capaces de contener el impacto de los elementos negativos subyacentes en la construcción y los servicios. Habrá que ver en qué medida estos factores negativos pueden seguir teniendo influencia a medio y largo plazo, en especial en caso de retirada total o parcial de las mencionadas medidas de estímulo.

CENSO DEL MERCADO DE TRABAJO 2008 – FASE DEMANDA

ÍNDICE

0. PRESENTACIÓN	2
1. CARACTERIZACIÓN DEL TEJIDO ECONÓMICO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE EUSKADI: ESTABLECIMIENTOS Y EMPLEOS	3
1.1. Datos generales	3
1.2. Tamaño de los establecimientos	5
1.3. Tipo de establecimiento	9
1.4. Sector de actividad	12
1.5. Rama de actividad	14
1.6. Territorio Histórico	19
1.7. Comarca	21
1.8. Territorio Histórico y actividad.	25
1.9. Territorio Histórico y tamaño de los establecimientos	35
2-CARACTERIZACIÓN DEL EMPLEO	38
2.1. La distribución del empleo por género	38
2.2. La distribución del empleo por edad	46
2.3. La estructura profesional del empleo	51
2.3.1. Análisis general	51
2.3.2. Análisis profesional por ramas de actividad	54
La industria	54
La construcción	55
Los servicios	55
Aproximación conjunta	57
2.3.3. Análisis profesional según la dimensión de los establecimientos empresariales	61
2.3.4. Análisis profesional según la tipología del establecimiento	63
2.3.5. El perfil territorial de la estructura profesional	65
2.4. Las relaciones contractuales en el tejido empresarial vasco.	68
2.5. La antigüedad o duración en el empleo	83
2.6. Incidencia de la jornada a tiempo completo o parcial	89
3. LA DINÁMICA DEL MERCADO DE TRABAJO	92
3.1. Importancia relativa de la dinámica de empleo	92
3.2. Análisis por sector, rama de actividad y tipo de sociedad	108
3.3. Análisis por categoría profesional	113
3.4. Análisis de las altas producidas según la forma de contratación	118
3.5. Transformación de empleo eventual en indefinido	119
3.6. Perspectivas de contratación en los establecimientos de más de 5 empleos	123
3.7. Dificultades para la contratación de personal	130
3.8. Principales vías de reclutamiento	136

4. LA FORMACIÓN EN LOS ESTABLECIMIENTOS EMPRESARIALES DE LA CAE	139
4.1. El impacto de la formación en las empresas vascas	139
4.1.1. Impacto de la formación en términos de horas/empleo	143
4.2. Características de la formación recibida en los establecimientos que han recurrido a las acciones formativas.	146
4.3. Impacto de las subvenciones recibidas a la formación	150
4.4. La gestión de la formación en los establecimientos empresariales de más de 5 empleos	153
4.5. Contenidos formativos recibidos	156
4.6. Caracterización de los asistentes a la formación	161
4.6.1. Género	161
4.6.2. Edad	164
4.6.3. Categoría Profesional	167
4.6.4. Tipo de Contrato	171
5. COMPETITIVIDAD Y NIVEL TECNOLÓGICO	173
5.1. Grado de informatización del tejido empresarial	173
5.1.1. Sector y Rama de Actividad	175
5.1.2. Tipo de establecimiento	181
5.1.3. Tamaño del Establecimiento	183
5.1.4. Territorio Histórico	187
5.2. Acceso a Internet	188
5.3. Competitividad, nivel tecnológico e internacionalización	192
5.3.1. Mercado geográfico de la facturación y nivel tecnológico competitivo vasco frente a sus competidores.	192
Mercado Geográfico del Volumen de Facturación de los Establecimientos de la CAE.	192
Percepción empresarial del nivel tecnológico frente al de los competidores	200
5.3.2. Modificaciones del proceso productivo de bienes o de prestación de servicios	205
5.3.3. Realización de Innovaciones por parte del tejido empresarial vasco	210
Tareas de I+D	210
Innovaciones en los productos	213
Inversiones medioambientales	218
Certificación de Sistemas de Calidad	221
Nuevas tecnologías de fabricación y tratamiento de datos/información	223
Evolución de la capacidad productiva	225
5.3.4. Estrategias de acceso a los mercados e internacionalización	228
Percepción empresarial de la incidencia de factores competenciales en el mercado geográfico	228
Actuaciones empresariales emprendidas en el proceso de internacionalización	234

ANEXO:	
EL IMPACTO DE LA CRISIS DE 2008 EN LOS CENTROS PRODUCTIVOS DE LA CAE	244
Introducción	244
Los problemas de financiación de los centros productivos vascos	244
El impacto de los problemas financieros sobre el empleo	248
Disminución de expectativas de contratación	248
Riesgo de caída del empleo	249
El contexto de fondo	254
Implicaciones para el futuro	257